



Trabajo de fuerza : cartilla de estrategia naval

Silvio Alberto Arroyave Quintero
Juan Enrique Sánchez Cristancho

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Curso de Estado Mayor (CEM)

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

2005

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



TRABAJO DE FUERZA

CARTILLA DE ESTRATEGIA NAVAL

CCESP SILVIO ALBERTO ARROYAVE QUINTERO

CCEIN JUAN ENRIQUE SANCHEZ CRISTANCHO

Curso CEM-2005

Director

CN ® JONNHY DIAZ URIBE

Bogotá DC., 30 de noviembre de 2005

RESUMEN

Nota de aceptación:

Título de investigación: Cartilla de Estrategia Naval

Investigadores: OCESP SILVIO ALBERTO ARROYAVE QUINTERO

OCEIN JUAN ENRIQUE SANCHEZ CRISTANCHO

Problema planteado:

Por la existencia de la Escuela Superior de Guerra no cuenta con una cartilla de Estrategia Naval actualizada y aprobada que sirva de guía y de consulta para los alumnos del curso de Estrategia Naval.

Objetivo general:

Elaborar una cartilla de Estrategia Naval actualizada incorporando los principios y conceptos que se encuentran vigentes y adaptando a la realidad actual en guerra la resolución del pensamiento estratégico.

Firma del presidente del jurado

Metodología desarrollada:

El proceso de recolección de los manuales, cartillas, documentos y publicaciones en general sobre el tema de Estrategia Naval, se realizó inicialmente en la Escuela Superior de Guerra. En el Departamento de Operaciones Navales se encontró documentación suficiente que luego de haber sido comparada y analizada su vigencia, se determinó la necesidad de elaborar una cartilla actualizada.

Firma del jurado

Firma del jurado

Tipo de investigación: Descriptiva de corte documental

Bogotá DC., 29 de agosto de 2005

RESUMEN

Título de la investigación: Cartilla de Estrategia Naval

Investigadores: CCEP SILVIO ALBERTO ARROYAVE QUINTERO

CCEIN JUAN ENRIQUE SANCHEZ CRISTANCHO

Problema Formulado:

En la actualidad la Escuela Superior de Guerra no cuenta con una cartilla de Estrategia Naval propia y actualizada que sirva de guía y de consulta para los alumnos del curso de Estado Mayor.

Objetivo general:

Elaborar una cartilla de Estrategia Naval actualizada, recopilando los principios y conceptos que se encuentran vigentes y adaptando los conceptos modernos teniendo en cuenta la evolución del pensamiento estratégico.

Metodología desarrollada:

El proceso de recolección de los manuales, cartillas, documentos y publicaciones en general sobre el tema de Estrategia Naval, se realizó inicialmente en la Escuela Superior de Guerra. En el Departamento de Operaciones Navales se encontró documentación suficiente que luego de haber sido comparada y analizada su vigencia, se determinó la necesidad de elaborar una cartilla actualizada.

Tipo de investigación: Descriptiva de corte documental

CONTENIDO

Síntesis de los resultados encontrados:

Una vez aprobada la Cartilla de Estrategia Naval, se recomienda a la Escuela Superior de Guerra, se coloque a disponibilidad de los Oficiales del Curso de Estado Mayor para que sirva como texto guía de consulta de la asignatura de Estrategia Naval.

Conclusiones relevantes:

Durante la elaboración de la cartilla de Estrategia Naval se observó que los conceptos y teorías han cambiado de acuerdo al ritmo y evolución de la tecnología, pero en esencia el pensamiento y doctrina naval mantienen su vigencia.

El desarrollo de la presente cartilla puede constituirse como un marco de referencia o en un punto de partida para la elaboración de la cartilla de Estrategia Marítima.

Palabras clave:

Estrategia, Armada, Poder, Naval y Mar.

1. LOS NIVELES DE LA ESTRATEGIA Y SUS DEFINICIONES	22
1.1. Conceptos de los Niveles	22
1.1.1. Convención Estratégica Militar Operativa	24
1.1.2. Convención Estratégica Naval	24
1.1.3. Convención Estratégica de la Armada	24
1.1.4. Convención Estratégica de la Armada y el Mar	24
1.2. Pensamiento Estratégico de "Alfred Tayer Mahan" (1840-1914)	24
1.2.1. Pensamiento Estratégico de "Julian Corbett" (1854-1923)	31
1.2.2. Pensamiento Estratégico de "Wolfgang Wegener" (1873-1956)	34
1.2.3. Pensamiento Estratégico del Almirante "Raoul Castex" (1874-1968)	43
1.2.4. Pensamiento Estratégico del Capitán Royal Navy "Stephen w. Roskill"	46
1.2.5. Pensamiento Estratégico del Almirante de Flota "Serguei Georgievich Gorskoy" (1910-1989)	54
1.2.6. Pensamiento Estratégico de "Pierre Lacombe" (1935-1995)	56
1.2.7. Pensamiento Estratégico del Profesor "Ken Booth"	67
1.2.8. Pensamiento Estratégico del Profesor "Richard Hill"	73
1.2.9. Pensamiento Estratégico del Profesor "James Cable"	82
1.2.10. Pensamiento Estratégico del Profesor "Geoffrey Till"	105
1.2.11. Las Estrategias Norteamericana y Japonesa en la Guerra del Pacífico	111

	Pág.
CONTENIDO	
1.2.11 La Guerra Convencional en el Pacífico	120
1.3 Las Armadas vistas como Instrumento de Influencia	128
1.3.1 INTRODUCCIÓN	21
1. LOS NIVELES DE LA ESTRATEGIA Y SUS DEFINICIONES	22
1.1 La Estrategia y sus Niveles	22
1.1.1 Conducción Estratégica Nacional	23
1.1.2 Conducción Estratégica Militar General	23
1.1.3 Conducción Estratégica Militar Operativa	24
1.2 Evolución del Pensamiento Estratégico sobre la Guerra en el Mar	24
1.2.1 Pensamiento Estratégico de “Alfred Tayer Mahan” (1840- 1914)	24
1.2.2 Pensamiento Estratégico de “Julian Corbett” (1854- 1922)	31
1.2.3 Pensamiento Estratégico del Vicealmirante “Wolfgang Wegener” (1875-1956)	34
1.2.4 Pensamiento Estratégico del “Almirante Raoul Castex” (1878-1968)	43
1.2.5 Pensamiento Estratégico del Capitán Royal Navy “Stephen w. Roskill”	46
1.2.6 Pensamiento Estratégico del Almirante de Flota “Serguéi Georgievich Gorshkov” (1910-1989)	54
1.2.7 Pensamiento Estratégico de “Pierre Lacoste” (1935- 1995)	66
1.2.8 Pensamiento Estratégico del Profesor “Ken Booth”	67
1.2.9 Pensamiento Estratégico del Profesor “Richard Hill”	75
1.2.10 Pensamiento Estratégico del Profesor “James Cable”	94
1.2.11 Pensamiento Estratégico del Profesor “Geoffrey Till”	105
1.2.12 Las Estrategias Norteamericana y Japonesa en la Guerra del Pacífico	111

	Pág.
1.2.13 La Guerra Convencional en la Era Nuclear	120
1.3 Las Armadas vistas como Instrumento de Influencia	128
1.3.1 El Rol de Control y Fiscalización	129
1.3.2 El Rol Diplomático	130
1.3.2.1 El Poder y la Influencia	131
1.3.2.1.1 Negociación desde una Posición de Fuerza	133
1.3.2.1.2 La Manipulación	134
1.3.2.1.3 Promoción del Prestigio	134
1.3.2.2 La influencia de los Buques de Guerra sobre la Política Exterior	136
1.3.2.3 Ventajas y Desventajas de los Buques de Guerra Considerados como Instrumento de la Diplomacia	141
1.3.2.3.1 Ventajas	141
1.3.2.3.2 Desventajas	144
1.3.3 El Rol Militar	145
1.3.3.1 La Disuasión Nuclear Estratégica	145
1.3.3.2 La Disuasión y Defensa Convencional	146
1.3.3.3 La Disuasión y la Defensa Ampliadas	146
1.3.3.4 El Orden Internacional	147

	Pág.	
1.3.3.5	Las Funciones de Proyección de la Fuerza	147
1.3.4	Los tipos de Armadas	148
1.3.4.1	Por Estrategia de Analogía Histórica	148
1.3.4.2	Las Estrategias del Control y de la Negación	149
1.3.4.3	Los Gradientes del Poder Naval	152
1.3.4.4	Clasificación de las Armadas en función de su Alcance Geográfico	152
1.3.4.4.1	Armada Global	153
1.3.4.4.2	Armada Oceánica	153
1.3.4.4.3	Armada Contigua	154
1.3.4.4.4	Armada de Costas	155
1.4	La Política Naval	155
1.4.1	Los Factores Geográficos	156
1.4.2	Las Capacidades Navales	157
1.4.2.1	La Logística	157
1.4.2.2	La Doctrina	159
1.4.2.3	El Factor Humano	160
1.4.3	Las Fuentes Domésticas	161
1.4.3.1	Los Factores Económicos	163
1.4.3.2	La Personalidad de los Dirigentes	163
1.4.3.3	Las Consideraciones Ideológicas	164
1.4.3.4	Los Factores Sociales	164

	Pág.	
1.4.3.5	El Sistema de Gobierno	165
1.4.3.6	La Opinión Pública	165
1.4.4	El Contexto Internacional	166
1.5	Estrategia Marítima	171
1.5.1	Definición	171
1.5.2	Poder Marítimo	172
1.5.3	Elementos del Poder Marítimo	172
1.5.3.1	Intereses Marítimos	173
1.5.3.2	Conciencia Marítima	174
1.5.3.3	Poder Naval y sus Componentes	174
1.5.3.3.1	La Fuerza	175
1.5.3.3.2	La Posición Estratégica	176
1.5.3.3.3	Voluntad Estratégica	177
1.6	Estrategia Naval	178
1.6.1	Definición	178
1.6.2	Objetivos básicos de la Estrategia Naval	178
1.7	Teatro de Operaciones Navales	178
1.7.1	Organización de la Fuerza Naval	178
1.7.1.1	Atributos característicos de la Fuerza Naval	182
1.7.1.1.1	Flexibilidad Política	183
1.7.1.1.2	Flexibilidad Operativa	183

	Pág.
1.7.1.1.3	Flexibilidad Logística 184
1.7.1.1.4	Condición de Listos para Operar al Arribo 184
1.8	Principios de la Guerra Naval 184
1.8.1	El Objetivo 185
1.8.2	La Ofensiva 186
1.8.3	La Sencillez 187
1.8.4	Unidad de Mando 188
1.8.5	Economía de Fuerza-Concentración de Medios 188
1.8.6	La Maniobra 189
1.8.7	La Sorpresa 190
1.8.8	La Seguridad 191
2.	EL CONTROL DEL MAR 193
2.1	Dualidad del Control del Mar 193
2.2	Divisibilidad del Control del Mar 194
2.3	Relatividad del Control del Mar 195
2.3.1	Local 195
2.3.2	Imperfecto 195
2.3.3	Temporal 196
2.3.4	Incompleto 196
2.4	El Control del Mar, Medio Para un Fin 197
2.5	Importancia Variable del Control del Mar 197
2.6	Fundamentos de la Necesidad del Control del Mar 198

	Pág.
2.6.1	Valor del Control del Mar 198
2.6.2	Forma de lograr el Control del Mar 198
2.6.3	Obstáculos para obtener y ejercer el Control del Mar 199
2.6.4	Procedimientos para neutralizar el Poder Naval enemigo 199
2.6.5	Consecuencias del Control del Mar 199
2.6.6	Las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie (LCMVS) 199
3.	MANIOBRA ESTRATÉGICA EN EL MAR 200
3.1	El Objetivo Principal de la Maniobra Estratégica en el Mar 202
3.2	Influencia de los Nuevos Medios y de la Tecnología en la Maniobra Estratégica Contemporánea 205
3.2.1	Reducción del Espacio 205
3.2.2	Reducción del Tiempo 206
3.3	Exigencias de la Maniobra Estratégica en el Mar 206
3.4	Ejecución de la Maniobra 208
3.4.1	Método 208
3.4.2	Comprensión de la idea del Comandante 208
3.4.3	Intervención periódica del Comandante 209
3.4.4	Continuidad Armoniosa 209
3.5	Fases de la Maniobra 209
3.5.1	La Reunión 210
3.5.1.1	Concentrar el máximo de fuerzas 210

	Pág.	
3.5.1.2	Asegurar el apoyo mutuo	210
3.5.1.3	Conveniencia de reunirse lejos del enemigo	211
3.5.1.4	Disponer de reserva	211
3.5.1.5	Guardar distancias convenientes	211
3.5.1.6	No exponerse a ser abatido	211
3.5.1.7	Vigilar las probables líneas de operaciones del adversario	211
3.5.1.8	Reunión flexible	211
3.5.2	El Despliegue Estratégico	212
3.5.3	Los Acontecimientos preliminares	212
3.5.3.1	Aproximación al adversario	212
3.5.3.1.1	La rapidez	212
3.5.3.1.2	El orden	212
3.5.3.1.3	La seguridad	213
3.5.3.1.4	La flexibilidad	213
3.5.3.1.5	El Secreto	213
3.5.3.2	Facilitar la concentración de la Fuerza Organizada	213
3.5.3.3	Mantener la capacidad operativa	213
3.5.4	El Choque o Enfrentamiento	213
3.6	Consideraciones Básicas de la Conducción de la Maniobra	215
3.6.1	La Prioridad de ejecución	215
3.6.2	La distribución de la Fuerza	216
3.6.3	La orientación de las Operaciones	216

	Pág.
4.	LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL MAR 217
4.1	Actitudes Estratégicas Fundamentales en la Maniobra Naval 217
4.2	Conceptos Básicos sobre la Ofensiva y la Defensiva 217
4.2.1	Ofensiva Estratégica 218
4.2.2	Ofensiva Táctica 218
4.2.3	Defensiva Estratégica 218
4.2.4	Defensiva Táctica 218
4.3	Actitudes Básicas de la Maniobra Naval 218
4.3.1	Maniobra Ofensiva 218
4.3.1.1	Ofensiva contra la Fuerza Organizada. 221
4.3.1.2	Ofensiva contra las Líneas de Comunicaciones Marítimas 221
4.3.1.3	Ofensiva contra la Posición 221
4.3.1.4	Ofensiva contra el Territorio 221
4.3.1.5	Tipos de Ofensiva en la Guerra Naval 222
4.3.1.5.1	Ofensiva de Movimiento 222
4.3.1.5.2	Ofensiva de Base Geográfica 223
4.3.1.5.3	Ofensiva de Base Seudo Geográfica 224
4.3.2	Maniobra Defensiva 225
4.3.2.1	Algunos factores a considerar en la Defensiva Estratégica en el mar 225
4.3.2.1.1	La Fuerza Organizada 227
4.3.2.1.2	Las Comunicaciones Marítimas 227

	Pág.
4.3.2.1.3 La Posición Estratégica y el Territorio	228
5. LAS OPERACIONES NAVALES	229
5.1 Objeto de la Guerra en el Mar	229
5.2 Teoría del Primer Objetivo	229
5.3 Conducción Práctica de las Operaciones Navales	230
5.4 Operaciones Navales Típicas en Tiempo de Conflicto, Crisis o Guerra	233
5.4.1 Las Operaciones Navales en función de la fuerza disponible	233
5.4.1.1 Cuando se cuenta con superioridad de fuerza	233
5.4.1.2 Cuando la fuerza de combate no es apropiada para ninguna de las operaciones anteriores	233
5.4.1.3 Cuando los resultados de las operaciones anteriores permiten ejercer, controlar o ampliar el control del mar	234
5.5 Operaciones de Conquista del Control del Mar	234
5.5.1 Objeto y Objetivo de las Operaciones de Conquista del Control del Mar	234
5.5.2 La Batalla Naval	235
5.5.2.1 Apremio e Incentivo en la batalla	236
5.5.2.1.1 Apremio	236
5.5.2.1.2 Incentivo	237
5.5.2.2 Diferencias entre la Batalla Terrestre y la Batalla Naval	237
5.5.2.2.1 Tiempo	237
5.5.2.2.2 Espacio	237
5.5.2.2.3 Repercusiones Estratégicas	237
5.5.2.2.4 Consentimiento Mutuo	238

	Pág.
5.5.2.2.5 Medios	238
5.5.3 Bloqueo	238
5.5.3.1 Factores y Condiciones para evaluar la efectividad del bloqueo	239
5.5.3.1.1 Situación Estratégica	239
5.5.3.1.2 Factor Geográfico	239
5.5.3.1.3 Tiempo	239
5.5.3.1.4 Medios	239
5.5.3.1.5 Política Internacional	239
5.5.3.1.6 Iniciativa	239
5.5.3.2 Tipos de Bloqueo	240
5.5.3.2.1 Bloqueo Estrecho (Cerrado – Táctico)	240
5.5.3.2.2 Bloqueo a Distancia (Abierto – Estratégico)	241
5.5.3.2.3 Bloqueo Económico	242
5.5.3.2.4 Zona de Exclusión Marítima	242
5.6 Operaciones de Disputa del Control del Mar	243
5.6.1 Grados de Disputa del Control del Mar	245
5.6.1.1 Fuerzas Iguales o Equilibradas	245
5.6.1.2 Fuerzas Desiguales o Desequilibradas	246
5.6.1.3 Fuerzas Casi Iguales o Casi Equilibradas	246
5.6.2 Métodos para Materializar las Operaciones de Disputa del Control del Mar	246
5.6.2.1 La Defensa de Costas y Puntos Focales Críticos	247

	Pág.
5.6.2.1.1 Patrullaje aéreo y exploración aeromarítima	249
5.6.2.1.2 Patrullaje marítimo con unidades de superficie y submarinas	249
5.6.2.1.3 Patrullaje terrestre en las áreas seleccionadas	249
5.6.2.2 Contraataque Mayor	251
5.6.2.3 Contraataque Menor	251
5.6.2.4 Incursión, Ataque y Barrido	252
5.6.2.5 Flota en Potencia (Fuerza de Disuasión)	253
5.6.2.5.1 Influencia de la Flota en Potencia en el Desarrollo de la Guerra	253
5.6.2.5.2 Condicionantes de la Efectividad de la Flota en Potencia	254
5.6.2.6 Minado	255
5.6.2.6.1 Minado Ofensivo	256
5.6.2.6.2 Minado Defensivo	256
5.7 Operaciones de Ejercicio del Control del Mar	256
5.7.1 Objeto y Objetivo de las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar	257
5.7.2 Conservación y Ampliación del Control del Mar	259
5.7.2.1 Desde el punto de vista de la fuerza naval	259
5.7.2.2 Desde el punto de vista de la posición	259
5.7.3 Operaciones de Apoyo Logístico	260
5.7.3.1 El Transporte de Carga	260
5.7.4 Control y Protección del Tráfico Marítimo	261
5.7.4.1 Protección Directa de las Líneas de Comunicaciones Marítimas	261
5.7.4.1.1 Protección Directa Defensiva de las Líneas de Comunicaciones Marítimas	262

	Pág.
5.7.4.1.1.1 Armamento de las Naves Mercantes	262
5.7.4.1.1.2 Rutas Patrulladas	262
5.7.4.1.1.3 Rutas Evasivas	262
5.7.4.1.1.4 Convoyes	263
5.7.4.1.2 Protección Directa Ofensiva de las Líneas de Comunicaciones Marítimas	264
5.7.4.1.2.1 Patrulla	264
5.7.4.1.2.2 Caza de Corsarios	264
5.7.4.1.2.3 Ataque a la Base de Corsarios	264
5.7.4.2 Protección Indirecta de las Líneas de Comunicaciones Marítimas	265
5.7.4.3 Cobertura de las Líneas de Comunicaciones Marítimas	265
5.7.5 Ataque al Comercio Oceánico del Enemigo	266
5.7.5.1 La Guerra de Corso	267
5.7.5.2 Acción de la Fuerza Organizada	268
5.7.6 Ataque a las Líneas de Transporte y de Abastecimientos del Enemigo	269
5.7.7 Apoyo a las Operaciones Terrestres	269
5.8 Operaciones de Proyección	269
5.8.1 Ofensivas Estratégicas	271
5.8.1.1 Operaciones Anfibia	271
5.8.1.1.1 Propósito de las Operaciones Anfibia	273
5.8.1.1.2 Elementos de una Operación Anfibia	274
5.8.1.1.2.1 Fuerza de Desembarco	274

	Pág.
5.8.1.1.2.2 Transportes	274
5.8.1.1.2.3 Escolta	275
5.8.1.1.2.4 Fuerza de Cobertura	275
5.8.1.2 Operaciones de Costa a Costa	276
5.8.2 Ofensivas Tácticas	276
5.8.2.1 Incursión Anfibia	277
5.8.2.2 Bombardeo Naval	278
5.8.2.2.1 Destrucción de Objetivos Terrestres	278
5.8.2.2.2 Apoyo de Fuego de Artillería Naval (AFAN)	279
5.8.2.2.2.1 Limitaciones del Apoyo de Fuego de Artillería Naval	279
5.8.2.2.2.2 Ventajas del Apoyo de Fuego de Artillería Naval	280
5.8.2.2.2.3 Clasificación del Apoyo de Fuego de Artillería Naval	280
5.8.2.3 Operaciones Aeronavales Tácticas	285
5.8.2.3.1 Interdicción Profunda	286
5.8.2.3.2 Interdicción en el Campo Táctico	286
5.8.2.3.3 Apoyo Aéreo Estrecho	286
5.8.2.3.4 Operaciones Aéreas Contra Aviones y de Defensa Antiaérea	286
5.8.3 Operaciones Especiales	286
5.8.3.1 Demostración Anfibia	287
5.8.3.2 Retirada Anfibia o Evacuación	288
5.8.3.3 Bombardeo Nuclear	288
6. Armadas de Potencias Vs. Armadas Pequeñas	290

	Pág.
7.2.7.3.5	292
7. Nuevas Tendencias Estratégicas	292
7.2.7.3.6	292
7.1 Hidroestrategia	292
7.2.7.3.7	293
7.1.1 Entorno legal del uso y derecho del agua	293
7.2.7.3.8	295
7.1.2 El Agua: Una visión desde las Relaciones Internacionales	295
7.2.7.3.9	295
7.1.2.1 Los Ríos	295
7.2.7.3.10	297
7.1.2.2 Bioterrorismo	297
7.2.7.3.11	299
7.2 Las Operaciones Fluviales	299
7.2.7.3.12	300
7.2.1 Generalidades	300
7.2.7.3.13	300
7.2.2 Alcance de las Operaciones Fluviales	300
7.2.7.3.14	300
7.2.3 Aplicación de las operaciones Fluviales	300
7.2.7.3.15	301
7.2.4 Objetivos Generales de las Operaciones Fluviales	301
7.2.7.3.16	301
7.2.5 Objetivos Particulares de las Operaciones Fluviales	301
7.2.7.3.17	301
7.2.6 Factores que influyen en las Operaciones Fluviales y Ribereñas	301
7.2.7.3.18	303
7.2.7 Definiciones	303
7.2.7.1	303
7.2.7.1.1 Área Fluvial o Ribereña	303
7.2.7.2	303
7.2.7.2.1 Cuenca Fluvial	303
7.2.7.3	303
7.2.7.3.1 Organización Fluvial	303
7.2.7.3.1	304
7.2.7.3.1.1 Brigada Fluvial (BRIFLIM)	304
7.2.7.3.2	304
7.2.7.3.2.1 Batallón Fluvial (BAFLIM)	304
7.2.7.3.3	304
7.2.7.3.3.1 Puesto Fluvial Avanzado (PFA)	304
7.2.7.3.4	305
7.2.7.3.4.1 Grupo de Combate Fluvial (GCF)	305

	Pág.
7.2.7.3.5 Elemento de Combate Fluvial (ECF)	306
7.2.7.3.6 Grupo de Asalto Fluvial (GAF)	306
7.2.7.3.7 Patrullera de Apoyo Fluvial	306
7.2.7.3.8 Estación Móvil de Apoyo Flotante (EMAF)	307
7.2.8 Tipos de Operaciones Fluviales	307
7.2.8.1 Operación de Asalto Fluvial	308
7.2.8.1.1 Objetivos de la Operación de Asalto Fluvial	308
7.2.8.1.2 Consideraciones especiales sobre la Operación de Asalto Fluvial	308
7.2.8.2 Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial	309
7.2.8.2.1 Objetivos de las Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial	309
7.2.8.2.2 Propósito de las Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial	310
7.2.8.2.3 Aspectos importantes en el Planeamiento de las Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial.	310
7.2.8.2.4 Tipos de Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial	311
7.2.8.2.4.1 Posiciones de Bloqueo o Retenes Fluviales	311
7.2.8.2.4.2 Operaciones de Observación y Escucha	313
7.2.8.2.4.3 Escoltas	313
7.2.8.2.4.4 Abordajes	315
7.2.8.3 Operaciones de Apoyo	315
7.2.8.3.1 Clases de Operaciones de Apoyo	315
7.3 Chile y el Mar Presencial	316

		Pág.
7.4	La Milla 201: el Uso de la Fuerza y el Respeto al Derecho Internacional	318
7.4.1	La pesca en la Milla 201	320
7.4.2	El Derecho y la Fuerza en la Milla 201	322

Actualmente los textos de Estrategia Naval de consulta, con que cuenta la Escuela, para los alumnos del curso de Estado Mayor son variados, de diferentes épocas y autores.

Con el paso del tiempo los adelantos tecnológicos y la evolución propia de la guerra en el mar, ha motivado el cambio en algunas teorías y otras, a pesar de esa evolución son permanentes y vigentes.

Para facilitar el estudio de la materia de Estrategia Naval, se requiere la elaboración de una cartilla moderna y un CD interactivo, en donde además de guía de estudio, se encuentren los conceptos y las teorías vigentes de una manera más didáctica.

I. LOS NIVELES DE LA INTRODUCCIÓN Y SUS DEFINICIONES

En el presente trabajo se elaborará la Cartilla de Estrategia Naval de la Escuela Superior de Guerra, que pretende ser un texto guía para la cátedra de Estrategia Naval.

Desde la asignación de la materia de Estrategia Naval dentro del pensum académico en el año de 1976 para los alumnos de la Escuela Superior de Guerra, los temas se han estudiado teniendo como referencia doctrinas y publicaciones de países como Chile, Estados Unidos, Inglaterra, entre otros y algunas publicaciones de autores colombianos.

Actualmente los textos de Estrategia Naval de consulta, con que cuenta la Escuela, para los alumnos del curso de Estado Mayor son variados, de diferentes épocas y autores.

Con el paso del tiempo los adelantos tecnológicos y la evolución propia de la guerra en el mar, ha motivado el cambio en algunas teorías y otras, a pesar de esa evolución aún permanecen vigentes.

Para facilitar el estudio de la materia de Estrategia Naval, se requiere la elaboración de una cartilla moderna y un CD interactivo, en donde además de guía de estudio, se encuentren los conceptos y las teorías vigentes de una manera más didáctica.

¹ Nota Dyzman, Eri. Manual de Estrategia. Academia de Guerra Naval de Chile.1983. Pág. 7

² (Dzanich, 1962 Belgrado 1975) Militar traducción. Escríbeli diversos niveles de estrategia. Introducción a la Estrategia (1980), Dinámica y estrategia (1964) y Estrategia para militares (1972).

1. LOS NIVELES DE LA ESTRATEGIA Y SUS DEFINICIONES

1.1 La Estrategia y sus Niveles

La Estrategia Militar está siempre orientada por una concepción política; la guerra no es sino una manifestación más de ese quehacer político. El conductor deberá conocer las implicaciones que esa situación acarrea para actuar en forma consecuente y no entorpecer las finalidades últimas de la guerra, pero, al mismo tiempo deberá saber exigir la libertad de acción necesaria para cumplir la tarea que se le impone.¹

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, André Beaufré², desarrolló sus pensamientos Estratégicos, colocando la Estrategia en el más alto nivel de la conducción política del Estado, sacándola del ámbito militar y estableciendo una relación constante entre Política y Estrategia.

Por ello, siempre su concepto de Estrategia estuvo referida al objetivo político y abarcando a los cuatro “Campos de Acción” más importantes: externo, interno, económico y militar. Para Beaufré, Estrategia es *el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto*.

Para este General francés, el concepto de *Estrategia Nacional*, ubicado en el escalón superior de las decisiones del Estado, concibe los objetivos políticos capaces de originar las pretensiones externas por parte de otros Estados, ocupando al mismo tiempo el lugar más elevado del Arte de la Guerra.

¹ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985. Pág. 2

² (Neuilly, 1902-Belgrado 1975) Militar francés. Escribió diversas obras de estrategia: *Introducción a la Estrategia* (1963), *Disuasión y estrategia* (1964) y *Estrategia para mañana* (1972).

La conducción de la guerra se efectúa normalmente en tres escalones: Conducción Estratégica Nacional, Conducción Estratégica Militar General y Conducción Militar Operativa.

1.1.1 Conducción Estratégica Nacional

Corresponde a un nivel superior. Es la acción ejercida por el Presidente de la República para alcanzar los objetivos político-estratégicos nacionales identificados para las diferentes hipótesis de conflicto o de guerra, mediante el empleo del poder nacional. Sus medios de acción son los campos político, económico, social y militar. Aquí, la Estrategia Nacional se fusiona con la política, enunciando los Objetivos Políticos Nacionales. Su fin, es mantener la paz.

Mediante el Plan de Acción Nacional, la Estrategia Nacional conduce y coordina los cursos de acción políticos en los campos de acción político, económico, militar y social, para así alcanzar los objetivos políticos a los cuales aspira un Estado, considerando primero las consecuencias de su empleo.

1.1.2 Conducción Estratégica Militar General

Se sitúa en un nivel secundario, en donde los campos de acción reciben las directivas superiores. Es la acción ejercida bajo la responsabilidad del Comandante General de las Fuerzas Militares, para alcanzar los objetivos determinados por la conducción estratégica nacional, mediante el empleo de las Fuerzas Militares, por lo tanto tiene carácter conjunto. Podrá presentarse de manera combinada, cuando los acuerdos internacionales así lo determinen.

Mediante un adecuado Plan de Guerra, la Estrategia Militar General debe anteponerse a los acontecimientos bélicos contemplando de tal manera una respectiva hipótesis de guerra, la cual tiene relación directa con un conocimiento constante del potencial del enemigo en todos los campos del poder, especialmente en el campo militar. Su fin, es ganar la guerra.

1.1.3 Conducción Estratégica Militar Operativa

Corresponde a un nivel inferior. Es la acción ejercida por el comandante de un teatro de operaciones a través del Plan de Campaña, para alcanzar el objetivo estratégico militar impuesto en el correspondiente Plan de Guerra, empleando los medios asignados a ese teatro y la realización de la respectiva campaña. La conducción militar operativa es la continuación de la estrategia militar general y a su vez origina la conducción táctica,³ en la cual se desarrollan los Planes de Operaciones correspondientes.

1.2 Evolución del Pensamiento Estratégico sobre la Guerra en el Mar

Sin duda alguna los adelantos de la tecnología han constituido a lo largo de los años, una variable determinante en la evolución del pensamiento estratégico sobre la guerra en el mar, la cual debe entenderse en un sentido más amplio que la simple victoria sobre el adversario.

A continuación se registran los conceptos estratégicos de algunos pensadores a lo largo de la historia de la Estrategia:

1.2.1 Pensamiento Estratégico del Almirante “Alfred Thayer Mahan” (1840- 1914)⁴

En 1890 vuelca el contenido de sus clases en su libro más famoso, *The influence of Sea Power upon History* que abarcaba el período entre 1660 y 1783. Sin embargo, el énfasis de Mahan en la historia no tenía ningún valor práctico para muchos.

Su libro le trajo una popularidad que quedó de manifiesto cuando recaló como comandante del *USS Chicago* en Southampton (Inglaterra) en 1893 y posteriormente fue recibido por la reina, el Primer Ministro y otros altos dignatarios. La fama de Mahan aumentó con la

³ Manual de Estrategia Militar general, Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1997.

⁴ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Alfred Thayer Mahan. El historiador naval. Philip A. Crowl. Creadores de la Estrategia Moderna. Peter Paret.

publicación de *The influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire*, que abarcaba el período entre 1793 y 1812.

Sus dos libros más famosos están dedicados a la historia naval de Gran Bretaña desde 1660 a 1812 y se refieren a las batallas navales contra Holanda, España, Francia y Dinamarca, así como los acontecimientos políticos que las provocaron y las consecuencias políticas, económicas y militares que se derivaron de ellas.

Las primeras lecturas que inspiraron la obra de Mahan las encontró casualmente en el club inglés de Lima, cuando su buque se encontraba en el Callao. Leyendo la Historia de Roma, concluyó que la causa del auge y caída de los imperios podía estar ligada al control del mar. Al analizar la obra de Jomini llegó a la convicción que muy pocos principios de la guerra terrestre pueden ser aplicados a la guerra en el mar, pero el centro de su pensamiento, que lo acompañó toda su vida, fue el hecho de que “el control del mar era un factor histórico que no había sido nunca apreciado por nadie ni tenido en cuenta”.

Él creó el término *Poder Naval* al que no le dio una definición precisa, pero de sus escritos se pueden intuir dos significados: control del mar mediante la superioridad naval o la combinación de comercio marítimo, posesiones en ultramar y el acceso privilegiado a mercados exteriores que produce riqueza y grandeza a la nación.

El tema central de la obra de Mahan es que el dominio del mar determinó el resultado de la lucha entre Francia e Inglaterra desde 1688 hasta la caída de Napoleón. Esto se comprobaba analizando la historia de la Guerra contra la Liga de Habsburgo (1688 – 1697), la Guerra de Sucesión Española (1703 – 1713), la Guerra de los Siete Años (1756 – 1763) y finalmente en la Guerra de Independencia Americana.

Las teorías de Mahan fueron criticadas por ser muy simplistas al no tomar en cuenta el auge de imperios no marítimos, como Rusia, Austria – Hungría, Turquía y Alemania en la era de Bismarck. Por otro lado, Mahan tampoco habría considerado las grandes campañas terrestres ni los éxitos diplomáticos ingleses. Algunos críticos expresaron que la pérdida del dominio del mar de Francia supuso una disminución de los recursos y de su potencia, pero no llegó nunca a niveles peligrosos.

Respecto a la batalla de Trafalgar, a la cual Mahan le da gran importancia, los críticos señalan que antes de esta Napoleón había abandonado su plan de invadir Inglaterra. Las grandes victorias de Napoleón en tierra, como Ulm, Austerlitz, Jena y Wagram se produjeron cuando el dominio del mar inglés era total. Por último, fue el choque entre ejércitos y no entre buques el que decidió el destino de la historia en esa época en Europa.

En resumen, a la luz de la historia se podría afirmar que el poder naval fue una causa necesaria, quizás incluso la más importante, del triunfo de Inglaterra sobre Francia en los siglos XVII y XVIII, pero no fue suficiente. El problema de Mahan, para los críticos, fue producto de la metodología que empleó: comenzó sus trabajos sin perder de vista sus propias convicciones, por lo que sus conclusiones estaban definidas de antemano.

En uno de sus primeros artículos en 1890 escribió: “todos están de acuerdo en que si las Marinas existen para proteger el comercio, la consecuencia inevitable es que, en guerra, su objetivo debe ser privar a su enemigo de ese gran recurso, por lo que los beneficios que caben esperar de la utilización a gran escala de operaciones militares terrestres, no se pueden comparar con los que se obtendrían con la protección del comercio y la destrucción del enemigo”.

También afirmó: “Las guerras se ganan desde el mar, por el estrangulamiento económico del enemigo, puesto que el poder naval dominante hará desaparecer al enemigo de una determinada zona marítima, o le permitirá aparecer en ella como si fuera un fugitivo”.

Mahan se dedicó a la búsqueda de analogías que revelaran las verdades fundamentales y permanentes de la guerra, que según la historia tuvieran aplicación universal, con la capacidad de elevarse a la categoría de principios generales. Como estos habían sido enunciados para la guerra terrestre por Jomini, Mahan se inspiró en él para deducir los principios aplicables a la guerra naval.

El principio más importante destacado por Jomini y que señaló Mahan fue el de la *concentración*, que utilizó junto al valor estratégico de la posición central y de las líneas interiores y la íntima relación entre la logística y el combate. Con ellos, Mahan elaboró su propio concepto de estrategia naval. Planteó que la línea de acción adecuada debe ser “distribuir las fuerzas propias de manera que sean superiores a las del enemigo en un cuarto, mientras que por otra parte, se pueda mantener al resto del enemigo lo suficientemente alejado para permitir que el grueso de fuerzas propias pueda alcanzar plenamente su objetivo”. O sea, buscar una posición central que permita concentrar el esfuerzo sobre una parte y contener a la otra. Pero la posición sin potencia no sirve, “los únicos elementos determinantes en la guerra naval son las flotas combatientes”.

La máxima potencia debía estar distribuida en toda la flota y no en un solo buque. “La flota jamás hay que dividirla”, decía Mahan. Si el fuego concentrado de la flota es el medio principal por el que se impone el poder naval, el objetivo principal de dicho fuego debe ser la flota enemiga. El único resultado que constituye el objetivo de toda acción naval es la destrucción de la fuerza enemiga. “El control del mar, al reducir la presencia de buques enemigos, es el factor determinante en una guerra naval”.

Por lo tanto, los buques deben emplearse en forma ofensiva. Mahan estimaba que el gran error de los franceses en el siglo XVIII había sido el empleo deliberadamente defensivo de su flota. Con esto, cedieron la iniciativa a los ingleses, remitiéndose a la guerra de corso, que según Mahan “era el abandono de cualquier intento de controlar los mares”.

Aunque asignaba un gran valor a la acción de negarle el comercio marítimo al enemigo, estimaba que esta no podía ser la causa primaria y fundamental porque no era suficiente para anular al enemigo. El objetivo fundamental, agregaba, era derrotar o inmovilizar a las fuerzas navales enemigas, con lo que el mar se convertía en una zona inhóspita para la navegación mercante. El bloqueo, debe afectar tanto a buques de guerra como a mercantes.

Mahan hizo en su obra un vasto uso del término *comunicaciones*, el cual definió como “las líneas de movimiento a través de las cuales las fuerzas armadas se mantienen en contacto con el poder nacional”. Las bases navales, por su parte, deben estar perfectamente dotadas y deben tener accesos expeditos, sobre todo con el advenimiento del buque a vapor, dados sus requerimientos logísticos. Esto impuso la necesidad de tener bases en ultramar, pero solo las suficientes, para no debilitar al país, sobre todo pensando a que podrían convertirse en un objetivo más a defender del enemigo.

Respecto a las operaciones anfibia Mahan es muy cauto ya que plantea que no se puede conquistar nada mientras no se logre la superioridad naval y estimaba que los objetivos en la costa constituían una desviación del rol supremo de la Marina, cual era el de ejercer el control del mar. Era escéptico respecto a la eficacia de los buques operando contra la costa, ya que consideraba las pobres experiencias en este sentido de la guerra civil norteamericana. Para él los buques estaban en clara desventaja frente a los fuertes de tierra.

La proyección del poder a través del mar fue una acción a la que Mahan no le prestó atención ya que estimaba que la Armada actuaba independiente de las operaciones del

Ejército. La coordinación entre las fuerzas terrestres y navales no era un aspecto sobresaliente de la guerra de los siglos XVII y XVIII.

En 1896 Mahan escribió: “la guerra es simplemente un movimiento político, aunque violento y excepcional en su carácter. Cuando se toma la determinación política se recurre a la solución militar. Hasta entonces, el estamento militar se mantiene a la espera y es un fiel servidor de los intereses políticos y del poder civil del estado”.

Mahan estimaba que las marinas eran más adecuadas que los ejércitos como instrumento de la política nacional. Eran más ágiles y no representaban un simbolismo agresivo como aquellos. La Marina podía llegar allí donde el ejército no podía hacerlo.

Las invasiones terrestres no se pueden realizar sino en forma gradual; el terreno ganado, cuya posesión depende de muy diversas circunstancias, tiene que ser consolidado antes de que se pueda realizar un nuevo movimiento hacia delante y toda línea de avance tiene que estar ligada por medio de eslabones sucesivos. En el mar esto no ha sido siempre necesario. Operaciones muy grandes y muy distantes podrían ser emprendidas por los buques, con la seguridad que los artículos de primera necesidad se hallarían a cualquier lado que fueran.

En 1901 escribía: “hasta 1885 yo era un anti – imperialista por tradición, pero a partir de 1890 el estudio de la influencia del poder naval y las actitudes expansionistas que genera en el destino de las naciones, me han hecho cambiar”. En su obra podía leerse la gran admiración que sentía por el imperio británico y su nítida insinuación de que EE.UU. debía considerar a Inglaterra un modelo a emular.

Según plantea existen seis características que condicionan el poder naval: la situación geográfica, la configuración física del país, la extensión del territorio, la cantidad de

población, el carácter nacional y el carácter y la política de los gobiernos. La enumeración de ellas es un hábil ardid para exponer el retraso de EE.UU. en ese aspecto.

Mahan estimaba que con la inminente construcción de un canal en el istmo sudamericano⁵, la situación norteamericana cambiaría, porque el Caribe se convertiría en una de las grandes rutas del mundo. Esto incentivaría la construcción de una flota naval potente y la necesidad de poseer bases en el área. El estimaba que este canal podía hacer chocar los intereses norteamericanos con los de otras naciones, lo que hacía aún más imperativo el tener una Marina poderosa.

Mahan manifestó abiertamente su preocupación por la preponderancia de naciones como Alemania y al hecho que la construcción del canal permitiría a la costa atlántica norteamericana competir con Europa de igual a igual por los mercados asiáticos. La guerra contra España vino a justificar su preocupación por el Caribe y afirmó que Puerto Rico⁶ representaba el futuro del Canal de Panamá.

Mahan advirtió que la apertura del Canal de Panamá situaría a la costa occidental norteamericana en peligro por lo que no se debería permitir que ningún país adquiriera bases a menos de tres mil millas de San Francisco, con lo que el archipiélago de Hawai quedaba dentro de esa área, al igual que las islas Galápagos y la costa de América Central. Publicó entonces influyentes artículos en los periódicos en los que hacía hincapié en la importancia de las islas Hawai como punto de cruce de las más importantes rutas comerciales y planteaba el peligro que representaba que China adquiriera esta posición.

Como resultado de la derrota española frente a la norteamericana, particularmente la de Dewey en Cavite, EE.UU. se anexó las Filipinas, Guam, la isla Wake, Hawai y Midway,

⁵ El canal de Panamá entró en funcionamiento en 1914.

⁶ Puerto Rico fue cedido por España a EE.UU. después de la guerra Hispano – Norteamericana de 1898.

convirtiendo al país en un imperio. Para Mahan, la guerra contra España había despertado los sentimientos del dominio americano en el Pacífico.

Mahan propugnó una coalición de estados marítimos para detener el avance ruso, que ya había prácticamente conquistado Manchuria. Estos estados eran EE.UU., Japón, Alemania e Inglaterra. Pero más que a Rusia, Mahan le temía al expansionismo de China cuya población, cuando se dotara de una buena organización, no se iba a contentar con el territorio que poseía. La solución era atraer a los pueblos asiáticos al estilo de vida de los estados cristianos, no con el uso de la fuerza, sino mediante una pacífica penetración comercial.

1.2.2 Pensamiento Estratégico de “Julian Corbett” (1854 - 1922)

Julián Corbett (1854-1922) fue un historiador naval británico que también estudió cuidadosamente la era de la navegación. Influenciado enormemente por Clausewitz. Corbett también llegó a conclusiones generales amplias sobre el poder marítimo y su uso. Aunque son contemporáneos, el principal trabajo de Corbett, “Algunos Principios de la Estrategia Marítima”, fue publicado 28 años después de la aparición de La Influencia de Mahan. Con la ventaja de la experiencia de la Guerra Mundial de la cual sacó conclusiones, Corbett puede haber sido considerado como un intérprete de Mahan. En sus escritos, reconoceremos las raíces del pensamiento naval estratégico contemporáneo.

Corbett proporcionó una guía más completa para el control del mar. A diferencia de la insistencia de Mahan en vencer la flota hostil, Corbett razonó que los fines políticos diferentes requieren fórmulas y grados diferentes para el control del mar.

En concordancia con su visión menos perversa del dominio, y la perspectiva más amplia del lugar del poder marítimo en el poder nacional, Corbett era más capaz que Mahan al adaptar

su método a las tecnologías emergentes y a la escena política del mundo cambiante, donde ninguna marina dominaría en el sentido británico.

Mientras Mahan definió la ruta para la preeminencia nacional en términos de grandes marinas, Corbett mantuvo una visión más balanceada de la relación cooperativa requerida entre los medios terrestres y navales. Para Mahan, el ejército y la marina desempeñaban funciones no relativas esencialmente separadas; para Corbett, sus funciones eran complementarias.

Corbett reconoció la enseñanza de Clausewitz sobre que en la guerra limitada, la destrucción completa de la fuerza armada del enemigo no siempre era necesaria. Corbett pensó que ya que los medios primarios de aplicar la preponderancia en el mar en contra del enemigo se presentaba mediante la captura o la destrucción de su propiedad, el evitar el comercio mediante un "bloqueo estratégico o distante" a lo largo de las rutas de comunicación comunes consistía en una medida viable y efectiva. Para dicho fin, Corbett observó al buque de guerra tradicional como menos efectivo que el crucero, señalando que mientras que los buques de batalla aseguran el control, los cruceros ejercen dicho control; en ningún caso el control podría ejercerse sólo por el buque de guerra tradicional.

Corbett aceptó la teoría de Mahan sobre la concentración de la fuerza, pero desarrolló la suya, un concepto más moderno a la luz de la fricción en el mar (inteligencia pobre, decepción, etc.) que obstruye la libertad de disposición de la flota. Mantuvo que a pesar de la presión constante para una concentración de la flota, la necesidad para la protección del comercio siempre requeriría la dispersión.

El enfoque estratégico de Corbett incluye las operaciones de la flota, para estar seguro, pero también las operaciones de la fuerza distribuida a lo largo de las rutas oceánicas a partir de disposiciones de la flota abierta y flexible. La perspectiva más balanceada de Corbett de la función de la marina en las operaciones cooperativas conjuntas, actualizaron las visiones de Mahan para armonizarse mejor con los tiempos cambiantes.

Uno debe ser cauto al aplicar muy literalmente el pensamiento estratégico de una era a otra. Incluso aun existe un sabor Mahaniano en el enfoque estratégico moderno centrado en el grupo de batalla descrito anteriormente. De modo similar, más de una parte de Corbett muestra una alternativa estratégica de la fuerza, distribuida y orientada a través de las rutas oceánicas. Pero ningún paralelo histórico se encuentra completo. La estrategia moderna centrada en el grupo de batalla incluye un elemento de proyección del poder imprevisto por Mahan, mientras el concepto de fuerza distribuida debe contar con una amenaza más compleja y de mayor alcance de la que Corbett visionó.

Nada más tipifica esta amenaza cambiante que la Guerra de las Islas Malvinas. Dicho conflicto sugiere que el armamento moderno disponible incluso en el Tercer Mundo, puede haber eliminado el concepto de rutas oceánicas de amenaza mínima apropiada para las operaciones de la fuerza distribuida. El interés por la defensa de las fuerzas marítimas ha sido subrayado por aquellas experiencias de combate más recientes, generando la defensa recientemente inspirada del Secretario Lehman sobre el grupo de batalla sobreviviente y adecuadamente defendido. Corbett ofrece un consejo equilibrante de otra época: El lugar apropiado para nuestra flota de batalla siempre ha sido "en las costas de los enemigos" y ahora allí es precisamente donde el enemigo estaría más complacido de verla.

¿Qué debe hacerse? No debe dejarse de lado una tradición tan espléndida, pero el esfuerzo para preservarlo nos involucra más profundamente. El problema vital, más difícil y más absorbente se ha vuelto ahora el cómo incrementar el poder de la flota de batalla para atacar, un asunto comparativamente simple, pero cómo hacerlo.

Mientras el incremento del poder de ataque de la flota no es más un "asunto comparativamente simple", el planificador enfrenta hoy un dilema similar de equilibrar el poder naval ofensivo y defensivo. El mismo problema resulta evidente en las alterativas que enfrentan los estrategas navales de hoy. Sin importar cuáles sean las elecciones, debe existir un esfuerzo continuo por parte de los planificadores de la fuerza y los estrategas para

equiparar la estructura de la flota con la estrategia que se debe Implementar. También parece tratarse de una tarea sin época.

En la guerra naval, se presenta un hecho de grandes consecuencias, que es completamente desconocido en tierra y es precisamente que al enemigo le es posible retirar la totalidad de la flota del campo de operaciones a un puerto definido, donde quedará fuera de nuestro alcance, si es que no se cuenta con la ayuda de un ejercito. Por grande que sea la Fuerza naval y el espíritu ofensivo, no servirán en este caso. El resultado es que en la guerra naval, tiende a presentarse un dilema complicado.

Si se dispone de una superioridad tal que justifique una vigorosa ofensiva y que incite a buscar al enemigo con la intención de obtener una decisión, lo más probable es que lo encontremos en una posición, en que no podremos atacarlo. Nuestro intento ofensivo queda detenido y nos hallaremos, al menos teóricamente, en la situación general más débil que ocurre en la guerra.⁷

1.2.3 Pensamiento Estratégico del Vicealmirante “Wolfgang Wegener” (1875-1956)⁸

En su obra “La estrategia Naval de la Guerra Mundial” publicada por el US Naval Institute, Wegener analizó en detalle ciertos aspectos de la guerra en el mar, entre ellos: la posición estratégica, la dualidad del Poder Naval (Fuerza y Posición), la voluntad estratégica, la batalla con su fundamento estratégico y la ofensiva estratégica relacionándola con la conquista de la posición. En general, sus juicios se destacaron por su claridad y profundidad, los cuales aun conservan validez.⁹

⁷ Corbett, Julián S. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1936.

⁸ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: La Estrategia Naval en la Guerra Mundial. Wolfgang Wegener. Vicealmirante de la Armada Alemana. Buenos Aires. 1950.

⁹ Larenas Quijada, Víctor H. El pensamiento estratégico sobre la guerra en el mar.

Los alemanes quedaron muy sorprendidos cuando al comienzo de la Primera Guerra Mundial la muy superior flota inglesa no tratara de imponerles la batalla. Esta forma de pensar era producto de una reflexión de tiempo de paz y no de la experiencia de la guerra. Concepción que corresponde al pensamiento de Clausewitz de que cuando en tierra se enfrentan dos ejércitos, el adversario más fuerte iniciará de inmediato la ofensiva para hacerse dueño de la iniciativa. Esta última constituye un bien tan preciado que aún el más débil se resiste a entregarla y entonces se genera la batalla. Se llega a la conclusión entonces que el principio de que el más fuerte debe ser quien inicie la ofensiva estratégica no es aplicable en la guerra marítima.

Al estallar el conflicto, Inglaterra se encontraba en una posición estratégica extraordinariamente favorable. Las arterias de su comercio se encontraban en el Atlántico, fuera del alcance de la flota alemana situada en el Elba. En cambio, las rutas del tráfico marítimo alemán podían ser interrumpidas fácilmente en el Canal de la Mancha y cerca de Escocia. El Mar del Norte, por el cual ya no pasaba ninguna ruta comercial marítima, se convertía en un mar muerto. La posición británica era tan perfecta, que Inglaterra no realizó ningún esfuerzo por mejorarla.

En resumen, la flota británica vio circunscrita su tarea a ejercer, desde esa posición, el control del mar, proteger las rutas del tráfico comercial marítimo y paralizar el comercio alemán. Por esto, el plan de operaciones navales inglés nada tiene que ver con la superioridad de su fuerza y él dependía de la posición estratégica al estallar el conflicto. O sea, independiente de su tamaño, el plan hubiera sido el mismo, dada la posición con la que contaban, la que le imponía adoptar una actitud estratégica defensiva respecto a esta. Esto impulsó una conducta pasiva de la flota inglesa.

En consecuencia, el fundamento estratégico para dar la batalla para la flota inglesa, hubiera sido la amenaza a su posición, en caso que los alemanes hubieran decidido realizar una

ofensiva estratégica sobre esta. Y como esta agresión de parte de los alemanes no se produjo, ellos no vieron ningún motivo para combatir.

Lo anterior no quiere decir que Inglaterra no consideraba también un fundamento estratégico para dar la batalla la amenaza sobre su territorio, tarea considerada una obligación de honor, ya que de hecho concurrió a defender la costa cuando después de la batalla de Jutlandia, en 1916, la flota alemana amenazó sus costas.

La flota inglesa realizó, en todo caso, otras acciones tácticas, por consideraciones políticas o militares, como el combate de Dogger Bank en Enero de 1915. En la batalla de Jutlandia, la flota inglesa suspendió las acciones porque faltaba un fundamento estratégico para continuar las acciones. Después de esta batalla, Inglaterra volvió solamente a las acciones tácticas.

La situación antes planteada, debía haber llevado a Alemania a la conclusión de que era imperativo realizar una ofensiva estratégica para mejorar su posición. A esto hubiera contribuido la actitud inglesa que, al no afectar su propia posición, no se hubiera opuesto con mucha energía. Pero la actitud estratégica alemana, manifestada en su plan de operaciones, era defensiva. Y como la defensiva estratégica persigue la persistencia, la inmovilidad en la posición, difícilmente Alemania iba a poder cambiar su situación.

La flota alemana podía llevar a cabo cuantos avances quisiera desde Heligoland, pero ellos seguían teniendo un carácter táctico porque volvían al punto de partida. Es decir, no se debe confundir la ofensiva táctica con la ofensiva estratégica. Lo que importa es la base estratégica en la que reposa la acción táctica. La flota alemana permanecía en su posición en la bahía alemana, pero como los ingleses no atacaban esa posición, la flota con sus acometidas pretendía defender algo que los ingleses no pretendían atacar.

El vínculo entre la posición y las rutas comerciales es lo que despierta el deseo de ataque del enemigo a esta posición, pero ninguna ruta comercial importante pasaba cerca de la bahía alemana y la ruta Escocia – Noruega quedaba muy lejos para ser amenazada con persistencia. Esto podría haberse logrado con el uso de submarinos, los cuales por sus características pueden permanecer más tiempo fuera de su base gravitando sobre zonas de interés.

En el Mar Báltico la situación alemana era distinta porque poseía una buena posición desde la cual podía proteger la ruta Suecia – Alemania, que cobró gran importancia al paralizarse las operaciones militares en el frente occidental¹⁰. Aquí el plan de operaciones era correctamente defensivo respecto a la posición. Sin embargo, la amenaza aquí no eran los rusos, sino los ingleses, lo que debiera haber condicionado las acciones tácticas de las fuerzas alemanas del Mar del Norte, ya que la flota alemana del Báltico era insuficiente.

El camino más adecuado para mejorar la posición alemana hubiera sido la prosecución de la ofensiva hacia Francia llegando a Brest. Pero después de la batalla de Marne se desvaneció esa posibilidad. Pero la posición más adecuada para los intereses alemanes era Dinamarca.

La ruta comercial sobre la que Alemania debería haber actuado era la del Norte, es decir, la que converge desde Dinamarca, Suecia y Noruega y pasa por Cattegat y Skagerrak para dirigirse desde allí, por las Shetland, hacia el Atlántico. Esto hubiera dado dirección e impulso para la ofensiva estratégica. Pero lejos de esto, los alemanes consintieron el cierre por parte de Dinamarca del Belt y del Sund, asumiendo que con eso se aseguraba el dominio del país sobre el Mar Báltico; muy por el contrario esta acción perjudicó los intereses alemanes.

¹⁰ De donde los alemanes obtenían el hierro.

El valor de una posición no lo determina la existencia de una ruta comercial cualquiera, sino que lo que tiene valor es el grado de importancia de esa ruta comercial para los intereses vitales propios o del enemigo.

Los alemanes realizaron cruces por el Mar del Norte que no atrajeron a los ingleses a la

La ofensiva estratégica está sometida a una ley que dice que el plan ofensivo de operaciones obliga a ir de posición en posición hasta que se haya alcanzado una equivalencia y, si fuera posible, una superioridad estratégica. En este punto se estabiliza la ofensiva y se inicia la lucha por el dominio del mar mediante la acción ejercida sobre las LLCCMM. Tanto la posición estratégica como el plan de operaciones son de naturaleza geográfica. La estrategia marítima es siempre geográfica y depende de la posición. Por lo tanto, la estrategia marítima es la ciencia de la posición geográfica, de su modificación y permanencia con respecto a las rutas comerciales.

La dirección general del plan de operaciones es independiente entonces de la relación de fuerzas, sino que depende de la posición. Pero la ejecución táctica del plan depende directamente de la relación de fuerzas.

Una flota pertenece necesariamente a una posición y viceversa, es decir, una flota no se haya perdida en un punto cualquiera del globo terráqueo. Y la batalla, por su parte solo es comprensible en relación a la posición.

El fundamento estratégico de los ingleses para dar la batalla, nacía de la defensa de sus costas y de aprovechar la oportunidad que se presentara para causar daño a la flota alemana. Para los alemanes el fundamento era el mismo, con la diferencia que posición y costas se confunden por lo poco extenso de su litoral en el Mar del Norte. La diferencia radicaba en la aplicación del plan, porque los alemanes querían provocar un apremio o incentivo que los llevara a enfrentar una batalla en situación favorable. Pero los alemanes confundieron

ofensiva táctica con ofensiva estratégica. Creyeron estar actuando estratégicamente en forma ofensiva, en circunstancias que su actitud estratégica en realidad era defensiva.

Los alemanes realizaron cruceros por el Mar del Norte que no atrajeron a los ingleses a la batalla, como tampoco lo hizo el realizar bombardeos contra puntos en la costa inglesa que resultaron ser muy locales y sin valor estratégico (Yarmouth, Hartlepool, etc.). La única forma de presionar la batalla era concurrir más al norte, donde los británicos operaban es decir, al norte del paralelo 56° Norte, lo que implicaba aceptar la batalla donde y cuando le conviniera a los ingleses y con ello resultaban los alemanes los atraídos y no al revés. Todo lo anterior era un reflejo de lo malo de la posición alemana en comparación con lo bueno de la posición inglesa. Los ingleses dominaban la situación estratégica gracias a su posición y no gracias a la superioridad de su flota.

La situación anterior podía cambiar si Alemania realizaba una ofensiva estratégica sobre los Belts, porque los ingleses se verían obligados a combatir. Por otro lado, si se hubiera ganado la batalla de Marne, los ingleses debieran haber desplazado su posición hacia el sur de Inglaterra, para evitar que los alemanes ocuparan Brest.

En resumen, una batalla en el Mar del Norte carecía de influencia decisiva sobre el resultado de la guerra y, por lo tanto, no tenía éxito político porque no habría un signo visible de que los alemanes se iban acercando a la meta de dominar al enemigo. De ahí la poca trascendencia de la batalla de Jutlandia. La batalla no es el fin, pues este es determinado por la estrategia, en cuyo desarrollo la batalla se produce inevitablemente. No se necesita, por tanto, buscar la batalla.

La permanencia de la fuerza naval alemana en la bahía alemana, la cual tenía tan poco valor que nadie se interesaba por ella, convirtió a esta en una *flota en potencia*, concepto contra el

cual se rebela todo sentimiento. La característica del efecto que ejerce una flota en potencia en el Mar del Norte, consiste en que ningún éxito táctico modifica la situación, mientras que un revés puede muy bien invertir la situación. No es posible ganar nada, pero, en cambio, se puede perder todo.

La actitud de la flota alemana de flota en potencia solo consiguió conservar el dominio del mar Báltico e impedir que la flota inglesa forzara los Dardanelos. Pero no fue suficiente para evitar que los ingleses organizaran la defensa antisubmarina. Sin embargo, hay otros efectos de la flota en potencia alemana que no son resaltados adecuadamente, como la manutención de los suministros de cereales y petróleo rumanos, una eventual irrupción de los ejércitos aliados detenidos en Galipolli a través de Crimea, etc. La única acción estratégica que hizo la flota alemana fue el barrido de las minas sembradas por los ingleses en la bahía alemana, pero aún así, no se corrigió la desproporción existente entre el valor combativo de la flota y el empleo que de ella se hacía.

La segunda parte de la guerra naval correspondió al empleo de los submarinos lo que dio un peso estratégico al empleo de la Marina. El submarino llegó a convertirse en la única arma que pudo emplearse eficazmente contra Inglaterra y el único instrumento que podría haber logrado la paz. El empleo del submarino contra fuerzas de combate adversarias fue intentado muchas veces, pero no tuvo éxito en la situación creada por la aplicación del plan de operaciones defensivo. Pero por grande que sea la importancia de la guerra submarina, ella solo puede asegurar una parte del control del mar. Puede paralizar las rutas de comercio oceánico, pero no puede proteger las propias. Puede atravesar sumergido la línea del bloqueo, pero no puede quebrantarlo. Eso solo puede hacerlo una flota que opere desde una posición. La guerra submarina hubiera tenido un éxito trascendente si simultáneamente se hubiera desarrollado la lucha por la puerta del Atlántico.

Cabe preguntarse por las razones para que una Marina que produjo oficiales del temple de los que combatieron en Coronel (Noviembre de 1914), en Malvinas (Diciembre de 1914), en los submarinos, etc., tenga una actitud tan radicalmente diferente con la flota del Mar del Norte. Si la capacidad de acción y energía del Comandante de la Flota, Almirante Scheer eran indiscutiblemente sobresalientes, ¿por qué no pudo tener ningún otro encuentro importante después de Jutlandia? Pareciera ser, razona Wegener, que existía en la mente de los oficiales alemanes, la percepción de que había una inmensa desproporción entre el riesgo y el posible beneficio, dado el tamaño de la flota inglesa.

Pero el problema es que en el Mar del Norte no había nada que conquistar ni nada que decidir. Si lo hubiera habido, como por ejemplo la posición en la puerta del Atlántico, el Almirante Scheer no hubiera dudado en continuar el combate ni un solo instante. El objeto de la batalla hubiera estado visible.

La marina alemana, que tácticamente tenía un excelente entrenamiento, como lo demostró en la batalla de Jutlandia, continuó siendo, intelectualmente, una marina de guardacostas. La experiencia de la guerra ha permitido llegar a la convicción de que la *voluntad estratégica*, en lugar de la batalla, constituye la base intelectual de toda guerra marítima.

Los dos elementos creadores del poder naval son la fuerza y la posición. La fuerza es de naturaleza táctica en tanto la posición es de naturaleza geográfica. El vínculo entre ambos es la voluntad estratégica, pues ella es la que, mediante el plan de operaciones estratégico, lleva a la flota táctica a la posición estratégica. Solo la voluntad estratégica infunde vida a una flota.

La acción de Jutlandia tuvo un efímero efecto de desprestigio sobre el poder naval británico, pero una vez que se demostró que esta acción no había hecho surgir la voluntad de Alemania de procurarse el segundo elemento del poder naval, es decir, la posición, este

efecto se desvaneció. Y entonces, Inglaterra no buscó la batalla porque sabía que a Alemania le faltaba voluntad estratégica. La flota alemana se convirtió, ante los ojos británicos, en un objetivo táctico ocasional.

Un estado que por el desarrollo de su economía depende del comercio de ultramar, se ve obligado a actuar en política mundial, la cual es la expresión del poder de su poderío, que a su vez tiene, en momentos de crisis, el mismo valor que el poderío militar. La política continental reposa en el poder terrestre, pero la política mundial se apoya en el poder naval y en consecuencia está ligada a los factores que le son propios a este último. Pero como el poder naval depende de la posición estratégica, su poder frente a otro estado es variable, al contrario que su poder terrestre, porque dependerá de la posición respecto a ese estado.

En la guerra naval la estrategia y la táctica están del todo separadas. En tierra, la estrategia y la táctica se desarrollan en el mismo medio, la tierra; mientras que en el mar la táctica se encuentra en el agua, y la estrategia con su posición estratégica, está en tierra. Por eso en el ejército la estrategia recién comienza con la guerra; en la marina, dado que la estrategia es posible independientemente de la táctica y por consiguiente también de la guerra, ya se inicia en épocas de paz. Todo el acuerdo del Pacífico del Tratado de Washington, no es sino la lucha marítima estratégica del tiempo de paz por las posiciones estratégicas del océano pacífico, para la futura guerra de los anglosajones contra el Japón.

Por consiguiente la estrategia naval durante la paz no solo debe aumentar el poder naval sino que además debe ganar la posición estratégica para que en la guerra pueda desde ahí operar la flota. El vínculo fuerte e indisoluble que une a la marina con la política es la voluntad estratégica para adquirir el poder naval. A un estado que le falte la voluntad estratégica le falta la voluntad de ser potencia marítima.

Alemania jamás concibió disputarle a Inglaterra el dominio del océano Atlántico. Sin embargo, por razones de su comercio, esa era el único recurso que le quedaba. Alemania solo se quería defender, pero no es posible defenderse de una potencia naval; con una potencia naval solo es posible combatir por el dominio de una ruta comercial. Toda la planificación pre – guerra de Alemania se hizo bajo un esquema defensivo. A la postura intelectual y psicológica alemana le faltaba la comprensión que, dada su posición geográfica, era decisivo el concepto de la ofensiva estratégica.

No existe en el mar una guerra defensiva propiamente dicha, porque, a diferencia de lo que ocurre en tierra, no existe la cosa física que uno defiende. El mar pertenece a todos y a nadie. Todo el haber que se posee sobre el mar está constituido por los buques que navegan sobre las rutas comerciales. Tan solo aquel que por razones de su situación geográfica, durante la guerra domine esas rutas comerciales es poseedor de algo y ello es independiente del poder de la flota. Por eso Inglaterra, que poseía esas rutas comerciales en el Atlántico, podía y de hecho lo hizo, defender algo. La lucha por el dominio naval o por lo menos por mantener abiertas las propias vías de comunicaciones, es la razón de existencia de toda flota.

1.2.4 Pensamiento Estratégico del Almirante “Raoúl Castex” (1878-1968)

Su obra presentada en cinco volúmenes se titula “Teorías Estratégicas”¹¹. En ésta señala la correlación marítimo-continental y la importancia del orden cronológico de las operaciones, es decir, el orden en que se actúa sobre los Objetivos de la Estrategia Marítima (Fuerza, Posición, L.C.M.) y sobre el Territorio, considerado como interferencia (o exigencia) del nivel superior. En su obra dedica un tomo completo a la “Maniobra Estratégica en el Mar”. Otorga importancia a los nuevos medios, como el submarino y los aviones.

¹¹ Castex, Raoúl. *Teorías Estratégicas*. (París, Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales, 1929-1935). Traducción de la Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires. 1938. Tomo 1.

El Almirante Castex acepta la acción de la Flota como el objetivo de la guerra naval, le da atención como algo fuera de lo común y no problemático. Cualquier marina capaz de forzar la batalla, tiene su situación estratégica bajo control. Su interés se encuentra en la crisis de la marina mas débil, aceptando la batalla solo después de haber utilizado la maniobra, para crear un cambio favorable en el balance naval. Por lo tanto la maniobra estratégica, no la batalla, es la pieza central de su obra. El concepto de maniobra, que implica formas de guerra, ataques al comercio, bloqueo naval y operaciones anfibias, entre otras, desechadas por Mahan como distracciones de la Flota en la lucha por el dominio del mar, diferencia a Castex del Almirante estadounidense.

Por lo general, en Estrategia no son apropiadas las definiciones, ni tampoco el glosario de términos que suele proponerse como la panacea para conseguir un cabal conocimiento de ella.

La dificultad estriba en que cada vez que se trata de sintetizar con una definición un determinado concepto, se aprecia la necesidad de ampliarlo con algunas consideraciones adicionales que la complejidad de la materia exige.

Es lo que ha ocurrido con la definición de la maniobra proveniente, principalmente del Almirante Castex y que se expone a continuación:

"La maniobra consiste en realizar movimientos acertados para crear y mantener una situación favorable; comprende los desplazamientos operativos y la batalla y su propósito es alcanzar más eficaz y contundentemente el logro de un objetivo estratégico".

En el indispensable comentario adicional, Castex agrega entre otras numerosas consideraciones: "La maniobra es un procedimiento o medio de que se dispone para mejorar en provecho propio las condiciones de lucha, aumentar el rendimiento de las fuerzas y lograr mejores resultados, ya sea en el combate de las fuerzas principales o en apoyo de servidumbres extra marítimas que se considera revisten especial importancia".

Se trata entonces de precisar cómo actuar para cumplir la secuencia ideal: asumir la Intención Estratégica, adquirir libertad de acción en el más alto grado y finalmente, obtener el objetivo estratégico de la misión.

Lo primero es que la Intención Estratégica sea asumida cuanto antes, mediante la adopción de previsiones correctas para conseguirlo; ellas tienden a buscar circunstancias favorables, desgastar las fuerzas enemigas, y lo más importante de todo, engañar al adversario presentándole una situación ficticia adecuada y creíble para que él la perciba como si correspondiese a la realidad.

Como es obvio, la definición de Castex ha sido desglosada en sus componentes principales señaladas anteriormente, no limitándose a describirla como consistente en diversos movimientos y la batalla.

De ellos, la situación ficticia en cuestión es primordial para engañar al adversario a fin de que actúe en la forma que conviene a nuestros propósitos; ella es el resultado del efecto producido por los movimientos, informaciones deceptivas, apremios, incentivos u otros elementos estratégicos.

El oponente se verá además impulsado para actuar como nos convenga, a consecuencia de otras circunstancias favorables previstas, tales como condiciones meteorológicas, geográficas, debilitamiento de las fuerzas u otras.

Pese a lo expuesto, puede que no resulte factible conformar en la mente adversaria la percepción deseada, principalmente porque no resultó creíble; este inconveniente puede presentarse con frecuencia debido a la incorrecta selección de los elementos estratégicos empleados. Por ejemplo, si no es comprensible un incentivo para el mando propio, tampoco lo es para el adversario y menos aún creíble para éste. El resultado es que una correcta apreciación de la situación por parte del mando enemigo, le permite despejar confusiones y actuar acertadamente sin ser maniobrado.

1.2.5 Pensamiento Estratégico del Capitán (Royal Navy) “Stephen Wentworth Roskill” (1903 – 1982)¹²

En su obra “La Estrategia del Poder Marítimo, su desarrollo y aplicación”, el capitán Roskill analiza acontecimientos históricos de la estrategia marítima Inglesa, cuyo concepto se resume a continuación:

En 1904 el Almirante Sir John Fisher fue designado Primer Lord del Mar, el cual, enfrentándose con una oposición muy poderosa, hizo desguazar 150 buques inoperativos, mejoró el alistamiento de la flota de reserva, revisó el sistema de admisión y alistamiento de los Oficiales, redistribuyó el potencial naval tomando como base la amenaza alemana y con el proyecto del *Dreadnought*, botado en 1906, declaró inoperativos todos los acorazados existentes. Esa fue la flota que combatió en la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, frente a estas cualidades Fisher presentaba importantes defectos de su personalidad, empezando por la violencia con que se expresaba, lo que le significó muchas peleas con los políticos, de las cuales la más famosa fue la que tuvo con Winston Churchill a raíz de la operación en los Dardanelos, cuando este se desempeñaba como Primer Lord del Mar en 1915. Su desconfianza frente al trabajo del estado mayor fue su defecto que quizás tendría mayores consecuencias, debido a lo cual los Oficiales superiores no desarrollaron ninguna formación intelectual para basar en ella sus ideas. Su actitud escéptica hacia la Historia le hizo ver los problemas estratégicos en forma demasiado simplificada.

Los principales problemas estratégicos que debían ser resueltos en la primera década del siglo XX eran la invasión, la protección del comercio marítimo y la guerra anfibia.

¹² Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: La Estrategia del Poder Marítimo, su desarrollo y aplicación. Capitán de Navío Royal Navy Stephen W. Roskill

Respecto a la primera, existía una vieja disputa entre la Marina y el Ejército, pero el gobierno confiaba en que la Royal Navy era capaz de evitarla. Respecto a la protección del comercio, Fisher predijo que los submarinos enemigos serían ocupados como corsarios, pero Churchill y el Primer Ministro Asquith, ambos futuros Primeros Ministros, no estuvieron de acuerdo con ello y la opinión del Almirante no fue difundida. Por el contrario, se estimó que los escuadrones de caza de corsarios serían suficientes para destruir los corsarios, los cuales serían sólo buques de superficie. Por otro lado, no se tuvo en cuenta el postulado de Mahan en el sentido de que los convoyes eran más eficaces que la caza de corsarios para proteger el comercio, aunque se armaron los buques mercantes con cañones antisubmarinos.

Respecto a la estrategia que se usaría, la idea era forzar la batalla y destruir el comercio marítimo enemigo, estableciendo un bloqueo de sus bases, partiendo de principio de que este no podía ser cerrado por la existencia de la combinación mina – submarino. Churchill, si embargo, estimaba que esta estrategia era muy pasiva y presionaba por una ofensiva inmediata mediante un gran movimiento. El Primer Lord de la época escribió entonces: “Son solamente los políticos los que se imaginan que los buques no se ganan su pan a no ser que estén corriendo alocadamente por los mares”.

La actitud de Fisher, que no tenía una muy buena opinión de los militares, no permitió llegar a una adecuada estrategia conjunta, avivándose la discusión entre las escuelas “Marítima” y “Continental”, sobre todo ante la firma de la *Entente Cordial* con Francia en 1904, ya que en este último país eran los *continentales* los de más influencia. Fisher planteaba que la estrategia debía considerar una operación anfibia en la costa de Pomerania, pero el *War Office* rechazó esta idea ya que según ellos, la excelente red de carreteras alemanas haría infructuosa esta operación.

Churchill asumió precisamente como Primer Lord del Mar para lograr que la Royal Navy aceptara la visión continental del problema, lo que efectivamente hizo y todos los proyectos anfibios fueron descartados. Sin embargo, a poco andar el conflicto mundial, Churchill cambió de parecer y adhirió a la Escuela Marítima en base a la cual impulsó la operación en Gallipoli.

Respecto a la táctica, esta no podía ser más rígida y las órdenes de batalla publicadas por Jellicoe, Comandante de la Flota, no dejaban la menor iniciativa a los subordinados. Por otro lado, la elección de Scapa Flow como base de operaciones no consideró el hecho de que esta no poseía ninguna defensa. A lo anterior se agregaban problemas en los buques como defectos en la artillería, falta de entrenamiento antisubmarino, falta de doctrina y de medios para la guerra de minas y falta de armamento antiaéreo.

Respecto a las ventajas de la Royal Navy sobre sus adversarios se puede mencionar: la superioridad numérica, la cual, sin embargo, tenía el inconveniente de su responsabilidad mundial sobre el tráfico marítimo; una superioridad moral que emanaba de su autoconfianza, y la situación geográfica de las islas.

Uno de los problemas que se debió enfrentar durante el desarrollo de la guerra, fue el contrabando que en beneficio de los alemanes desarrollaban los buques mercantes neutrales, lo que se trató de paliar con la emisión por parte de los armadores de un certificado de *verdadero destino*. Este problema hizo que el efecto del bloqueo económico a Alemania tuviera resultados mucho más tarde y el conflicto fuera más largo.

Frente al bloqueo Alemania desarrolló la guerra de corso, lo que generó importantes esfuerzos para dar caza a las unidades dedicadas a estas tareas, las cuales fueron en principio, las que al momento de declararse la guerra, se encontraban fuera de Alemania.

Inglaterra se pudo desquitar de la derrota del combate de Coronel, en la costa de Chile, con el triunfo en el combate de las Malvinas, en el que la escuadra de Von Spee fue destruida. Entretanto, tal como lo había predicho Fisher, los submarinos alemanes se unieron a las tareas de corso, al principio respetando las normas de *visita y registro*. Los submarinos produjeron mayoritariamente las pérdidas de mercantes ingleses, la cual aumentó año a año.

Las faltas de coordinación de las acciones realizadas en el Mediterráneo hicieron llegar a la conclusión de lo poco recomendable que es el intentar controlar los movimientos de la flota desde un puesto de mando remoto y cuan preferible es dar a conocer con amplitud las intenciones generales del gobierno y así mismo la inteligencia disponible. Esta falta de coordinación permitió el cruce seguro del Mediterráneo, eludiendo las fuerzas británicas muy superiores, de los cruceros alemanes *Goeben* y *Breslau*, que llegaron ilesos a su refugio en el Bósforo.

El hundimiento de tres cruceros británicos que patrullaban sin cortina de destructores frente a la costa de Holanda, ejerció una influencia de largo alcance en la estrategia y en la táctica de la flota. Posteriormente, los raids aéreos relámpagos de los alemanes sobre ciudades de la costa oriental inglesa generaron presiones para traer algunos buques a una base al sur de Scapa Flow, lo que se cumplió en 1918, desplazando la mayor parte del potencial a Rosyth.

En Enero de 1915 se produjo el combate de Dogger Bank cuando fue interceptada una fuerza alemana que se dirigía a atacar la costa oriental inglesa. En esa ocasión quedó de manifiesto el inflexible sistema de mando táctico, cuando el Almirante Beatty, cuyo buque quedó fuera de combate, intentó seguir dando órdenes al segundo en el mando, ocasionando la fuga intacta de tres cruceros de combate del Almirante Hipper. En ese mismo combate, la artillería alemana mostró ser superior a la inglesa. Sin embargo, la escapada alemana de la destrucción tuvo el efecto estratégico de que durante los quince meses siguientes los buques

alemanes se recluyeron en puerto y sólo actuaron los submarinos, renunciando a la lucha por el control del mar.

Era necesario entonces comprobar el enunciado de Mahan de que la guerra de corso por sí sola no puede llegar a una decisión. Pero las reacciones de los neutrales a este tipo de guerra – debido a los ataques a los submarinos neutrales – fueron tan fuertes, que Alemania no pudo llevar adelante la guerra submarina sin restricciones.

La operación en los Dardanelos comenzó a ser discutida a fines de 1914, como una manera de romper la situación estática en Francia y aliviar el frente ruso. Curiosamente la operación fue considerada al comienzo solo como una acción naval que tenía a Constantinopla (Estambul) como objetivo. El primer bombardeo tuvo lugar el 19 de Febrero de 1915 y fue seguido de un desembarco de unos pocos Infantes de Marina y marineros, los cuales pronto fueron expulsados por los turcos. El barrido de minas de los estrechos fue uno de los aspectos que más problemas trajeron a los ingleses. A estas alturas aún hubiera sido posible desembarcar tropas si se hubiera contado con ellas.

Se enviaron entonces tropas desde Egipto que desembarcaron en Gallipolli con un alto tributo de vidas humanas, debido a que los turcos habían reforzado sus defensas. Mientras por mar se reanudaban los esfuerzos para forzar los estrechos, en tierra se efectuó un nuevo desembarco abriendo una segunda cabeza de playa que tomó por sorpresa a los turcos. Pero los ingleses no supieron explotar el éxito y pronto fueron contenidos. Alemania abrió entonces un frente en Servia, lo que obligó a decidir por fin la evacuación del frustrado intento de capturar Constantinopla. La campaña que duró 259 días produjo 250.000 bajas entre los aliados.

Los análisis posteriores de esta campaña indican como principales causas de su fracaso: falta de una clara dirección estratégica de las autoridades nacionales, falta de coordinación

entre las fuerzas participantes, mala estructura de mando, preparación inadecuada para el transporte marítimo de tropas y equipo, problemas de liderazgo y, finalmente, falta de preparación para llevar a cabo el asalto. A esto se debe sumar el hecho que no se contó con el factor sorpresa al intentar primero forzar los estrechos sólo con buques, lo que puso sobre aviso a los turcos. El fracaso de los Dardanelos trajo consigo un desprestigio del concepto de estrategia anfibia, por lo que durante el resto de la guerra no se volvió a planificar ese tipo de empresas y se recurrió a la guerra de desgaste en Flandes y en Francia.

En 1916 se nombró al Almirante Scheer como comandante de la flota alemana, destacado por su capacidad y vigor. En la tarde del 30 de Mayo de 1916 una actividad desusada en las bases alemanas llevó al Almirantazgo a suponer una salida en gran escala de sus buques, con lo que la flota inglesa se preparó para salir también. Estas dos fuerzas, las mayores nunca vistas hasta esa fecha, convergieron hacia un punto frente al extremo noroeste de Dinamarca produciéndose la batalla de Jutlandia. Sin embargo, la oportunidad no fue aprovechada por los ingleses y la flota alemana, aunque maltrecha, pudo llegar a puerto. La batalla reveló posteriormente problemas estructurales en los buques ingleses, errores tácticos en las señales transmitidas por Beatty y falta de precisión de la artillería. Otra de las fallas importantes de la flota inglesa fue la falta de informaciones que requería el Almirante Jellicoe por parte de Beatty, para poder desplegar adecuadamente su flota que venía del norte. Los ingleses pudieron haber desarrollado una caza en persecución de los buques alemanes, para lo cual contaban con la superioridad numérica, pero el mando centralizado, la falta de iniciativa, la doctrina de no combatir de noche y las adecuadas reacciones y acciones evasivas alemanas lo impidieron. La flota alemana volvió entonces a su refugio en sus puertos.

Si los ingleses hubieran logrado destruir a la flota alemana en Jutlandia, no hubiera sido necesario mantener una gran fuerza para oponerse ante futuras incursiones, impidiéndoles asignar buques a otros frentes donde eran muy necesarios, por ejemplo como escoltas de los convoyes. Tampoco se pudo realizar una ofensiva en el Báltico en apoyo de Rusia, lo que

además hubiera permitido estrechar el bloqueo de Alemania y hubiera hecho posible el asalto anfibio de la costa de Pomerania. Por último, el fracaso de Jutlandia contribuyó a que la situación en Francia y en Flandes continuara en un *statu quo*. Para los alemanes, la batalla de Jutlandia los llevó más temprano a la decisión de incrementar la guerra de corso por medio de los submarinos.

Jellicoe reemplazó como Primer Lord del Mar a Sir Henry Jackson, que a su vez había reemplazado a Churchill, alejado de ese puesto a raíz del fracaso de los Dardanelos. Beatty asumió entonces el mando de la flota, pero este no hizo variaciones que corrigieran los problemas del mando táctico. Los alemanes se abocaron al fondeo de minas para proteger la bahía de Heligoland, trabajo realizado por fuerzas ligeras que Beatty se dispuso a atacar. Lamentablemente la falta de informaciones sobre los campos minados, que el estado mayor inglés sí poseía, hizo fracasar este plan cuando estaba en pleno desarrollo.

En el ínter tanto, los ingleses se habían confiado de la inmunidad de los convoyes que navegaban entre Noruega y las Shetland, situación que fue drásticamente alterada cuando nueve de los doce buques de un convoy pobremente escoltado, fueron hundidos por dos cruceros alemanes, que regresaron después a sus bases impunemente, navegando más de 500 millas, sin ser interceptados. Otro convoy, de seis buques, fue hundido en su totalidad, lo que dejó en evidencia la incapacidad de la Royal Navy para dar una adecuada protección al extenso tráfico marítimo. Para aumentar entonces la cobertura a los convoyes e interceptar a las fuerzas alemanas que continuaban atacando la costa oriental, la base principal de la flota fue desplazada desde Scapa Flow a Rosyth.

El 1° de Febrero de 1917 los alemanes anunciaron que hundirían a todos los buques sin discriminación de nacionalidad, que se dirigiesen o procediesen de puertos aliados. El ritmo de pérdidas se elevó entonces a un nivel tal, que de proseguir hubiera producido un desastre en la causa aliada. Para enfrentar este problema que se veía venir, el Almirantazgo había

experimentado sin éxito con zonas patrulladas, campos minados, barridos, etc. No se confiaba ya en los convoyes porque un análisis del Almirantazgo basado en engañosas estadísticas, los había desprestigiado, pero un nuevo estudio, ajeno a todo sesgo, vino a revitalizar este procedimiento y generó el alejamiento de Jellicoe de su puesto. En el Mediterráneo también se adoptó con éxito el sistema de convoyes. La situación entonces empezó a cambiar y aumentó la cantidad de submarinos hundidos. En Septiembre de 1917 las pérdidas de buques habían caído a la mitad de las sufridas en Abril.

Los británicos hicieron no pocos intentos en destruir los corsarios submarinos en sus bases o durante su tránsito hacia sus áreas de patrulla. Se mejoraron entonces los campos minados de Dover y se bloqueó, aunque solo parcialmente, la entrada del Canal de Zeebrugge. Otro intento de bloqueo en Ostende no tuvo éxito. Se realizaron otras acciones contra los submarinos alemanes como el sembrado de un campo de 70.000 minas norteamericanas entre las islas Shetlands y el límite de las aguas territoriales noruegas, el que, sin embargo, tuvo una muy baja efectividad, lográndose el hundimiento de solo dos submarinos.

A lo largo de los años de lucha el bloqueo ejercido por Inglaterra y Francia inicialmente, al que se agregó EE.UU. en 1917, se fue estrechando y adquirió características de asfixiante. En la primavera de 1918 la escasez de alimentos infligía severas restricciones en Alemania y Austria y las dificultades para obtener materias primas afectaban seriamente a las fuerzas armadas. En la flota alemana se produjeron serios desórdenes debido a influencias políticas, a la escasez de raciones y a la severa disciplina. El 29 de Octubre de 1918 las dotaciones se amotinaron abiertamente al recibir las órdenes para efectuar una última desesperada salida a la mar.

Por último, es necesario mencionar las acciones desarrolladas por la naciente arma aeronaval. Las primeras misiones consistieron en reconocimiento para la flota y observación de tiro para los buques. Se hicieron también salidas ofensivas contra blancos

tales como los hangares de los zeppelines alemanes. En la campaña de Gallipoli efectuaron los primeros ataques con torpedos con gran éxito. En 1916 se orientaron al ataque de los zeppelines que sobrevolaban las áreas del Mar del Norte, a acciones contra los submarinos y ataques sobre el territorio enemigo.

El 31 de Agosto de 1917 por primera vez en la Marina Inglesa, el recién construido portaviones *Hermes* recibió en su cubierta el aterrizaje de un avión. Sin embargo, la falta de coordinación en los aspectos de la guerra aérea, llevaron a la creación de la Royal Air Force, con lo que todos los aparatos y dotaciones de la Royal Navy pasaron a poder de la recién creada fuerza, perdiendo la Marina una capacidad que solo sería recuperada en 1937.

1.2.6 Pensamiento Estratégico del Almirante de Flota “Serguéi Georgievich Gorshkov” (1910-1989)¹³

En su obra "Navies in War and Peace" traducido al castellano como "Las Fuerzas Navales", el autor sostiene que el Poder Naval es indispensable para llevar a cabo una política global y ganar la guerra. "La Marina Soviética, como parte integrante de las fuerzas armadas, es un medio seguro de protección del país y uno de los factores que frenan a los agresores". El Almirante soviético distinguió con precisión, aun cuando no las agrupó en áreas de misión específicas, las tareas y objetivos de la presencia naval y disuasión a realizar en tiempos de paz. En cambio, las áreas de misión durante la guerra: de control del mar y de proyección, las denominó respectivamente "Flota contra Flota" y "Flota contra la Costa".

En vista de los múltiples objetivos a alcanzar a través del Poder Naval abogó por la creación y manutención de una "Flota Balanceada", integrada por unidades de superficie, submarinas y áreas equipadas con los instrumentos y armas más modernos disponibles. Así

¹³ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras.
Bibliografía citada: Las fuerzas navales, su historia y su presente. Capítulo IV. Problemas del Arte Naval. Almirante URSS Serguéi Gorshkov.

la Armada tendría la capacidad de afrontar con éxito cualquier clase de conflicto limitado o ilimitado.¹⁴

Así como las operaciones terrestres podrían expresarse de manera figurada con la fórmula “soldado contra soldado”, en la Marina se debe hablar de “armada contra armada” y “armada contra la costa”. En el primer término se debe considerar los combates contra los buques y aquellos que se originan de la defensa y el ataque de las comunicaciones marítimas. Las operaciones de la marina contra la costa proporcionan mayores resultados que las acciones de flota contra flota. En el primer caso se cumple una misión territorial, en tanto en el segundo caso la victoria sobre la marina enemiga crea la premisa para el sucesivo cumplimiento de las misiones territoriales.

Ocasionalmente las victorias navales tienen una importancia predominante en las futuras operaciones terrestres, como por ejemplo, la derrota de los franceses en Abukir echó por tierra los planes de Napoleón para conquistar Egipto.

Los encuentros entre las flotas, como producto de los avances tecnológicos, se han hecho multifacéticos, empleando fuerzas heterogéneas en forma combinada. Hoy en día al hacer una comparación de las fuerzas se deben considerar las diferentes combinaciones de fuerza, dependiendo de la situación.

Una importante peculiaridad de las fuerzas en las acciones de la armada, es la mayor independencia que existe cuando se trata de combatir a la flota enemiga que cuando la acción a realizar es contra la costa. Es en estos encuentros cuando la marina muestra con mayor plenitud sus cualidades como la rápida disposición a entrar inmediatamente en acción, la movilidad, su capacidad para mantenerse en el mar más largo tiempo y combatir a gran distancia de las bases.

¹⁴ Larenas Quijada, Víctor H. *El pensamiento estratégico sobre la guerra en el mar*.

La batalla de Jutlandia mostró que la posibilidad de que un encuentro de esa magnitud cambie radicalmente la situación en el mar a favor de una de las partes, es cosa del pasado. La tendencia hoy en día es la realización de operaciones y combates sucesivos y simultáneos en distintas direcciones o teatros, realizados en forma independiente y en cooperación con otras fuerzas armadas. Varios ejemplos durante la segunda Guerra Mundial, muestran que el dominio del mar se conquista una vez pero es muy difícil conservarlo permanentemente.

Con el propósito de expandir su área de influencia, las potencias imperialistas propician las guerras locales y limitadas. Son limitadas por sus objetivos, territorio donde se desarrollan y

Los combates hoy en día se originan como producto de operaciones ofensivas o defensivas del territorio y de las comunicaciones marítimas. Este fue el caso de la batalla de Midway, Leyte, el hundimiento del Bismarck, etc. La incorporación de las armas nucleares ha incrementado el significado de las operaciones de la marina contra la costa. Por lo tanto, dado que las acciones contra la costa tienen un significado claramente estratégico, estas acciones prevalecen sobre las otras, incluso sobre aquellas que buscaran la conquista del control del mar.

Las acciones de la marina contra la costa adquirieron tal envergadura en la Segunda Guerra Mundial y tuvieron un significado tan enorme que provocaron una dirección especial en el desarrollo y construcción de las armadas. Sólo en diez de las principales operaciones de desembarco 1.700.000 hombres pisaron tierra. La incorporación de la aviación naval a los ataques sobre costa dio una nueva dimensión a este tipo de operaciones¹⁵. Las acciones de los portaviones contra la costa tuvieron aplicación más amplia cuando la aviación se empleó para neutralizar la defensa de costa. Posteriormente en las guerras de Corea y Vietnam la aviación de los portaviones se ha utilizado para destruir bases, aeródromos y comunicaciones.

En las guerras locales la infantería de marina se ha empleado extensamente como una de las principales fuerzas de choque, por cuanto sus unidades son las más móviles y se

¹⁵ Durante la guerra se construyeron 221 portaviones de todo tipo.

En nuestros días, la marina, actuando contra la costa, tiene capacidad para cumplir misiones relacionadas no solo con los cambios territoriales, sino también para influir directamente en el curso y aún en el desenlace de la guerra. En EE.UU. los submarinos balísticos se consideran integrantes de las fuerzas estratégicas. Uno de los usos que se perfila en la lucha contra la armada enemiga, es la destrucción de naves portadoras de misiles nucleares.

Con el propósito de expandir su área de influencia, las potencias imperialistas propician las guerras locales y limitadas. Son limitadas por sus misiones, territorio donde se desarrollan y la escala y medios empleados en la lucha armada. El hecho de ser limitadas no implica un menor gasto; en la guerra de Corea los norteamericanos invirtieron 20 mil millones de dólares y la de Vietnam, 140 mil millones de dólares. En estos conflictos, las grandes fuerzas navales empleadas no tuvieron realmente un adversario. El papel de la marina en las guerras locales se determina por el hecho de ser el tipo de arma mejor acondicionado para efectuar acciones de combate en gran escala contra países situados en territorios muy alejados del agresor.

Los imperialistas consideran también las fuerzas navales como las más adecuadas para las guerras locales porque tienen gran movilidad y pueden mantenerse largo tiempo en condiciones de disposición combativa en las regiones de posibles operaciones, sin violar hasta cierto memento la soberanía de otros Estados y sin provocar antes de tiempo complicaciones internacionales. Además se considera que las fuerzas navales son menos vulnerables a las represalias debido a los limitados medios del adversario. La proliferación de bases imperialistas y la permanente presencia en el océano de sus fuerzas navales es una clara muestra de la intención de emplearlas en conflictos locales.

En las guerras locales la infantería de marina se ha empleado extensamente como una de las principales fuerzas de choque, por cuanto sus unidades son las más móviles y se

encuentran en elevada disposición combativa para su traslado por mar o aire a la región de la agresión.

La composición concreta de las fuerzas que participarán en las guerras locales, son determinadas en base a la situación imperante, el curso de los acontecimientos y la naturaleza del conflicto. Un procedimiento predilecto de los imperialistas son las demostraciones político – militares de fuerzas de la marina para presionar sobre los gobiernos democráticos que les desagradan o contra las fuerzas de liberación nacional que actúan contra los regímenes antipopulares protegidos por los imperialistas.

En todos los conflictos militares, cualquiera sea su escala, los imperialistas procuran crear y mantener una superioridad aplastante de fuerzas sobre sus enemigos. Así ocurrió en Corea, en el Líbano y en Vietnam. El arte naval en las guerras locales se ha caracterizado por dos rasgos: por los esfuerzos para emplear bastamente formas y modos de lucha ya comprobados en guerras anteriores y por la verificación de nuevos modos de lucha armada con las armas modernas.

Los desembarcos navales son los procedimientos más empleados por los agresores para apoyar directamente a los regímenes reaccionarios y aplastar los movimientos de liberación nacional. Las operaciones de desembarco alcanzaron su mayor envergadura en Corea y, en menor proporción, en Vietnam. Las tropas desembarcaban en los flancos y en la retaguardia de su enemigo, como por ejemplo en el desembarco en Inchón (Corea). En otros casos, las grandes operaciones de desembarco se hacían para asegurar altos ritmos de ofensiva a las tropas terrestres.

En las guerras de Corea y Vietnam se hizo un amplio uso del bombardeo naval. Sus misiones en Corea eran apoyar las tropas, destruir los objetivos y efectivos militares, asegurar los flancos marítimos del frente e interrumpir las comunicaciones terrestres en la

costa. Su empleo intenso fue posible solo porque los buques norteamericanos no tropezaron con la debida resistencia de las fuerzas de la aviación y la marina coreanas. Cuando sí se contó con oposición, la tarea resultó bastante más complicada.

En Vietnam también se usó en forma intensa el bombardeo naval, llegando a la conclusión de que aunque no resultó muy eficiente, no dejó de ser más efectivo y económico que el uso de la aviación, por depender menos de las condiciones meteorológicas. Para incrementar la potencia de los ataques y evitar los daños de la defensa de costa, los norteamericanos reactivaron el acorazado *New Jersey* con un alcance de tiro de 38 kilómetros.

El bloqueo marítimo por parte de los imperialistas se realiza mediante el establecimiento de varias zonas de bloqueo. En Vietnam, por ejemplo, se estableció una zona lejana y una inmediata, la primera asignada a los grandes buques y a los aviones y la segunda a cargo de buques, lanchas y aviones. Sin embargo, el transporte usando rutas fluviales y empleando juncos dificultó el control norteamericano. En 1972 EE.UU. incorporó las minas a las medidas de bloqueo, usando para ello los aviones embarcados, los cuales no solo minaron los accesos a los puertos sino también las aguas interiores.

El transporte militar por mar es otro aspecto que merece la atención. En la guerra de Corea se transportaron 5 millones de hombres. Por cada soldado desembarcado se trasladaron 4 toneladas de carga. En Vietnam los norteamericanos llevaban mensualmente a ese país 85 mil toneladas de munición, 320 mil metros cúbicos de combustible y 15 millones de raciones diarias. Para sostener este esfuerzo, se emplearon más de 300 buques, los cuales llevaron el 98% de la carga y el 35% del personal.

En las circunstancias actuales las potencias imperialistas siguen haciendo su política apoyando casi todos sus pasos en la fuerza militar. Las pretensiones de los círculos agresivos norteamericanos al dominio mundial no cesaron aun después de perder el

monopolio sobre el arma nuclear. Lo que se oponía a los planes hegemónicos de EE.UU. era el enorme crecimiento del poderío militar de la URSS. Entre los componentes de este poderío se encuentran un gran arsenal de vehículos de transporte, vehículos del arma nuclear de alcance intercontinental que tienen las tropas estratégicas y la Marina.

Como decía Lenin, la política es la expresión concentrada de la economía y la potencia económica de un estado y se refleja en la situación de sus fuerzas armadas. Por su parte Engels manifestó que “el buque de combate moderno no es solo el producto de la gran industria, sino al mismo tiempo una muestra suya”. Para crear un moderno buque de guerra se requiere de un elevado nivel de desarrollo de todas las ramas de la industria y de la ciencia del país. La creación de una armada que disponga de todo lo necesario para cumplir su misión, sólo está al alcance de un estado con una poderosa economía.

El largo tiempo que exige la creación de los medios técnicos materiales de la marina y el relativamente corto período de servicio de los buques hace que la ciencia deba indicar la dirección de desarrollo de la marina con años y hasta decenios de antelación. En las ferias internacionales de defensa que se desarrollan a nivel mundial los países no solo buscan hacer negocios, sino que además lograr un efecto disuasivo, el que no siempre se alcanza en toda su expresión, porque lo que se muestra es una fuerza potencial. En ese sentido, es más efectivo el uso de la presencia naval que refleja claramente una capacidad cuyo uso se mantiene en la incertidumbre hasta que su mando lo decida.

La marina ha sido siempre un importante instrumento de la política de los estados, debido a su alta y permanente disposición combativa, su movilidad y capacidad para concentrar en poco tiempo sus fuerzas y la capacidad para concentrarse en un espacio sin violar los postulados del derecho internacional. Inglaterra ha empleado extensamente su marina en la llamada *diplomacia de cañoneras*, en la diplomacia de aplastamiento de los movimientos de liberación de los pueblos y la ampliación del dominio colonial.

El significado particular de las marinas de guerra para los estados se confirma con diversos actos que reglamentan las relaciones internacionales. Por ejemplo, después de ambas guerras mundiales se limitaron las armadas de los Estados vencidos, lo que quedó de manifiesto por la prohibición de que construyeran submarinos. De acuerdo a la conferencia de Berlín de 1945, las unidades alemanas de superficie fueron repartidas equitativamente entre la URSS, EE.UU. e Inglaterra. Después de la capitulación de Japón, sus buques corrieron la misma suerte. Esto no ocurrió respecto a las otras fuerzas armadas de los países vencidos.

Inglaterra a contar de la Primera Guerra Mundial, comienza a cederle a EE.UU. su lugar como primera potencia marítima. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la flota de la marina de guerra norteamericana era igual al número de buques de todos los países capitalistas juntos y superaba en dos veces a la marina inglesa. La marina de EE.UU. se había renovado completamente durante la guerra y en 1945 el 75% de sus unidades tenían una antigüedad no superior a cinco años. En el período de posguerra, fue la Sexta Flota de EE.UU. la que patrulló el Mediterráneo y no la flota inglesa como era costumbre hasta antes de la guerra. Similar papel ha asumido la Séptima Flota norteamericana en Asia Sur oriental.

El equilibrio de la potencia combativa que debe tener una fuerza se basa en la doctrina militar, la cual define su papel en la lucha armada de las fuerzas del Estado. El papel preponderante lo ocupan las fuerzas con capacidad de efectuar misiones estratégicas destinadas a minar el potencial económico – militar del adversario y destruir su poderío nuclear. El análisis científico de las guerras pasadas, el carácter probable de la guerra futura y la orientación del desarrollo de las armadas imperialistas permitió concluir que esas fuerzas son los submarinos balísticos, la aviación naval y la aviación antisubmarina.

Se puede deducir que el *carácter equilibrado* de la marina se da cuando todos los componentes de su potencia de combate y todos los medios que los aseguran, tienen siempre la combinación más ventajosa que permita realizar una propiedad suya como es la *universalidad*, es decir, la capacidad de cumplir misiones variadas tanto en caso de guerra nuclear como en cualquier guerra posible.

Es erróneo tratar de crear la marina a imagen y semejanza ni siquiera de la potencia naval más fuerte. Cada país tiene su demanda específica de fuerzas navales, necesidad que influye sobre su desarrollo. Para la Primera Guerra Mundial, Inglaterra y el Imperio Alemán construyeron sus marinas tratando de igualar a la otra, de manera de que fueran capaces de enfrentar la batalla. Después de Jutlandia, las poderosas pero inactivas flotas, llegaron a la conclusión de que era necesario ampliar el círculo de sus misiones. En Agosto de 1915, pese a no poseer buques de desembarco especiales ni buques para realizar un adecuado apoyo de fuego, se decidió realizar el desembarco en Gallipoli. Como consecuencia los militares ingleses perdieron toda su fe en las operaciones anfibia, sentimiento que no fue superado hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial.

La falta de equilibrio de la marina inglesa no solo se vio en los desembarcos. Cuando Alemania se convenció de que por su inferioridad numérica no iba a poder conquistar el control del mar, decidió usar los submarinos para atacar las comunicaciones marítimas inglesas. La reacción inglesa reflejó esta falta de equilibrio y se vieron obligados a reaccionar con medidas defensivas limitadas. Inglaterra tuvo que crear, ya durante el transcurso de la guerra, las fuerzas y los medios necesarios para luchar contra los submarinos, movilizar sus propios recursos y los de los aliados y elaborar procedimientos de empleo de buques no acondicionados para esa lucha, con el fin de disminuir las bajas de transporte y carga.

Las experiencias del desequilibrio de las fuerzas no fue aprovechada adecuadamente para la Segunda Guerra Mundial y los Estados imperialistas continuaron preparando fuerzas de línea para combates en alta mar. En este conflicto, las fuerzas inglesas se tuvieron que enfrentar al problema de los campos minados sembrados por los alemanes, sin contar con los medios necesarios. Por otro lado, nuevamente los submarinos se convirtieron en un dolor de cabeza y cuando los alemanes no poseían más de 20 de estas unidades¹⁶, los británicos ya experimentaban graves dificultades para proteger sus comunicaciones marítimas. Desde los primeros días de la guerra, la construcción naval inglesa se vio obligada a reestructurarse y concentrarse cada vez más en la construcción de buques antisubmarinos y medios para el barrido de minas.

El análisis del cambio de la correlación de fuerzas de la armada británica permite llegar a la conclusión de que el almirantazgo pudo equilibrar hacia el final de la guerra su marina, de acuerdo con los objetivos, misiones y zonas de operaciones sólo con la ayuda de EE.UU. y gracias a que las principales tareas de la guerra se solucionaban en el frente soviético – germano.

En Alemania, el desequilibrio fue más manifiesto con el desarrollo preferente de una sola arma, los submarinos; lo que condujo a la brusca reducción del círculo de misiones de la marina alemana y predeterminó su pasividad en todas las demás esferas de la lucha en el mar. Las esperanzas puestas en esta única arma naval se esfumaron cuando el brusco descenso en la preparación de las dotaciones, así como de su estado moral, sumado al hecho de que no se incorporaron adelantos técnicos en estas unidades, hizo que los submarinos no fueran capaces de enfrentarse a las contramedidas de las fuerzas antisubmarinas aliadas.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial EE.UU. también tenía una fuerza desequilibrada. Todos los grandes buques, incluidos los portaviones y cruceros, que

¹⁶ Durante la guerra los alemanes pusieron en servicio 1.131 submarinos.

formaban las escuadras, debían asegurar la entrada en combate de las fuerzas de línea. Después del ataque a Pearl Harbor los norteamericanos se demoraron seis meses para encauzar su marina al cumplimiento de las misiones principales de la lucha en el mar con las fuerzas de los portaviones. La batalla del Mar del Coral les hizo darse cuenta de que los buques de línea habían cedido el papel rector a los portaviones.

La falta de preparación norteamericana para proteger su tráfico mercante los llevó a experimentar severas pérdidas en el Atlántico a causa de los submarinos alemanes, obligándolos a construir buques de patrulla y escolta que durante el transcurso de la guerra llegaron a la cifra de 1.230.

EE.UU. tampoco contaba con buques de desembarco suficientes para enfrentar la guerra con Japón en el Pacífico, por lo cual fue necesario emprender una monumental empresa de construcción naval de este tipo de unidades. Al final de la guerra los norteamericanos contaban con más de 1.500 buques de desembarco de tanques, 454 buques de transporte de tropas y miles de diversos navíos pequeños y lanchas de desembarco, sin contar los buques necesarios para la guerra de minas, de los cuales al comienzo de la guerra los EE.UU. apenas poseían algunos.

La falta de equilibrio de la marina japonesa fue una de las causas de su derrota en el Pacífico. Aunque se propusieron la construcción de buques para desembarco, no crearon fuerzas modernas para la defensa antisubmarina del tráfico marítimo, gran error considerando la dependencia absoluta de Japón de sus líneas de comunicaciones marítimas. Por otro lado, el rápido avance de los japoneses y la ocupación de extensas zonas insulares, provocaron la dispersión de las fuerzas navales incorporadas a la defensa de la navegación mercante.

Las pérdidas sufridas por la marina mercante japonesa en el primer año de guerra superaron largamente todas las previsiones del mando nipón. Las limitadas posibilidades industriales y la escasez de materias primas, no le permitieron a Japón producir en el corto plazo el número adecuado de buques antisubmarinos. Para solucionar el problema, se incorporaron a los medios antisubmarinos un gran número de barcos pesqueros de vela y motor, los cuales carecían de sonares y no lograron ningún efecto en esta lucha.

Los submarinos norteamericanos, ante esta falta de resistencia, se adjudicaron el 62% de las bajas de la marina mercante japonesa. Además, los submarinos consiguieron el hundimiento de 80 importantes unidades navales, entre las que se cuentan 8 portaviones y 12 cruceros.

La marina japonesa tampoco contaba con una adecuada defensa antiaérea. El 31% de las pérdidas de buques mercantes fueron producidas por aviones norteamericanos. Los aviones fueron aún más efectivos en el combate contra las unidades navales, ocasionando la pérdida de 112 grandes buques de combate, entre ellos, 13 portaviones y 20 cruceros.

Las causas de este desequilibrio de las fuerzas de los países capitalistas para enfrentar la guerra se pueden enumerar en las siguientes: errores de política exterior al no saber detectar oportunamente las amenazas y el carácter de la guerra que se avecinaba, la aspiración sin sustento de Alemania y Japón de lograr el dominio mundial por medio de la guerra y el menosprecio de la experiencia de la Primera Guerra Mundial.

Los ataques de la aviación a las industrias de construcción naval hicieron muy difíciles los esfuerzos de reposición de las pérdidas sufridas por los países capitalistas. Excepción de lo anterior lo constituye EE.UU. que por el hecho de encontrarse a una distancia fuera del radio de acción de los aviones de combate de la época, pudo superar sin contratiempos este desafío.

En la URSS se había resuelto en 1928, que la función principal de la marina era la ayuda al ejército por lo que los requisitos de la construcción naval partían de esta premisa. El programa de construcción de una gran flota oceánica, aprobado en 1938, estipulaba que esta debía ser capaz de enfrentarse a un enemigo fuerte en alta mar. El problema del equilibrio tampoco fue resuelto aquí. Durante la Segunda Guerra Mundial, en lugar de contribuir a las operaciones ofensivas profundas de las tropas terrestres, se vio obligada a proteger por mar la defensa de las bases navales. Durante las operaciones quedó en evidencia la falta de buques de desembarco, dragaminas y unidades antisubmarinas. De hecho, las pérdidas por causa de minas en el mar Báltico correspondieron al 49%. También hubo importantes pérdidas por este concepto en el Mar Negro y en el Mar del Norte.

Otra deficiencia de la flota soviética en la guerra fue la falta de buques de transporte. El 70% de las salidas de las lanchas torpederas en el Báltico fueron para transportar carga militar. También se contaba con una adecuada defensa antiaérea en las unidades: en el Mar del Norte el 48% de los buques hundidos fueron por ataques aéreos.

1.2.7 Pensamiento Estratégico del Vicealmirante “Pierre Lacoste” (1935- 1995)

El Vicealmirante Pierre Lacoste en su obra “Estrategia Naval, ¿Guerra o disuasión?”, hace mención a las cuatro dimensiones de la guerra naval. Antes las marinas recorrían las superficies de los mares y combatían sobre esa superficie. En el mejor de los casos, subiéndose a lo alto de los mástiles, los vigías lograban hacer retroceder, en algunas millas los límites del horizonte. Los marinos de hoy en día ya no se contentan con navegar en superficie. El campo de acción de las flotas de combate, se ha extendido a otras dimensiones: al mundo de las profundidades, al mundo de los espacios aéreos y, últimamente, al espacio que está más allá de la atmósfera terrestre. Estas cuatro dimensiones, representan un inmenso tablero de ajedrez, tanto más complejo cuanto que cada dimensión tiene sus leyes y características particulares.¹⁷

¹⁷ Lacoste, Pierre. *Estrategia Naval. ¿Guerra o disuasión?* Ediciones Fernand Nathan. Paris. 1981. Pág. 65

Aquí conviene hacer la observación de que las crisis tienen un cierto grado de relatividad y según dice el Almirante francés Lacoste, siempre hay que analizarlas con cierta visión de perspectiva porque "si para los países, directamente implicados, la crisis puede desembocar en un conflicto armado, para las potencias medias - alejadas del teatro de la misma crisis- puede significar solamente la efervescencia en un punto caliente del globo, y para las superpotencias, puede no ser más que una manifestación periférica de sus antagonismos a escala mundial".

La diferencia esencial entre las crisis históricas y las que hoy en día surgen en el mundo, estriba en el riesgo de una escalada prohibitiva, o sea, en la incertidumbre de que no pueda gobernarse o maniobrase por debajo del nivel que define el umbral de agresividad crítica que para las grandes potencias se define como "el umbral cuyo franqueo justifica el desencadenamiento automático de las represalias nucleares; línea que separa las agresiones menores de las mayores".

Otra circunstancia o característica que se aprecia hoy en las crisis (excepto quizás en aquellas zonas de directa influencia en que juega con notable diferencia el interés de una sola de las grandes potencias), es que siempre se producen en zonas de interés para las superpotencias puesto que este interés se ha convertido en global, lo que lleva a éstas a la busca de soluciones en conflictos localizados en los que a menudo, los contendientes directos no influyen en la resolución, sino que son las grandes potencias las que llegan a un compromiso y ponen fin al conflicto.

1.2.8 Pensamiento Estratégico del Profesor "Ken Booth"¹⁸

Los tres tipos de acción mediante los cuales las armadas cumplen sus propósitos son la militar, la diplomática y la policial. A través de esta trinidad las armadas ejercen el uso del

¹⁸ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Las Armadas y la Política Exterior. Capítulos I y IV. Ken Booth.

mar. Los estados usan el mar por tres motivos: el tránsito de mercaderías y personas, el tránsito de fuerzas militares y para explotar riquezas del mar o del fondo marino. El papel militar es la base de la trinidad porque corresponde a la esencia de la armada. La capacidad de usar la fuerza o su amenaza de uso es lo que le da sentido a los otros modos de acción. El impacto diplomático deriva de la percepción de su carácter militar.

La función de policía de una armada se ejerce principalmente en aguas territoriales, y corresponde al mantenimiento del orden, en un sentido amplio. Esta función se materializa a través de las responsabilidades costeras, que ejerce la marina o un organismo del tipo prefectura; en esta misma función se encuentra la contribución al progreso de la nación, ya sea contribuyendo a la estabilidad durante períodos de agitación política, al desarrollo o a ayuda en caso de catástrofes.

En la función diplomática se desarrollan actividades con los siguientes propósitos: negociación desde una posición de fuerza, como por ejemplo, tranquilizar y reforzar a los aliados, modificar la conducta de otros gobiernos, distender durante una crisis, etc.; manipulación, como por ejemplo, crear dependencia naval, efectuar demostraciones navales, etc.; prestigio, como por ejemplo, dar seguridad a connacionales, proyectar una imagen favorable del país, etc.

En el empleo diplomático de los buques de guerra, la intención es invariablemente evitar la violencia. Debe meditarse muy bien la magnitud, la composición y la táctica de la fuerza que va a actuar, si se desea que el mensaje implícito en esa acción sea bien comprendido por el destinatario.

Durante el tiempo de paz la armada realiza un *papel militar* que se compone de las siguientes actividades: disuasión nuclear estratégica, lo que busca entre otros efectos, permitir la promoción de los intereses de la política exterior y contrarrestar la disuasión

adversaria; disuasión y defensa convencional, que considera proteger los derechos nacionales en los espacios marítimos y prepararse para la guerra; disuasión y defensa dilatadas en el espacio, que protege las actividades nacionales en la alta mar, se prepara para actuar en zonas lejanas en tiempo de guerra y demuestra el compromiso con los aliados, y por último, las actividades relacionadas con la aplicación del Derecho Internacional, apoyándolo o no, según los intereses nacionales.

La disuasión nuclear estratégica que realiza la marina tiene la fortaleza de la invulnerabilidad de los submarinos portadores de misiles balísticos. A través del mar se despliegan también los medios que contrarrestan a las fuerzas disuasorias enemigas.

Si un estado comprueba que su *potencia militar* no le basta para alcanzar sus objetivos, puede sentirse obligado a recurrir a la *fuerza militar*. El uso de la fuerza en el mar puede dividirse en: guerra general, guerra convencional, guerra o intervención limitada y guerra de guerrillas.

Por la forma en que se usan, o por el solo hecho de existir, los buques de guerra pueden influir sobre los objetivos de las políticas exteriores o las rutinas de ciertos estados. En el pasado las armadas tenían un impacto relativamente mayor de manera que los cambios de la política naval de otros estados se veía como un indicador fundamental al cual había que responder inmediatamente. Por ejemplo, a principios de siglo el factor naval actuó como catalizador de las relaciones entre Alemania e Inglaterra.

Aunque las mayoría de los países del Tercer Mundo sienten un gran temor por el neocolonialismo de las compañías multinacionales, no pueden dejar de lado la preocupación por el uso de la marina por parte de las grandes potencias, sobre todo en aquellos países donde estas tienen importantes intereses estratégicos o económicos. Por ejemplo, el poseer lugares de importancia estratégica que puedan ser usados como bases los

hace fuertes pero a la vez vulnerables ya que esta situación los convierte en blancos potenciales.

Aún los países con un poder naval limitado podrán sentir considerable interés en el factor naval, a causa de que los buques de guerra pueden llegar a ser la única forma en que los posibles adversarios puedan proyectar su fuerza militar contra ellos. Por su parte, las grandes potencias también sufren la influencia del factor naval. En la época en que existía la URSS el despliegue naval norteamericano y su capacidad nuclear impulsó la construcción naval soviética. La política soviética de intervención en el Tercer Mundo desde mediados de la década del 50 impulsada particularmente por Kruschev en 1961, se desarrolló en conjunto con un preocupante despliegue naval.

El factor económico está muy presente al momento de evaluar la importancia del factor naval, ya que los países cuya supervivencia en la paz o en la guerra depende en gran medida del uso continuado y permanente del mar, tendrán un interés particular en todos los acontecimientos que puedan amenazar a la continuidad de ese uso.

Las armadas que operan a gran distancia de sus bases generan nuevos requisitos en la política exterior. En el siglo XX Gran Bretaña se dio cuenta de sus compromisos superaban continuamente sus capacidades navales. Un poder naval que declina y que, o bien no tiene la voluntad, o bien no puede reducir sus compromisos o aumentar sus capacidades, tiene que forzosamente encarar a veces las poco gratas consecuencias. Todas las armadas que han operado a considerable distancia de sus propias costas, invariablemente han creado nuevos requisitos de política exterior para sus gobiernos. Entre esos requisitos ha sido prominente la necesidad de bases y facilidades.

Pero el auge del nacionalismo y la declinación del colonialismo, aumentaron en conjunto los costos y disminuyeron los beneficios de las bases extranjeras, con lo cual la idea de la

base soberana puede decirse que ha desaparecido. Algunas armadas continuaron operando en aguas lejanas y su dependencia de las bases fue disminuida por el desarrollo de las técnicas de apoyo a flote. El apoyo en estas bases implica la posibilidad de concurrir en poco tiempo a intervenir en un conflicto, aumentan el tiempo de permanencia en un lugar, mejoran la eficiencia facilitando el relevo de dotaciones, facilitan el problema de mantenimiento y proveen oportunidades para el descanso y la recreación. La importancia de las bases hace que su requerimiento tenga la posibilidad de modificar la política exterior, como por ejemplo la necesidad británica de mantener buenas relaciones con Sudáfrica – país cuya política casera era vista como una vergüenza por gran parte del Commonwealth – para tener así acceso a una base en el Cabo.

El término *base* es poco usado hoy en día porque genera reacciones, ya que a veces recuerdan un pasado colonialista odioso. Al usar facilidades de otro país se puede hacer uso de los siguientes conceptos: facilidades de puertos de visita, es decir, facilidades provisorias que usan los buques de cualquier país, previo cumplimiento de ciertas formalidades y que incluye descanso y recreación de la tripulación y reabastecimiento no militar; facilidades regulares de base, en que el criterio significativo es el carácter exclusivo y a largo plazo de los arreglos que las rigen y que puede incluir uso de diques para carena, disponer de almacenes propios, zona portuaria separada, etc., y facilidades de base naval totales, que incluye los mismos privilegios anteriores pero en escala más sustancial y con la posesión de cierta capacidad de autodefensa.

Los países tienen además interés en tener un cierto grado de dominio sobre salidas angostas, estrechos o costas de invasión, como por ejemplo Gibraltar, los pasos del Báltico, etc. Esto puede alterar los lineamientos de la política exterior, a través de la búsqueda de alianzas, declaración de neutralidad, modificación del Derecho Internacional o definitivamente ocupar el territorio en cuestión.

Una base en otro país crea de alguna manera una participación en la preservación de un régimen que parece favorablemente dispuesto al país que ocupa la base. En algunas circunstancias, la posibilidad de que el gobierno local explote esa facilidad puede tener que ser tomada en consideración, especialmente si ello ocurre en una zona estratégicamente sensible. Se puede incluso llegar a tener que depender de un líder local particular para prolongar la relación, lo que puede generar una oposición interna intensificada tanto hacia la potencia naval como hacia el líder en cuestión.

Las armadas pueden crear nuevas intenciones en la política exterior de un país. La declinación de una armada potencialmente enemiga, la emergencia propia como potencia de primera categoría al terminar una carrera de armamentos, el descubrimiento de un inesperado suplemento de potencia naval, o el descubrimiento por sorpresa de que las capacidades desarrolladas para un conjunto de tareas se han demostrado como útiles para otras cosas, pueden resultar en un cambio en las intenciones de la política exterior. De la misma forma, una declinación en la potencia naval relativa puede producir una reducción comparable en las apreciaciones de lo que podría alcanzarse en la política exterior.

Lo anterior generó profundos análisis para detectar si el despliegue naval soviético implicaría algún cambio de intenciones en su política exterior o si este correspondía solo a una forma de contrabalancear las fuerzas de ataque estratégico de occidente. De hecho se comprobó que desde fines de la década de los 60 la URSS usó al comienzo sus fuerzas navales desplegadas con propósitos defensivos y después como instrumentos activos de la política exterior soviética.

La posibilidad de que las capacidades cambiantes produzcan nuevas intenciones es real. No se puede dar por seguro que si un gobierno emprende una acción particular ello significa que lo seguirá haciendo todo el tiempo. Puede haber empezado con otros objetivos, pero al

correr el tiempo su propia percepción de sus capacidades, intereses y esperanzas puede haber cambiado.

La posible influencia de la posesión de buques de guerra sobre la voluntad de usarlos se basa en la idea ya antigua de que los instrumentos le dan forma a la voluntad. La idea de que las armas despiertan a la voluntad de usarlas ha sido durante mucho tiempo uno de los temas básicos de los que proponen el desarme, como por ejemplo el presidente norteamericano Woodrow Wilson (1913 – 1921) que un año después de haber sido elegido ordenó que el ejército no hiciera más planes de contingencia para el caso de una guerra con Alemania. Este enfoque tuvo una gran influencia en EE.UU. sobre todo después de la guerra de Vietnam, donde se limitó la construcción de nuevas armas porque “podían alentar nuevas intervenciones”.

Un ejemplo de que la posesión de fuerza naval forma a la voluntad de usarla fue la respuesta de EE.UU. a la captura del *USS Pueblo* en 1968 cuando una gran fuerza de tarea norteamericana, que comprendía tres portaviones, se reunió en el Mar del Japón. La dimensión, el despliegue y el carácter de esa fuerza no eran nada ambiguos. Sin embargo, esa demostración no resultó creíble a Corea del Norte. Por el contrario, cuando un carguero norteamericano fue capturado en 1975 en el Golfo de Siam por fuerzas de Camboya, la respuesta inmediata de EE.UU. a través del instrumento naval fue absolutamente eficaz. La disponibilidad de los medios casi obligó a la reacción norteamericana y para mejor o para peor, no se les dio una verdadera oportunidad a otros medios alternativos de proceder.

Otro ejemplo permite obtener conclusiones más amplias respecto al uso del instrumento naval: Cuando en 1973 Israel se preparaba para celebrar los veinticinco años de su fundación, un grupo de judíos de EE.UU. y Europa contrataron el *Queen Elizabeth II* para asistir a las celebraciones. El presidente libio Muammar al-Gaddafi llamó entonces al comandante de un submarino egipcio que se encontraba en Trípoli y le ordenó hundir el

buque. Inmediatamente después del zarpe el comandante del submarino reportó a sus superiores la orden que le había dado Gaddafi, ante lo cual, las autoridades egipcias espantadas, ordenaron a todos sus submarinos regresar a Alejandría. Este episodio permite concluir que: efectivamente el instrumento puede crear la voluntad, nunca hay que despreciar el papel de las personalidades, el campo de la irracionalidad es a menudo muy vasto y las disposiciones sobre mando y control son muy importantes.

Cualquier despliegue avanzado de la fuerza naval comporta riesgos militares y políticos, tanto como oportunidades. La historia naval está llena de casos de demostraciones que de algún modo se han salido de madre y dan como resultado tensiones, percepciones equivocadas y peligros. Pueden surgir problemas como resultado de las iniciativas de los comandantes locales, situación que era más común cuando las comunicaciones no eran tan buenas como las actuales. Si bien Cable parecería tener razón cuando dice que el uso de una fuerza naval limitada en los tiempos modernos está controlado en sus menores detalles por expresas decisiones gubernamentales, siguen existiendo muchos peligros: las órdenes pueden ser mal interpretadas, una acción no autorizada podría ser ordenada en el calor de una crisis, etc. Los buques desplegados en otras zonas corren también el peligro de verse expuestos a reacciones o accidentes que pueden degenerar en graves conflictos, como el caso del *Maine* en Cuba que fue el *casus belli* para la guerra contra España en 1898 o el del *Maddox* en 1965, que fue atacado en el Golfo de Tonkin, incrementando la participación norteamericana en el área y que terminó involucrando al país en la guerra de Vietnam.

La presencia naval puede hacer abrigar esperanzas de apoyo en los países visitados, como por ejemplo cuando en 1974 una división naval británica hizo una visita declarada como de rutina a Sudáfrica. El hecho fue catalogado por la prensa y autoridades sudafricanas como una “visita de buena voluntad” y una demostración de apoyo. Se concluye entonces que para minimizar los riesgos de los despliegues lejanos es necesario tener objetivos de política exterior claros, buena inteligencia, sistemas eficaces de mando y control y un adecuado sistema de manejo de crisis.

1.2.9 Pensamiento Estratégico del Profesor “Richard Hill”¹⁹

Se entiende como *poder* la capacidad de un estado de influir sobre los acontecimientos. El *poder* económico, por su parte, incluye las mayores manifestaciones de energía de casi todas las naciones, pero no es de ninguna manera, árbitro indiscutido en materias de seguridad. Otro poder, el *intelectual*, tiene efectos más difusos. Este poder está constituido por una firme base educativa, un clima de actividad e innovación intelectual, un desarrollo filosófico e ideológico y un enfoque evolucionado de la ciencia y la tecnología. No se trata solo de acumulación de conocimiento, sino la capacidad de organizar ese conocimiento en forma eficaz.

Aunque ningún estado admite una política exterior coercitiva, el *poder militar* se encuentra en mejor estado que nunca respecto a potencia de fuego y asignación de recursos. Las acciones militares poseen capacidad para afectar los acontecimientos en forma radical y amplia. El empleo del poder militar tendrá consecuencias muy extendidas y perdurables.

Los tres poderes mencionados anteriormente son los medios que posee un estado para proteger sus vulnerabilidades y promover sus intereses. Otro factor esencial en la existencia de un estado es su *identidad* la cual requiere de dos requisitos primordiales: integridad territorial e independencia política. La integridad del territorio es particularmente susceptible respecto al elemento militar del poder y los cambios de disposición territorial se producen normalmente por amenaza o empleo de la fuerza.

La integridad de los espacios marítimos es una cuestión más complicada, ya que existen diversos grados de soberanía dependiendo de si se trata de las aguas interiores, mar territorial y Zona Económica Exclusiva, por lo que la aplicación o amenaza de la fuerza en

¹⁹ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Estrategia Marítima Para Potencias Medianas. Hill, J.R. Centro Naval Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 1990

estos espacios tiende a relativizarse y diluirse, hasta ser reemplazada por presiones económicas, diplomáticas y legales.

La independencia política es más difusa que la integridad territorial, pero los medios para atacarla son más abundantes, ya que es vulnerable al poder económico, al intelectual y al militar. Finalmente los estados se preocupan también de lograr mejores condiciones de vida para sus ciudadanos, como educación, bienestar, arte, solidaridad, etc., y la obtención de estos objetivos además de mejorar las condiciones de vida, otorga prestigio a los gobiernos.

En base a datos estadísticos se definen las *potencias medianas* como aquellas que tienen un PIB superior a US\$ 23 mil millones y un presupuesto de defensa superior a US\$ 470 millones²⁰. Las *superpotencias* pueden ser consideradas como estados “con interés en la paz y la libertad de todas las regiones y con poder para protegerlas” como monolitos estratégicos capaces de defender la totalidad de sus intereses vitales con sus propios recursos, como motores diplomáticos, convencidos que no existe problema en el mundo que pueda resolverse sin su participación. En resumen, son naciones que controlan las tres categorías de poder existentes en una magnitud tal que su aplicación total resulta predominante contra cualquiera que no sea otra superpotencia²¹.

Las *potencias pequeñas* son aquellas que pueden exhibir tantas vulnerabilidades como para que resulte imposible su defensa sin la garantía de apoyo de algún ente externo. Aunque este último debiera ser la ONU, la realidad indica que estas potencias deben buscar el aval de otros estados o grupos de estados.

Las potencias medianas se encuentran entonces en el espacio que hay entre la autosuficiencia y la insuficiencia. Una potencia mediana evidentemente no solo tiene que

²⁰ Según datos de 1982 y 1984

²¹ De acuerdo a la definición del autor, solo EE.UU. hoy en día se haría acreedor a este título.

preocuparse de mantener sus intereses vitales – integridad territorial e independencia política – sino además aquellos que se han nombrado en beneficio de su población, buscando status e influencia en el nivel internacional. La potencia mediana siempre tratará de crear y mantener bajo control nacional suficientes medios de poder como para iniciar y sostener acciones coercitivas, cuyo resultado será la preservación de sus intereses vitales.

Hay países que para ingresar al grupo de lo que se denominan potencias medianas, aun teniendo las características de tamaño, población y riqueza, debieran percibir de otro modo sus necesidades estratégicas y modificar en consecuencia, sus estrategias y estructuras de poder. Lo que caracteriza a la potencia mediana es su deseo de satisfacer por si misma los requisitos para mantener su existencia como entidad. Para resumir lo anterior en una palabra, aunque no la más exacta, lo que debe tener un país para ser considerado potencia mediana es *autonomía*.

Si el poder es la capacidad de influir sobre los acontecimientos, todos los estados costeros poseen cierto *poder marítimo*. El análisis de datos publicados indica que casi en todas las treinta economías más importantes del mundo, las exportaciones por vía marítima alcanzan a más del 10% del ingreso nacional. Las marinas mercantes que según los autores clásicos constituyen parte fundamental del poderío marítimo, han sufrido un retroceso durante los últimos cincuenta años y por ejemplo en Inglaterra los buques de ultramar disminuyeron de 1.600 en 1975 a 300 a comienzos de la década del 90. Una de las causas de esta situación es la existencia de un superávit mundial de bodegas, lo que ha hecho bajar el valor de los fletes. Por su parte los estados menos desarrollados, se ven beneficiados por el código naviero UNCTAD de acuerdo al cual, el 40% del tráfico es transportado en bodegas del estado proveedor, otro 40% en bodegas del estado receptor y el 20% restante por buques de terceras banderas.

Una marina mercante de ultramar es un excelente ejemplo de la dicotomía entre poder marítimo y vulnerabilidad, ya que produce divisas y reduce la dependencia pero puede llegar a convertirse en un rehén de potencias hostiles.

Una industria de construcciones navales autóctonas era considerada como un componente esencial del poder marítimo. Sin embargo, en las últimas décadas han ocurrido cambios que permiten una mucho mayor fluidez en la obtención de buques. Todas las naciones, incluso las potencias medianas, han aceptado una dependencia como jamás lo hubieran permitido antes de 1950. Como resultado debiera aumentar la vulnerabilidad, pero la verdad es que en las condiciones económicas y operativas actuales ello no es tan crítico como pudo serlo, por ejemplo, en la década del 30.

La explotación de los recursos del mar, sean estos vivos y no vivos, ha ido en aumento a través del tiempo. En algunos casos, ambos tipos de recursos han llegado a poseer una gran significación para el poder económico del estado. Por ejemplo, más de la cuarta parte de la producción mundial de petróleo proviene de yacimientos submarinos. El gas muestra índices parecidos. La explotación de estos recursos está planteando nuevos desafíos tecnológicos y económicos y generará necesidades de policía para su preservación y naturalmente la vigilancia del poder militar.

El pensamiento estratégico naval que tiene a Mahan como su principal exponente, evolucionó hasta un punto en que se afirmaba que si una potencia marítima no conseguía hacer todo lo que quisiera en una guerra, entonces no podía hacer nada, lo cual llevó a concluir a algunos que por lógica deducción, un potencia marítima de segundo orden no podía hacer nada. Por otro lado, otra corriente del pensamiento ha afirmado que el pretendido dominio del mar que plantean los autores clásicos no es posible obtener, debido a las características de los sistemas de arma modernos y por lo tanto reviste una especial preocupación el resguardo de los recursos marinos. Pero el poder marítimo sirve para

mucho más que eso, especialmente para los propósitos políticos en un sentido amplio y que en última instancia consisten en el mantenimiento o mejora de la posición del estado en el mundo.

Es importante determinar el grado de dependencia del mar de los países, para lo cual se consideran los factores de comercio por vía marítima, marina mercante, construcciones navales, pesca y aprovechamiento de la ZEE. No se consideran los componentes militares del poder marítimo, que son muestras de la reacción del estado ante la dependencia del mar. Estos factores se evalúan con dos bases de comparación, el PIB y la población. Las naciones que muestran con mayor coherencia su dependencia del mar son islas o poseen líneas de costa extensas y fronteras terrestres limitadas, como por ejemplo Japón, los países escandinavos y Gran Bretaña.

Dentro de todas las interacciones y equilibrios que determinan la dinámica de la estructura marítima, quizás la más fascinante sea la ecuación entre poder y vulnerabilidad. Un mismo equilibrio entre beneficio, riesgo, poder y vulnerabilidad opera en cualquier actividad económica en el mar, o relacionada con el mar. También se aplica a la existencia y empleo de las fuerzas navales. Al margen de la cuestión del costo ocurre que las vulnerabilidades prácticas del poder militar desplegado en parte en el mar suelen ser importantes, y las penalidades por ejercer ese poder, aunque más no sea en defensa al derecho de encontrarse en ese lugar, pueden resultar graves.

No es una coincidencia que las naciones que se consideran como potencias medianas tiendan a desempeñar un papel significativo en el mar. La condición de medianía implica cierto grado de desarrollo y para alcanzarlo se requiere la explotación de una base demográfica autóctona muy grande o la fertilización que se produce por el uso del mar y las relaciones consecuentes. Algunas naciones con visión de futuro introducen deliberadamente un matiz náutico en su vida comunitaria.

La esencia de la amenaza es su capacidad y voluntad de ejercer coerción. La amenaza asume cualquiera de las formas del poder ya estudiadas, aunque es poco probable que la amenaza se limite solo al campo militar y la coordinación de todos los elementos del poder contra un oponente se torna crítica en la guerra.

La amenaza no siempre es directa. Por ejemplo, cuando la URSS ocupó Afganistán lo hizo porque su inestabilidad lo hacía remotamente vulnerable a la toma del poder por un régimen pro – occidental, situación que era intolerable para los soviéticos. En el caso de las potencias medianas su preocupación por las amenazas es bastante justificable, porque el rango de sus intereses vulnerables es mayor que en el caso de las superpotencias y de las potencias menores. Unas están blindadas dentro de sus grandes estructuras militares económicas y políticas y las otras tienen tan poco que no atraen muchos agresores.

El tamaño y potencial de las potencias medianas hace que sean codiciadas por las superpotencias para incorporarlas a sus sistemas económicos como proveedoras de recursos estratégicos imprescindibles, o partidarias de sus políticas. Lo más seguro es que las superpotencias se inmiscuirán en sus asuntos. Las potencias medianas están también sujetas a otro tipo de amenazas, las que provienen de sus vecinos o de potencias distantes. Los vecinos resultan ser más problema para las potencias medianas jóvenes que para las más viejas y para las continentales que para las insulares. Un ejemplo de esto fueron las tensas relaciones entre Argentina y Chile a fines de la década del 70 y comienzos de la del 80. La intervención de potencias distantes se produce normalmente cuando existe un pasado colonial que las une, como por ejemplo las relaciones entre Francia y Chad o entre Gran Bretaña y la región del Golfo Pérsico.

Muchas naciones nuevas son particularmente sensibles respecto a su soberanía en el mar. Por ejemplo, aunque no existe norma que impida el paso inocente a través del mar territorial, en 1981 dos aviones libios atacaron a dos aviones norteamericanos del

portaviones *Nimitz* a setenta millas de costa; aunque los libios alegaron que se trataba de aguas interiores por cuanto correspondían al Golfo de Sirte, los aviones atacantes fueron derribados. Debemos recordar que países como Perú reclaman 200 millas de mar territorial. Estas son amenazas administrativas que atentan normalmente contra intereses vitales.

La piratería es otra de las amenazas a las potencias medianas. No es posible que se convierta en un problema vital pero se puede afirmar que su magnitud se ha incrementado notablemente. En el estrecho de Singapur cada tres días resulta atacado un buque mercante.

Una de las más serias amenazas a las potencias medianas es la captura de islas, como por ejemplo las islas Tumb en el Golfo Pérsico, Paracel y Spratly en el Mar de la China y Timor portuguesa. El caso más emblemático fue la captura de las Malvinas por los argentinos en 1982, en cuyo caso para Inglaterra no solo se trataba de un problema de no aceptar la humillación y recuperar el prestigio, sino que además había una cuestión de restablecer la capacidad disuasiva, el principio de autodeterminación de los isleños, la defensa de un título legalmente válido, la determinación de que la agresión no debe rendir dividendos, etc.

Otra amenaza importante está constituida por operaciones anfibias en pequeña escala las cuales dependen mucho de acciones individuales y de circunstancias particulares y en las que la suerte suele jugar un papel importante. Los objetivos típicos de tales incursiones serán los centros de mando y control y puntos logísticos claves del territorio metropolitano.

Para defenderse de todas las amenazas posibles y dados los costos que ello involucra, las potencias medianas pueden llegar al extremo de incrementar otros elementos de poder para minimizar las amenazas, pensamiento que se concentra en el aforismo de que “el comercio se protege a sí mismo”. En última instancia, su sentido sería que si una nación resulta sumamente beneficiosa para el resto del mundo, su declinación atentaría contra el interés general. Muchos países recurren en consecuencia a las alianzas. Por ejemplo, Israel no se

encuentra amparado por ningún tratado, sino por la garantía tripartita de EE.UU., Gran Bretaña y Francia de 1950 cuando fueron trazadas las líneas del armisticio al término de su guerra de independencia. A partir de ahí, Israel ha recurrido reiteradamente a su garante para asegurar su propia existencia y para obtener libertad de acción.

CONCEPTOS GENERALES

El concepto de *disuasión* es tan antiguo como la misma estrategia y significa prepararse para la guerra para convencer al potencial oponente que no le convendrá recurrir a la acción militar. El advenimiento de la bomba atómica hizo más factible la aplicación general del concepto pero concedieron al bombardeo nuclear una función disuasiva más allá de lo razonable. Es evidente que si bien la disuasión involucra a todos los medios militares, la disuasión total es para las potencias medianas expresión de deseo más que realidad.

El *dominio del mar* nunca es absoluto y general, sino relativo y parcial. Esto se debe al tamaño del mar en comparación con el tamaño de los buques, a las diferentes condiciones de confrontación entre las armadas existentes y a que el progreso amplía y diversifica las posibilidades del adversario. Por eso hoy en día se habla más de *control del mar* que es un objetivo más limitado. El Almirante Stansfield Turner definió el control como la permanencia en áreas limitadas durante tiempos limitados.

La capacidad de *uso del mar* ha sido característica común, mas no universal, de las campañas victoriosas. Confiere movilidad e iniciativa, permite elegir posiciones favorables y complicar las cosas al oponente, sirve para abastecer a entidades que no se auto sustenten y es un vínculo importante para mantener la integridad territorial.

En un conflicto marítimo ambos bandos están interesados en mantener sus capacidades de usar el mar y negárselo al adversario, pero puede existir un marcado desequilibrio porque la dependencia marítima de uno es mucho mayor que la del otro. Es clara entonces la asimetría entre usar y *negar el mar*. Entonces la negación del uso del mar sería una política a seguir por alguno de los actores en cierta etapa de la disputa, sin vinculación directa con su propia necesidad de usar o controlar el mar. En general, el concepto de utilizar la negación del mar como medio para librarlo de enemigos y poder así usarlo sin restricciones, no ha servido mucho frente a oponentes decididos e ingeniosos. El fracaso de las operaciones antisubmarinas ofensivas en ambas guerras mundiales, es un ejemplo muy convincente. Por consiguiente, la negación del mar tiende a constituirse en política de la potencia que menos depende del mar, y que se siente inferior en poder naval.

El advenimiento del avión y del submarino ha hecho que la defensa de los buques de superficie sea cada vez más complicada, lo que facilita la posibilidad de que el más débil niegue el uso del mar al más fuerte. Este caso se dio en las llamadas guerras del Bacalao en 1958-1960, 1972-1973 y 1975-1976, en las cuales Islandia tuvo éxito al negar a los británicos la explotación de grandes áreas pesqueras.

Hoy en día puede decirse que la tendencia general de los conflictos es hacia mayores limitaciones, que su intensidad nunca es absoluta y que admite diversas gradaciones. En el mar las unidades son muchos mayores que en tierra – donde la unidad es el individuo – son muy discretas y quedan sometidas a un estricto control ejercido por ellas mismas o por un comando superior. La posición y el movimiento de las unidades de superficie y aéreas es muy fácil de observar, por lo que el nivel y la intensidad de un conflicto en el mar pueden ser evaluados en el momento en que se plantea y con mucha mayor anticipación en las etapas de planeamiento.

NIVELES DE CONFLICTO

Se consideran aquí cuatro niveles de conflicto: Condiciones Normales, Operaciones de Baja Intensidad, Operaciones de Alto Nivel de Intensidad y Guerra Generalizada:

Condiciones Normales:

Si bien es cierto vivimos un permanente estado de tensión, los cambios en la situación internacional ocurren en forma controlada, ayudados por procesos de negociación. El mantenimiento de ese estado de equilibrio demanda un empleo muy cuidadoso del poder y la consigna es mantener un permanente *alistamiento*. La disuasión, fundamento filosófico del equilibrio, requiere que las fuerzas demuestren capacidad para ejercer una acción efectiva y creíble contra cualquier amenaza militar dirigida a sus intereses vitales. Si tal acción se demorara durante un lapso considerable por insuficiente preparación, entonces perdería mucho de su efecto disuasivo. La falta de preparación de las fuerzas francesas y británicas en 1939 y en 1956, fue un factor crítico para que Hitler y Nasser, respectivamente, actuaran de la forma en que lo hicieron.

Por otro lado, la efectividad es el resultado de un correcto planeamiento, la eficiencia del material, el adecuado adiestramiento y la organización. En relación a la *eficiencia del material*, podemos decir que la enorme cantidad de medios técnicos disponibles para resolver cualquier problema táctico, implica una particular preocupación para elegir la mejor solución. Debe recordarse, en todo caso, que el material debe ser compatible con la capacidad del usuario, no solo en cuanto a costo sino que también en cuanto a mantenimiento. Otro factor que debe tenerse en cuenta al momento de adquirir nuevos equipos, es el grado de dependencia del extranjero.

El *adiestramiento* es otro factor muy importante, porque para conocer como se obtiene el mejor resultado de radares, sonares, equipos de interceptación y comunicaciones, sus

limitaciones y degradaciones, resulta indispensable el prolongado y riguroso adiestramiento en tierra, en mar o en el aire. El adiestramiento permite familiarizarse además con las condiciones reales – o lo más parecido a ellas – con que se va a operar. De nada sirven las fuerzas de infantería de marina que llegan mareadas al punto de desembarco.

La mayoría de los hombres rinden al máximo en una estructura orgánica que sea sencilla y sin ambigüedades y dotada de razonables medios de comunicación. La *organización* es un factor fundamental del éxito militar. Cuando excepcionalmente el potencial adversario puede observarla, como por ejemplo en la operación israelita de Entebbe, se suma credibilidad a la disuasión. Otras veces el resultado es el contrario.

La *inteligencia* puede actuar en la forma más directa posible para lograr la disuasión. La inteligencia no es un proceso barato y si se requiere a corto plazo su costo aumenta aún más. El mayor volumen de la inteligencia obtenida no se usa para obtener indicaciones de un peligro inmediato, sino para diseñar la imagen de los oponentes potenciales. La *vigilancia* es una forma de obtener inteligencia. En el ámbito marítimo, significa la observación sistemática de actividades con el objeto de reunir indicaciones de conflicto o crisis inminentes, o para aumentar el archivo de datos de inteligencia. Hay países que dedican un esfuerzo considerable a vigilar las actividades navales en los estrechos vecinos, como por ejemplo, Inglaterra y Francia en el Canal de la Mancha, ya que aunque la legislación internacional no obligue a notificar el paso, tampoco prohíbe la vigilancia que en ellos se hace.

Donde más claramente aparece la preeminencia de la sinceridad sobre el encubrimiento es en la función que se denomina *presencia naval*. Por ejemplo, en 1979 el *HMS Fife* concurrió a prestar su ayuda a Dominica después del paso de un huracán. A nivel político la presencia sirve también como expresión de interés. Esta presencia puede tener el carácter de permanente o intermitente. La primera evidencia un claro estado de alerta pero presenta una

debilidad que invita a una acción preventiva. La segunda, la intermitente, muestra abiertamente la bandera, exhibe fuerzas listas para operar, etc., pero este efecto dura solo mientras los buques están allí. La actividad diplomática representada por las visitas a puerto es también una forma de presencia. Su propósito puede ser preconizar la buena voluntad, informar, obtener información, mostrar cierta forma de vida o ideología, causar impresión, disuadir mediante una demostración de fuerza, apoyar o facilitar negociaciones, sostener las actividades del poder económico, etc.

La preservación del buen orden en el mar territorial y hasta cierto punto en zonas alejadas es tanto responsabilidad como derecho. Contribuye a crear las condiciones para que se de un uso pacífico al mar, con equidad y seguridad. Cualquier estado que desee fundamentar ordenadamente la acción de su *policía marítima* tiene que desarrollar un marco de legislación nacional dentro del cual esta pueda desenvolverse, cuyo alcance no debe sobrepasar lo permitido por el Derecho Internacional.

El primer y más urgente requerimiento para la correcta conducción de los asuntos marítimos por parte de un estado costero es la obtención de información adecuada, tomando conocimiento de los itinerarios más adecuados, de manera de hacer las previsiones necesarias y reaccionar oportunamente ante las emergencias que se produzca.

La atribución de un estado costero para impartir órdenes e instrucciones a los usuarios de su mar jurisdiccional, es un tema que ha suscitado acalorados debates, variando entre un sistema de libertad absoluta y otro controlado tan riguroso como el control del tránsito aéreo. Existe eso sí el consenso de que la libertad absoluta suele ser más riesgosa que la navegación sometida a ciertas reglas, pero por otro lado un control excesivamente rígido dirigido desde tierra, en un lugar en el que no se alcanzan a percibir por ejemplo los efectos de las condiciones climáticas, es la mejor garantía para producir desastres.

Los estados costeros pueden inspeccionar las naves de banderas extranjeras en cuatro circunstancias diferentes: verificar el cumplimiento de las normas establecidas, si existe evidencia de que se están violando dichas normas, si se aprecia que la condición o la conducta del buque afecta el orden y la seguridad y si la nave ha creado una contaminación significativa. Los dos primeros casos se efectuarán normalmente en las aguas territoriales, los problemas de orden o seguridad se verificarán en el mar territorial o en aguas interiores y el problema de contaminación se ejecutará en alta mar, dentro de la ZEE. Respecto al problema de contaminación, existe el concepto de la *jurisdicción de estado portuario*, en virtud del cual un buque sospechoso de haber causado daño al ambiente marino puede ser investigado por la autoridad del próximo puerto de recalada.

Operaciones de Baja Intensidad:

Este término apareció por primera vez a fines de la década del 60 y en él se incluyó a las operaciones terrestres en misiones contra la insurgencia o el terrorismo y el mantenimiento del orden dentro del propio país. El concepto es transferible al escenario marítimo, a condición de que los protagonistas de los bandos en pugna sean en general miembros de las fuerzas militares de estados soberanos, actuando bajo el control de sus respectivos gobiernos. Las operaciones de baja intensidad nunca alcanzan a merecer la denominación de guerras ya que poseen limitaciones inherentes en cuanto a objetivos, campo de acción y área del conflicto y están sujetas a la ley internacional en lo atinente a la autodefensa.

La principal característica de los conflictos de baja intensidad en el mar es que tienden a quedar confinados dentro de límites relativamente estrechos y es normal que eviten interferencias con otros organismos o intereses del mismo estado. Otra característica es que si hay alguna violencia, esta será esporádica y restringida, lo cual en parte surge de la limitación de objetivos.

Estas operaciones requieren que se tenga más en cuenta la legislación internacional sobre conflictos armados y el empleo de la fuerza, en particular en lo referente a la autodefensa. La autodefensa está consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. Los dos grandes principios que la gobiernan son la necesidad y la proporcionalidad, de manera que los actos que se realicen quedan limitados estrictamente a aquello imprescindible para lograr que cese el ataque o la agresión.

Los límites del área que abarcan las operaciones de baja intensidad quedan bien definidos de acuerdo al objetivo. Por ejemplo, si la disputa concierne a la exclusión en una zona de pesca, los objetivos de ambos bandos se centrarán en el reconocimiento de sus respectivos derechos dentro de esa área geográfica y sería difícil que ocurrieran incidentes fuera de ella, salvo que alguna de las partes trate de extender el conflicto deliberadamente.

Por ejemplo tenemos el caso de las guerras del bacalao entre Inglaterra e Islandia. El deseo por proteger los bancos de pesca y los puestos de trabajo llevó a Islandia a extender sus aguas territoriales desde las 4 hasta las 12 millas náuticas en 1964 y 50 millas náuticas en 1972. El gobierno británico respondió con el envío de barcos de guerra para proteger sus barcos de arrastre en las aguas conflictivas; el resultado fueron las dos primeras guerras del Bacalao que duraron hasta 1973 cuando ambas partes llegaron a un acuerdo temporal sobre los límites pesqueros. Un mes antes de que expirara, en octubre de 1975, Islandia extendió el límite hasta las 200 millas náuticas. El fracaso para alcanzar un nuevo acuerdo dio origen en noviembre de 1975 a la tercera y más seria guerra del Bacalao. En 1976, Islandia rompió temporalmente relaciones diplomáticas con Gran Bretaña pero al final los británicos aceptaron el nuevo límite y la retirada de sus barcos de arrastre en diciembre de 1976 tras largas negociaciones.

Los derechos pesqueros y los derechos de paso pueden generar conflictos de baja intensidad. Las demostraciones de derechos se satisfacen a menudo mediante el simple

expediente de *estar allí* y si además se puede hacer algo, mejor aún. Lo que generalmente las demostraciones de derechos intentan reflejar, es el derecho de unidades pacíficas, casi siempre civiles, a desarrollar tranquilamente sus actividades. El protagonista suele ser un barco pesquero o mercante que sigue pescando o circulando hasta que aparece un oponente que trata de detenerlo.

Las fuerzas que participan en este tipo de operaciones necesitan reunir ciertos requisitos, como por ejemplo estar preparadas para responder a cambios en la situación, poseer buenos sistemas de comunicaciones, ser bien visibles de manera de señalar a sus oponentes el compromiso del poder del estado en el asunto, poseer diversos sistemas de armas, poseer buenos sistemas de autodefensa y contar con una adecuada autonomía y aptitud marinera.

Aparte de la demostración de derechos existe también lo que se conoce con el nombre de *demostración de firmeza*, en la cual las reglas de enfrentamiento cobran particular importancia. Estas demostraciones no están en su mayor parte amarradas a un lugar y las fuerzas que se emplean pueden determinarse con mayor flexibilidad, como por ejemplo, la demostración de firmeza que hizo Inglaterra a Argentina en 1977, disuadiéndola de atacar las Malvinas, fue con una pequeña fuerza de destructores y un submarino nuclear.

Las operaciones antiterrorismo corresponden a operaciones de baja intensidad relacionadas con la negación del mar, ya que los terroristas recurren al uso del mar como ruta de abastecimiento de armas. Estas operaciones precisan de una alta cobertura. Pero ocasionalmente los terroristas también pueden actuar desde el mar, como por ejemplo un ataque del IRA a un buque carguero frente a Irlanda del Norte, que tuvo poco significado económico, pero sí una gran propaganda. En terrorismo empleado por indonesios contra embarcaciones malayas entre 1963 y 1966, fue tan eficaz que disuadió a estos últimos de seguir pescando en aguas de Indonesia.

Otras operaciones de baja intensidad son las evacuaciones de compatriotas, el control de la inmigración ilegal, el control de la piratería y la protección de instalaciones en la plataforma continental.

Toda operación de baja intensidad, ya tenga el propósito de facilitar o negar el uso del mar, estará sujeta a Reglas de Enfrentamiento (ROE) impuestas por sus propias fuerzas por los respectivos gobiernos. Se formulan para satisfacer requisitos de la legislación internacional, para asegurarse que la imagen pública del estado no resulte deteriorada y para tratar de mantener el conflicto dentro de lo manejable, de manera de poder acceder a una solución negociable. Las ROE se incluyen dentro de dos grandes categorías: las que controlan las iniciativas que pueden ser asumidas por las unidades y las que controlan las reacciones que les son permitidas.

Operaciones de Alto nivel de Intensidad:

Las operaciones de alto nivel en el mar se definen como hostilidades activas y organizadas, que involucran en ambos bandos a unidades de flota y el empleo de otras armas mayores. No es un enfrentamiento irrestricto, ya que todavía existen limitaciones en cuanto a objetivos, campo y área. El conflicto de las Malvinas es un ejemplo de operación de alto nivel de Intensidad.

Las limitaciones en los objetivos afectan directamente el campo de acción de las operaciones de alto nivel. Toda restricción resulta irritante para las fuerzas involucradas, en particular para aquellas que basan su efectividad en la rapidez o el sigilo, porque carecen de tiempo y vocación para efectuar las identificaciones correspondientes. La limitación del campo potencial de un conflicto de alto nivel también ocurre cuando los aliados no intervienen, o lo hacen en forma parcial.

El campo de las operaciones de alto nivel de Intensidad queda aún más limitado por las ROE (Reglas de Enfrentamiento), las cuales no serán tan rígidas como en operaciones de baja intensidad, ni tendrán tanta importancia en el condicionamiento de las concepciones de los comandantes. Al principio tendrán mayor importancia las restricciones motivadas por la conducta del oponente, pero en el transcurso del conflicto cobrarán mayor valor las reglas condicionantes de iniciativas que podrían extender o escalar el conflicto.

La delimitación del área donde se desarrolla el conflicto indica el deseo de mantenerlo limitado y advierte a los neutrales que se aparten del campo de batalla. Otras ventajas se obtienen de la delimitación del área, como por ejemplo, el establecimiento de una zona de exclusión por parte de los ingleses en la guerra de las Malvinas, fue una forma de robustecer la legitimidad de su reclamo sobre la soberanía de las islas. Sin embargo, este mismo ejemplo sirve para mostrar el cuidado que debe tenerse en el establecimiento de estos límites, porque el *CL Belgrano* fue hundido fuera de la zona de exclusión, lo que desde el punto de vista de la opinión pública internacional, significó una violación de las reglas impuestas por los propios ingleses.

Una de las operaciones de alto nivel es el *tránsito marítimo con oposición*. Pero desde el término de la Segunda Guerra Mundial la oposición a este tipo de operaciones no se ha efectuado por lo menos de forma sistemática. Y no es porque esta actividad fuera insignificante, porque de hecho la mitad de los conflictos terminaron mediante invasiones desde el mar. Las causas de esto son variadas; por ejemplo, en el caso del conflicto de Suez, las fuerzas egipcias estaban poco adiestradas y en el caso de las Malvinas, el temprano control del mar obtenido por los británicos y el pésimo clima impidió que se realizara ninguna oposición a este tipo de operaciones. Lo anterior no significa necesariamente que el éxito del tránsito marítimo esté asegurado para futuros conflictos y persiste la necesidad de organizarlo y protegerlo en caso de que se materialice.

Otra operación de alto nivel es el *desembarco anfibio*, los cuales se han realizado en varios de los conflictos posteriores a la Segunda Guerra Mundial de manera normalmente exitosa, con la participación de potencias medianas. Las tácticas empleadas así como las embarcaciones usadas han mejorado aprovechando la experiencia de otras épocas cuando los fracasos eran bastante más numerosos.

El *bombardeo costero* es una de las operaciones más típicas de la *diplomacia de cañoneras*, pero a su vez la más reprobable para el común de la gente. Esto hace que su aplicación sea cuidadosamente estudiada y su aplicación sea discriminada dentro del contexto del asalto anfibio. En el caso de las Malvinas pudo emplearse con bastante intensidad porque los blancos militares estaban bastante bien definidos y la densidad de la población era escasa.

La *negación del paso* se ha utilizado con frecuencia en conflictos de los últimos cuarenta años, pero nunca ha originado operaciones sistemáticas de alto nivel, aunque continúa siendo objeto de planificación por parte de las potencias medianas, incluso presentando los inconvenientes de fomentar la escalada, comprometer el apoyo de la opinión pública, provocar represalias y requerir un esfuerzo sostenido.

La *negación de áreas marítimas* es un recurso bastante usado, como ya se señaló en el caso de la zona de exclusión establecida por los ingleses en la guerra de las Malvinas. También se empleó este recurso en la guerra indo – pakistaní de 1979 y el la del Yom Kipur de 1973. La amenaza egipcia de cerrar el Golfo de Aqaba a la navegación que se dirigiera a puertos israelitas precipitó la guerra de los Seis Días en 1967.

Los fundamentos para dar la *batalla* pueden ser la necesidad de ejercer el uso del mar y la negación del mismo al adversario, pero también puede corresponder a consecuencias de operaciones periféricas, como hostigamientos o bloqueos. Los comandantes deben tener

objetivos simples y claros, de naturaleza predominantemente militar, como por ejemplo, “asegurar el arribo de un convoy”. Los resultados más comunes son los indefinidos.

Guerra Generalizada:

Esta es una lucha armada entre superpotencias y sus aliados. Hay consenso universal de que envuelve gran riesgo de una eventual escalada, hasta llegarse al uso global de armas nucleares.

Teóricamente todas las operaciones navales en la guerra generalizada tendrán características tan variadas como puede concebirse; pero en términos generales, se supone que seguirán los lineamientos de las operaciones de alto nivel, con predominio absoluto de objetivos militares y poca limitación de área y campo de acción.

Alcance:

En una definición amplia, el *alcance* es la distancia desde las bases a la que puedan realizarse operaciones. En términos conceptuales, las consideraciones sobre el alcance entran en cuatro categorías: interés, tipo de operación, nivel de operación y sostenimiento.

Si una potencia mediana carece de intereses vitales que se extiendan más allá de su ZEE, entonces puede estimar que su alcance no necesita ir más allá que hasta ese límite. Pero ese caso es raro, porque está claro que no son únicamente el comercio y el acceso lo que preocupa a las potencias medianas cuando se trata del alcance.

Al momento de considerar el tipo de operaciones en que se tiene previsto participar, no se debe olvidar aquellas tareas rutinarias, pero no por ello menos importantes, como el control

de la ZEE que puede tener un tamaño considerable. Otras consideraciones tomadas en tiempo de paz pueden tener fatales consecuencias en la guerra, como por ejemplo, la falta de alarma temprana en la fuerza de tarea británica en las Malvinas, lo que costó numerosas pérdidas humanas y materiales.

Al planificar el nivel de operación no se puede considerar con certeza que un eventual conflicto se mantendrá dentro de ciertos límites ya que siempre habrá potencias poseedoras de suficientes fuerzas navales para escalar al más alto nivel.

El sostenimiento comprende factores humanos y materiales. En el aspecto humano, el nivel de adiestramiento de las tripulaciones y su adaptación a navegaciones prolongadas, así como la capacidad de sus familias de resistir este alejamiento, constituyen aspectos críticos. El sostenimiento del material implica una combinación de diversas cualidades en los mismos buques de guerra y auxiliares

1.2.10 Pensamiento Estratégico del Profesor “James Cable”²²

La *diplomacia de cañoneras* es un instrumento de los gobiernos, que ellos ejercen sobre los extranjeros. Para que un acto de fuerza corresponda a al ejercicio de una diplomacia de cañoneras debe ocurrir durante el desarrollo de una disputa entre diferentes estados – naciones. Ocurre a veces que un Estado ocupa la fuerza en el territorio de otro Estado y contra sus ciudadanos, en cuyo caso se crea la presunción de una disputa entre estados – naciones, que no puede ser refutada simplemente porque el gobierno del segundo estado haya consentido y hasta realmente pedido la intervención extranjera.

²² Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Gunboat Diplomacy. Cable, James. Praeger Publishers. New York 1971

Cualquier uso o amenaza de uso de la fuerza naval limitada que no sea acto de guerra puede constituir un caso de diplomacia de cañoneras, si se produce tanto en el desarrollo de una disputa internacional como contra ciudadanos extranjeros y dentro del territorio de su propio estado.

Se entiende que el acto de guerra es tanto el uso de la fuerza contra un enemigo extranjero, durante el desarrollo de una guerra, como también aquel que, aunque cometido en tiempo de paz, da como resultado un estado de guerra. Desgraciadamente la paz y la guerra se han hecho muy difíciles de distinguir.

Existen dos grandes categorías de motivaciones que podrían llevar a un gobierno a emplear la violencia contra el extranjero. Una es positiva: la ganancia de algo por el estado iniciador, y la otra negativa: causar daño a los extranjeros o a su estado. En la guerra total estas dos motivaciones se transforman en una misma. En la guerra limitada se rechazarían muchos métodos posibles de perjudicar al enemigo si implican desventajas circunstanciales. Es así como no se utilizarían gases venenosos, se permitirían santuarios privilegiados y se admitiría que terceras potencias ayudaran al enemigo.

Un acto de *diplomacia coercitiva* está dirigido a obtener una ventaja específica de otro estado y anula su carácter diplomático si incluye la producción de daño no directamente vinculado a la obtención de tal ventaja, o trae como consecuencia que la víctima intente provocar daño después que el objetivo original haya sido alcanzado o abandonado. La diplomacia coercitiva es, por lo tanto, una alternativa a la guerra y, si la provocara, no sólo debemos sostener que ha fracasado, sino hasta dudar de si alguna vez mereció tal nombre.

Un caso de diplomacia de cañoneras fue por ejemplo cuando buques de guerra norteamericanos se presentaron a la capital de República Dominicana, Santo Domingo, en

Noviembre de 1961 y los representantes de EE.UU. en la isla establecieron claramente que intervendrían si el dictador Trujillo no la abandonaba.

Por lo tanto ahora se puede precisar la definición de qué se entiende por diplomacia de cañoneras, diciendo que “es el uso o amenaza de uso del poder naval limitado, no entendido como acto de guerra para asegurarse ventaja o evitar pérdidas, tanto en una disputa internacional, como también contra ciudadanos extranjeros dentro de su territorio o en la jurisdicción de su propio estado.

En Febrero de 1940 se produjo el caso quizás más clásico de la diplomacia de cañoneras. El mercante alemán *Altmark* fue interceptado al navegar aguas noruegas, país neutral hasta ese momento, en rumbo hacia Alemania. Al interrogársele manifestó no llevar pasajeros a bordo y que tenía sus cañones antiaéreos desarmados. El Comandante del área se embarcó en un destructor para estar presente en el lugar de los hechos, ya que antecedentes previos lo hacían sospechar de la veracidad de estas informaciones. Al poco tiempo reportó al Comandante de la Marina la información de que había probablemente prisioneros británicos a bordo del buque. El comandante del *Altmark* no aceptó que su buque fuera inspeccionado aduciendo que se trataba de una nave que enarbolaba la bandera del estado alemán, ante lo cual el comandante del área negó la autorización para que el buque continuara su navegación por aguas noruegas. Sin embargo, el Comandante de la Marina ordenó que se autorizara la navegación del *Altmark* con escolta de un buque noruego.

Los ingleses se enteraron de la presencia de este buque, cuando ya se encontraba a la altura de Bergen, en la costa noruega. Se dio la orden entonces a una flotilla inglesa que interceptara al *Altmark*. El encuentro se produjo cuando el buque contorneaba la costa a la altura de Stavanger, escoltado por los buques noruegos. Estos últimos reclamaron entonces por la violación británica de las aguas neutrales, ante lo cual los ingleses respondieron que tenían órdenes de liberar a cuatrocientos prisioneros de esa nacionalidad que se encontraban

a bordo del buque alemán. Los noruegos rechazaron la propuesta de inspección desconociendo la existencia de prisioneros británicos a bordo del *Altmark* y exigieron la retirada de los buques ingleses de las aguas territoriales noruegas. A esas alturas el buque alemán se había internado en el fiordo de Jossingfjord.

Los noruegos recibieron entonces la confirmación de sus órdenes iniciales, es decir, continuar protestando por la presencia inglesa, sin recurrir al uso de la fuerza. La flotilla inglesa en tanto, había recibido la instrucción de solicitar a las fuerzas noruegas que el *Altmark* fuera escoltado hasta Bergen por una fuerza anglo – noruega. Si ese curso de acción no era aceptado, se debía abordar el buque alemán para liberar a los prisioneros, evitando el enfrentamiento con las fuerzas de Noruega, salvo que esto fuera inevitable, en cuyo caso la respuesta debía ser proporcional al ataque. Finalmente, el *Altmark* fue abordado por los destructores ingleses y después de una leve resistencia, liberaron a 299 prisioneros.

Este ejemplo refleja claramente el empleo de la fuerza naval limitada, aun cuando cabe la necesidad de explicar qué se entiende por fuerza limitada. Con fines prácticos puede considerarse que la fuerza es limitada siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones. La primera de ellas es que el acto o amenaza de fuerza debe tener un propósito definido, cuya amplitud sea evidente para ambas partes. En segundo lugar, el propósito de quienes emplean la fuerza no solo debe reconocerse como limitado, sino que debe ser también tolerable, concepto más vago y mucho más difícil de aplicar. El uso de la fuerza no es limitado si existe la probabilidad de que la víctima considere su propósito como merecedor de una resistencia sin límite.

El gobierno que se embarque en un acto genuino de fuerza limitada deberá abrigar una razonable expectativa en el sentido de que la fuerza inicialmente empleada alcanzará el propósito específico originalmente previsto, sin considerar las reacciones de la víctima. Es

importante que la probabilidad de un éxito militar inmediato sea evaluada de la misma manera por el agresor y la víctima.

Un acto de fuerza puede alterar su carácter de limitado si el daño producido durante las operaciones reales pareciera desproporcionado a los ojos de la víctima, porque el exceso de violencia puede sugerir la existencia de intenciones hostiles no confinadas a la obtención de un resultado inmediato y limitado.

La combinación ideal de un máximo de fuerza con el mínimo de violencia no siempre se puede alcanzar. Puede que sea inevitable producir daños, como por ejemplo, la capacidad de resistencia de la víctima sea tan grande que solo un ataque por sorpresa asegure el objetivo. En estos casos no es la resistencia lo que debe evitarse sino la represalia, pero ello no implica que ello pueda alcanzarse con un mínimo de violencia. Lo que sí puede asegurarse es que si la violencia se restringe al tiempo y lugar de la operación real, se tenderá a reforzar la idea del carácter limitado de la acción.

En 1968 se produjo otro incidente famoso en una época en que las relaciones entre EE.UU. y Corea del Norte no eran cordiales. El 23 de Enero de ese año el *USS Pueblo* cumplía su acostumbrada tarea de exploración electrónica fuera de las aguas territoriales de Corea. El buque no estaba preparado ni en material ni entrenamiento para defenderse. Alrededor del mediodía fue interrogado por un patrullero norcoreano, al cual pronto se agregaron cuatro patrulleras y dos aviones. Fue emplazado a cambiar de rumbo y al no cumplir la orden fue atacado con fuego de artillería ocasionando cuatro bajas, después de lo cual fue abordado y conducido hasta Wonsan. La tripulación permaneció presa durante once meses hasta que el gobierno de los EE.UU., después de intentar sin éxito otros procedimientos, tuvo que admitir públicamente actos de agresión contra Corea del Norte.

Aunque algunos dicen que esta acción constituyó un riesgo calculado de Corea del Norte, esta fue imprudente y no tuvo como represalia una acción mayor por parte de EE.UU. principalmente debido al hastío del pueblo norteamericano por realizar hostilidades en Asia, a su incertidumbre sobre la reacción China y soviética y a la preocupación por la integridad de la dotación cautiva. Si fue un acto estudiado y premeditado de los norcoreanos, con el propósito de disuadir a EE.UU. de no realizar espionaje frente a sus costas, o si fue una prueba dirigida desde la URSS para probar el grado de decisión norteamericano o incluso, si se trató de una maniobra destinada a aliviar la presión en Vietnam, es algo que permanece en la incertidumbre, pero el hecho es que este incidente se produjo en circunstancias y con características que difícilmente volverán a repetirse, por lo que no merece su estudio más profundo como un caso típico de diplomacia de cañoneras.

La explotación de rehenes es un procedimiento corrientemente empleado contra gobiernos sensibles al bienestar de sus connacionales y es probable que su uso se haga más frecuente en el futuro. Cuando se lo vincula a un acto de fuerza limitada, le permite al estado víctima aceptar las condiciones en forma más tolerable que si las condiciones fueran otras.

En el caso del incidente del *USS Pueblo* surgen algunas interrogantes. Se supone que la diplomacia de cañoneras es el arma del más fuerte contra el más débil, pero la fuerza debe medirse no por el poder potencial sino por la capacidad de aplicar la fuerza apropiada en el lugar de los hechos. En este caso los norcoreanos fueron los más fuertes y mucho antes de que cualquier buque norteamericano pudiera llegar al lugar, los rehenes eran desembarcados y transportados al interior del país. Por otro lado, cuando un acto de fuerza crea un *fait accompli* cualquier reacción de la víctima puede adoptar únicamente la forma de fuerza impositiva o de represalia. Lo anterior se evitó para resguardar la seguridad de los rehenes. La represalia normalmente recibe la desaprobación de la opinión pública mundial y está propensa a asumir el carácter de un acto de guerra, lo cual genera la intervención de los neutrales y de las organizaciones internacionales, situación que indudablemente debe haber

sido considerada por las autoridades norteamericanas en el momento de analizar los cursos de acción.

El éxito de la fuerza impositiva que realiza el agresor depende de la elección que hace la víctima. En el caso del *USS Pueblo* la acción contra los rehenes tuvo éxito porque el Presidente Jonson decidió que sus vidas valían más que las concesiones demandadas.

Existen muchas situaciones en las que el efecto deseado sólo puede alcanzarse con la cooperación de la víctima. La aplicación más directa de la fuerza recae en ese caso sobre los dirigentes del estado u organización víctima, que pueden ser inducidos por amenaza o violencia personal a adoptar la decisión deseada, so pena de ser reemplazados por otros dispuesto a hacerlo. Esto ocurre por ejemplo cuando se secuestra a una autoridad. La aplicación de la fuerza directamente sobre dirigentes extranjeros es más impositiva que definitiva, porque todavía deja a sus seguidores la posibilidad de elegir si aceptar o no la decisión adoptada bajo presión.

El uso de la fuerza limitada para efectuar presiones sobre un estado es cada vez más difícil. La mayoría de los modernos estados – naciones tienen múltiples cabezas y la intervención extranjera genera reacciones de la comunidad internacional.

La influencia de la fuerza naval limitada puede extenderse a conflictos que están alejados de costa, ocasionando perjuicios que no están directamente relacionados con el motivo de la disputa. Se emplea para este efecto el bloqueo, el hostigamiento de la navegación, la captura o hundimiento de buques con la bandera de la víctima, el bombardeo costero, etc. Un ejemplo sirve para graficar esto.

En Agosto de 1923 el General Tellini, miembro de la comisión para establecer los límites de Albania, fue víctima de una emboscada en territorio griego, cerca de la frontera con

Albania. Con muy pocas pruebas el gobierno italiano, con Mussolini a la cabeza, asumió que Grecia era responsable de esta acción y pidió reparaciones que claramente atentaban contra la dignidad griega. Ante la negativa griega, Italia efectuó un desembarco de tropas en la isla de Corfú, efectuando previamente un bombardeo naval que mató a dieciséis personas. Ante esto, Grecia aceptó las demandas italianas y cumplió con todas sus exigencias. Hoy en día un incidente como el de Corfú es muy difícil, porque la mayoría de los estados pueden apelar a una superpotencia contra la coerción que efectúe otro país. Por otro lado, los estados débiles también pueden, a diferencia de la actitud de los habitantes de Corfú, realizar una resistencia efectiva. Este incidente es un ejemplo único del grado de daño hasta el que se puede llegar con fuerzas navales limitadas, sin provocar una guerra u otra complicación internacional.

Otro ejemplo grafica cómo se puede emplear la fuerza naval limitada con carácter defensivo. En Junio de 1961 Irak anunció al mundo que consideraba a Kuwait como parte de su territorio, por lo que este último país solicitó apoyo a Gran Bretaña, en cumplimiento a un tratado existente entre ambos, en virtud de lo cual 600 infantes de marina y un grupo de tanques ingleses desembarcaron en Kuwait como medida precautoria. Luego se agregaron medios navales completando un total de 45 buques de guerra, incluyendo dos portaviones. Con estas fuerzas se disuadió a Irak de efectuar una ofensiva sobre Kuwait y las tropas inglesas fueron retiradas.

Respecto a este último caso debe hacerse presente que la intervención inglesa no contó en su momento con el consenso internacional y que de haberse pospuesto, Irak hubiera invadido Kuwait e Inglaterra difícilmente podría haber intervenido ante un *fait accompli*. Por eso es necesario precisar que el recurso de la fuerza será probablemente consentido si es inmediato en su aplicación, instantáneo en su defecto y apropiado en su naturaleza.

Hasta aquí se ha analizado el empleo de la fuerza naval limitada para alcanzar objetivos definidos con antelación. Pero a menudo se la aplica con propósitos menos definidos. Estas son circunstancias particularmente favorables para el empleo del poder naval limitado. Los buques de guerra son capaces de navegar durante períodos prolongados, esperando el momento más conveniente para su intervención.

En el Mar Báltico después de 1918 la situación estaba confusa, como producto de las guerras civiles que afectaban a los estados ribereños Rusia y Alemania. Inglaterra decidió entonces que era conveniente para los intereses británicos desplegar una flota a ese mar. Las instrucciones entregadas al comandante de esta fuerza fueron vagas y consideraban la entrega de armas a Estonia y Letonia para defenderse de los bolcheviques. Por instrucciones del Almirantazgo debía considerarse como hostil todo buque soviético. Durante su permanencia en el Báltico, los buques ingleses bombardearon tropas bolcheviques en la costa, capturaron dos destructores de la flota roja y actuaron contra tropas alemanas. Las instrucciones británicas fueron entonces ampliadas en el sentido de evitar la destrucción de Estonia y Letonia, las cuales fueron interpretadas con amplitud por el comandante inglés que bombardeó e hizo retirarse de Windau a los bolcheviques, rescató a autoridades letonas prisioneras de los alemanes, bombardeó a tropas alemanas y hundió dos acorazados soviéticos en Kronstad. La única restricción que tuvo para su acción fue que no se autorizó el desembarco de tropas. Su estrategia parece haber sido respaldada – a veces de mala gana – por un gabinete dividido, en una situación en que no había un estado de guerra declarado. En 1920 Estonia, Lituania, Letonia y Finlandia firmaron tratados de paz con la URSS y se les reconocía como estados independientes. La flota inglesa se retiró del Báltico en 1921 después de haber cumplido su larga e incierta misión.

El éxito británico en esta campaña no puede atribuirse a una habilidad especial de sus fuerzas en la conducción de una diplomacia de cañoneras, sino a la incapacidad de soviéticos y alemanes de armar una respuesta eficaz dada la situación interna que los afectaba. En este caso el agresor pudo ignorar las reacciones de su víctima, los riesgos de

represalias y sus posibles repercusiones. Se puede concluir entonces que la situación que está viviendo la víctima no es menos importante que las intenciones que tenga el agresor, para mantenerse dentro de los parámetros de una fuerza limitada.

El próximo ejemplo corresponde a la intervención norteamericana en el Líbano. En este país el Presidente Chamoun luchaba para mantener la predominancia cristiana y la orientación tradicionalmente pro-occidental de su país, contra la oposición cada vez más violenta de los musulmanes, los nacionalistas árabes, los izquierdistas y los libaneses moderados. Otros protagonistas de la crisis son el Presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, que propiciaba un el nacionalismo árabe en oposición a los intereses norteamericanos y la URSS en franco avance imperialista.

En 1957 el gobierno libanés manifestó su disposición a recibir ayuda material de EE.UU., declaró su disposición a defender su independencia política, rechazó la interferencia externa en su país y se alineó con EE.UU. para rechazar el comunismo. Esta declaración generó rechazo tanto al interior del Líbano como de parte de Nasser. La presencia de la Sexta Flota norteamericana frente a las costas del Líbano para respaldar al régimen de Jordania que había contenido un golpe de estado probablemente respaldado por Egipto y la URSS vino a enrarecer aún más la situación.

Se realizaron elecciones del parlamento que dieron como resultado una mayoría capaz de extender el mandato de Chamoun por seis años más. En 1958 Egipto y Siria, enemigos del Líbano, se fusionaron y formaron la República Árabe Unida, lo que produjo una gran agitación en el Líbano, generando un éxodo de más de 300.000 libaneses a Damasco, la capital de Siria, temerosos de que su país perdiera la independencia. Comenzaron entonces disturbios de los musulmanes en las ciudades libanesas de Tiro y Trípoli, atentando contra oficinas norteamericanas y se produjo también un ataque sirio a un puesto fronterizo libanés en el que murieron cinco personas. El gobierno libanés, apoyado por la policía, apeló

entonces a la Liga Árabe y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de los cuales sólo el segundo reaccionó, enviando observadores para detectar infiltración de hombres y material de guerra. Estos informaron posteriormente que no se había detectado una infiltración, ante el escepticismo de EE.UU. y el Líbano.

El gobierno del Líbano apeló repetidamente al de EE.UU. solicitando su intervención, pero este país no quería pasar por alto la autoridad de la ONU. La guerra civil entonces recrudeció mientras los rebeldes recibían ayuda a través de la frontera. En estas circunstancias se produjo en el área una cruenta revolución en Irak, en la que el rey y la mayoría de sus ministros fueron masacrados a la vez que la embajada británica era destruida, para el regocijo de los rebeldes libaneses. Este hecho hizo que el Presidente Chamoun pidiera ayuda militar a EE.UU. basado en que los hechos constituían una agresión indirecta desde el exterior la cual ponía en peligro la independencia e integridad del Líbano. La ayuda se materializó con un desembarco anfibio el 15 de Julio y a fin de mes, 10.000 norteamericanos defendían un perímetro de veinte millas alrededor de Beirut. Esta tropa, aparte de unos pocos tiroteos aislados, nunca fue forzada a luchar y perdió un solo hombre.

Uno de los factores que motivaron la intervención norteamericana era que el Presidente Eisenhower quería demostrar que no le temía a la reacción soviética y que EE.UU. era capaz de apoyar a sus amigos. Al desembarcar en el Líbano los infantes de marina no iban tras de un objetivo definido; su propósito fue mantener la situación y ganar tiempo para que el gobierno pudiera decir cuál era su objetivo. Este carácter tentativo y exploratorio de la intervención no fue claramente comprendido por los libaneses cristianos, quienes denunciaron una traición norteamericana cuando el representante de Eisenhower se sentó a negociar una salida con los rebeldes

El último y menos importante de los empleos de la fuerza naval limitada en apoyo de la política exterior es el expresivo, en el cual los buques de guerra se emplean para reforzar

actitudes y para prestar verosimilitud a declaraciones que de otra forma serían poco convincentes o para proveer una salida a las emociones. La ambigüedad es una característica repetida de los actos de fuerza expresiva, pero su significado en particular es que no constituye una amenaza de fuerza impositiva.

Como ejemplo de este caso tenemos el ocurrido en 1968 cuando los cambios en el gobierno español habían desatado especulaciones periodísticas que indicaban que el reclamo sobre Gibraltar no sería en adelante tan vigorosamente expresado. El portaviones español *Dédalo* y otros doce buques de guerra arribaron a la bahía de Algeciras y fondearon a la vista del Peñón, con lo que no fue necesario por parte de España desmentir los trascendidos periodísticos.

1.2.11 Pensamiento Estratégico del Profesor “Geoffrey Till”²³

Su pensamiento se registra en la publicación “Estrategia Marítima y la Era Nuclear”, de la cual se toman las reflexiones registradas a continuación:

Gorshkov publicó una lista casi infinita de recursos químicos y minerales que se encontrarían en el mar; hay de todo, desde torio hasta pedregullo. El hombre ha pescado en los océanos desde tiempos inmemoriales, pero desde 1945 hubo una transformación radical. El total de capturas mundiales oscila alrededor de los setenta millones de toneladas anuales, es decir, se ha cuadruplicado en una generación y constituye una porción vital de la economía de muchos países.

La sobreexplotación de las especies ha producido problemas graves entre comunidades pesqueras locales y las flotas de alta tecnología. El 1971 Jacques Cousteau declaró que la

²³ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Estrategia Marítima y la Era Nuclear. Capítulo 9. Geoffrey Till.

densidad de vida en los mares del mundo había declinado de un treinta a cincuenta por ciento durante los veinte años previos, siendo las causas principales la eliminación de residuos por descarga costera u oceánica, los derrames oceánicos, accidentes de navegación y cierta clase de operaciones en el lecho del mar. Se ha dicho que toda la vida marina está integrada en una trama compleja de cadenas alimentarias y las relaciones entre esos seres vivientes y de estos con su medio circundante se hallan en un equilibrio tan delicado que la perturbación de una parte causa efecto nocivo en todo el sistema.

Una causa importante de contaminación son los accidentes y procedimientos operativos negligentes; muchos de los accidentes se producen por las presiones de los armadores sobre los capitanes de los buques para ahorrar tiempo y por el incremento de la densidad del tráfico marítimo²⁴. Todo lo anterior resalta la importancia que tiene el control del tráfico marítimo, el que además tiene que orientar la creciente tarea de rescate y salvamento. Así mismo las autoridades seguirán teniendo responsabilidad sobre la seguridad, salubridad bienestar y orden legal en las plataformas petroleras y buques que circulen por las aguas de jurisdicción nacional.

Las guerras del Bacalao entre Inglaterra e Islandia, entre 1972 y 1976 son una muestra de que las armadas pueden seguir tomando parte en el proceso del establecimiento gradual de límites jurisdiccionales. El rol naval en apoyo de la extracción de minerales costa afuera ha sido objeto de muchas discusiones, en las cuales el debate ha girado en torno a las opciones previsibles contra distintas amenazas y sobre la etapa en que las autoridades navales debieran asumir responsabilidades. La conclusión general ha sido que las armadas necesitan demostrar capacidad suficiente de reacción para disuadir las amenazas militares en el extremo más bajo de la escala, tales como secuestros y hostigamientos limitados.

²⁴ El tonelaje de la flota mercante mundial ha aumentado más de cuatro veces en los últimos veinticinco años.

Los buques a emplearse necesitan disponer de alguna capacidad de réplica proporcional a la amenaza o situación; deben poseer armamento sencillo y visible, alta velocidad, condiciones marineras, buena autonomía, maniobrabilidad y resistencia del casco. También es imprescindible su bajo costo, porque para cubrir un área tan grande se requerirá una cantidad razonable de unidades.

Como el control de la actividad marítima requiere la dedicación de personal muy especializado y equipos caros y complejos, existe la preocupación de que se puedan distraer recursos que serían mejor empleados en la misión real y primaria de las armadas en alta mar. Todo esto ha reforzado el argumento de que las fuerzas navales no deberían distraerse en un rol policial mejor cumplido por alguna organización militar como la U.S. Coast Guard, pero esta solución pareciera implicar cierta duplicación de recursos.

El pensamiento británico al respecto se resume en la opinión de uno de sus almirantes: "No creo que pensemos demasiado en la guerra con mayúsculas. Vemos a la Armada más como fuerza de policía mundial que como institución bélica. Creemos que nuestro deber es hacer cumplir la ley y el orden en todo el mundo; proteger la civilización, apagar los incendios en la costa y actuar como guías, filósofos y amigos, para los marinos mercantes de todas las naciones".

Las armadas desempeñarían el rol de instrumentos de política exterior en la paz y también en la guerra, sirviendo en general al mismo propósito por diferentes caminos. Los objetivos militares por los cuales combatirían las armadas son también de naturaleza política (protección del comercio, conquista del territorio, etc.) porque la misma guerra es un acto político.

La relación entre las actividades navales y el trasfondo político es bastante compleja. La armada, su tamaño y empleo es a menudo consecuencia y no causa de los procesos políticos

en la escena nacional e internacional. Como decía Mahan “las condiciones diplomáticas afectan la acción militar y las consideraciones militares a las medidas diplomáticas”. Corbett planteó que la primera función de la flota era “sostener u obstruir el esfuerzo diplomático”. El almirante Stansfield Turner habló de la *presencia naval* como el empleo de fuerzas navales para conseguir objetivos políticos sin llegar a la guerra, analizando además los *despliegues preventivos*, los cuales consistían en que las fuerzas navales aparecieran para impedir que un problema derivara en crisis y los *despliegues reactivos*, es decir, la respuesta naval a una crisis.

La actividad diplomática con ayuda o por medio de la armada no es novedosa, pero se ha convertido en una preocupación de los estrategas marítimos. Ya no es más una especie de bonificación, algo que se hace con las marinas cuando no hay guerras para pelear. Cable distinguió cuatro clases de fuerza naval: *definitiva*, usada para producir un hecho consumado, como el caso de la captura del *USS Pueblo*; *internacional*, para persuadir a otras naciones de variar su política, como el despliegue naval británico en Kuwait en 1961; *catalítica*, como el envío del *USS Enterprise* a la bahía de Bengala en 1971 para influir en los acontecimientos, y *expresiva*, para enfatizar actitudes sin un objetivo preciso en vista.

Las armadas pueden ser utilizadas de muchas maneras para enviar mensajes e influir en los acontecimientos. Por ejemplo, el hecho de destacar una fuerza dominante para ejercer su poderío cercenará las opciones del adversario, demostrará el compromiso existente y hará más plausible el resultado deseado. Las fuerzas pueden evitar el compromiso, e incluso ser enviadas en la dirección opuesta para indicar la decisión de no verse involucradas. No debe descartarse tampoco, el rol moderador que muchas veces ejercen.

Aunque algunos plantean que existe una disminución en el uso de la diplomacia naval e incluso otros dicen que esta será cada vez menos efectiva, lo cierto es que la armada ha sido el principal instrumento del uso político de las fuerzas armadas de EE.UU., habiendo

participado en 177 de los 251 incidentes internacionales que involucraron a fuerzas norteamericanas entre 1945 y 1975.

El principal factor contribuyente a la disuasión marítima es el poderío y la capacidad general de prevalecer. Pero no es estrictamente necesario que un adversario deba sentirse superado o enfrentado con la derrota inminente para que sea disuadido. Puede bastar que confronte a una fuerza marítima de poderío suficiente para evaluar que los costos probables de su acción exceden a los beneficios posibles. La disuasión es como una cadena: solo cumple su función si todos los eslabones están bien unidos entre sí. Por estos motivos parece requerir fuerzas equilibradas que provean opciones para una gama de contingencias tan amplia como sea posible. La disuasión no termina cuando comienza el combate; por ejemplo, la posesión de escoltas en número y calidad adecuados, disuadirá al adversario de emplearse a fondo en el empleo de corsarios submarinos.

A estas alturas es necesario recordar que los buques no se construyen para disuadir, sino para combatir. En otras palabras, satisfaciendo la función combativa, también se cumplirá la tarea disuasiva. Esto no resulta tan evidente cuando se llega al extremo nuclear del espectro de disuasión marítima. El estilo operacional de las fuerzas que sustentan dicho rol es bastante distinto de otras fuerzas navales. Sus objetivos militares son exclusivamente blancos terrestres; no afectan directamente la guerra en el mar, no protegen ni atacan al tráfico marítimo ni operan contra sus similares. Siempre que pueden tratan de evitar el contacto con otros navíos. Por lo tanto, los submarinos balísticos nucleares no representan al poder naval en el sentido tradicional, sino a la disuasión, aunque algunos se atreven a clasificarla como una forma superlativa del bombardeo de costa.

Pero para que estas fuerzas puedan operar requieren de otras fuerzas que les den protección. Gorshkov destacó la importancia de la marina convencional para proveer condiciones

marítimas apropiadas para cumplir la tarea de disuasión estratégica, en virtud de que en las dos guerras mundiales se había demostrado que el submarino no es invulnerable.

Stanfield Turner afirmó que el disuasivo estratégico cumple tres funciones fundamentales: impedir un ataque general contra EE.UU. y sus aliados, encarar a cualquier agresor potencia llevando a costos inaceptables todo ataque parcial y mantener una situación política estable donde se vea minimizada la amenaza de agresión o coerción contra los EE.UU. y sus aliados.

Parecería por otro lado, que las marinas más importantes del mundo consideran una cierta forma de *estrategia retenida*, es decir, mantener algunas plataformas lanzadoras de misiles balísticos en reserva para compeler a un adversario debilitado a aceptar sus términos, evitar mayores daños, tener la última palabra y disuadir a terceras partes. Esto significa que las fuerzas marítimas de disuasión estratégica necesitarán una capacidad para operar en forma sostenida, reflexiva y controlada, aún después de iniciada la guerra nuclear. La supervivencia prolongada de los submarinos balísticos nucleares SSBN debe convertirse, por lo tanto, en una de las mayores preocupaciones de la moderna estrategia marítima.

La estabilidad de la disuasión mutua radica en que ambos bandos confíen en poder infligir al otro daño inaceptable, aun después de haber recibido un ataque nuclear. Si la guerra antisubmarina estratégica alcanzara un nivel de estrategia que alterara el grado actual de amenaza, sería peligrosamente desestabilizante. Por ello algunos expertos ven los adelantos en guerra antisubmarina con recelo y sostienen que esta función debería ser la primera víctima del control de armamentos marítimos.

1.2.12 Las Estrategias Norteamericana y Japonesa en la Guerra del Pacífico²⁵

EE.UU. y Japón entraron en guerra en 1941 porque sus estrategias nacionales llegaron a ser irreconciliables, especialmente en lo referente a China. El aspecto que resultó más importante para la reconciliación de EE.UU. y Japón en la posguerra fue su común preocupación ante el avance del comunismo en Asia, especialmente en China.

A fines del siglo XIX Japón tuvo un impresionante desarrollo industrial y militar y se encaminó por la senda del imperialismo. Después de obtener las islas Ryukyus y las Kuriles en 1870, derrotó a Rusia y a China en varias guerras, adquiriendo Formosa, las islas Pescadores, Corea y parte de Manchuria y Sakhalin. Negoció además una alianza defensiva con Gran Bretaña y estableció una fuerte red económica en China.

A contar de la Primera Guerra Mundial comenzaron los roces entre Japón y las potencias occidentales, confrontación que suspendió sorpresivamente entre 1920 y 1930, convirtiéndose en el único miembro no occidental del consejo de la Liga de las Naciones. Así, se retiró de algunas posesiones que había conquistado, se sometió a las disposiciones del Tratado de Washington que establecía restricciones en la construcción naval, se comprometió en el respeto por la integridad de China y se convirtió en un firme defensor de solucionar pacíficamente las controversias. Tanto interna como externamente Japón parecía alinearse con Occidente para garantizar la paz y obtener la estabilidad y la prosperidad.

La Gran Depresión ocurrida en el mundo entre 1929 y 1930 hizo que Japón se viera acorralado por graves problemas económicos, por la paralización de su comercio exterior y por una falta de liderazgo de los políticos moderados. EE.UU., con quien Japón mantenía sus principales lazos comerciales, comenzó a aplicar una política aislacionista para

²⁵ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: Las Estrategias Norteamericana y Japonesa en la Guerra del Pacífico. D. Clayton James. Creadores de la estrategia moderna. Peter Paret.

protegerse de la depresión. La situación económica internacional hizo surgir nuevamente los nacionalismos extremos y las viejas ideas expansionistas japonesas volvieron a surgir, encabezadas por el ejército y tuvieron su expresión en un choque con China para ocupar Manchuria en 1932.

La necesidad de obtener recursos para la alicaída economía japonesa y la supuesta necesidad de protegerse de una eventual agresión soviética, llevaron a Japón a planificar la ocupación de China, objetivo que unió a la población nacional en torno a algo por qué luchar, después de la difícil depresión. El ejército japonés capturó muy pronto las regiones costeras del norte de China, pero habían subestimado la capacidad de movilización de este país, debido a las prolongadas luchas políticas internas que lo afectaban. En consecuencia, Japón no logró el esperado colapso de la resistencia china y agobiado por los gastos generados, trató infructuosamente de negociar una paz conveniente con las autoridades chinas.

Para hacer frente a sus necesidades de recursos, Japón impulsó una economía regional integrada con Corea, Manchuria y China. A principios de 1939 adquirió las islas Hainan y Spratly y con la caída de Francia comenzó a establecer bases en el norte de la Indochina francesa para las posibles futuras operaciones hacia el sur. Para conseguir la conquista del Sudeste asiático Japón necesitaba proteger sus flancos de la agresión inglesa y norteamericana, por lo que se integró en 1940 a Alemania e Italia en el Pacto del Eje y firmó un tratado de paz con la URSS. El desafío final a Inglaterra y EE.UU. se produjo con la ofensiva para ocupar el *área de los recursos del sudeste*.

Aunque la situación japonesa era parecida a la inglesa, por su carácter insular y sus relaciones con los países del continente, las autoridades no pretendían convertir a Japón en una potencia marítima, sino en una potencia continental dominante en el Este de Asia. La marina sólo estaba para transportar, abastecer, apoyar y proteger al ejército y proporcionar

seguridad a sus principales bases de operaciones. Por lo tanto, no se habían planificado operaciones ofensivas a gran escala de la Flota, alejadas de la metrópoli. El diseño de los buques japoneses entre las dos guerras mundiales reflejaba el énfasis que se daba a la velocidad y a la cadencia de fuego, en detrimento de una estructura resistente. Los submarinos y los portaviones, que estaban en desarrollo, eran considerados elementos de apoyo a las operaciones terrestres.

La operación sobre Pearl Harbor era una operación de riesgo mínimo y después de concretarla la flota debía dirigirse a apoyar las operaciones terrestres en el sureste de Asia. Los planes de guerra japoneses en 1941 no sólo pretendían la captura del área de los recursos del sudeste, sino también el establecimiento de un perímetro defensivo a través de las islas del Pacífico para proteger su flanco Este, apostando a que alcanzarían a concretar esta acción antes de que los norteamericanos rehicieran su flota y estuvieran en condiciones de atacarlos. Un error de apreciación llevó a los japoneses a incluir en esta área de los recursos del sudeste a Filipinas, posesión norteamericana, la cual no tenía recursos que le sirvieran, llevando a la entrada de este país a la guerra.

Las intenciones japonesas eran luchar en una guerra limitada para ocupar el Sudeste Asiático y no habían preparado ninguna estrategia alternativa para la eventualidad de que el plan fracasara; de hecho, no tenían contemplados, porque no poseían, recursos para esta posibilidad. Cuando Japón entró en la guerra en 1941, su estrategia militar era la que dominaba, en contraposición a su estrategia nacional, debido a una absoluta falta de control de los civiles sobre los militares.

Lo más delicado de las relaciones diplomáticas americano – japonesas fue la política denominada *Open Door* cuyos principios eran: preservar la independencia, soberanía e integridad territorial y administrativa de China y el establecimiento de los mismos compromisos con todas aquellas naciones que mantuvieran relaciones comerciales e

industriales con ese país. Las reacciones norteamericanas a las acciones expansionistas japonesas se mantuvieron en el plano de la diplomacia. La anexión de Manchuria sólo generó un no reconocimiento por parte de EE.UU. y la conquista de China emprendida por Japón tuvo una débil respuesta norteamericana, aparte de revocar su tratado comercial con este país y poner en práctica una serie de embargos de petróleo, acero y otras exportaciones estratégicas.

Los cuatro objetivos básicos de la estrategia nacional norteamericana antes de 1941 para el Extremo Oriente eran: preparar a las Filipinas para la independencia, mantener abierto el mercado chino para el comercio americano, conservar el suministro de materias primas desde el Sudeste Asiático para la industria norteamericana y detener la expansión japonesa en esas áreas. La amistad con China correspondía más a un deseo de las autoridades que a la realidad, lo que recibió un impulso adicional con la opinión del presidente Roosevelt de que China se convertiría en un gran país bajo el liderazgo pro – norteamericano de Chiang Kai – shek.

El plan de guerra para enfrentar una hipótesis de conflicto con Japón redactado a comienzo de la década del 30, consideraba que este sería principalmente naval, de larga duración y consideraba la pérdida inicial de las Filipinas. Al comenzar la guerra en Europa en 1939, el plan Rainbow 5 norteamericano consideraba efectivamente la pérdida inmediata de las Filipinas y realizar operaciones estratégicas defensivas contra Japón hasta que la mayor parte de las fuerzas anglo – norteamericanas pudieran ser retiradas del teatro europeo, ya que la prioridad más alta era la derrota de Alemania e Italia.

Las relaciones entre Japón y las otras potencias del Eje no fueron totalmente armónicas, debido a que el último no compartía con el primero ni la naturaleza del sistema imperial ni los valores de la cultura japonesa. El Primer Ministro japonés Hideki Tojo no gozaba de los poderes dictatoriales de Hitler o Mussolini y además el factor racial no contribuía a que

tuvieran óptimas relaciones. Los intereses japoneses eran ignorados en Berlín y en Roma, donde las acciones en China y en el Pacífico tenían muy poco impacto. Esto hizo que no hubiera coordinación para determinar las estrategias entre las potencias del Eje y así, la invasión a la URSS y el ataque a Pearl Harbor no fueron consultados a las contrapartes. Por el contrario, EE.UU. e Inglaterra desarrollaron una estrategia de coalición.

Japón no pudo solucionar su estancamiento militar en China antes de empezar la guerra con EE.UU. Durante el conflicto hubo intentos directos e indirectos para solucionar este problema, pero no tuvieron éxito. En estos esfuerzos se consideró incluso la posibilidad de que China se uniera a la guerra contra EE.UU. e Inglaterra. En China por un lado, los nacionalistas seguían pidiendo la ayuda norteamericana mientras los comunistas estaban convencidos de su próximo triunfo, tanto sobre los japoneses como sobre el Kuomintang. El conflicto en China se mantuvo hasta el fin de la guerra, distraendo numerosas fuerzas japonesas que eran necesarias en el Pacífico.

La ocupación japonesa del Sudeste Asiático fue generando cada vez más antipatía, debido a los métodos agresivos de explotación de los japoneses que acaparaban las materias primas y al fracaso de la propaganda para unir a todos en la esfera de coprosperidad. Tardíamente, ya que la guerra en el pacífico había entrado en una fase decisiva, Japón intentó redefinir sus objetivos de guerra con el fin de obtener una mejor cooperación por parte de los territorios ocupados, pero las declaraciones de buena voluntad no tuvieron efectos y de hecho aumentó la guerrilla de los movimientos nacionalistas.

Con la derrota japonesa en Marianas, en el mes de Junio de 1944, los B-29 norteamericanos dispusieron de bases para realizar desde ella incursiones sobre Honshu, lo que provocó la caída inmediata de Tojo, que fue sucedido por el General Kuniaki Koiso. Los intentos de este gabinete se dirigieron entonces a separar a la URSS de sus aliados y por su intercesión

obtener una paz satisfactoria, intentos que cesaron cuando los soviéticos lanzaron una gran ofensiva sobre las fuerzas japonesas estacionadas en Manchuria y en el norte de Corea.

Los políticos y militares que estuvieron a cargo de la política japonesa no prestaron atención a la máxima de Clausewitz que dice: “El primer y más importante acto de reflexión que deben hacer todos los hombres de Estado es definir el tipo de guerra en el que se están embarcando; un error en su definición o intentar modificarlo, resultará fatal”. Poseyendo una estrategia eminentemente continental, los japoneses tardaron en darse cuenta que la nueva guerra contra occidente estaría configurada básicamente por la estrategia marítima que emplearía su más poderoso enemigo, los EE.UU. A pesar de verse forzados a la defensiva en el Pacífico, Japón no empleó nunca el grueso de sus fuerzas contra las ofensivas norteamericanas. El 56% de las tropas japonesas fuera de la isla de la metrópoli, continuaban estacionadas en China y Manchuria a principios de Agosto de 1945. Entre 1942 y 1945 las fuerzas terrestres y aéreas japonesas en China eran desproporcionadamente grandes para las operaciones que debían realizar allí.

Los estrategas japoneses reaccionaron tarde para establecer que la primera prioridad era el Pacífico y al hacerlo se equivocaron al evaluar cual de las líneas de avance norteamericanas era la más peligrosa. Engañados por la propaganda de la campaña de MacArthur, le dieron máxima prioridad a las medidas defensivas ante el avance por el sudoeste del Pacífico, en vez de contrarrestar las acciones del Almirante Nimitz en el Pacífico Central, las cuales interrumpían todas las líneas de suministro desde el Sudeste hasta el Japón. Tanto los submarinos y los aviones norteamericanos impidieron que los japoneses pudieran operar en líneas interiores, cambiando unidades de un área a otra, sin exponer las líneas principales de comunicaciones.

Excepto en Midway en Junio de 1942, y en las Marianas, en Junio de 1944, la flota japonesa no se enfrentó a las fuerzas de Nimitz en el pacífico Central, sino que se dedicó a

apoyar las operaciones terrestres contra el eje de avance de Nueva Guinea – Filipinas al mando de MacArthur, y contra las fuerzas del Almirante Halsey en las Salomón. La batalla del Golfo de Leyte fue el resultado del intento de la marina japonesa por llevar a cabo su papel tradicional de apoyar al ejército, en esta ocasión, contra la invasión de MacArthur en las Filipinas.

Los japoneses no prestaron mucha atención a la logística. Si lo hubieran hecho se hubieran dado cuenta de que sus conquistas en el Sudeste Asiático y en el Pacífico cubrían un área muy grande y que no serían capaces de suministrar los abastecimientos a las fuerzas en tierra. El perímetro oceánico de los territorios controlados por Japón era de 14.200 millas, es decir, más de la mitad de la circunferencia terrestre. Los buques que se necesitaban para mantener abastecidos los territorios conquistados eran hundidos a un mayor ritmo que la reposición que se hacía de ellos.

A favor de la estrategia japonesa se puede mencionar su habilidad para el combate nocturno; su mayor decisión para enfrentar el combate; su decisión de no desgastarse en la defensa de las playas ante los desembarcos, sino repartir la defensa en diferentes puntos; la actuación de los Kamikazes que demostraron su eficacia frente a las unidades navales y otras.

La gran diseminación de las operaciones defensivas japonesas, tanto terrestres como navales y aéreas, demostraron una gran falta de coordinación y cooperación. En numerosos enfrentamientos las fuerzas japonesas no lograron concentrarse antes de la batalla, ni actuaron coordinadamente en el tiempo, por lo que sus ataques resultaron generalmente ineficaces y reflejaban una falta de planeamiento conjunto. Los japoneses decidieron defender cada isla como si se tratara de una ciudadela aislada, en vez de establecer un sistema de defensa en profundidad.

Los principales objetivos de la estrategia norteamericana en la guerra del Pacífico eran la derrota del Japón, mantener a China en la guerra y volver a abrir las puertas de Asia para el comercio norteamericano. A la vez, querían empujar a los ingleses para que fueran la primera potencia en permitir la autodeterminación de sus colonias, tal como ellos lo habían prometido a las Filipinas. Otro objetivo norteamericano era convencer a la URSS para que entrara a la guerra contra Japón.

Durante el primer año de lucha, la mayor parte de los recursos norteamericanos se habían dedicado a la lucha contra Japón, pero a partir de mediados de 1943, el grueso se destinó a Europa. El acuerdo anglo – norteamericano de derrotar primero a Alemania, se encontró con el inconveniente de la incapacidad de frenar las ofensivas japonesas, la presión de la opinión pública que quería cuanto antes la derrota de Japón y las dificultades para ponerse de acuerdo en el plan para la invasión de Europa a través del canal de la Mancha.

Mientras los japoneses realizaban desesperados esfuerzos por resolver el conflicto chino, Roosevelt dedicaba más recursos a este país. Sin embargo, las dificultades de abastecimiento en China y los problemas para coordinar a comunistas y nacionalistas para las acciones ofensivas contra Japón, no permitieron que la situación se aclarara. China parecía seguir su propio destino, como si no hubieran estado nunca allí ni los japoneses ni los norteamericanos.

El control político y estratégico norteamericano en la guerra contra Japón no permitió ninguna contribución de las otras doce naciones aliadas en ese conflicto, por lo que a veces se produjeron serias tensiones en las relaciones entre ellos. Por ejemplo, el importante aporte de Australia en materiales y hombres no fue considerado por EE.UU. a la hora de tomar decisiones sobre el curso de la guerra en el Pacífico.

A principios de 1944 EE.UU. llegó a la conclusión de que ni el bloqueo ni los ataques aéreos sobre territorio japonés serían suficientes para lograr la rendición de este país y por lo tanto sería necesario invadir Kyushu y Honshu, operaciones que se verían favorecidas si la URSS atacaba Manchuria, para evitar que las tropas japonesas en el continente reforzaran las islas. El precio de la intervención rusa, acordada entre Roosevelt y Stalin, fue la ocupación de las islas Kuriles, Sakhalin, la Mongolia exterior, Dairen, Port Arthur y la red de ferrocarriles de Manchuria, lo que dañó el prestigio del régimen nacionalista de China y deterioró las relaciones entre este y los aliados.

En el Pacífico los norteamericanos no siguieron el principio de la unidad de mando: el área del Pacífico Sudoeste estaba al mando del General MacArthur y el Pacífico Central bajo el mando del Almirante Nimitz. Como consecuencia, el mando que ejercía Washington en el Pacífico se hizo difuso y fue absorbido por las continuas fricciones entre las diversas armas y servicios y obstaculizado para tomar decisiones rápidas, como consecuencia de los debates y compromisos que aparecían. Esta situación, criticada por MacArthur, provocó la división de los esfuerzos, el derroche y la duplicación de la fuerza y, consecuentemente, la prolongación de la guerra, con un aumento en las bajas y en el costo.

En la primavera de 1944 debió decidirse si se invadía Luzón, en las Filipinas o la isla de Formosa. MacArthur convenció a Roosevelt de elegir la primera, por razones humanitarias, políticas y estratégicas, lo que fue el fundamento de la batalla del Golfo de Leyte y generó la campaña de Luzón, la más costosa de la guerra del Pacífico en cuanto a las bajas norteamericanas en combate.

Al poseer una gran superioridad en la potencia de fuego, movilidad y recursos materiales, los norteamericanos pudieron compensar los fallos de su estrategia y los problemas de mando, sobre todo desde que tuvieron acceso a la mayoría de los planes y de los movimientos japoneses, así como de la composición de sus unidades, debido a que habían

logrado descifrar sus códigos. Esta información fue vital para la flota norteamericana en Midway y en otras batallas, así como para sus submarinos durante la devastadora campaña contra la marina mercante japonesa, en numerosas operaciones aéreas y terrestres en el Pacífico Central y Suroriental y en la pérdida del liderazgo estratégico japonés, con la fatal emboscada al Almirante Yamamoto en Bougainville en Abril de 1943.

La experiencia más valiosa de la campaña en el Pacífico fueron las operaciones anfibia, realizadas con nuevas técnicas y con un alto grado de coordinación entre las diferentes armas. Por último, la utilización de la primera bomba atómica en la historia de la humanidad, precisamente en el teatro del pacífico supuso una revolución en la estrategia militar. Algunos plantean que el uso de esta, cuando Japón estaba próximo a rendirse debido al bloqueo naval y a los bombardeos aéreos, fue más una demostración de fuerza hacia la URSS.

1.2.13 La Guerra Convencional en la Era Nuclear²⁶

El texto “Creadores de La Estrategia Moderna” y en particular el aporte de Michael Carver se constituyen en un valioso elemento para apoyar el resumen registrado a continuación:

Corea fue la primera oportunidad para probar de qué manera había cambiado la guerra después de la aparición de la bomba atómica. Se había concluido que la guerra terrestre era obsoleta y que la posesión de la bomba otorgaba inmunidad de ser atacado. Pero el hecho fue que esta guerra usó los métodos tradicionales de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo un desembarco anfibio en Inchón y por razones políticas además se limitó el conflicto para evitar la entrada directa en la guerra de la URSS y de China. Incluso antes de

²⁶ Documento suministrado por el Señor Capitán de Fragata Armada Chilena Pablo Muller Contreras. Bibliografía citada: La guerra convencional en la era nuclear. Michael Carver. Creadores de la estrategia moderna. Peter Paret.

la firma del armisticio de 1953 la lucha se había estancado y se había recurrido a las viejas tácticas de las trincheras.

En Europa la falta de entendimiento con la URSS respecto a la situación de Alemania llevó a la creación de la OTAN. Liddell Hart arremetió tanto contra la creencia de que las armas nucleares hacían obsoletas otro tipo de armas como contra la total dependencia de las mismas. Sugirió que la URSS y sus fuerzas armadas eran menos vulnerables a un ataque atómico que los países de Europa Occidental y también que cuando ambos bloques poseyeran armas nucleares, esto les disuadiría de su utilización. El método de defensa que recomendó se basaba en el uso de fuerzas convencionales con alta movilidad. Lo anterior se oponía a la opinión de Montgomery, en ese momento Vicecomandante de la OTAN, quien abiertamente propiciaba el uso de armas nucleares en caso de una agresión. Eisenhower por su parte, planteó que las fuerzas armadas norteamericanas debían efectuar su planificación considerando el uso de armamento nuclear, mientras fuese ventajoso para EE.UU.

A finales de la década de los 50 la OTAN comenzó a dudar de la conveniencia del empleo de armas nucleares en el campo de batalla, debido a la entrada de la República Federal Alemana en la alianza y al desarrollo de la capacidad soviética de lanzar ataques nucleares sobre ciudades norteamericanas.

La guerra coreana no había sido el único conflicto en el que la posesión de armas nucleares había demostrado ser irrelevante. Cuando los franceses se encontraron frente a la vergonzosa derrota a manos de Vo Nguyen Giap en Dien Bien Phu en 1954, Eisenhower tuvo las mismas consideraciones que en Corea para restringir su apoyo a estos. En el caso de Inglaterra, los factores políticos internacionales la habían inhibido no solo de emplear armamento nuclear en la crisis de Suez en 1956, sino que además restringir los ataques aéreos solo a los aeródromos.

La desaprobación internacional y nacional ante cualquier acción militar que no fuese la de movimientos de liberación, junto con el temor de que podría llevar a una guerra nuclear, hicieron pensar que ninguna operación militar podría ser llevada a cabo por una de las principales potencias. Las pequeñas potencias y movimientos subversivos, animados y apoyados por la distribución de armas y equipos de entrenamiento de la URSS y China, estaban socavando al mundo capitalista – democrático occidental que parecía ser incapaz de prevenir este proceso.

En Francia, André Beaufre y Raymond Aron, ambos reacios a rechazar de plano el uso de las armas nucleares, buscaban una solución en términos de una *utilización nuclear muy limitada*. Por su parte, Kissinger y Lidell Hart planteaban que las únicas formas posibles de limitar una guerra para evitar el suicidio mutuo eran o limitar el área geográfica en la que tuviesen lugar las operaciones, prácticamente imposible en Europa, o abstenerse de utilizar armas nucleares. Para el segundo el uso de armas nucleares tácticas llevaba consigo el peligro de una escalada ya que la experiencia de los impulsos emocionales de los hombres en la guerra no garantizaba mantener la cabeza fría.

A principio de la década de los 60, el Secretario de Defensa del Presidente Kennedy, Robert McNamara, presionó a sus aliados europeos para que aumentasen la potencia de sus fuerzas convencionales, de manera de que existiera un margen de maniobra antes de que se llegara al suicidio mutuo. Los gobiernos europeos encontraban difícil, políticamente, aceptar gastos de defensa mayores e incrementar la duración del servicio militar, cuando estaban intentando lograr justo lo contrario²⁷. También se sospechaba que las propuestas de McNamara llevaban implícito que la garantía nuclear norteamericana se debilitaba y podría llevar también a que se debilitasen sus fuerzas convencionales en Europa. Esta discusión condujo a la larga a la aceptación de la política conocida como *respuesta flexible*²⁸.

²⁷ De hecho Gran Bretaña suprimió completamente el servicio militar.

²⁸ Descrita en el tema “El Poder Nuclear”.

Esta solución consideraba que las fuerzas convencionales debían estar preparadas para contener el conflicto el mayor tiempo posible en un modo convencional y ser capaces de operar en un ambiente nuclear, manejado por ellas o contra ellas, lo que implicaba que estas fuerzas debían ser numerosas. El abandono de Francia de la OTAN en 1966 y la desviación de la atención del esfuerzo de EE.UU. hacia Vietnam agravó la situación.

La guerra de Vietnam, como la de Argelia, demostró que mantener una guerra limitada al punto que uno desea depende de la voluntad del oponente de aceptar las limitaciones. Ni China ni la URSS querían verse directamente involucrados y los EE.UU. no deseaban involucrarlos; pero los norvietnamitas bajo Ho Chi Minh y Giap, estaban preparados para llegar hasta cualquier límite de sacrificio, de espacio y tiempo, de soldados, etc., y EE.UU. no lo estaba. Esta experiencia, junto a la de De Gaulle en Argelia, desacreditaron a los teóricos que habían asumido que la guerra limitada podía desarrollarse como una partida de ajedrez.

En su libro *Introducción a la Estrategia* el General francés André Beaufre sugirió que Occidente buscara lo que él llamó una *estrategia total* abarcando todos los campos de las actividades políticas, económicas y diplomáticas, respaldadas por la amenaza y, si fuese necesario, el uso de la fuerza militar. Beaufre expuso cinco opciones de estrategia total: la *amenaza directa* se emplea cuando se tienen amplios recursos (poder nuclear) y el objetivo no tiene gran importancia, la cual, en la práctica no se puede utilizar debido a las consecuencias políticas internacionales, pero es la base de la disuasión; la *presión indirecta*, aplicable donde el objetivo es de una importancia media, pero no hay recursos disponibles para emplear una amenaza decisiva, hay limitaciones a la libertad de acción y consiste en una sostenida presión política, diplomática y económica, respaldada por la amenaza del uso de la fuerza; las *acciones sucesivas* son apropiadas cuando los recursos propios están limitados, pero uno se contenta con aproximarse lentamente al objetivo final o materializar un *fait accompli*, o sea, alcanzar los objetivos de un solo golpe (por ejemplo, la mayoría de las guerras árabe – israelí); la *lucha prolongada* se libra en un nivel bajo de intensidad y es

conveniente cuando los recursos militares están limitados y uno está preparado para, con calma, lograr el objetivo (como por ejemplo, las guerras de liberación), y el *conflicto violento* clásico que apunta hacia una victoria militar considerando la destrucción de las fuerzas armadas enemigas o la ocupación de su territorio. Beaufre hizo hincapié en la conservación de la iniciativa y concluyó que el futuro está en el campo de la *estrategia indirecta* debido al mayor desarrollo de la estrategia nuclear.

Todas las guerras que se han producido después de 1945 han estado limitadas de alguna forma, evitándose por ejemplo el bombardeo de las ciudades mientras fuese posible. En las guerras árabe – israelí en las que este último estado ha luchado por su propia existencia, los límites han sido impuestos en el caso de Israel, por sus recursos y por la convicción de que hasta ciertos límites puede confiar en el apoyo de EE.UU. Estos conflictos fueron contra el tiempo porque siempre existió la presión internacional de un *alto el fuego*, de manera que los bandos querían apoderarse de algo a la brevedad para negociar cuando efectivamente cesaran las hostilidades.

La campaña de 1956 en el conflicto de Suez fue un ejemplo de la cooperación entre las fuerzas aéreas y acorazadas que había defendido Lidell Hart, aunque los comandantes de carros israelíes no siguieron la táctica de la *aproximación indirecta* sino que golpearon fuerte en las defensas egipcias claves y tuvieron éxito. La oposición internacional dirigida por EE.UU. contra la expedición franco – británica, privó a los israelitas explotar su victoria.

En la guerra de los Seis Días de 1967, el gabinete de Israel había aceptado el planteamiento de Moshe Dayan, Ministro de Defensa y vencedor del conflicto anterior, en el sentido de que la provocación árabe había sido tal que un ataque preventivo no se provocaría a EE.UU. y que la URSS probablemente no intervendría en el conflicto en forma directa. En la mañana del 5 de Junio la fuerza aérea de Israel destruyó en tierra 416 aviones entre

egipcios, jordanos, iraquíes, libaneses y sirios. La victoria israelita trajo sus problemas, principalmente el deseo de venganza de los oponentes humillados y el del futuro de los territorios ocupados, sin los cuales la seguridad de Israel estaba comprometida.

En 1973, pese a que para Israel el ataque sirio – egipcio era inminente, Golda Meir y Moshe Dayan no quisieron adelantarse por temor de que Israel fuera acusado de agresor y debilitar así el apoyo norteamericano. El ejército israelita no estaba preparado para esta campaña, especialmente para enfrentar la amenaza siria en los Altos del Golán. Reteniendo los ataques tanto egipcios como sirios, Israel podía recurrir a la contraofensiva, lo cual efectivamente se efectuó consiguiendo la rendición primero de Siria. Esta fue una de las más intensas y fieras luchas en la historia de la guerra. Ambos lados habían sido equipados con las armas más modernas y llamó la atención el gran desembolso hecho por ambos en equipo y municiones, para lo cual ninguno estaba preparado. Esta situación hizo revisar las estimaciones de los requisitos logísticos tanto de norteamericanos como de soviéticos, ante la dificultad que supondría mantener una guerra larga.

Las victorias israelíes en las tres guerras demostraron que un ejército pequeño, muy adiestrado y hábil, equipado para operaciones móviles y mandado desde el frente por hombres muy inteligentes y rápidos de pensamiento podía vencer a ejércitos mayores. También se había demostrado que la combinación de rapidez y sorpresa producía su efecto peculiar y que las operaciones que apuntaban a malograr el equilibrio del enemigo, tanto psíquica como fisiológicamente, tenían más provecho que los ataques directos.

Las guerras en las que se ha visto involucrada India han sido menos sofisticadas porque las fuerzas aéreas no jugaron un papel tan importante. El primer conflicto con Pakistán se extendió entre 1947 y 1949. Posteriormente India tuvo un conflicto con China a causa de la soberanía de la región de Cachemira en 1962, que constituyó un ejemplo perfecto de guerra limitada para los chinos, con el propósito de obtener un objetivo político. Con Pakistán, que

a causa de la política norteamericana de contener el avance soviético había recibido un enorme equipamiento militar, India tuvo un nuevo conflicto limitado en 1965 por la región de Cachemira, el cual finalizó debido a que tanto EE.UU. como Inglaterra dejaron de suministrar armamentos a los contendientes. En 1971 la Primer Ministro hindú Indira Ghandi decidió terminar con el lazo artificial entre Pakistán Occidental y el Oriental, aprovechando que sus fuerzas armadas habían sido reforzadas en forma importante. La campaña en la que venció India y dio origen al estado de Bangladesh, fue un verdadero relámpago siguiendo las tácticas que había utilizado el ejército alemán en 1918, aprovechando cualquier debilidad de las posiciones enemigas.

Gran Bretaña ha participado en tres acciones convencionales desde 1945, Suez, Borneo y Malvinas. Un factor común a las operaciones de Suez y de las Malvinas fue que no se preparó un plan previo de contingencia para ninguna de ellas; tuvieron que ser improvisadas. En el primero no se contaba ni con recursos anfibios ni de transporte aéreo para desplazar las tropas. Al final la ofensiva se materializó con una operación combinada anfibia y aerotransportada en Port Said, precedida por un ataque aéreo nocturno sobre las bases de la fuerza aérea egipcia. Fue una malograda operación que, a pesar de que militarmente constituyó un triunfo, no pudo lograr una solución política satisfactoria.

En Borneo entre 1962 y 1966, el objetivo británico fue prevenir que Indonesia provocase la caída del gobierno de Brunei, protectorado británico y que absorbiese a este pequeño país y a sus vecinos, Sabah y Sarawak, que formarían parte del naciente estado de Malasia.

En las Malvinas la fuerza británica llegó a estar compuesta por cuarenta y cuatro buques de guerra, veintidós logísticos navales y cuarenta y cinco mercantes. La posibilidad de un acuerdo negociado se acabó con el hundimiento del *CL General Belgrano* fuera de la zona de exclusión establecida por los mismos ingleses, acción que fue seguida por el hundimiento del *HMS Sheffield* en represalia argentina. El desembarco de la fuerza

británica se produjo el 21 de mayo en la bahía de San Carlos, a setenta millas de Port Stanley, dando lugar a una feroz lucha entre los eficaces pilotos argentinos y los buques ingleses. Los ingleses tuvieron mucha suerte ya que varios buques fueron alcanzados por bombas que no explotaron y el tiempo se les acababa cuando el Comandante de las fuerzas argentinas en las Malvinas, General Mario Menéndez, se rindió.

La operación hubiera sido de dudoso éxito sin la posición de la isla Ascensión ni tampoco se pudiera haber materializado si Gran Bretaña no hubiera mantenido su capacidad anfibia y otros medios que tenía considerado dar de baja paulatinamente, ya que no servían para apoyar los roles de la OTAN.

En la guerra de Irán e Irak la fuerza aérea y la armada no tuvieron una participación destacada. La guerra tuvo su origen en la pretensión iraquí de reclamar ambas orillas de Shat el Arab, su única salida hacia el mar abierto. Iran, pese a que internamente estaba debilitado por la disputa interna a causa de la caída del Sha, poseía unas muy bien equipadas fuerzas armadas. En la guerra se produjo una situación parecida a la ocurrida en Francia después de 1914. El despilfarro de las batallas y la incapacidad de mantener y reparar el nivel original de equipo pesado por ambas partes, convirtió a la guerra en un combate de infantería, artillería e ingenieros.

La principal diferencia entre los puntos de vista soviéticos y de la OTAN sobre la guerra convencional en la era nuclear ha sido la creencia rusa de que la ofensiva es la mejor defensa. Mantuvieron la superioridad global en todas sus formas de capacidad militar como algo esencial para esta estrategia y como la mejor manera de llegar a una libertad de acción que estaría de acuerdo con Beaufre.

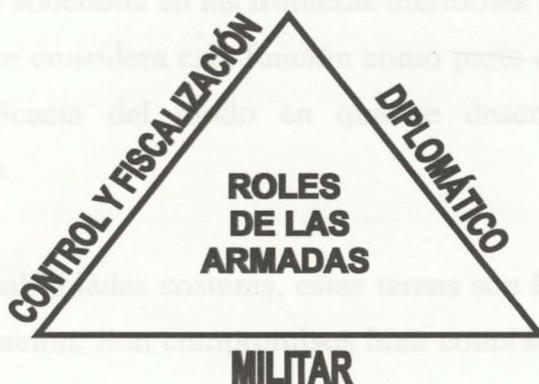
Como conclusión de todo lo anterior se puede decir que la guerra, si ha de ser otro medio racional para la continuidad de la política de estado, deberá ser convencional y limitada. Si

ha de ser limitada en sus resultados debe, como decía Clausewitz, ser limitada en su objetivo. Las naciones deben aceptar límites y reconocer, como dijo Sun Tzu, que cuando haya acabado la lucha, se debe seguir viviendo al lado del oponente.

1.3 Las Armadas vistas como Instrumento de Influencia

1.3.1 El Rol de Control y Fiscalización

Las funciones de las Armadas pueden definirse como un triángulo de acuerdo con sus roles básicos. Del conjunto de estos tres elementos se deriva el *uso del mar*; y esta a su vez es la consideración en la que se basa la función de las Armadas en su política exterior.



El carácter trinitario se define entonces, por los tres tipos de acciones mediante las cuales las Armadas cumplen sus objetivos así: la militar, la diplomática y la de control y fiscalización. Dentro de cada uno de esos roles, ellas pueden desempeñar varias funciones subordinadas. En un amplio sentido, los Estados se interesan en su uso por tres (03) razones:

- Para el tránsito de pasajeros y mercancías.
- Para el paso de fuerzas militares por razones diplomáticas, o para usarlas contra objetivos terrestres o marinos.
- Para la explotación de las riquezas del mar.

Se puede decir entonces que las Armadas son el medio para realizar estos fines. Como se ha sabido a través de la historia, ellas existen como parte de la política marítima general del Estado, cuyo único objetivo es buscar asegurar el control del mar para los fines propios, y mantener la capacidad para impedir que el contrario lo use en detrimento de esos fines.

1.3.1 El Rol de Control y Fiscalización

Tiene que ver tanto con lo interior y lo exterior. Esa situación difícilmente se relaciona en la confrontación de las fuerzas armadas con las de otros países; en cambio tiene como fin último, hacer efectiva la soberanía en las fronteras marítimas propias de su territorio.

Si bien sólo raramente se considera esta función como parte de la política exterior en sí, las características y la eficacia del modo en que se desempeña (o no), pueden tener implicaciones exteriores.

En cuanto a las responsabilidades costeras, estas tareas son las más importantes dentro del rol de control y fiscalización. Son compromisos bien conocidos por todos los Estados con litoral marítimo, y pueden ser desempeñados por un cuerpo especial con organización propia, o por la Armada, o por ambas en conjunto. Esas fuerzas tratan de beneficiar a los intereses marítimos de los Estados con costa, tales como su soberanía, el aprovechamiento de los recursos naturales en sus aguas jurisdiccionales y el mantenimiento del orden entre otros.

Las funciones de de control y fiscalización, o de guardacostas, es probable que no sean una misión importante para las flotas que generalmente se denominan como de “alta mar”. Con todo esto, para más de un tercio de todas las Armadas del mundo, la responsabilidad de vigilar las costas y contribuir al progreso de su país, abarca todo el alcance de sus funciones (y ambiciones). Los gobiernos de los países donde ello ocurre, o bien no sienten amenazas navales exteriores, o bien no poseen la capacidad de hacerles frente. La defensa de sus fronteras marítimas depende pues más que todo de una estabilidad internacional general.

En el caso colombiano, el cuerpo de Guardacostas depende totalmente de la Armada

Nacional, tanto en el recurso humano, como en el material y el económico. Así mismo, las unidades navales involucradas en todo tipo de operaciones, cumplen funciones de control y fiscalización en las aguas del territorio marítimo jurisdiccional del país.

Por otra parte, dentro de la cooperación internacional, y enmarcado en un ámbito de ayuda y mantenimiento de intereses comunes en el tema de las funciones de interdicción y el control de sus espacios marítimos, el país ha efectuado convenios y acuerdos con varios gobiernos. Tal es el caso del acuerdo marítimo celebrado entre Colombia y los Estados Unidos de Norteamérica en el año de 1997, con el fin de suprimir el tráfico ilícito por mar, dentro del cual se establecieron normas, procedimientos y criterios para que las Armadas (en nuestro caso incluido el cuerpo de Guardacostas) interactúen en el mar con ese único propósito, cumpliendo con funciones netamente de control y fiscalización.

Ahora bien, los principales propósitos, y las políticas de una Armada en su rol de control y fiscalización son los siguientes:

- Responsabilidades costeras
- Contribuciones al progreso de la nación

Estas acciones, se ejercen principalmente en las aguas territoriales, y corresponden al mantenimiento del orden, en un amplio sentido.

1.3.2 El Rol Diplomático

El desempeño diplomático de las Armadas, radica en la conducción de la política exterior sin llegar al extremo del uso de la fuerza. Este ejercicio apuntala a la política del Estado en las negociaciones y en las relaciones exteriores en general.

El rol diplomático ha sido siempre muy importante para las marinas y ha comprendido una amplia variedad de tareas operativas. Los efectos diplomáticos se consiguen tanto por

medios pasivos como activos. La variedad de funciones comprendidas en ese papel, abarca desde acciones con un cierto grado de coerción implícita o explícita (negociaciones desde un aposición de fuerza) hasta acciones que prometen retribución (ayuda naval) y acciones que tratan de suavizar las relaciones mutuas mediante el mejoramiento de una imagen (influencia y prestigio).

Los gobiernos de las potencias marítimas han empleado frecuentemente sus buques dentro de una modalidad "diplomática" o "política", esperando afectar con ello el modo de pensar y el comportamiento de otros gobiernos, sin mayor intención o previsión de llegar a usar la capacidad de combate. En este contexto se entiende como "diplomático" el empleo de los buques de guerra en apoyo de la posición negociadora general de un país, en instancias de negociaciones especiales y en las tácticas de creación de influencia, así como en variadas tareas de representación.

Es importante por ello, el estudio de algunos problemas que rodean a la diplomacia naval: qué se entiende por "creación de influencia?", ¿cuáles son los factores que pueden afectar al desarrollo de una relación de influencia?, ¿cuáles son las ventajas y las desventajas de los buques de guerra, considerados como instrumentos de la diplomacia?, ¿cuáles son las tácticas características de la diplomacia naval?, ¿qué tipos de reacción pueden provocar esas tácticas?

1.3.2.1 El Poder y la Influencia

Para comenzar, se tiene que reconocer que la complejidad y la oscuridad característica de algunas relaciones internacionales superan a veces a las palabras disponibles para analizarlas y describirlas. La diferencia bien neta entre poder e influencia es un ejemplo de ello. El reparo se basa comúnmente en las diversas tácticas que se usan, o sea si el esfuerzo de A para que B se mueva hacia donde conviene al primero, implica tácticas potencialmente coercitivas o no: así por lo tanto el poder involucra "la capacidad de mover a otros amenazando con privaciones o infringiéndolas" mientras que la influencia es "la capacidad

de hacerlo mediante promesas o concesión de beneficios". El poder y la influencia comparten ambos una cantidad de características comunes. Los dos son conceptos de relación. Son esencialmente instrumentos ya que se los emplea ante todo para alcanzar o conservar otros objetivos, antes que constituir un fin en si mismos. Ambos son procesos, previstos con el fin de mantener o modificar la conducta de otros, y productos, que arrojan resultados perceptibles. La movilización de las capacidades no es un sinónimo de la posición de poder o de influencia: no existe una relación simple entre la capacidad de actuar y la probabilidad de ejercer poder o influencia. Las sensaciones experimentadas por los dirigentes de la entidad que sirve de "blanco", son un factor fundamental en el desarrollo de cualquier relación que se desee crear.

Mientras que tiene algún sentido conservar la distinción entre el poder y la influencia, basada en la posibilidad de que intervenga la coerción, es obvio que en la práctica no hay un limite claro que los separe. En cualquier relación bilateral existe una amplia gama de posibilidades. En el fondo puede estar la coerción como un estímulo final o una última restricción, si bien no se la nombre. Ciertamente, en cualquier relación entre un Estado relativamente fuerte y otro relativamente débil, este último siempre tiene que afrontar la dificultad de tratar de separar entre sí la promesa de posibles beneficios, la amenaza de eventuales sanciones y el peligro de que se le retire el apoyo.

Esa incertidumbre se incrementa considerando que por la misma naturaleza de los buques de guerra siempre existirá una ambigüedad inherente y la consiguiente duda sobre el empleo de esos instrumentos esencialmente coercitivos, en papeles ostensiblemente persuasivos, como lo es la creación de influencia.

Si bien las acciones navales no pueden clasificarse claramente en las relaciones bilaterales, el problema se complica más aún cuando se trata de más de dos Estados. Así pues un gesto que podría describirse como una tentativa de crear influencia entre A y B, puede traer aparejado el ejercicio del poder entre A y C.

Las relaciones de causalidad se comprenden mejor con la "política naval" como son sus estrategias y sus tácticas, tales como la disuasión, el manejo de las crisis, el atreverse a "llegar al borde del abismo", y así sucesivamente. En cambio las "políticas de influencia naval", no se comprenden tan claramente.

Conviene pues, considerar los factores generales que afectan a la influencia potencial de las potencias navales y la influenciabilidad de sus futuros objetivos.

En cumplimiento del papel diplomático de las Armadas, se destacan como objetivos principales: la negociación desde una posición de fuerza, la manipulación, y el prestigio; los cuales se alcanzan a través de las siguientes políticas:

1.3.2.1.1 Negociación desde una Posición de Fuerza

Estas negociaciones suelen llamarse "demostraciones políticas de una fuerza naval" y son además una función tradicional de las Armadas. Dicha función ha surgido en forma prominente gracias a las actuaciones de los buques de guerra de las superpotencias en varios escenarios del mundo. Mediante estos actos, las potencias navales han persuadido a los Estados que toman como blanco de los mismos, para que se comporten en forma favorable, sin tener que usar la fuerza para ello.

En el empleo diplomático de los buques de guerra, la intención es invariablemente evitar el uso de la fuerza, pero la posibilidad contraria estará sin embargo presente durante el desempeño de tareas como la de ayudar a sus aliados que se encuentren comprometidos en un conflicto. Donde hay posibilidad del uso de la fuerza, una prudente presencia naval debe tener aparejada la capacidad de luchar por el dominio del aire, tanto como por el del mar, y posiblemente también la de desembarcar fuerzas en tierra.

Entre los objetivos de la negociación desde una posición de fuerza se pueden mencionar las siguientes:

- Tranquilizar y reforzar a los aliados y asociados.
- Sosegar y fortalecer a los gobiernos amigos amenazados por serios desafíos internos.
- Calmar y fortificar a los gobiernos amigos que temen un ataque exterior.
- Influir sobre la conducta de los gobiernos amigos cuando éstos se encuentran ante la amenaza de un ataque exterior.
- Dar a entender que los “asuntos de negocios” siguen con normalidad durante las crisis.
- Mejorar la aptitud para negociar.
- Amenazar con usar la fuerza desde el mar para apoyar la política.

1.3.2.1.2 La Manipulación

Las tácticas de influencia de la diplomacia están destinadas a tener efecto haciendo variar (pero siempre en aumento) los cálculos políticos de los observadores interesados. Por ello debe analizarse muy bien la magnitud, la composición y la táctica de la fuerza que va a actuar, si se desea que el mensaje implícito en esa acción sea bien comprendido por el destinatario. Los actos de carácter negativo pueden producir efectos tanto como los positivos. Si bien la variedad de las tácticas destinadas a crear influencia es muy amplia; por el solo hecho de que su eficacia depende de la comprensión ajena, resulta que es una actividad de efectos difícilmente predecibles; dentro de las tácticas a utilizar se encuentran:

- Manejar posiciones de influencia negociadora en el marco de una alianza.
- Demostrar apoyo a diversos países.
- Ganar o ampliar el acceso a nuevas naciones.
- Proveer demostraciones de poder naval en aguas lejanas en forma continuada, para dejar establecido el propio derecho a interesarse.

1.3.2.1.3 Promoción del Prestigio

La promoción del prestigio de un país no es una misión naval operativa en el sentido usual del término. No por ello deja de ser una función de considerable importancia y como tal la reconocen las marinas poderosas. Este papel tiene relativamente pocas tareas operativas específicas. Con excepción de la asistencia naval, las visitas a los puertos, y las actividades protocolarias, el éxito en este campo es invariablemente el producto del comportamiento naval en general.

Algunos de los efectos derivados de las actividades de promoción del prestigio son:

- Dar seguridad psicológica a la gente del propio país.
- Proyectar una imagen favorable del país.
- Proyectar la imagen de una fuerza naval poderosa.

El prestigio tiene un valor incalculable dentro de la política de las naciones; alienta o permite a sus poseedores aspirar a algo importante, y conseguir sus objetivos; se le ve generalmente como una cualidad deseable, y en consecuencia se le cultiva intensamente. Sin embargo, puede llegar a convertirse en algo peligroso si se abusa de él: puede crear falsas esperanzas en otros, así como en sus propios poseedores, y de ahí pueden surgir situaciones difíciles y comprometedoras.

En tal sentido, han sido múltiples las definiciones en cuanto al prestigio de una Armada; de todas ellas, surge que la idea contiene claramente un importante elemento funcional que comprende influencia y poder. Puede concebirse no solamente refiriéndose a lo que “es” sino también pensando en lo que “hace”. Relacionándola con la idea del interés nacional, será evidente que la atribución de prestigio no es solamente una cuestión de fachada, sino también de ventajas concretas.

El prestigio puede contribuir a la seguridad en varias formas: tener prestigio significa que la credibilidad militar tiende a ser muy “alta” en relación a las capacidades; significa que quien lo posee puede ser contemplado como un valioso aliado; significa que su poseedor

estará en posición favorable para atraerse ayuda militar si la desea; significa que su poseedor será considerado como alguien que cumple sus promesas y, lo más importante, saliendo ganancioso en los conflictos.

En la diplomacia, el prestigio es igualmente útil: puede “lubricar” los esfuerzos de los negociadores de un país. A un Estado prestigioso es más fácil que se lo invite a las importantes conferencias internacionales. Es probable que se lo escuche con algo más que la cortesía diplomática, porque sus palabras estarán revestidas con una especial credibilidad y autoridad, otros Estados pueden no desear aparecer como hostiles, temiendo atraerse las críticas de las terceras partes.

Un Estado prestigioso conseguirá salirse con la suya porque otros Estados tenderán a inclinarse ante su autoridad “natural”. Puede convertirse en un punto nodal de comercio diplomático. El prestigio trae consigo respeto, autoridad, deferencia y respuestas positivas, produciendo poder e influencia eficaces en la política exterior.

1.3.2.2 La Influencia de los Buques de Guerra sobre la Política Exterior

Las Armadas no ejecutan simplemente la política exterior. En la política internacional, así como en la vida en general, las interrelaciones son muy complicadas entre los instrumentos y las políticas, los medios y los fines. La imagen sencilla de una relación funcional entre los propósitos de la política exterior y el “instrumento” naval es demasiado clínica, demasiado ideal. Además de proveer capacidad para el cumplimiento de los objetivos establecidos por una autoridad política, los buques de guerra pueden tener también influencias importantes sobre las políticas o aspectos de las políticas. Por la forma en que se usan, o por el solo hecho de existir, los buques de guerra pueden influir sobre los objetivos de las políticas exteriores o las rutinas de ciertos Estados; pueden crear o modificar situaciones y esperanzas, y por lo tanto las políticas.

Los buques pueden tener importante influencia sobre la política exterior de un país

simplemente “porque están allí”. Las capacidades navales y las intenciones de los otros Estados pueden afectar a la evaluación de la “amenaza”, tal vez sea éste el más poderoso de todos los modificadores de la política.

La seguridad militar sigue siendo una obligación prioritaria para los gobiernos, y por lo mismo una preocupación continua. La amenaza militar con que se enfrenta una nación es la consideración de cuales son las estructuras básicas del conjunto de su política exterior que determinan las alianzas y las posiciones, las estrategias y las tácticas, hasta el punto en que un gobierno se siente a sí mismo como vulnerable en un contexto naval, o identifica intenciones navales hostiles y capacidad de llevarlas a cabo por parte de los adversarios; así los buques de guerra pueden ser un factor importante para definir la amenaza.

En el pasado, cuando las armadas tenían un impacto relativamente mayor sobre la estructura y los aspectos de la política internacional, el problema de las amenazas navales era una preocupación permanente para los responsables de la seguridad de muchos países. Para algunos Estados en particular, los cambios de la política naval de otros Estados se veían como un indicador fundamental de política, y generalmente como a los que se tenía que responder inmediatamente. La Gran Bretaña del siglo XIX era el clásico ejemplo de una nación que estaba preocupada por la construcción de buques de guerra y la conducta naval de otros países como un indicador de intenciones hostiles. La principal ilustración de esa obsesión fue la reacción británica a las construcciones navales alemanas a principios del siglo XX. A causa de que mucha gente en el país inglés, creía o pretendía creer, que la construcción naval de Alemania no podía tener otro propósito razonable que el de desafiar a Inglaterra, el factor naval actuaba como un catalizador de la cristalización de la hostilidad entre los dos Estados.

Muchos años después, con la declinación del significado del poder naval, con el fin del desvergonzado imperialismo, y con la utilidad decreciente de la fuerza para las conquistas territoriales, en muchas situaciones podría pensarse que el factor naval no es tan significativo como antes para definir una amenaza. Ello es probablemente cierto, pero el

cambio es más de intensidad que de calidad, por lo menos en muchos casos.

Muchos países del Tercer Mundo, por ejemplo, probablemente temen al pretendido neocolonialismo de las compañías multinacionales tal vez más que al castigo proveniente del mar en forma de bombardeo, desembarco de Infantería de Marina, o ataques aéreos. Pero mientras existan las Armadas, no siempre se podrán excluir esas eventualidades de los cálculos de los responsables de la seguridad de los países pequeños.

Esto es especialmente así en los países donde las grandes potencias tienen importantes intereses estratégicos o económicos, y especialmente para aquellos de los cuales depende una gran potencia hasta cierto punto. La facilidad para el uso de las bases, y el suministro de petróleo, son los dos factores más evidentes que hacen que los militarmente fuertes tengan que depender en cierto sentido de los más débiles. Esa misma dependencia en ciertas circunstancias puede provocar al fuerte a ejercer su superioridad militar. Los países militarmente débiles con posesiones importantes se dan cuenta de que la fuente de su actual poderío es también la causa de su vulnerabilidad. Las posesiones valiosas los transforman en blancos militares potenciales.²⁹

Las amenazas navales no son solamente un fenómeno de potencia pequeña contra potencia grande. El mundo está lleno de conflictos locales, muchos de los cuales tienen un componente militar activo. En algunas de esas confrontaciones, una eventual guerra comprometería a una o a ambas naciones que tratan de usar el mar para su propio beneficio. Un país vulnerable hasta cierto punto al bloqueo, siempre va a definir las amenazas en términos navales. El factor naval, por lo tanto, ayuda a definir el carácter de una amenaza y la magnitud del problema; también determina la estrategia naval del país, sea ésta de control o de negación, independiente o en unión con un aliado.

Aún los países con poder naval limitado, pueden sentir considerable interés en el factor naval, a causa de que los buques de guerra llegan a ser la única forma en que los posibles

²⁹ Para un análisis sensato de la "amenaza", véase *Strategic Survey 1974*. (Londres: el IISS, 1975) pp.30-2

adversarios proyecten su fuerza militar contra ellos, o puedan ser la única forma en que las grandes potencias se conviertan en potencias casi regionales. Los buques de guerra siempre tienen impacto porque, como lo dijo Martín, “dan acceso”³⁰.

La llegada de los buques de guerra confiere fuerza a la política exterior de una nación. Sin embargo, al proveer tal “poder evidente”, los buques pueden alterar las relaciones, aún entre países cuya posibilidad de hostilidades mutuas parecería remota.

Históricamente, las construcciones navales en competencia también han afectado adversamente las relaciones entre aparentes amigos. Ciertamente, las superpotencias tienen que preocuparse por las amenazas a su seguridad en términos navales. En la época de la guerra fría por ejemplo, desde el punto de vista soviético, la alta proporción de eventual ataque nuclear estratégico que llevaban los portaviones y los submarinos tipo Polaris de la Armada americana impulsó la decisión de aumentar el despliegue naval. El potencial nuclear soviético en el mar también contribuyó a definir la amenaza en el nivel más destructivo para los Estados Unidos.

El factor naval también puede ser una indicación de intenciones (y posiblemente amenazas) en otros niveles. Al darle a un país particular una capacidad extra, el poder naval puede ser un factor necesario, pero no suficiente para crear dudas sobre sus intenciones en situaciones especiales.

Los factores económicos pueden desempeñar un papel importante en la apreciación de una amenaza. Los países o grupos de países cuya supervivencia en la paz o en la guerra depende notablemente del uso continuado y permanente del mar, tendrán un interés particular en todos los acontecimientos que puedan amenazar a la continuidad de ese uso. Los aliados de la Comunidad Europea dependen del transporte marítimo para la provisión del petróleo, del cual dependen sus economías industrializadas, y para mayor refuerzo en la guerra. No debe pues sorprender que las autoridades navales, que en último término son las responsables de

³⁰ Martín, op.cit. pp. 138-9.

asegurar ese uso, tengan que ser muy sensibles al desarrollo de las posibilidades navales de sus adversarios.

Los síntomas navales siguen siendo pues muy importantes, ya sean el resultado de la simple existencia de los buques de guerra, o de los cambios en su conducta operativa, o su tecnología. Siempre hay un importante ingrediente naval en la apreciación de las amenazas por todo un grupo de países con intereses marítimos. Definir y hacer frente a las amenazas o amenazas potenciales desde el mar puede ser un factor importante en la forma en que algunos países destinan recursos, eligen aliados y asociados, y tratan con sus adversarios y los adversarios potenciales.

La necesidad de usar los buques de guerra puede generar nuevos requisitos en la política exterior, y ello de varios modos. Sería muy raro que los buques que operan únicamente en los mares contiguos crearan nuevos requisitos en la política exterior, a menos que su país tenga que enfrentarse con una amenaza naval con la que no puede disputar algo, con las fuerzas que dispone. En tal situación habrá una necesidad que obliga a comenzar una carrera armamentista naval, a buscar aliados o asociados, a tratar de pacificar al presunto enemigo, o de otro modo a reconsiderar las relaciones con él.

Las Armadas que han operado a gran distancia de su territorio se han encontrado más frecuentemente con tales problemas. El ejemplo más interesante e históricamente prolongado en el cual un país ha tenido que reajustarse ante las realidades navales cambiantes, fue la dolorosa comprobación británica, en el siglo XX, del hecho de no ser ya una potencia realmente independiente en el sentido naval y en una escala mundial: sus compromisos superaban continuamente sus capacidades.

Un poder naval que declina y que, o bien no tiene la voluntad, o no puede reducir sus compromisos o aumentar sus capacidades, tiende forzosamente a volverse adepto a una política de ampliarse más allá de sus posibilidades, y a veces, aceptar encararse con sus malas consecuencias.

1.3.2.3 Ventajas y Desventajas de los Buques de Guerra, considerados como Instrumento de la Diplomacia

La frase de Cromwell³¹, que dijo que un buque de guerra era el mejor de sus embajadores, se ha convertido en un lugar común de los escritos sobre temas navales. Lo ha llegado a ser porque señala un importante aspecto de esos buques y sugiere algunas de sus cualidades fundamentales.

1.3.2.3.1 Ventajas

Considerados como instrumentos muy útiles de la diplomacia, los buques presentan siete (07) ventajas básicas derivadas de sus características; Versatilidad, Graduabilidad, Movilidad, Capacidad de Proyección, Potencial de Accesibilidad, Simbolismo y Capacidad de Permanecer:

- **La Versatilidad:** Llamamos así a la capacidad que tienen, ya solos o en grupo, para desempeñar una variedad de tareas de carácter social, humanitario o político, además de las de orden puramente militar. De todos los sistemas de armas que comprende el inventario de un país, los buques de guerra son ciertamente los de más variable empleo.
- **La Graduabilidad:** Esta cualidad se basa en dos ventajas que poseen los buques de guerra en la mayoría de las situaciones posibles, a saber: su facilidad para aumentar significativamente la intensidad de su actuación o de disminuirla hasta anularla totalmente.

Las variadas combinaciones de unidades navales son bien aptas para ascender por todos los escalones, desde la más modesta acción de presencia hasta el más alto nivel del uso de la fuerza. Como instrumento de escalada, los buques de guerra poseen una cantidad

³¹ Cromwell, Oliver. (1599-1658) Político inglés. Hombre práctico y dotado de gran talento militar, organizó un ejército revolucionario, el New Model Army.

de ventajas sobre las otras armas de las fuerzas armadas: el uso creciente de la fuerza puede ser graduado más claramente y la ausencia de población en el mar elimina muchos factores de complicación.

El hecho de que el medio en que actúan no reconoce divisiones territoriales, les da ciertas ventajas sobre otros sistemas de armas, en cuanto a expresiones de la voluntad nacional. Ello significa que se pueden efectuar demostraciones de intención, sin que ellas impliquen los peligros que son inevitables cuando se pierde el control en las confrontaciones internacionales en tierra, como la guerra de tanques en el desierto. La diplomacia naval tiene una claridad y una carencia de esas complicaciones colaterales que generalmente aparecen cuando se usan otros instrumentos de la “diplomacia de la fuerza”.

- **La Movilidad:** El término alude a la facilidad con que los buques puedan desplazarse con relativa rapidez y normalmente en forma independiente para hacer frente a las situaciones imprevisibles, en regiones vecinas o distantes, que son el plan cotidiano de la política internacional. Si se puede disponer de ellos, los buques de guerra provenientes de puntos lejanos entre sí, pueden convergir para afrontar por lo menos algunos de los factores de una situación en que las fuerzas aéreas o terrestres resultarían ineficaces, inapropiadas o inaccesibles. No importa sus desventajas, los buques pueden ser el único instrumento que le permite optar a un gobierno en una situación particular.
- **La Capacidad de Proyección:** Los buques de guerra no sólo son relativamente móviles, sino que también son eficaces transportadores de su propio poder de fuego, de tropas, de tanques, de aviones, de vehículos anfibios, y de una variedad de elementos de todo tipo. Esa capacidad permite que un grupo de combate amenace o luche con otros buques o también amenace o proyecte su fuerza contra la costa mediante bombardeos, desembarcos o ataques aéreos. Esa relativa libertad de movimiento a través de los mares, y la carga que los buques de guerra y sus auxiliares pueden transportar, hacen de ellos el único medio gracias al cual algunos países pueden actuar como potencias

militares en regiones lejanas. En los buques, a su bandera, y a la recepción que se brinda a los de otros países.

- **El Potencial de Accesibilidad:** Muchas de las útiles características de los buques se derivan del carácter del medio en el que actúan. Si bien ha habido una cantidad de desafíos a la tradicional libertad de los mares, motivados por una proliferación de pretensiones nacionales y de instalaciones fijas, sigue siendo cierto que el movimiento de fuerzas armadas a través del mar es mucho más fácil que por tierra o por aire. En consecuencia, el gran privilegio de cualquier país que posee una armada, es ser un vecino potencial de todos los países que tienen costas.

Sin los buques de guerra, las relaciones de una nación con esos vecinos, sobre todo los que están muy lejos, quedarán reducidas en su alcance. Ciertamente los buques mercantes pueden llevar a cabo la mayor parte, sino todas las tareas de transporte de los buques de guerra, pero como no tienen potencial defensivo y ofensivo, y porque el uso de la fuerza sigue siendo una posibilidad inevitable de las relaciones entre los Estados, los países que desean tener un grado importante de independencia no tienen otra alternativa que la de proveerse así mismos con el costoso seguro que representan esos instrumentos que les darán alguna esperanza en las peores condiciones de mantener el grado deseado de acceso a sus “vecinos”, sean aliados o adversarios, próximos o lejanos.

- **El Simbolismo:** El carácter de los buques de guerra, especialmente los del tipo mayor, los hace particularmente útiles y visibles como representantes de las intenciones y de los compromisos de una nación. Laurence Martín ha tratado esta característica particular de los buques de guerra y con mucha claridad, ha escrito: “una amplia variedad de actividades navales se llevan a cabo en tiempo de paz con el propósito expreso de poner a la vista de los demás el poder y particularmente el poder naval del país en cuestión [...] La noción de que los buques son pequeñas piezas móviles de la soberanía nacional los hace particularmente apropiados para simbolizar al país del cual proceden. Por la misma razón los gobiernos siempre han consagrado una minuciosa

atención a la forma en que se trata a sus buques, a su bandera, y a la recepción que se brinda a los de otros países”³².

- **La Capacidad de Permanecer:** Si bien los buques de guerra tienen una característica muy útil, que es la de desaparecer del lugar cuando se desea, también tienen un impresionante poder de permanencia. Pueden estarse dando vueltas, como señales apropiadas para la situación, ya sea dentro del campo visual de los que se desea persuadir, o también fuera de la vista, o a cierta distancia pero siempre dentro de su alcance. Pueden tomar cualquier postura, conservando un importante grado de flexibilidad. Como instrumento de la diplomacia, los buques pueden estar al alcance de la mano sin dejar de ser y también pueden ser removidos sin dejar de estar disponibles.

1.3.2.3.2 Desventajas

Por otra parte, esas características propias de los buques también derivan en algunas debilidades importantes:

- Algunas situaciones pueden estallar con tanta rapidez que su relativa lentitud puede hacerlos desaparecer del escenario.
- A menos de usar la fuerza, sus efectos sólo pueden ser indirectos, a través de la opinión que se formen los interesados; ello significa que sus resultados son bastante difíciles de predecir.
- Los buques pueden incitar a la hostilidad, provocar fuerzas contrarias, agregar responsabilidades no buscadas, provocar esperanzas no deseadas y así sucesivamente.
- Los buques difícilmente pueden llegar a conseguir los efectos deseados actuando solos

³² Martín, L.W. *The sea in Modern Strategy (El mar en la estrategia moderna)*, Londres: Chatto and Windus para el ISS, 1971, pp. 138-9.

y por lo tanto necesitan actuar en “equipo” con otros instrumentos de la diplomacia (que pueden o no, estar presentes o ser apropiados).

- Su objetivo es a menudo limitado. Mientras a veces pueden tener efectos mucho más allá de la línea de costa, en muchos casos no pueden lograr dichos efectos.

1.3.3 El Rol Militar

El rol militar forma la base del triángulo, ya que es la esencia de las Armadas. La fuerza por lo tanto es su medio. La capacidad de una armada para usar su poder o disuadir con él, es lo que origina o da el significado a sus otros modos de acción. El impacto en el marco diplomático, se desprende de su carácter militar.

Los objetivos principales dentro de esta categoría pueden aplicarse como propios en tiempo de paz o en tiempo de guerra, y ellos son:

1.3.3.1 La Disuasión Nuclear Estratégica

En la actualidad son limitadas las marinas que poseen la capacidad de proyectar desde el mar armas nucleares contra sus enemigos y consecuentemente también la de guardarlas o mostrarlas para incidir en las negociaciones con un potencial adversario.

La fuerza disuasoria es una rama muy particular y muy especializada de la Armada. Se usa en el mar desplegando los medios para contrarrestar a las fuerzas disuasorias del adversario, mediante el seguimiento y detección de las unidades navales destinadas al lanzamiento de las armas nucleares.

1.3.3.2 La Disuasión y Defensa Convencional

Muchas son las Armadas que no poseen armas nucleares; su contribución a la disuasión de los enemigos de su país se limita entonces a usar procedimientos más convencionales. En las grandes Armadas que tradicionalmente se han llamado oceánicas, ha existido una tendencia a dar por hecho que su papel en la paz y en la guerra es algo que se desarrolla en aguas lejanas. Esto no es así en lo que concierne a muchas otras Armadas; para la mayoría de ellas, la estrategia comienza y termina en los mares contiguos a su territorio nacional.

La defensa marítima básica en los mares contiguos es la misión de casi los dos tercios de las marinas del mundo. Su objetivo es extender la defensa a las zonas marítimas adyacentes, haciendo aumentar así, el costo de cualquier intrusión o interferencia indeseable.

1.3.3.3 La Disuasión y la Defensa Ampliadas

También se usa el mar para expandir la disuasión y la defensa con el fin de proteger a los conciudadanos y la influencia nacional en zonas lejanas, así como para cumplir con las obligaciones y compromisos de protección para con los aliados.

Con el objeto de mejorar su posición disuasoria y defensiva, las fuerzas navales de las mayores potencias marítimas han estado casi permanentemente operando en aguas lejanas. Cualesquiera fueran los objetivos precisos de tales despliegues, los esfuerzos que ellos implican son siempre desgastadores.

Los ejercicios, los esfuerzos por mejorar las técnicas, la preparación para la acción inmediata y la vigilancia de los probables enemigos, todo ello trae consigo una considerable suma de esfuerzos. El cumplimiento de las tareas que exigen las grandes funciones bélicas,

requiere también la preparación de la infraestructura necesaria; ello incluye también la adquisición de bases u otras instalaciones en zonas estratégicamente situadas. El despliegue avanzado comprende por lo tanto importantes implicaciones políticas, así como pesadas actividades navales.

1.3.3.4 El Orden Internacional

En la base de las funciones de las Armadas en tiempos de paz, está el objetivo del orden internacional en general y en los mares en particular. Se ha evitado deliberadamente usar la frase "mantener el orden internacional". Es verdad que invariablemente el objetivo ha sido mantener el orden, pero para algunas fuerzas navales ello puede consistir en modificar el statu quo extendiendo el campo de las reivindicaciones territoriales de su país, o desafiando a un monopolio naval. Dado el interés tradicional de las potencias marítimas dominantes en mantener la libertad de movimiento, y el interés general de los Estados que practican el comercio internacional en que el transporte por mar sea seguro y confiable, en la práctica el mantenimiento de la estabilidad marítima ha sido la norma.

1.3.3.5 Las Funciones de Proyección de la Fuerza

Si un Estado comprueba que su potencia militar no le basta para alcanzar sus objetivos, puede sentirse obligado a recurrir a la fuerza militar.

No hace falta decir que el concepto de guerra es ahora mucho más confuso de lo que era en otros tiempos, cuando tenía una cierta discreción, tanto legal como operativa. Antes, las guerras se declaraban; ahora simplemente se producen.

A medida que la intensidad y el carácter de un conflicto vayan cambiando, los requisitos de la defensa de cada país impondrán tareas adicionales. Los principales factores serán

entonces los intereses y las capacidades. Algunos países alcanzarán sus propósitos si logran oponerse al uso del mar por el enemigo; otros en cambio, querrán además usar positivamente el mar para sus propios intereses. Esa dicotomía genera estrategias diferentes. Generalmente se hace una distinción incorrecta pero práctica entre las estrategias de “negación del uso del mar”, que serán las de interés restringido, y las de “control del mar”, o sea las de intereses más positivos.

Por muy lejana que a veces parezca la guerra, no debe olvidarse que en última instancia el motivo final de la existencia de los buques de guerra radica en su capacidad combativa. Por su potencialidad latente en tiempo de paz pueden afectar el manejo de la política entre las naciones, y por el éxito o el fracaso en el cumplimiento de sus misiones de guerra pueden determinar si su país dirige el curso de la contienda o lo sufre.

1.3.4 Los tipos de Armadas

1.3.4.1 Por Estrategia de Analogía Histórica

Un modo común de tipificar a las Armadas es mediante las analogías. Este concepto, se ha practicado ampliamente a causa de que los establecimientos navales siempre han estado (o casi siempre) ansiosos de aprender las que se puedan llamar “lecciones de historia”, ya sean estratégicas, tácticas, técnicas u organizativas. Sin embargo, esta historia ha sido a menudo la del fracaso de las Armadas cuando se trataba de aprender y aplicar lo que, ahora que se puede contemplar el pasado, parecen haber sido lecciones obvias.³³ Para entender mejor, y directamente de la historia, el argumento por analogía tiene una importancia particular.

Las dificultades que presenta el discutir por similitud, incluso la analogía histórica, son bien conocidas. Con respecto a cualquier problema que se esté investigando, las analogías más

³³ Arthur J. Marder, “*The influence of History on Sea Power. The Royal Navy and the lesson of 1914-18*”. Londres: Oxford University Press, 1974, pp. 33-63.

importantes, de hecho, tienen que ser similares, y no tienen que haber variables diferentes decisivas. No concluye esto que a causa de que dos situaciones que comparten las características A, B y C, también tendrán que contar con X, Y y Z.

En general, la analogía histórica es un método insatisfactorio e infructuoso de proceder en los estudios estratégicos. Las analogías pueden ser sugestivas, pero no son nada más que eso. Las conclusiones, las recomendaciones o las políticas basadas en analogías tienen bases muy débiles. A ese respecto, la escuela histórica cae a menudo en una de las falacias más comunes de los estudios estratégicos, que es la ecuación de que “fue” es igual a “será”.³⁴ El apéndice del estudio de James Cable “*Diplomacia de Cañoneras*” ilustra claramente esto.³⁵ Cable eligió el año 1918 para el principio de su estudio, porque el período que empezó en esa fecha, según él decía, contenía “un grado de importancia contemporánea –y futura- sobre la base de sus características técnicas y políticas”.

1.3.4.2 Las Estrategias del Control y de la Negación

Por otra parte, existe otro enfoque más actualizado para clasificar las Armadas, el cual se basa en la función de la estrategia básica. Históricamente, ésta era una tarea relativamente simple. Se les podía colocar etiquetas estratégicas a las Armadas de diferentes países y se comprendía relativamente bien lo que ello significaba. Las Armadas de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, tenían una estrategia *de dominio del mar*; la de Francia tenía una estrategia de *guerra de corso*; y las de Alemania y Rusia tenían estrategia de *defensa de costa*.

En esos y otros casos era claro para qué los Estados de referencia querían usar el mar, y en consecuencia era claro por qué necesitaban una Armada, y de qué tipo. Esta comprensión hoy ya no se puede obtener tan fácilmente. Con los cambios constantes en cuanto a la

³⁴ Yehezkel Dror, *Crazy States. A counter conventional Strategic Problem. (Países locos. Un problema estratégico anticonvencional)*. (Lexington, Mass. : Heath Lexington books, 1871). pp. 4-5.

³⁵ Cable, James. “*Gunboat Diplomacy. Political Applications of Limited Naval Force (La Diplomacia de cañoneras. Aplicaciones políticas de la fuerza naval limitada)*. Buenos Aires, 1977). (Londres: Chatto and Windus para el ISS, 1971), pp. 175-229.

política y a las nuevas tecnologías, los intereses en el uso del mar se han modificado, y los problemas de clasificación sobre la base de la Estrategia Naval han crecido. La idea dominante en el pensamiento naval contemporáneo occidental es la del “control del mar”.

Infelizmente el concepto de control del mar contiene una cantidad de dificultades analíticas, como las contiene cualquier alternativa. En un sentido literal, significa prácticamente lo mismo que dominio del mar. Pero el concepto control del mar se prefiere principalmente porque el último despierta ecos históricos muy fuertes. “Dominio del mar” inevitablemente hace recordar la teoría tradicional británica de la estrategia naval, que se fue desarrollando a través de los siglos y fue puesta en “cápsulas” por Mahan, y que se refería al “barrido” y dominio de los mares por una mezcla de acción de flota y bloqueo. El dominio del mar se rechaza como concepto moderno satisfactorio a causa de esos ecos históricos, y porque no se puede dominar el mar en el sentido tradicional, casi absoluto. Pero ¿se puede controlar? La respuesta es afirmativa, siempre que se tengan presentes algunas calificaciones importantes.

El término control del mar se ha introducido como “una tentativa deliberada para reconocer las limitaciones que le han puesto al dominio del mar el desarrollo del submarino y del avión”³⁶. Como lo ha dicho el Almirante Turner, el término “control del mar” está previsto para indicar “un control más realista en zonas limitadas y por períodos de tiempo limitados”.

Bajo las actuales circunstancias, lo único que se puede concebir es ejercer un control temporal (aéreo, submarino y de superficie) en una zona, mientras se mueven los buques a su posición para proyectar el poder en tierra o para reabastecer a las fuerzas de ultramar³⁷.

La idea de barrer literalmente y dominar los mares ha quedado atrás.

El corolario de una estrategia de control del mar es de “negación del uso del mar”. En la anterior estrategia, el objetivo era ponerse así mismo en una posición en que pueda usar el

³⁶ Turner, Stansfield, Vicealmirante USN. *Missions of the U.S. Navy*. NWCR, marzo-abril de 1974. Pág.

³⁷ *Ibid.* Pág. 7.

mar para sus propios propósitos mientras impide que el enemigo lo use para los suyos; en la última, el objetivo es ganarle al enemigo la oportunidad de usar los mares para sus propios propósitos. Una estrategia de control del mar será más pesada que una de negación porque se tienen intereses positivos, así como preventivos, en el uso del mar.

Con todo, ambas estrategias no están estrictamente opuestas. Impedir que el enemigo use el mar está implícito en la idea del control mientras que comparten muchos objetivos tácticos similares. No se puede esperar muchas distinciones claras entre cualesquiera dos o tres palabras que se usan para abarcar las muchas variables incluidas en la estrategia naval de un país.

Para bien o para mal, el control y la negación del mar han entrado en el lenguaje, tienen sus problemas, pero también los tienen las alternativas. Son términos razonablemente satisfactorios si se tiene en cuenta los siguientes conceptos y calificaciones:

- No son opuestas.
- El control del mar no es una teoría universal, como se suponía que lo era la idea tradicional del dominio del mar, con un bagaje bien reconocido de ideas y de tácticas.
- La aplicación de estos términos es específica más que general.
- Esto conduce a una antigua calificación, sobre la cual escribieron Corbett y otros³⁸, la cual es que en la guerra en el mar, el rasgo más común no es un mar controlado (o dominado) sino un mar no controlado y no dominado. Normalmente el control y el dominio están en disputa.

³⁸ Corbett, Julián S. *Algunos Principios de Estrategia Marítima*. Greenwich: Conway Maritime Press, 1972. Primera edición 1911. Pág. 90.

- El control del mar tiene por objeto asegurar las comunicaciones marítimas en tiempos de guerra. En tiempo de paz la preocupación es, estar en situación de asegurar o de disputar dicho uso. Esas son estrategias de control o negación potenciales.
- Finalmente, debe destacarse que el control es imposible de alcanzar en un sentido antiguo. El control general no es factible a causa de la diversidad y capacidad de las armas que pueden dirigirse contra los buques en el mar, mientras que, por la misma razón, el control limitado no puede ser más que temporal. En un sentido absoluto, el control del mar no es una proposición factible: pero ello ciertamente no significa que sea una aspiración estratégicamente descartable.

1.3.4.3 Los Gradientes del Poder Naval

El “poder” es un concepto notoriamente difícil. Una de sus complicaciones surge del hecho de que es a la vez una idea absoluta y relativa. Ello significa que las clasificaciones del poder naval serán, o bien muy simples, basadas en números absolutos, o muy complejas, incluyendo todas las combinaciones importantes de relaciones. Otros problemas que complican a la clasificación del poder naval se refieren a variables tales como la dispersión de la flota, la relación entre los números y las tareas, las consideraciones de las alianzas, el grado de modernización, el nivel de eficacia y así sucesivamente. No debe pues asombrar que las tentativas por clasificar a las Armadas se equivocan al buscar la simplificación. Una clasificación distingue entre la Armada como símbolo de status, la flota de defensa de costa, las potencias navales menores, y las potencias navales mayores. Otra distingue entre las Armadas de las naciones marítimas o de alta mar, las naciones continentales y las naciones pequeñas.

1.3.4.4 Clasificación de las Armadas en función de su Alcance Geográfico

Un modo de distinguir entre las Armadas es en función de su alcance geográfico. Este puede ser concebido sobre la base de un gradiente de disminución del poder, que se va

afinando hasta un punto en que la capacidad de una Armada deja de ser eficaz. Obviamente la longitud y la mayor o menor inclinación de ese gradiente dependerán del poder relativo de las fuerzas contra las cuales se esté luchando. En función del “gradiente de pérdida de poder” se puede distinguir entre las *Armadas Global, Oceánica, Contigua y de Costas*. Estas a su vez pueden dividirse sobre la base de la orientación estratégica básica, que es el control o la negación. La orientación estratégica, así como el alcance dependerán de los adversarios particulares que se consideren, y de si están operando o no dentro de una alianza.

1.3.4.4.1 Armada Global

Una Armada global tendrá capacidad de despliegue sobre una base mundial sin descuidar las fuerzas necesarias para la defensa naval en los mares contiguos. Mantendrá demostraciones permanentes o patrullas regulares en aguas lejanas como asuntos de rutina. Deberá tener suficientes fuerzas para cumplir las misiones de prioridad simultáneamente sin estirarse en forma inaceptable. Si el objetivo es el control, tendrá necesidades del poder aéreo organizado en gran escala, tendrá la capacidad de intervenir con fuerzas anfibas contra una oposición bien equipada, y la facilidad de apoyar tales operaciones en forma independiente en áreas lejanas. Si el objetivo es la negación del uso del mar, las características de las fuerzas estarán determinadas por el carácter de las fuerzas del enemigo potencial y su despliegue. Sólo las grandes potencias tienen intereses de carácter mundial al usar el mar, y la capacidad económica necesaria para contemplar (si no siempre para conseguir), la construcción de los buques necesarios en cantidad razonable.

1.3.4.4.2 Armada Oceánica

Obviamente, este tipo de Armada tiene alguna potencialidad para usarse en cualquier parte del mundo que sea accesible a los buques. Pero poseer tales buques no es lo mismo que tener una capacidad global: esta última depende de la fuerza en profundidad y de los intereses. La mayor parte de las Armadas que poseen buques de alta mar no tienen ni la

voluntad ni el número necesario para operar simultáneamente en varias partes del mundo.

Una Armada oceánica es pues la que, teniendo algún interés en aguas lejanas, tendrá suficiente poder naval como para poder amenazar en forma convincente; de luchar independientemente para controlar o disputar el uso del mar en la zona de interés, salvo contra la oposición más altamente sofisticada. Con todo una Armada como ésta no tendrá suficientes fuerzas como para intentar más de un operativo serio en aguas lejanas al mismo tiempo, sin apoyo externo.

Para los propósitos de control, el poder aéreo organizado es deseable y también sirven las bases terrestres en zonas adyacentes. Contra la costa bien defendida, una intervención probablemente dependerá del apoyo de aliados para tener éxito.

1.3.4.4.3 Armada Contigua

También llamada de mares contiguos. Su principal tarea es la de operar en las zonas marítimas contiguas, las cuales son una extensión del territorio nacional y de sus áreas de defensa.

Hay poca o ninguna necesidad de operar fuera de las aguas contiguas. La extensión de las últimas dependerá de las dimensiones del Estado correspondiente y de su interés regional en el uso del mar. Las características de la fuerza serán determinadas por una variedad de factores, que comprenden la capacidad económica, el carácter de la amenaza, la necesidad de aumentar los intereses de las alianzas, o la necesidad de proyectar una cierta capacidad anfibia contra costas cercanas. La mayoría de las Armadas del mundo (más o menos un 60%) caen en esta categoría, y su estrategia se concibe, ya sea en función de una alianza, o bajo el amparo de un apoyo o protección.

1.3.4.4.4 Armada de Costas

Su orientación básica es tener suficiente fuerza como para ejercer funciones de vigilancia en sus costas pero con una capacidad mínima de hacer frente aún a una posible intrusión naval de menor escala. Sin embargo, al extender la zona de cumplimiento de una ley territorial, tales fuerzas ejercen cierto desafío hacia los incursosres potenciales. En muchos casos los países con pequeñas flotas confían para su protección marítima en aliados o en la estabilidad marítima general. Más o menos el 35% de las Armadas del mundo se clasifican en esta categoría.

1.4 La Política Naval

Para poder abarcar las relaciones entre las Armadas y la previsión y ejecución de la política exterior, es necesario comprender un amplio espectro de variables. Estas han sido agrupadas bajo cuatro títulos. Inicialmente se enfocan los *Factores Geográficos*, indicando la relación de las características fisiográficas con aspectos políticos y operativos, continuando con las *Capacidades Navales*, es decir, las variables técnicas, físicas, doctrinarias y humanas referidas al funcionamiento operativo potencial de las unidades del poder naval. Posteriormente se tratan las *Fuentes Domésticas* de la política, o sea las variables internas que influyen sobre la dimensión general, el esfuerzo y el carácter de la política militar de una nación en general y el esfuerzo naval en particular. Finalmente, el tema es el de *Contexto Internacional*, o sea las variables en el campo exterior que afectan a los papeles y a la posibilidad de uso de la política exterior.

Las apreciaciones del funcionamiento potencial o efectivo de las unidades navales, ya sea implícitas o explícitas, están en la base de gran parte del debate sobre la política naval. En efecto, muchos analistas ven las capacidades como la única clave en que se puede confiar para resolver el dilema del estratega. Se asegura frecuentemente que las intenciones de una nación “pueden cambiar de un día para otro con las circunstancias que cambian”: por lo mismo se dice que es más prudente basar la propia política en las capacidades que tienen

los países para amenazar, perseguir, o para seguir rumbos de acción³⁹. Pero ¿qué son exactamente las capacidades navales? ¿Qué entra en la cuenta al computarlas? Los libros de referencia dan inventarios nacionales completos de buques y de armas, pero ¿basta eso? Sin duda, entender las capacidades tiene que ser algo mucho más profundo que un vistazo a los inventarios, por muy bien investigados y concebidos que estén. Lo que empieza como un “sencillo juego de números”, se desarrolla hasta convertirse en un problema al manejar factores variados: humanos, materiales y geográficos en situaciones dinámicas. Al final se confunde con los asuntos más amplios de la política nacional.

La confrontación marítima entre las principales potencias navales ha cambiado de carácter. Las simples comparaciones de las principales flotas de combate para encuentros decisivos en tiempos de guerra ya no tienen políticamente tanto sentido como en épocas anteriores, puesto que en una guerra a gran escala, hoy representaría un catastrófico derrumbe de todos los esfuerzos políticos. Al apreciar el equilibrio naval, “las demostraciones” no tienen tanto sentido como hasta ahora, si bien siguen siendo el principal determinante en el diseño de los buques de guerra. Hoy estos, representan más una preocupación por alejar el momento de la demostración final y por las operaciones que no llegan a la guerra. Pero si la demostración final debe evitarse a casi cualquier costo, entonces la vara tradicional con que se medía, tiene que ir perdiendo continuamente su significado.

1.4.2 Las Capacidades Navales

1.4.1 Los Factores Geográficos

Partiendo de la premisa de que “la geografía es el esqueleto de la estrategia”⁴⁰, se puede afirmar que la estrategia naval y las capacidades que se movilizan en su apoyo, son incomprensibles si no se presta el cuidado debido a las cartas, mapas y otras fuentes reveladoras de los factores geográficos.

³⁹ Capitán de Navío John E. Moore, *Jane's Fighting Ships*, (Londres, Sampson, Low, Marston & Co. Ltd. Prefacio del compilador, p.78.

⁴⁰ Ropp, Theodore. *War in the Modern World*. (New York: Collier Books, 1971), p. 5.

La política marítima de un país se verá afectada por la naturaleza de sus características geográficas y de varios modos. La geografía perturbará aquellos asuntos tales como saber si sus unidades tienen que separarse entre ellas, si tienen buenos puertos y dónde, su posición relativa a los pasos cercanos más importantes, su ubicación en relación con sus aliados y enemigos potenciales, su distancia de sus áreas de interés, y la configuración de la tierra y de los mares que están entre ellas. La geografía del fondo del mar, es un conocimiento esencial para los submarinistas y sus oponentes: a ese respecto, cobra especial interés el estudio de la Oceanografía, reflejada en la atención que han puesto en ella las principales naciones marítimas del mundo.

La distancia es una consideración fundamental en toda estrategia. Tiene implicaciones políticas, y también tiene importancia operativa en función de los tiempos de tránsito, los tiempos de permanencia en puerto, y las imposiciones logísticas; y muchas veces se pasan por alto estos factores. Tanto el imponer limitaciones en los objetivos y el operar a la distancia también aumenta el significado de la cantidad de buques de guerra. La distancia afecta tanto a la estrategia como a la táctica. Si bien las comunicaciones más veloces han reducido efectivamente la inmensidad del mar, su tamaño es siempre un factor de considerable significado.

1.4.2 Las Capacidades Navales

Existen tres (03) factores trascendentales que determinan las capacidades de una Armada para el desarrollo de sus operaciones: La Logística, la Doctrina y el Factor Humano:

1.4.2.1 La Logística

No cabe duda que los factores geográficos y especialmente la distancia, afectan enormemente a las posibilidades logísticas. Los que tienen poca práctica, no toman en cuenta los aspectos menos destacados de las operaciones militares, siendo este un hecho vital que apuntala la estrategia de una Armada. Al considerar cualquiera de las Armadas,

pero especialmente una que tenga estrategia de “ultramar”⁴¹, el problema de la logística (ante todo mantenimiento y abastecimiento) es de importancia suprema. Bien sea que se trate de una Armada desplegada en forma avanzada en tiempo de paz, o combatiendo en una guerra, el llamado “tren logístico” es un factor limitador y/o permisivo.

En cualquier consideración de capacidades, es necesario examinar las posibles limitaciones que impone a las operaciones la capacidad de un país para el apoyo logístico. Existen dos respuestas alternativas: bases adelantadas (o facilidades) o apoyo a flote. Un cierto país pesará los costos relativos, la practicabilidad y la confiabilidad de cada una de ellas. Los desarrollos más modernos en el apoyo a flote han aumentado la capacidad de las fuerzas navales de mantenerse en el mar. Las dificultades políticas que traen consigo las bases, causan un vuelco a favor del apoyo a flote, si bien se trata de una técnica que no llega sin mucho gasto de tiempo y dinero. Los requisitos que exige el movimiento logístico de una flota totalmente eficiente, son costosos. Requiere buques y tanqueros rápidos para propósitos generales de abastecimiento, capaces de mantenerse a la par de los buques de guerra en las operaciones, y requiere una fuerza de apoyo de buques logísticos para mantener bien provistos a los demás buques.

Al considerar la logística, también debe tenerse en cuenta, el uso dedicado a la actividad naval que pueda hacer una nación de su flota mercante. Lo cual ciertamente es esencial cuando se trata de situaciones en tiempo de guerra. Las posibilidades logísticas también están afectadas por las dificultades del tráfico aéreo y los derechos de tránsito. Aunque para muchos, la logística no es un tema apremiante, de todas maneras, operativamente su importancia es fundamental.

⁴¹ Conferencia Inaugural Mes del Mar 2001. *VI Visión de la Armada Chilena para el Bicentenario*. Santiago de Chile. 2001. Concepto de Armada de aguas azules:

“En el ámbito internacional, usan sus Armadas como herramientas del poder y la seguridad nacional, con capacidad de desarrollar operaciones en ultramar, contribuyendo al mantenimiento de la paz, la seguridad y estabilidad en donde el interés nacional lo determine. Para ello, están en capacidad de ínter operar con Armadas de países amigos mediante acciones de superficie, submarinas y anfibas; además poseen capacidades estratégicas reconocidas y un activo e importante interés de proyección internacional”.

1.4.2.2 La Doctrina

La doctrina militar comprende el conjunto de ideas mediante las cuales las capacidades se traducen en acción militar apropiada para el cumplimiento de los objetivos. Incluye ideas sobre la naturaleza de la guerra futura, y cómo las fuerzas planean combatir en ella. La doctrina revela algo de la concepción de un país sobre la “amenaza” con que se encara y cómo se prepara para enfrentarla. A causa de lo que revela la doctrina sobre las percepciones y las intenciones y considerando que ella es la que maneja la acción, es una consideración crucial para el analista naval.

Como resultado de los conceptos difundidos, y de los escritos que aparecen en las publicaciones militares, generalmente hay abundantes textos sobre la doctrina militar de un país, sin embargo no hay que tratar de leer demasiado en ellos. Muchos analistas se desvían de la doctrina, sin tener una visión amplia de toda la posición del país al respecto y de sus intereses en la política internacional, o de las razones internas y externas por las cuales se pueden haber registrado ciertas declaraciones. Después de tratar de desentrañar la posible naturaleza estratégica o táctica de las declaraciones militares, también es necesario prestar atención al problema de los “niveles de análisis” y a su posible impacto sobre la apreciación de las amenazas. Un análisis de doctrina es, a lo más, sólo un indicador parcial de la “amenaza” de un país en un sentido estratégico. Cuando se afirma comúnmente con la frase “el ataque es la mejor forma de defensa”, la agresividad de una nación en caso de guerra no es necesariamente incompatible con una estrategia general que trate de evitar la guerra.

Tomadas juntas, una descripción de la doctrina de un país y de las armas que posee, ayudará a revelar hasta dónde sus planificadores han ligado su capacidad tecnológica con su entorno estratégico. Ello dará un concepto de cómo planean operar con sus fuerzas en caso de guerra o de casi guerra. Su comprensión de esos factores depende, a la vez, de la calidad y cantidad de la información disponible.

Una de las más sencillas pero más importantes máximas de las ciencias sociales es que la

conducta no se basa sobre la realidad objetiva, sino sobre lo que los participantes creen que sea cierto. La importancia de la congruencia entre la imagen y la realidad en los asuntos militares, a causa del uso de la fuerza y su potencial, es más necesaria que en muchos aspectos de la política pública. A menos que se pueda tener acceso a los asuntos más secretos de una Armada en particular, imposible saber con gran precisión cómo ve a sus enemigos potenciales; a pesar de ello, este es un tema para pensarlo muy seriamente. Particularmente, el tratar de comprender las percepciones del adversario es el primer paso hacia la comprensión de su conducta; ver el mundo desde lo que en un contexto naval podría llamarse “el otro lado del horizonte” es una tarea difícil que implica problemas de información, algo así como la incertidumbre del pensamiento culto.

1.4.2.3 El Factor Humano

Cualesquiera sean las tecnologías comparadas y las estructuras de las misiones; la competencia de los marinos y la habilidad de sus comandantes pueden hacer toda la diferencia entre el éxito y el fracaso. Sin embargo, la evaluación del factor humano es a menudo uno de los más elusivos entre todos los elementos que pesan en la balanza. Aún las estimaciones más profesionales tienden a ser vagas y poco precisas.

La observación y la interpretación de las actividades de entrenamiento, los ejercicios, la habilidad marinera, la capacidad de actuar bajo tensión, la facilidad para el mantenimiento, la moral, la capacitación y así sucesivamente; son problemas bastante difíciles para las organizaciones que tienen a su cargo la inteligencia naval. A causa de que el factor humano es difícil de apreciar, muy a menudo se lo pasa por alto: el *Jane's* por ejemplo no trae ninguna guía en cuanto a la habilidad con la que se han de maniobrar los buques que se registran en sus páginas. A pesar de las dificultades, el factor humano continúa siendo destacado en el ámbito militar. Mientras que el énfasis dado al factor humano por los oficiales más antiguos tiene un elemento tendiente a favorecer a la moral, es evidente que en muchas situaciones las características o “forma” de la tripulación hará una gran diferencia en la ejecución de una operación. La importancia del comandante mismo no

necesita describirse⁴², todo el movimiento del buque depende de su habilidad.

En el pasado, a menudo era cierto que la “forma” fue ante todo una cuestión de personalidad tanto como de preparación. La habilidad, la estrategia y la táctica, y un poco de coraje pueden superar a los factores materiales. En una era de avances tecnológicos podría pretenderse que la estricta especialización técnica es más importante que el valor y la personalidad; si la incrementada tecnocracia en la guerra, minará el tradicional énfasis de lo moral sobre lo material, queda por verse; pero el factor humano, de un modo o de otro, sigue siendo crítico, siendo sus diferentes cualidades las que exigen especial atención.

Si bien la habilidad ha sido generalmente asociada con la habilidad para el combate en la guerra, hoy debería también pensarse en la habilidad diplomática que rodea al uso político de la fuerza naval en las situaciones que no llegan a la guerra. En ciertas circunstancias, asegurarse de que las señales navales se comprendan bien, es parte de la responsabilidad de un diplomático.

La estimación de las capacidades navales es una tarea inmensamente compleja, que comprende mucho más que el simple contar y clasificar “los buques de guerra de las naciones”. Las “frías estructuras” no lo son todo, porque las capacidades también consisten en muchas facetas no materiales: con todo, el estudio de ellas, en sus aspectos estáticos y dinámicos sigue estando en el meollo del asunto. Por esa razón, los observadores interesados tienen que confiar para su educación en la ayuda directa de los que tienen experiencia profesional: sólo estos últimos pueden proveerles el necesario conocimiento especializado, la habilidad técnica y la experiencia profesional.

1.4.3 Las Fuentes Domésticas

La política exterior no puede comprenderse bien, separada del contexto doméstico del país de que se trate: “la política exterior es la política interior pero escrita con letras

⁴² Bernard Brodie, *A guide to Naval Strategy*, Cap. 10 “The men behind the guns”. (los hombres que están detrás de los cañones) New York: Praeger, 1965. 5ª ed. pp. 249-51.

mayúsculas”, esto se ha convertido cada vez más, en tema de los estudios de zonas y en los trabajos sobre relaciones económicas y militares. Si los gobiernos tienen que concentrarse más en las presiones internas, si las sociedades continúan mirando “hacia adentro”, si la aceptabilidad de la fuerza militar disminuye, y si la seguridad económica sigue siendo la primera preocupación cotidiana de los gobiernos, entonces las fuentes domésticas de la política naval exigirán una nueva atención por parte de los expertos en estos temas.

Los factores domésticos “pueden tener considerable importancia aún si no son las fuentes primigenias de la política exterior, y en algunos temas pueden llegar a ser dominantes”⁴³. Pocos disientirán de esto: con todo, es mucho más fácil formular esta proposición general que identificar vínculos exactos: “los lazos entre las fuentes domésticas y la conducta resultante – la política exterior- no son fácilmente observables y por lo mismo son especialmente resistentes a un análisis coherente”⁴⁴. El objetivo tiene que ser específico.

Muchos escritores sobre temas navales dejan a un lado las fuentes domésticas de la política naval. Mahan les dio una ojeada más bien simplista y determinista⁴⁵. Otros han tratado con ellas en forma más descuidada todavía. La mayoría de los escritores han concebido a la “política” en un sentido demasiado estricto.

La política naval es solamente una de las demandas que pesan sobre el tiempo y los esfuerzos de los gobiernos. Estos por encima de todo, tienen que hacer que sus países “funcionen”, y por ello comprende una gama de consideraciones mucho más amplia que la de la política naval. La política naval tiene que ser entendida en ese contexto más amplio, que afectará a los esfuerzos navales no solamente en la provisión del más importante poder humano y dinero, sino también a través de actitudes hacia el papel de la nación en los asuntos internacionales. Esto tiene especial importancia para los países que quieren ejercer su poder militar en ultramar, pues para ello, la auto confianza nacional y el consenso

⁴³ Rosenau, James N. *Domestic Sources of Foreign Policy* (Las Fuentes internas de la política exterior). New York: Free Press, 1967, p. 2.

⁴⁴ *Ibid*, p. 2.

⁴⁵ Mahan, Alfred Thayer. *Op. cit.*, p. 44 – 88.

interno, son factores críticos.

1.4.3.1 Los Factores Económicos

De todas las fuentes domésticas de la política Naval, el factor económico es el que más inmediatamente y más persistentemente exige que se le ponga atención. La importancia de la “economía de la defensa” cada vez se reconoce más, pero el tema puede encontrar muy pocos expositores y menos todavía con la experiencia política y la habilidad necesarias para comunicarse con los novicios.

La influencia que tienen los factores económicos sobre el tamaño y la forma de los ejércitos, armadas y fuerzas aéreas, es a menudo decisiva. En efecto se puede afirmar que las políticas militares de las grandes potencias, están condicionadas más por la economía del país que por una amenaza exterior.

1.4.3.2 La Personalidad de los Dirigentes

Las personalidades pueden influir sobre la política naval o sobre los acontecimientos navales individuales en muchas formas. Es necesario por lo tanto considerar, tanto como sea posible, las creencias personales y los valores de los jefes importantes, su carácter y temperamento, la imagen que se forman del mundo y del papel de su país en él, las alternativas que consideran posibles, el estilo con que implementan las decisiones, la forma en que los principales creadores de la política conciben su papel, y si se sienten aplastados por él, buscan aumentarlo o simplemente hacen de él un uso completo y apropiado.

Las actitudes de los líderes políticos hacia los asuntos navales han variado considerablemente a través de la historia, y esta ha sido una cuestión de cierto significado estratégico.

1.4.3.3 Las Consideraciones Ideológicas

Los factores ideológicos comprenden influencias tales como las que sienten, aquellos que están ocupados en dar forma a la política, y su conjunto de creencias sobre los objetivos de su Estado y los intereses del mundo exterior. El impacto de la “ideología” o del “modo de ver” la política exterior, varía de país a país, pero para la política naval es importante en la medida en que puede afectar a las percepciones de los posibles enemigos, así como las amenazas y los roles que se cumplan incidirán también en la formación de las alianzas y otras clases de afiliaciones internacionales.

Quienes toman las decisiones son “parte” de la política doméstica: hacen que los valores de la sociedad doméstica sean internos, toman parte en la cultura y las características nacionales; y están constantemente expuestos a las influencias y a las presiones en el juego de la política doméstica.

1.4.3.4 Los Factores Sociales

Una investigación de los factores sociales debería proveer algunos puntos de vista sobre los problemas de reclutamiento y personal, las relaciones entre los oficiales y sus subordinados, la calidad del comando en los diferentes niveles, la moral, la cohesión de grupos, la disciplina, los niveles normales de competencia administrativa, habilidad técnica y así sucesivamente. Los temas sociales tienen pues una gran importancia en el funcionamiento naval y de muchos modos.

La mayoría de las instituciones militares han tenido alguna vez preocupaciones sobre el problema de cómo manejar sus servicios. Las actitudes sociales cambiantes pueden crear muchas dificultades opuestas al funcionamiento armonioso de las estructuras militares.

1.4.3.5 El Sistema de Gobierno

Cumple un papel fundamental en el desarrollo de la política naval de una nación porque su estructura afecta la forma en que la comunidad política contempla sus intereses, concibe sus políticas, desarrolla sus recursos, ve las amenazas, explota sus oportunidades y últimamente hace frente a sus desafíos. Invariablemente, los estudios del “sistema” terminan siendo ejercicios de patología política: pero como se señaló anteriormente, también hay lugar para recordar que cuando las cosas van bien, ello también es el resultado de la producción de las grandes organizaciones políticas.

1.4.3.6 La Opinión Pública

A pesar de que es complicado determinar a ciencia cierta, ¿qué es?, ¿cómo puede medirse?, y ¿cómo puede identificarse su impacto político?, basta anotar que de cualquier modo que se conciba a la opinión pública, siempre se la ve como un factor importante en la formulación de la política de defensa. El clima de la opinión pública puede ejercer una influencia negativa importante, estrechando la posibilidad de opción dentro de la cual tienen que operar los que toman las decisiones. El público “interesado” o “atento”, a veces puede tener una influencia positiva, pero en la mayoría de los países esto es muy raro.

En cuanto concierne a la política naval, la influencia negativa de la opinión pública se puede hacer sentir en tres (03) formas principales:

- En primer lugar, afecta al monto de dinero que se permite gastar en el defensa, comparado con otras demandas públicas.
- En segundo término, afecta a la forma en que se usan las fuerzas armadas, a través de la aceptabilidad del uso de la fuerza. En las sociedades occidentales, ello ha significado que la opinión pública ha contribuido a borrar los objetivos de la política en los cuales las Armadas tenían en otros tiempos una importante función de apoyo. La opinión

pública representa los fundamentos políticos del poder militar de una nación, su “movilización básica para el propósito de mantener y usar internacionalmente la fuerza militar”⁴⁶.

- Finalmente, las actitudes públicas también desempeñan su parte al determinar la cantidad y calidad de personas que ingresarán en el servicio naval. Esto a su vez afecta a la “forma” y a la moral, tanto como a la fuerza cuantitativa.

Si bien la opinión pública se concibe generalmente como limitadora de los gastos para la defensa, es a menudo posible que los gobiernos consigan un grado mayor de consenso sobre las cuestiones de defensa que sobre muchas otras.

1.4.4 El Contexto Internacional

En la perspectiva del modelo de la política nacional, el contexto internacional ha sido el principal foco de atención para los que desean comprender la dinámica de la conducta militar. El contexto internacional sigue siendo una variable de primera magnitud en cualquier análisis de la conducta militar: el “contexto internacional” comprende no sólo las situaciones contingentes, sino también las características esenciales de un período particular.

El punto de vista del historiador, que dice que todos los períodos son de transición, es muy conocido. Ciertamente el entorno en que se ha venido desempeñando la actividad naval en los últimos años ha sido marcado por los cambios, y por la promesa de más cambios, en muchos de sus aspectos políticos, económicos, ideológicos, sociológicos y tecnológicos. Una prueba de esta cambiabilidad es que casi nadie en la década del 50 se hubiera imaginado la importancia que tomaron los asuntos marítimos a mediados de la década del 70 y en las subsecuentes. En la actualidad, el mar es una vez más un título mayor en la política entre las naciones. Este cambio parecería prometer una renovada importancia para

⁴⁶ Knorr, *Military Power and Potential* (El poder militar y el potencial), pp. 27-30.

las Armadas, pero ha ocurrido ante un decorado en el que los papeles tradicionales de las fuerzas armadas han sido cada vez más puestos en duda, por lo menos en el mundo occidental.

Los Estados tienen la capacidad y la voluntad de defenderse y ello provee el marco básico dentro del cual se desarrollan los asuntos de la política internacional. Para los fines prácticos, los gobiernos estiman como una ilusión, cualquier alternativa al sistema del equilibrio del poder; hasta donde el sistema del equilibrio de poder provee orden local o mundial, el poder militar sigue siendo altamente importante. Tanto en el mar, como en la tierra, un sistema estable de equilibrio del poder protege la libertad para existir en forma relativamente independiente: el mar significa libertad para el paso seguro de los buques.

Una importante diferencia existe sin embargo entre los sistemas de equilibrio del poder en tierra y en el mar, y es que mientras el primero se ha basado generalmente sobre un equilibrio del poder, el último se ha basado en una preponderancia. En algún momento, el alto nivel de orden y de libertad en el mar fue el resultado de la *Pax Británica*, seguida por la *Pax Americana*: mientras ambas potencias navales preponderantes tenían en gran aprecio el concepto de la libertad de los mares, y usaban su monopolio en forma relativamente benévola, la libertad de las potencias marítimas menores para poder usar los mares estaba asegurada.

Así como pasa con el Derecho Internacional en general, es fácil exagerar su fragilidad y los casos de su incumplimiento: de hecho, en la mayor parte del tiempo los gobiernos están preparados para mantener el régimen existente, para cumplir con los tratados, para mantener los procedimientos habituales, para desarrollar prácticas comerciales establecidas desde hace largo tiempo, y así sucesivamente. A causa del grado de orden en el mar relativamente elevado, es posible que existan grandes asimetrías entre el tamaño de las flotas mercantes y de pesca de un país y el tamaño de su Armada.

Hasta cierto punto todas las naciones tienen interés, y también dependen de él, en el paso

libre de los bienes a través del mar. En algunos casos esa dependencia es extrema, como sucede con algunos países altamente industrializados en cuanto al petróleo y a veces a los alimentos; pero los países no industrializados también dependen del comercio internacional para poder colocar sus materias primas. Casi todas las naciones tienen pues interés en que perdure el orden en el mar. Mientras que el régimen existente podría no ser el sistema preferido por algunos países, sólo pueden desafiarlo en forma mínima en un sentido físico.

Por otra parte, el potencial para eventuales desórdenes es ahora probablemente mayor que en cualquier otro momento del siglo pasado, fuera de las guerras importantes. El grado futuro de orden en el mar dependerá de una compleja interacción de políticas exteriores, posiciones navales, intereses económicos y actitudes legales.

El nivel de orden en el mar, se basa sobre el poder naval: como se dijo en forma sucinta en un estudio, “Sin vigilante no hay Derecho”⁴⁷. Pero eso no significa que el “policía” tiene que estar omnipresente. Así como el propio interés civilizado en tierra asegura que el buen control del tráfico continúa en áreas remotas aunque el vigilante más próximo esté muy lejos, lo mismo es cierto en el mar: fuera de las situaciones de tiempo de guerra, el mismo interés propio determina que no habrán muchas desviaciones de las normas aceptadas y reconocidas para la conducta de la comunidad marítima internacional.

Ello significa que el poder naval tiene una utilidad considerable para quienes tienen interés en el *status quo*. Más aún, las potencias pequeñas pueden proclamar a gritos lo que no pueden igualar del potencial naval o explotador de las potencias desarrolladas. Por lo tanto esos “derechos” están en manos de los países desarrollados. Mientras estos últimos tengan poder naval predominante y la voluntad de usar la fuerza, las potencias menores solamente pueden conseguir sus “derechos” mediante cambios en el Derecho Internacional; ello a su vez únicamente puede producirse si cambian las actitudes de las potencias desarrolladas. Por lo tanto, puede generalizarse que la utilidad de las Armadas para mantener el orden en

⁴⁷ Mc Connell, James y Kelly Anne. “*Superpower Naval Diplomacy in the Indo-Pakistani Crisis*”, Cap. 31 de McGuire, “*Soviet Naval Developments*”, Pág. 351.

el mar es tan elevada como evidente. Ya sea por el hecho de que las Armadas representan el largo brazo de la ley, o que provean el telón de fondo ante el cual tienen lugar las negociaciones; las fuerzas navales tienen, y seguirán teniendo, un papel crítico en la determinación de qué tipo de régimen opera en lo que es cada vez más un “lugar común perturbado”.

La correlación que históricamente ha sido siempre muy elevada entre el poder naval y el status internacional, ya ha pasado. Muchos pretenderán que todavía hay alguna relación, notando el hecho de que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU eran también las cinco potencias nucleares (Estados Unidos, Reino Unido, Federación de Rusia, Francia y China), hoy día aspiran a integrarlo países como Alemania, Canadá, España, Irán, Italia, Israel, México y la India.

Las Armadas, que en algunos períodos de la historia han estado en la primera fila entre los atributos que conceden *status*, ya no tienen tanto valor de prestigio como en otros tiempos. Sin embargo en ciertas circunstancias hay un premio en prestigio que puede derivarse de la posesión y del juicioso uso del Poder Naval, y todavía hay muchos que afirman que una Armada considerable es una muestra de *status* de gran potencia, y que sería bueno atribuirle a su propietario la influencia política que da el prestigio. Aún los países pequeños pueden obtener algún respeto derivado de la posesión de una Armada: en efecto, pueden provocar respeto sin sugerir ninguna de esas connotaciones que podría tener una Armada grande.

En el contexto de una situación regional, la búsqueda del prestigio naval podría ser una razón más importante que la de saciar los apetitos militares como algunos observadores occidentales sienten deseos de aceptar. Ese ha sido durante mucho tiempo el caso de América Latina. Pero aún para países menos ambiciosos, la posesión de alguna fuerza naval será parte de los atributos de la soberanía del país, junto con un ejército, una bandera nacional, y un asiento en la ONU. Las fuerzas navales atraen el respeto porque, como lo ha dicho Martín: “Además del mayor o menor prestigio que pueda derivarse de unas fuerzas navales extremadamente modestas, cualquier capacidad de hacer frente al combate en el

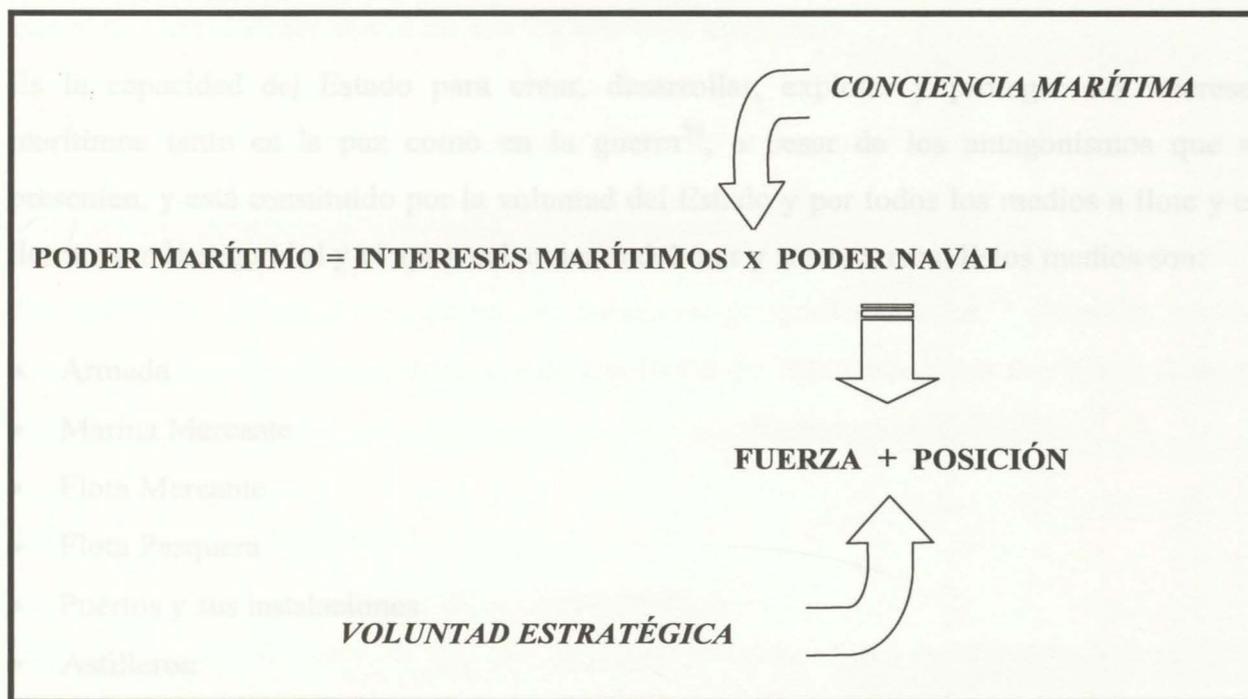
mar, por pocas esperanzas que pueda tener en términos puramente militares, es muy significativa políticamente en un mundo tan interconectado y con tantas inhibiciones al uso franco de la fuerza como lo es el actual. Aún la más pequeña de las fuerzas navales proporciona la posibilidad de cruzar la línea vital entre hacer fuego o no hacerlo, y puede quitarles a las potencias navales mucho más grandes la oportunidad de querer presentar alguna acción de fuerza como si fuera pacífica⁷⁴⁸.

En un período en el cual, la expectativa es que la política del mar será más día a día, se puede esperar que la cualidad de las Armadas para conceder *status*, tanto frente a la comunidad nacional como a la internacional, aumente a veces en forma impresionante por las que son en realidad actividades laterales, como son la búsqueda y el rescate, y la asistencia humanitaria; las cuales como se dijo si bien son laterales, pueden tener efectos significativos.

El prestigio que se tenga en el contexto internacional incide muchas veces en el prestigio en casa, siendo importante porque afectará a la calidad y cantidad del reclutamiento e incorporación, especialmente en las democracias, y ello a su vez afectará al desempeño operativo.

⁴⁸ Martín, L.W. *The sea in Modern Strategy (El mar en la Estrategia Moderna)*, Londres: Chatto and Windus para el ISS, 1971. pp. 127-8.

1.5 Estrategia Marítima



1.5.1 Definición

La Estrategia Marítima es parte de la Estrategia Nacional, que trata de la creación, mantenimiento y empleo del Poder Marítimo del Estado para promover y proteger sus Intereses Marítimos. Está íntimamente relacionada con la Estrategia Militar y con la Política Económica.

Dentro de ese complejo panorama de la guerra moderna, la Estrategia Marítima tiene una relevancia especial, no solo por ser la razón de los hombres de mar, sino por las características especiales que reviste la guerra en el mar, en la que tanto los objetivos que se persiguen, como el escenario y la conducción de las operaciones difieren sustancialmente de lo que se realiza en tierra o en el aire.⁴⁹

⁴⁹ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Tomo I. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985. Pág. 2

1.5.2 Poder Marítimo

Es la capacidad del Estado para crear, desarrollar, explotar y proteger sus intereses marítimos tanto en la paz como en la guerra⁵⁰, a pesar de los antagonismos que se presenten, y está constituido por la voluntad del Estado y por todos los medios a flote y en tierra, para la seguridad y el aprovechamiento del mar y sus recursos, Estos medios son:

- Armada
- Marina Mercante
- Flota Mercante
- Flota Pesquera
- Puertos y sus instalaciones
- Astilleros
- Personal con capacidad científica y técnica relacionada con el mar y sus recursos.
- Centros de formación y capacitación de personal para actividades relacionadas con el mar.
- Centros de investigación científica marina
- Autoridades marítimas
- Agencias navieras
- Instalaciones, buques y aviones para protección y vigilancia del medio ambiente marítimo, fabricas de armas y equipos navales y marítimos, etc.

1.5.3 Elementos del Poder Marítimo

El Poder Marítimo (PM) esta integrado por dos elementos de distinta naturaleza que son los Intereses Marítimos (IM) que le otorgan la sustancia, y el Poder Naval (PN) que los defiende. Ahora bien, el efecto complementario y multiplicador entre los Intereses Marítimos y el Poder Naval lo constituye la Conciencia Marítima.

⁵⁰ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 471

Seria ilógico considerar el Poder Marítimo solamente en términos de buques de guerra. Lo que le da vida al Poder Marítimo son los Intereses Marítimos.

El conjunto Poder Naval e Intereses Marítimos otorgan al Poder Marítimo su real dimensión política, económica, social y estratégica. Para hacer realidad sus efectos, los dos se apoyan y complementan. Su equilibrio armónico constituye una de las tareas prioritarias del Estadista, sobre todo en países de condición geográfica insular,⁵¹ situación que les genera un alto grado de dependencia de sus líneas de comunicaciones marítimas tanto en paz como en guerra.

1.5.3.1 Intereses Marítimos

Son los bienes y atributos del mar que un Estado considera útil y conveniente aprovechar y proteger, siendo determinados por las altas autoridades del Estado para usufructuar las ventajas y los recursos que le brindan los océanos, las aguas jurisdiccionales, el lecho y el subsuelo marino. Generalmente, estos intereses son:

- Seguridad de los espacios marítimos y de los derechos del Estado en el mar, los cuales básicamente son: la soberanía sobre las "Aguas Interiores" y el "Mar Territorial", las medidas de fiscalización y control sobre la "Zona Contigua", el económico para aprovechar racionalmente todos los recursos de la "Zona Económica Exclusiva" y de la "Plataforma Continental", y la libertad de navegación, de pesca y de explotación de la Alta Mar; de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982; la Ley 10 del 25 de Julio de 1978 por medio de la cual se dictan normas sobre mar territorial, zona económica exclusiva, plataforma continental, y se dictan otras disposiciones; y el Decreto 1436 del 13 de junio de 1984 por medio del cual se reglamenta parcialmente el artículo noveno de la ley 10 de 1978 estableciendo las

⁵¹ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 495

líneas de base a partir de las cuales se mide la anchura del mar territorial y la zona económica exclusiva de la nación.

- Empleo seguro de las líneas de comunicaciones marítimas.
- Aprovechamiento de los recursos naturales de las aguas, el lecho y el subsuelo marino.
- Aprovechamiento de sus litorales para la construcción y operación de la infraestructura para emplear el mar y para disfrutarlo como medio de recreación.
- Seguridad de la vida humana en el mar.
- Conservación del medio ambiente marino.
- Proyección del Estado en la comunidad internacional.

1.5.3.2 Conciencia Marítima

Constituye el conocimiento cabal y reflexivo del mar y de sus proximidades, tanto sobre su real naturaleza como de sus posibilidades políticas, económicas, sociales y militares.

Cuando la geografía lo permite, la conciencia marítima facilita la labor de orientar al país hacia un destino oceánico y convertirlo en una potencia marítima próspera y poderosa.

1.5.3.3 Poder Naval y sus Componentes

En el contexto del Poder Marítimo, el Poder Naval es el componente militar responsable de la protección de los Intereses Marítimos.

La Fuerza y la Posición Estratégica son los ingredientes del Poder Naval. Estos dos elementos de naturaleza disímil, el primero estratégico y el otro geográfico, necesitan ser

unidos y puestos en acción por la Voluntad Estratégica. Ella anima y hace gravitar el Poder Naval tanto en tiempo de paz como en conflicto. En otro aspecto no menos importante, la Posición Estratégica involucra, en forma implícita, a las comunicaciones marítimas cuyo control es uno de los objetos preferentes de la Estrategia Marítima y en muchas oportunidades el principal⁵².

1.5.3.3.1 La Fuerza

La Fuerza la componen las unidades de superficie, submarinas, aéreas, y de desembarco anfibio. Ellas se organizan según las tareas a cumplir. El principal órgano de maniobra de una Armada corresponde a la Fuerza Naval Organizada; se llama así por cuanto está organizada con el propósito de enfrentarse a la fuerza principal adversaria y obtener el control en el mar por medio de la batalla.⁵³ Si esta conlleva la destrucción del adversario, se considera como la Batalla Decisiva que permitirá la Conquista del Control del Mar, conceptos que serán analizados posteriormente.

La Fuerza la forman además los medios humanos y materiales con que cuenta la Armada para el cumplimiento de su misión. Comprende no solo las unidades y sus dotaciones respectivas, sino toda la estructura de Comando, Control, Comunicaciones, Computadores (Informática), Inteligencia, Vigilancia, y Reconocimiento C4ISR, todos estos apoyados por una adecuada logística. También incluye la defensa de la costa.⁵⁴

El concepto de Fuerza Naval Organizada aún es válido a pesar de la incorporación de nuevas armas y unidades al Poder Naval, las innovaciones sólo influyen alterando los procedimientos estratégicos para su empleo y donde el objetivo de la Fuerza Naval Organizada es destruir a su oponente con la intención de obtener el Control del Mar (objeto principal). El fin último u objetivo de la Estrategia Marítima y la batalla es destruir o neutralizar la Fuerza Naval Organizada del adversario.

⁵² Ibid, Pág. 495

⁵³ Ibid, Pág. 496

⁵⁴ Ibid, Pág. 496

1.5.3.3.2 La Posición Estratégica

Es el factor geográfico fundamental de la Estrategia Naval. Su ubicación permite alcanzar los objetivos estratégicos de la guerra en el mar. Cuando dicho objetivo, sobre el cual gravita, consiste en las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie “LCMVS” (ver numeral 2.6.6), su trascendencia es extraordinaria. La posición dotada como una infraestructura de apoyo logístico y elementos de defensa adecuados, otorga a la fuerza la persistencia necesaria para llevar a cabo sus operaciones con toda libertad de acción. Mientras la fuerza permanezca lista para actuar, la gravitación de la posición se hace nítida y efectiva.

A la posición se le describe como: el conjunto de bahías, puertos y otros accidentes geográficos que permiten ser usados por la fuerza naval como bases de operaciones cercanas al Teatro de Operaciones y que le faculta para gravitar sobre los objetivos estratégicos previstos; así como concurrir, en forma rápida, al enfrentamiento con el enemigo.⁵⁵

La geografía afecta el empleo de la Fuerza en dos aspectos: Primero permitiendo la defensa o ataque, según sea el caso, de los objetivos estratégicos escogidos, en especial a las LCMVS; y segundo a la actitud estratégica con respecto a la posición. Si uno de los adversarios carece o posee una deficiente posición, tiene como imperativo estratégico conquistarla o mejorarla. Lo anterior es posible lograrlo en la paz con la diplomacia o en la guerra a través de una ofensiva estratégica.⁵⁶

En la guerra marítima siempre conviene tener presente la dualidad del Poder Naval: Fuerza y Posición, porque con la Posición Estratégica solamente no es posible ganar una guerra, pero con la flota únicamente tampoco, es decir las dos se complementan. Por eso es importante mencionar lo que el Almirante Alfred Thayer Mahan afirmó: “Para asegurarse

⁵⁵ Ibid, Pág. 495

⁵⁶ Ibid, Pág. 495

del control del mar es indispensable apoderarse de aquellas posiciones marítimas que contribuyan a asegurar el control del mar”⁵⁷.

1.6.1 Definición

En el aspecto estratégico la posición favorece a la ofensiva contra los objetivos del adversario, y a la vez, facilita la defensa de los propios, además una buena posición, o una red de ellas, concede la flexibilidad a la maniobra estratégica.

Para resumir, el Poder Naval en una fórmula conceptual se expresa como sigue:

$$\text{PN} = \text{Fuerza} \times \text{Posición}$$

El factor multiplicador corresponde a la Voluntad Estratégica que a continuación se relaciona.

1.5.3.3.3 Voluntad Estratégica

La Voluntad Estratégica está determinada por la preparación de los dirigentes del Estado en asuntos marítimos y navales, y su decisión de emplear el Poder Naval para contribuir al logro de los fines y objetivos del Estado.

La Posición Estratégica consiste en un factor geográfico y como tal inerte, lo que le infunde vida es la Fuerza apoyada en ella. Pero la Fuerza necesita actuar para ejercer su efecto. Quien le otorga dinamismo y actividad al binomio componente del Poder Naval se llama Voluntad Estratégica. Retornando a la expresión **PN = Fuerza x Posición**, si alguno de los factores tiende a cero, el valor de la ecuación también tiende a cero. En este orden de ideas se puede establecer que:

**FUERZA SIN POSICION NO TIENE GRAVITACIÓN,
POSICIÓN SIN FUERZA NO TIENE VALOR,
PODER NAVAL SIN VOLUNTAD ESTRATÉGICA
NO TIENE GRAVITACIÓN NI VALOR.⁵⁸**

⁵⁷ Mahan, Ibid. Pág. 22.

⁵⁸ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile.1993. Pág. 497

1.6 Estrategia Naval

1.6.1 Definición

La Estrategia Naval es parte de la Estrategia Marítima y de la Estrategia Militar, y trata de la creación, mantenimiento y empleo del Poder Naval para proteger los intereses marítimos del Estado ante cualquier amenaza.

Con respecto a la Estrategia Naval, el Almirante Mahan afirma: “Todo plan que no tome en cuenta, ni las relaciones internacionales de una gran nación, ni el límite material que le imponen sus recursos, descansa sobre una base débil e inestable. La política exterior y la estrategia están unidas por un lazo indestructible”⁵⁹

1.6.2 Objetivos básicos de la Estrategia Naval

Para la obtención de estos objetivos se ha elegido la aplicación de la fuerza, en la cual han influido en el marco de la guerra, los cuatro campos de acción, cuyos medios conducidos coordinadamente por la dirección suprema al más alto nivel, contribuyen en grado adecuado al triunfo, según las previsiones y disposiciones de la Estrategia Militar. En general, se trata de imponer al adversario las condiciones necesarias para quebrantar su voluntad de lucha. A continuación se mencionan dichos objetivos:

- Proteger los derechos del Estado en el mar y contribuir a su aprovechamiento.
- Impedir al enemigo el uso del mar para el transporte de su fuerza.

⁵⁹ Mahan, Alfred T., *Estrategia Naval, Primer tomo*. Departamento Armada. Escuela Superior de Guerra. Imprenta de las Fuerzas Militares. Pág. 19.

- Ejercer presión militar y económica sobre el enemigo para impedirle el empleo del mar para su comercio.
- Proteger los buques propios y aliados en su tráfico marítimo para apoyar la economía de guerra.
- Proteger el movimiento por mar de la fuerza militar propia y su apoyo logístico.
- Apoyar al Ejército para alcanzar sus objetivos en tierra.

1.7 Teatro de Operaciones Navales

Es el área marítima, aérea y terrestre donde se realizan las acciones de la Armada durante la guerra. Es parte del Teatro de Guerra y se establece en el Plan de Guerra de las Fuerzas Militares⁶⁰.

1.7.1 Organización de la Fuerza Naval

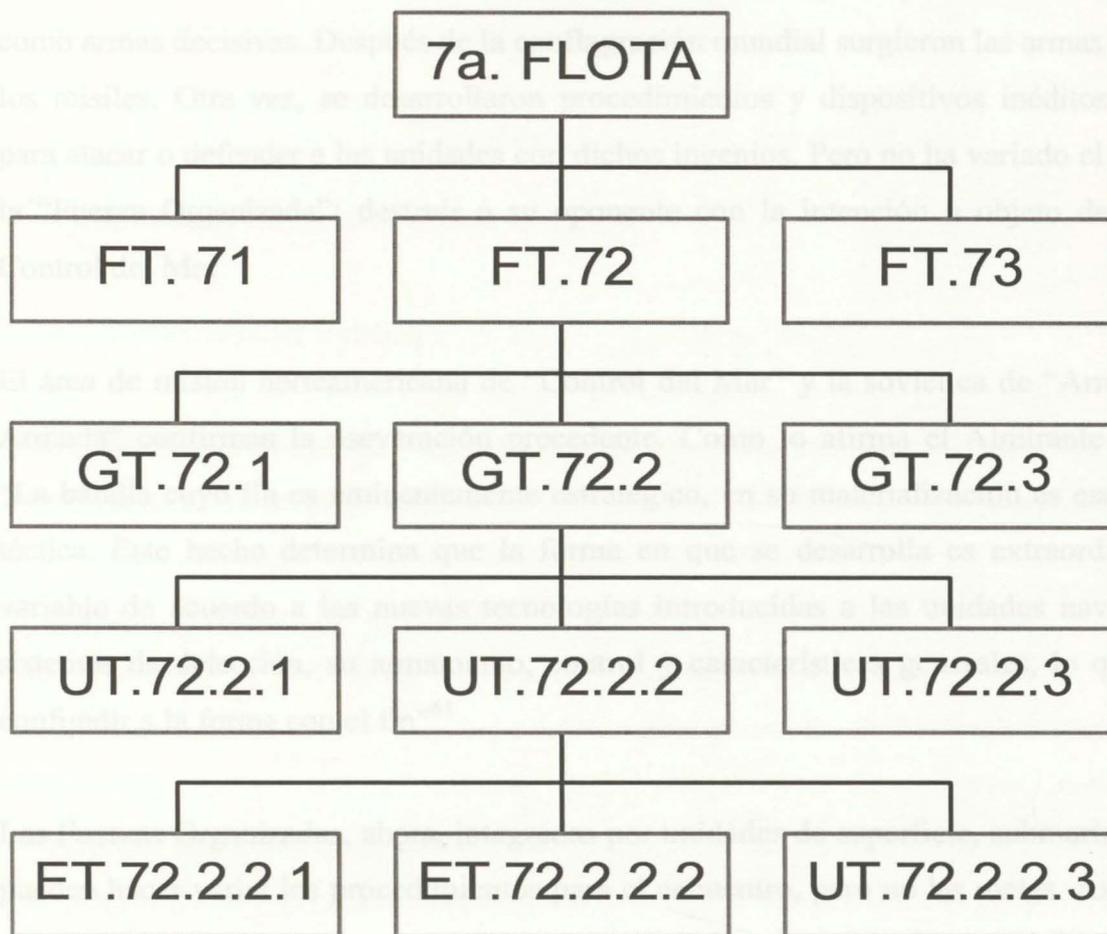
Para propósitos operacionales, una Fuerza Naval tiene un sistema de organización que es flexible, que permite conformar agrupaciones de buques y tropas de Infantería de Marina, en cantidades y características diferentes, de acuerdo como lo exija la situación para el cumplimiento de cada una de las misiones encomendadas, bajo el mando de un comandante táctico así:

- La Flota es la organización más grande de una Fuerza Naval; se denomina por el área geográfica de su localización; y tiene responsabilidades administrativas y operacionales. Ejemplo: la Flota del Atlántico.

⁶⁰ JUSTINIANO Aguirre, Horacio. *Estrategia Naval, Temas*. Armada de Chile. Academia de Guerra Naval. Sexta Edición. 1992. Pág 209.

- De las Flotas de las grandes Armadas, se crean las Flotas de Tarea, con responsabilidades administrativas y operacionales en un Teatro de Operaciones Navales. Reciben una designación numérica. Ejemplo: 7^a. Flota.
- De las Flotas de Tarea se crean las Fuerzas de Tarea, cuyas responsabilidades son esencialmente operacionales. Estas reciben una designación numérica, generalmente de dos dígitos. Ejemplo: FT 72.
- De las Fuerzas de Tarea se crean los Grupos de Tarea. Estos reciben una designación numérica fraccionaria a partir de la Fuerza de Tarea a la cual pertenecen. Ejemplo: GT 72.2.
- De los Grupos de Tarea se crean las Unidades de Tarea, las cuales tienen una designación numérica fraccionaria a partir del Grupo de Tarea al cual pertenecen. Ejemplo: UT 72.2.2.
- A las Unidades de Tarea las conforman los Elementos de Tarea, numerados con un dígito adicional a partir de la Unidad de Tarea a la que pertenecen. Ejemplo: ET 72.2.2.3.

Cada una de estas organizaciones operativas son creadas por el Comando superior inmediato para cumplir una misión o tarea particular; cumplida ésta, la organización es disuelta por el Comando que la creó y sus componentes se incorporan a la organización de Tarea de la cual fueron tomados. Un ejemplo de una organización de una Fuerza Naval se ilustra a continuación:



El empleo de la fuerza corresponde al campo táctico. En el ámbito estratégico está representada por la “Fuerza Organizada”. Recibe este nombre por cuanto esta organizada para dar la batalla contra la fuerza equivalente del enemigo. Como se registró en el numeral 1.5.3.3.1 si el choque acarrea la destrucción del adversario es la “Batalla Decisiva” con que se conquista el Control del Mar.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la maniobra buscaba crear las condiciones favorables para cruzar la línea de batalla enemiga. El cañón era el arma principal y resolutiva, mientras la línea de fila constituía la formación más eficaz para su aplicación en el combate. Sin embargo, la aparición del portaaviones transformó los encuentros navales en aeronavales.

En consecuencia se modificaron las formaciones y dispositivos para la batalla a fin de facilitar o contrarrestar la acción de las aeronaves. El torpedo y la bomba se destacaron como armas decisivas. Después de la conflagración mundial surgieron las armas nucleares y los misiles. Otra vez, se desarrollaron procedimientos y dispositivos inéditos orientados para atacar o defender a las unidades con dichos ingenios. Pero no ha variado el objetivo de la “Fuerza Organizada”: destruir a su oponente con la intención u objeto de obtener el Control del Mar.

1.7.1.1.1 Flexibilidad Política

El área de misión norteamericana de “Control del Mar” y la soviética de “Armada contra Armada” confirman la aseveración precedente. Como lo afirma el Almirante Justiniano: “La batalla cuyo fin es eminentemente estratégico, en su materialización es esencialmente táctica. Este hecho determina que la forma en que se desarrolla es extraordinariamente variable de acuerdo a las nuevas tecnologías introducidas a las unidades navales en sus sistemas de detección, su armamento, control y características generales, lo que tiende a confundir a la forma con el fin”⁶¹

Las Fuerzas Organizadas, ahora, integradas por unidades de superficie, submarinas y aéreas pueden hacer variar los procedimientos para el encuentro, pero no las metas. Así mismo, el objeto de la guerra en el mar perdura a través de los tiempos: obtener el control del mar para aprovecharlo en beneficio propio y negárselo al enemigo.

1.7.1.1 Atributos característicos de la Fuerza Naval

La Fuerza Naval goza de varios atributos propios y únicos lo que permite su empleo en paz para reafirmar o cautelar intereses y objetivos nacionales amagados por potenciales rivales. Su gravitación desde la paz es fácilmente apreciable y el respaldo a la política exterior del Estado es ejercido permanentemente por su existencia y por su presencia en las áreas de

⁶¹ JUSTINIANO Aguirre, Horacio. *Estrategia Naval, Comentarios*. Armada de Chile. Academia de Guerra Naval. Segunda Edición. 1999. Pág 127.

interés, lo que resulta factible únicamente para el Poder Naval, en consideración a los siguientes cuatro (04) atributos:

- Flexibilidad Política
- Flexibilidad Operativa
- Flexibilidad Logística
- Condición de Listos para Operar al Arribo

1.7.1.1.1 Flexibilidad Política

Una Fuerza Naval puede desplegarse en las proximidades de un área conflictiva conservando su libertad de acción. Su sola presencia indica, sin lugar a equívocos actuar e influenciar en la situación política estratégica vigente en la región. La Fuerza Naval aporta al escalón político la alternativa de intervenir en forma discreta o abierta, sin comprometerse de inmediato en hechos violentos o considerados hostiles. Superado el problema, mediante procedimientos relativamente pacíficos, la fuerza desaparece sin dejar rastros. Los otros medios militares están obligados a desembarcar, concentrarse y desplegarse antes de actuar; proceso demorado, vulnerable y que además provoca tensiones. Por otra parte, las otras instituciones recurren al Poder Naval para su transporte y apoyo.

1.7.1.1.2 Flexibilidad Operativa

La Fuerza Naval posee la capacidad de desplegarse y operar con rapidez y oportunidad en zonas lejanas permaneciendo plazos prolongados en sus proximidades. Las acciones a realizar son graduables de acuerdo a la evolución de los acontecimientos, varían desde la mera presencia hasta la operación anfibia. Todas las gamas, extremas e intermedias, de empleo de las armas es posible dirigirlos a voluntad en tiempo real por el mando a flote o por el mismo conductor político gracias a los sistemas de mando, control y comunicaciones disponibles.

La movilidad de las Fuerzas Navales les permite conservar la iniciativa, explotar la sorpresa y concentrar el efecto de sus armas. Así mismo, le es fácil confundir al enemigo provocando su trastorno y dispersión para luego presentarse en el lugar y oportunidad más inesperados.

1.7.1.1.3 Flexibilidad Logística

Una Fuerza Naval consiste en un dispositivo logístico armónico e integrado. Esta formada por unidades autónomas, que transportan la mayor parte de sus necesidades logísticas requeridas para las operaciones. El consumo lo recuperan reabasteciéndose del grupo de apoyo móvil orgánico de la fuerza. Esta característica independiza a la Fuerza de las bases terrestres y le faculta operar por largo tiempo sin apoyo logístico externo.

1.7.1.1.4 Condición de Listos para Operar al Arribo

Una de las mayores ventajas, intrínseca, de la Fuerza Naval reside en su habilidad de emprender operaciones de combate sostenidas e inmediatas al recalar a la región objetivo. Esta característica no es compartida con las fuerzas de otras instituciones ya que están obligadas a preparar con antelación el terreno antes de entablar combate. Ello incluye el acopio de equipos, armamentos, municiones y toda clase de abastecimientos.

1.8 Principios de la Guerra Naval

Se entiende como Principio, aquella norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta del ser humano.

Dentro del ámbito de la guerra, se definen como “el conjunto de verdades deducidas de la experiencia histórica; por sus causas y efectos, constituyen *ideas orientadoras* para emplearlos en calidad de elementos de juicio por quienes planean y conducen los

conflictos”. Los conceptos enunciados a continuación, explican en forma detallada los ocho (08) principios que se aplican en la guerra naval:

- El Objetivo
- La Ofensiva
- La Sencillez
- La Unidad de Mando
- Economía de Fuerzas – Concentración de Medios
- La Maniobra
- La Sorpresa
- La Seguridad

1.8.1 El Objetivo

Toda acción y todo esfuerzo deben orientarse hacia la consecución del objetivo principal, que es aquel cuyo logro permite obtener resultados decisivos.

Es el principio rector por excelencia que señala el “QUÉ” y consiste en una idea, un concepto, el fin perseguido y propósito anhelado. Es el más importante de los principios, el eslabón de enlace que le da coherencia y orientación a la guerra.

Como la guerra en el mar y las operaciones navales no se orientan hacia la posesión y ocupación de un terreno, sino hacia el ejercicio del control del mar, la fuerza organizada enemiga constituye, teóricamente, el objetivo físico inmediato.

Dentro del concepto de objetivo debe tenerse en cuenta también el efecto que se busca (objetivo abstracto), como consecuencia del logro del objetivo material.

Sin embargo, en la guerra naval el objetivo no se materializa únicamente en la fuerza organizada enemiga, sino también en las líneas de comunicaciones, en el control de ciertas áreas marítimas, en el tráfico mercante, en la defensa de costas propias, en el ataque a las del enemigo, en el bloqueo de puertos y otros.

Para seleccionar un objetivo, es necesario considerar los siguientes tres (03) factores:

- Que sea factible, es decir acorde con las posibilidades y capacidades.

- Que el logro del objetivo contribuya al cumplimiento de la misión.
- Que pueda obtenerse dentro del lapso de tiempo disponible.

Todos los comandantes en los diferentes niveles, necesitan un objetivo para planear las acciones. En la guerra, la elección del objetivo tiene una importancia trascendental, toda vez que si este no es elegido apropiadamente, puede significar que la guerra aun cuando se gane, carezca de sentido alguno, lo cual se traduce en concepciones estratégicas inútiles.

1.8.2 La Ofensiva

Actitud que persigue modificar la situación existente en beneficio propio, constituyéndose en el procedimiento más efectivo para lograr una decisión. Su ejecución requiere de libertad de acción, superioridad sobre el adversario, iniciativa y agresividad; aplicándose idealmente donde el enemigo sea más débil.

La acción ofensiva causa gran desgaste en material y personal, y por tanto requiere un componente logístico de sostenibilidad para mantener el ritmo del combate hasta lograr el colapso del adversario, por lo tanto, una ofensiva que disminuya su potencia antes de lograrlo, está condenada al fracaso. Por lo anterior podemos afirmar que la ofensiva está muy ligada a la iniciativa, entendida esta como la acción y disposición para actuar antes que el adversario.

La ofensiva en el mar tiene como meta un objetivo bien definido y no ofrece dudas sobre sus alcances. Es por esencia, activa pretendiendo apoderarse de algo en posesión del enemigo, quien se niega a entregarlo. En consecuencia se requiere quebrar su voluntad de lucha por medio de la fuerza⁶². Castex al referirse al tema expresa: “Únicamente la ofensiva puede traer esta ruptura definitiva del equilibrio, del cual resultará la decisión, porque solo ella posee el carácter transformador necesario”⁶³. Más adelante agrega: “Su principal

⁶² Ibid. Pág. 587

⁶³ CASTEX, Raúl. Almirante. *Teorías Estratégicas*. Tomo IV. Buenos Aires. 1938. Pág. 126.

mérito, lo que la justifica y la eleva sobre la defensiva, es la posibilidad que ofrece de obtener un resultado positivo y en particular aquel que realmente interesa, es decir, la decisión de la guerra. El carácter decisivo es el fundamento de la verdadera ofensiva. Sólo aquella que tiene fundamento es digna de este nombre, sólo este carácter permite considerarla como tal”⁶⁴.

En el medio naval, la ofensiva estratégica se dirige hacia el control del mar, que en ningún caso podrá lograrse de manera absoluta, debido a la gran extensión del teatro marítimo. Ese control se obtiene destruyendo la fuerza naval enemiga u obligándola a retirarse del área marítima que se desea controla. Las operaciones defensivas, tales como las de protección de un convoy por buques de una cortina de superficie y por aviones de escolta, se convierten en ofensivas cuando el enemigo aparece y amenaza al cuerpo principal, ya que en ese momento es necesario atacar para impedir que el enemigo destruya la fuerza que se protege.

1.8.3 La Sencillez

En la ejecución de las operaciones navales, el principio de la sencillez se aplica no sólo a la concepción de las acciones tácticas o estratégicas, sino a su planeamiento y ejecución. La simplicidad es factor de éxito en la conducción de las operaciones, y en la consecución de sus objetivos.

Este principio considera que la planeación y coordinación de operaciones debe ser efectuada en forma clara, sencilla, simple, concisa y fácil de entender, en donde usualmente los planes simples son mejores y las ordenes claras y concisas son realizadas con mayor eficacia.

El concepto de simplicidad debe estar presente en todas las actividades, por lo cual se le ha de considerar como un aspecto doctrinario, en los diferentes niveles del mando.

⁶⁴ Ibid. Pág. 134.

1.8.4 Unidad de Mando

Toda fuerza naval comprometida en acción debe operar bajo el mando de un solo comandante táctico. En la conducción de la guerra en el mar, el comandante naval en jefe tendrá bajo su mando directo a los comandantes de otras fuerzas navales orgánicas.

Este concepto de unidad de mando implica un alto grado de conocimiento y compenetración de los comandos subalternos con el comandante en jefe, con el plan de batalla por él concebido, con las doctrinas tácticas, con los elementos operativos de que se dispone, con la situación de la fuerza y con la misión. Este principio es conocido también con el nombre de Cooperación o Acción Unificada y se define como la actuación coordinada, concertada y armónica de los diversos medios humanos y materiales disponibles para el cumplimiento de una misión.

En la complejidad de la guerra del mundo moderno, la coordinación, cooperación y trabajo en conjunto bajo un solo mando es la clave del éxito operacional, en donde esta coordinación y cooperación abarca todos los ámbitos doctrinales, operativos y logísticos y tiene como característica esencial su efecto multiplicador y sinérgico.

1.8.5 Economía de Fuerza - Concentración de Medios

Este principio se interpreta como la dosificación adecuada de los medios para aplicar el máximo esfuerzo sobre el objetivo principal, dejando para los objetivos secundarios fuerzas no esenciales a aquel y proporcionales a su importancia relativa.

Debe prestarse la mayor atención al grupo que ejecuta el esfuerzo principal, asignándole la fuerza que requiere y asegurándole el suministro oportuno de los recursos indispensables para la satisfacción de sus necesidades. Para ello, el Teatro de operaciones debe contar con bases permanentes o transitorias desde las cuales se provea el apoyo logístico que la Fuerza Naval requiere para el cumplimiento de su misión. La concentración de medios incluye no

solamente la reunión de unidades de superficie, submarinas, aéreas y logísticas, sino la concentración del fuego de los cañones, de los proyectiles dirigidos, de los torpedos y otros. Factores importantes de la concentración son también la velocidad y el movimiento, que aplicados a la maniobrabilidad colocan a la fuerza en condiciones superiores a las del enemigo.

Como la disponibilidad de medios y las posibilidades de incrementarlos, son casi siempre limitadas, ya que la obtención de nuevos equipos y materiales toma normalmente considerable tiempo, el término Economía de Fuerzas debe reflejarse en el distribución de los recursos disponibles, la cual debe hacerse de manera que guarde relación con la magnitud e importancia del esfuerzo asignado a cada uno de los grupos constituidos de la fuerza.

La concentración, paradójicamente, lleva en si la acción inversa de la dispersión, la cual a su vez obedece a motivos logísticos, operativos, de seguridad o simplemente de engaño. No en vano Sun Tzu recomienda crear cambios de situación mediante la concentración y la dispersión para materializar el engaño.

Conceptualmente, los principios de Economía de Fuerzas y Concentración son complementarios, toda vez que el primero busca la distribución adecuada de las fuerzas, dejando la fuerza principal para ser utilizada en el lugar de la decisión, y el segundo busca precisamente concentrar esa fuerza principal en el mismo objetivo.

1.8.6 La Maniobra

La idea general de maniobra debe conformarse con base en una serie de acciones sucesivas y normalmente interdependientes, en la que los resultados de una indican la línea de acción para la siguiente que permitirá alcanzar un determinado objetivo estratégico.

Es importante tener en cuenta que la maniobra es un medio y no un fin, y que la ventaja de una fuerza puede ser mejorada en cada uno de los aspectos que intervienen en la maniobra y que fueron citados en el numeral 1.5.3.3.1 como elementos de la Fuerza: Comando, Control, Comunicaciones, Computadores (Informática), Inteligencia, Vigilancia, y Reconocimiento C4ISR, todos estos apoyados por una adecuada logística.

La maniobra, por su esencia es variable de acuerdo con la situación, siendo potestad del comandante de las fuerzas navales desplegadas en el mar tanto su concepción como su ejecución.

La maniobra consta de dos partes inseparables; la estratagema tendiente al engaño, y las acciones en busca del objetivo estratégico. Ella se elabora con elementos concretos y cuantificables, además de factores intangibles muy difíciles de precisar y medir. Pero el efecto que se persigue es psicológico y donde el engaño conforma la pieza clave. La maniobra, como producto del ingenio, adopta infinitas expresiones; pero, siempre el sujeto constituye la mente del enemigo.⁶⁵

El principio de maniobra está ligado al concepto de libertad de acción, que no es otra cosa que la preservación de la iniciativa para aplicarla en la ejecución del plan trazado.

1.8.7 La Sorpresa

Mediante la sorpresa se coloca al enemigo en una situación inesperada ante la cual no se haya preparado para contrarrestarla oportunamente. Básicamente se consideran los siguientes cinco (05) requisitos para que una acción sorpresiva:

- Que sea aplicada a una parte débil del dispositivo del adversario.
- Que para el enemigo sea difícil tomar una acción de control sobre ella.

⁶⁵ Solís Oyarzun, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 779

- Que tenga la potencia de hacer daño significativo.
- Que permita explotar sus efectos.
- Que una vez lograda, se genere una y otra vez, manteniendo al enemigo en constante situación de inseguridad.

Así como la sorpresa compensa la inferioridad; la rapidez en la variación en los métodos y el secreto en las operaciones, son factores determinantes en la aplicación de este principio.

En la guerra Naval los adelantos tecnológicos en cuanto al armamento y sensores de detección, hacen que sea muy difícil hoy lograr la sorpresa en el nivel táctico; en el campo estratégico se logra la sorpresa mediante la combinación de operaciones de engaño que inducen al enemigo a dispersar su fuerza, para golpearlo luego en el sitio menos esperado.

La sorpresa depende principalmente del secreto en el planeamiento, del carácter indefinido del dispositivo inicial, de la propagación de noticias falsas apoyadas por movimientos simulados, de la velocidad de maniobra y, en fin, de la capacidad para ejecutar concentraciones rápidas y desplazamientos imprevistos.

1.8.8 La Seguridad

Es el conjunto de medidas preventivas, que deben adoptarse de manera permanente, para resguardar la reserva de las propias operaciones e intenciones, así como para proteger la integridad física de las fuerzas. Mediante la aplicación de este principio se busca evitar la sorpresa por parte del enemigo. La seguridad no debe significar una desmedida precaución que inhiba el desarrollo de las operaciones.

Este principio debe tenerse en cuenta en el planeamiento de las operaciones y en el desarrollo de las mismas. La seguridad es esencial en la maniobra, pues de ella depende casi por entero la libertad de acción. Debe buscarse, por tanto, que las condiciones favorables creadas para la acción de la fuerza principal persistan durante cierto tiempo,

evitando en lo posible que sean alteradas por la acción de fuerza enemigas sobre puntos secundarios del dispositivo propio.

El Control del Mar es el pilar donde descansa la Estrategia Marítima y por ende la Estrategia Naval. Sin embargo, es un concepto de fuerzas complejas generando ciertas confusiones; se hace indispensable entenderlo en toda su amplitud junto con sus matices. La primera complicación surge al abarcar dos conceptos de distinto carácter aún cuando muy entrelazados entre sí: ganar o conquistar el Control del Mar, para después ejercerlo y explotarlo.

El Control del Mar no tiene un valor absoluto, sino que es variable, uno de los bandos lo disfruta en mayor o menor grado, mientras su rival también lo goza, pero en grado inverso; asimismo el Control del Mar es relativo pues lo afecta el tiempo, el espacio, la acción de los neutrales y la inmensidad del océano.⁶⁶

Para Corbett, "El Control del Mar representa un requisito previo para abordar numerosas operaciones. En lo formal, posee varios sinónimos: dominio, comando, superioridad, etc."⁶⁷

Para Turner "El término Control del Mar deriva de la frase tradicional dominio de los mares. Este cambio en terminología puede parecer menor, pero es un intento deliberado para dar a conocer las limitaciones en el control del océano, agravado por el desarrollo del submarino y el avión"⁶⁸

2.1 Dualidad del Control del Mar

El mayor obstáculo para ejercer un efectivo Control del Mar radica en la Fuerza Organizadora del adversario, ella es la permanente amenaza para usar el mar en beneficio propio con fines estratégicos o operacionales, representa el estorbo para expulsar, en sentido figurado, al

⁶⁶ *Ibid.*, Pág. 34)

⁶⁷ CORBETT, Julian S. *Principles of Maritime Strategy*, Annapolis, 1988, Pág. 261.

⁶⁸ TURNER, Stephen, *Naval Warfare: A History of the U.S. Navy*, Naval College Review, Newport, Pág. 5.

2. EL CONTROL DEL MAR

El Control del Mar es el pilar donde descansa la Estrategia Marítima y por ende la Estrategia Naval. Sin embargo, es un concepto de facetas complejas generando ciertas confusiones; se hace indispensable entenderlo en toda su amplitud junto con sus matices. La primera complicación surge al abarcar dos cometidos de distinto carácter aún cuando muy entrelazados entre sí: ganar o conquistar el Control del Mar, para después ejercerlo y explotarlo.

El Control del Mar no tiene un valor absoluto, sino que es variable, uno de los bandos lo disfruta en mayor o menor grado, mientras su rival también lo goza, pero en grado inverso; asimismo el Control del Mar es relativo pues lo afecta el tiempo, el espacio, la acción de los neutrales y la inmensidad del océano.⁶⁶

Para Corbett, “El Control del Mar representa un requisito previo para abordar numerosas operaciones. En lo formal, posee varios sinónimos: dominio, comando, superioridad, otros”⁶⁷.

Para Turner “El termino Control del Mar deriva de la frase tradicional dominio de los mares. Este cambio en terminología puede parecer menor, pero es un intento deliberado para dar a conocer las limitaciones en el control del océano, acarreado por el desarrollo del submarino y el avión”⁶⁸

2.1 Dualidad del Control del Mar

El mayor obstáculo para ejercer un efectivo Control del Mar radica en la Fuerza Organizada del adversario, ella es la permanente amenaza para usar el mar en beneficio propio con fines estratégicos o económicos, representa el estorbo para expulsar, en sentido figurado, al

⁶⁶ Ibid. Pág. 541

⁶⁷ CORBETT, Julian S. *Some Principles of Maritime Strategia*. Annapolis. 1988. Pág. 261.

⁶⁸ TURNER, Stanfield. Vicealmirante. *Misión of the U.S. Navy*. Naval College Review. Newport. Pág. 6.

contrincante del océano. La Conquista del Control del Mar se alcanza al destruir o neutralizar a la Fuerza Organizada adversaria, lo que asegura una amplia libertad de acción para ejercer el Control del Mar y admite realizar la invasión del territorio enemigo.

La Fuerza Naval Organizada nunca podrá ser suficientemente numerosa para ejercer el Control del Mar y controlar las Líneas de Comunicaciones Marítimas.

La flota que controla, ejerce el Control del Mar, patrullando las áreas de tráfico focales y terminales, escoltando convoyes y transportes militares, patrullando para interceptar el comercio enemigo; y la flota destinada para combatir, conquista y mantiene el Control del Mar destruyendo o neutralizando a la Fuerza Organizada adversaria.

La dualidad del control del mar se mantiene mientras exista la Fuerza Organizada adversaria, manteniendo cada uno de los bandos un grado de control (conquista vs. ejercicio). Ella es una permanente amenaza para usar el mar en beneficio propio, ya sea con fines políticos, económicos y/o militares.

Es importante resaltar, que con la Fuerza Organizada enemiga operando, la libertad de acción de la Fuerza Organizada propia estará siempre restringida.

2.2 Divisibilidad del Control del Mar

El Control del Mar no posee un valor absoluto. Algunos tratadistas le otorgan esa característica al pretender su indivisibilidad. Afirman que se disfruta o no del control del mar, no existen graduaciones intermedias. En tal sentido Rosinski afirma: “Aun cuando el dominio del mar puede ser local y temporal, un dominio simultáneamente definido sobre la misma extensión de agua es imposible y no hay dominio alguno. Esta característica

unilateral del dominio del mar otorga a la guerra en el mar su aspecto infinitamente mas dramático que en tierra”⁶⁹

El mar en disputa, forma el marco donde juega con mayor intensidad la Estrategia Marítima pura. Una vez conquistado el control, éste se explota de manera preferente, en beneficio de la Estrategia Total o satisfaciendo las necesidades de la Unidad de la Guerra, en apoyo a las estrategias terrestres o aéreas.⁷⁰

2.3 Relatividad del Control del Mar

El Control del Mar constituye un concepto relativo en el espacio y en el tiempo, comprende un aspecto tridimensional: el espacio aéreo, la superficie del mar y sus profundidades. Además lo influyen los neutrales y la misma vastedad del océano; por lo tanto se dice que es: Local, Imperfecto, Temporal e Incompleto.

2.3.1 Local

El Control del Mar es de limitada extensión, pues tiene efecto sólo en el área donde se encuentra la Fuerza; es decir se reduce al espacio aéreo, submarino y de superficie dentro de la cual la Fuerza con sus sensores y armas, impide la presencia de naves y aeronaves hostiles. Este espacio tridimensional se mueve junto con la Fuerza acompañándola en su tránsito por el mar.

2.3.2 Imperfecto

Uno de los objetivos estratégicos principales de la guerra en el mar lo constituyen las comunicaciones marítimas. El control de las Líneas de Comunicaciones Marítimas implica el derecho a prohibir el tránsito en el mar, propósito que se obtiene mediante la captura o

⁶⁹ ROSINSKI, Herbert. *The Development of Naval Thought*. Newport. 1977. Pág.4.

⁷⁰ SOLÍS OYARZUN, Eri. *Manual de Estrategia*. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 543

destrucción de la carga o los buques de transporte del adversario, pero en ocasiones los bienes o la carga es transportada por buques neutrales que hacen valer sus derechos de libre navegación por los océanos y comerciar sin restricciones. Con esta interferencia, el control del mar resulta ser imperfecto. El nivel de imperfección depende de la propia voluntad y fuerza disponible en relación a las interferencias perturbadoras. En todo caso, como afirma Castex: “Es necesario tener presente a los neutrales, que no pueden ser eliminados fácilmente de la navegación. El teatro de operaciones marítimas es recorrido constantemente por buques extraños al conflicto”⁷¹.

2.3.3 Temporal

El Control del Mar persiste mientras la Fuerza permanece en el área de interés y al alejarse termina el dominio de esos espacios. El término Control del Mar está relacionado con áreas limitadas y por lapsos de tiempo limitados; hoy es concebible ejercer temporalmente el control de un espacio aéreo, submarino y de superficie mientras los buques se desplazan a sus estaciones para proyectar el poder a tierra o reabastecer las fuerzas de ultramar.

2.3.4 Incompleto

La vastedad del mar ha impedido controlarlo en toda su extensión, en la guerra marítima jamás se logra barrer al enemigo de los océanos, aún cuando en numerosos conflictos una potencia marítima destruyó la flota adversaria o gozó de una manifiesta superioridad de medios, el enemigo puede atacar sus comunicaciones marítimas e incluso realizar ofensivas estratégicas por medio de operaciones anfíbias. Castex destacó este fenómeno: “Aun disponiendo de una superioridad que a veces era aplastante, quien ejerce el dominio de las comunicaciones nunca ha desalojado al enemigo totalmente del mar. La historia ofrece gran número de ejemplos de este hecho, habiendo ocurrido lo mismo aun después de acontecimientos que parecían dar a uno de los beligerantes el dominio absoluto del mar. Sorprende en general, cuando se estudian las guerras del pasado, la facilidad con que los

⁷¹ CASTEX, Raúl. Almirante. *Teorías Estratégicas. Tomo I.* Buenos Aires. 1936. Pág. 121

buques o grupo de unidades del beligerante mas débil consiguen salir, navegar, desarrollar acciones hostiles y otras operaciones, no obstante la considerable superioridad del enemigo”⁷².

2.4 El Control del Mar, Medio Para un Fin

El Control del Mar es la meta de la estrategia marítima e ilumina las operaciones de las fuerzas navales, pero para la guerra, el mar no representa un valor físico sino una vía de comunicaciones. Por consiguiente, el fin de la obtención del Control del Mar reside en su ejercicio y explotación del modo más amplio e irrestricto para propósitos políticos, económicos, y militares.

En el mar no es posible la ocupación duradera de zonas, como ocurre en tierra, ni tampoco se pueden sostener en él ejércitos permanentes, por lo que el valor del mar se considera relativo.

El objetivo de la guerra marítima es impedir el tráfico de los buques que conduzcan tropas o cargamentos para los enemigos, y proteger los buques que realizan nuestro comercio marítimo o que transportan tropas propias o amigas y por lo cual se deduce que el Control del Mar es el control de las rutas marítimas. Una de las contribuciones más importantes del Poder Naval en la guerra, reside en su capacidad de proyectar el Poder Militar de la Nación a través del mar en territorio enemigo por medio del bombardeo aeronaval o la invasión.

2.5 Importancia Variable del Control del Mar

El Control del Mar es condición ineludible para conseguir los resultados concluyentes cuando los objetivos a lograr o los mismos rivales se encuentran separados por aguas oceánicas.

⁷² Ibid. Pág. 122

Los países insulares están condenados al colapso, en relativo corto tiempo, al ser privados de sus comunicaciones marítimas; a diferencia, los Estados con gran autarquía disfrutan de extraordinarias ventajas sobre enemigos dependientes del mar, pueden volcar sus esfuerzos a destruir el tráfico marítimo de su oponente.

Para beligerantes con fronteras y mar común, cualquiera sean sus características geográficas, la suerte del conflicto se decide, por lo general, mediante el inevitable choque de sus ejércitos de tierra. Sin embargo el Control del Mar influye en las operaciones terrestres. La mera posibilidad de un envolvimiento por mar al flanco costero del dispositivo obliga a aplicar considerables medios con el propósito de prevenir la amenaza latente.

2.6 Fundamentos de la Necesidad del Control del Mar

Existen una serie de consideraciones básicas que fundamentan la necesidad de establecer un adecuado Control del Mar, las principales se enumeran a continuación:

2.6.1 Valor del Control del Mar

La condición geográfica esencial de un Estado define su dependencia de las Comunicaciones Marítimas. Como regla general, si éstas son importantes en la paz, se tornan críticas en la guerra, pues las recargan las exigencias bélicas.

2.6.2 Forma de lograr el Control del Mar

Se obtiene mediante el empleo del Poder Naval, participando todas las naves y aeronaves, de cualquier naturaleza u origen, que operen en el mar con el propósito de conquistar o ejercer su control, para lo cual estarán bajo un mando naval único y con ello se logran esfuerzos armónicos y concurrentes orientados a alcanzar las metas previstas.

2.6.3 Obstáculos para obtener y ejercer el Control del Mar

Están constituidos por los integrantes del Poder Naval enemigo y su mayor exponente es la Fuerza Organizada adversaria.

2.6.4 Procedimientos para neutralizar el Poder Naval enemigo

La solución más directa y definitiva consiste en su destrucción, sin embargo, es factible utilizar el mar de acuerdo al grado de control con que se disfrute. La destrucción, en particular de la Fuerza Organizada enemiga, se ejecuta cuando ella interfiere con las tareas planeadas o se presentan circunstancias favorables y la batalla naval es de consentimiento mutuo y a su vez corresponde a un medio y no a un fin.

2.6.5 Consecuencias del Control del Mar

El Control del mar afecta a los campos de acción diplomático, interno, económico y bélico, por lo cual podemos afirmar que la guerra en el mar detenta un carácter político, mucho más marcado que la guerra en tierra y las operaciones marítimas influyen con intensidad en los intereses de los neutrales.

2.6.6 Las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie (LCMVS)

Innumerables buques propios y del adversario transitan por los océanos materializando las líneas de comunicaciones marítimas, revisten de gran interés las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie, las cuales poseen efectos reales y directos en la suerte de la guerra y sobre ellas es rentable hacer centro de gravedad en las operaciones de Ejercicio del Control del Mar. Tal como en la antigüedad, las únicas comunicaciones con valor económico y estratégico son las marítimas, éstas polarizan las operaciones de Control del Mar, en particular las de ejercicio.

3. MANIOBRA ESTRATÉGICA EN EL MAR

Las diversas operaciones previstas para cada fuerza, sus misiones, objetivos, áreas y la coordinación entre ellas y con otros mandos deberán ser concebidas como un sistema dentro del marco general de maniobra. “Esta tiene por propósito cumplir en forma más eficaz la misión del Comandante de la Armada, a través de objetivos estratégicos asignados a cada órgano de maniobra.”⁷³

La Maniobra Estratégica consiste en crear y mantener la situación favorable a través de movimientos acertados para una batalla exitosa prevista contra la flota organizada adversaria.⁷⁴ La adecuada aplicación de los principios de la guerra naval en cualquier situación, así como el conocimiento que el comandante tenga del rendimiento del personal y de las características de las unidades y materiales disponibles, son factores decisivos para la concepción del plan y para su materialización en una maniobra efectiva.

A diferencia de la guerra terrestre, el objeto de la Maniobra Estratégica en el Mar, no es exclusivamente, la búsqueda de la batalla. Como se indicó anteriormente, ella tiene el propósito de crear y mantener la situación y las circunstancias favorables para que, si fuese necesario afrontarla, su resultado permita el logro más contundente del objetivo estratégico de la misión; este objetivo estratégico puede, o no, estar constituido por la fuerza principal adversario; si está, y solamente en este caso, el fin de la empresa sería la batalla.⁷⁵

La Maniobra consiste en una creación de la mente, es una obra del intelecto. Tiene aplicación universal y abarca cualquier actividad humana. En el ámbito de la vida de los Estados, se emplea en la política, estrategia nacional, estrategia operativa y en la táctica.

⁷³ JUSTINIANO A. Horacio. Vicealmirante. *Conceptos Estratégicos Fundamentales*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985. Pág.94.

⁷⁴ *Ibíd.*, Pág. 94

⁷⁵ *Ibíd.* Pág. 95

En la pirámide político-estratégica, las maniobras requieren ser subsidiarias de los estamentos superiores.⁷⁶

En el campo militar, la maniobra corresponde al instrumento insustituible a disposición del conductor para el logro de sus objetivos en forma eficaz, oportuna y con un mínimo costo. Al más fuerte le ahorra tiempo, talento humano y recursos materiales, siempre escasos. Al más débil le representa la única alternativa destinada a suplir sus falencias y así alcanzar el éxito.⁷⁷

La maniobra consta de dos partes inseparables, la estratagema tendiente al engaño y las acciones en busca del objetivo estratégico. Ella se elabora con elementos concretos y cuantificables, además de factores intangibles muy difíciles de precisar y medir, pero el efecto que se persigue es psicológico y donde el engaño conforma la pieza clave. La maniobra, como producto del ingenio, adopta infinitas expresiones; pero, siempre, el sujeto constituye la mente del enemigo. Por ejemplo, se le puede presentar un panorama equívoco orientado a sumirlo en la confusión, encausarle sus acciones a suprimirle alternativas, sorprenderlo apareciendo desde direcciones o momentos inesperados, ofrecerle una aparente y fácil oportunidad, etc.

A su debido tiempo, el adversario puede percibir la realidad y sentirse atrapado en condiciones de inferioridad imposibles de modificar o superar.⁷⁸

Para Castex: “La maniobra es un procedimiento o un medio de que se dispone para mejorar en provecho propio las condiciones de la lucha, aumentar el rendimiento de los esfuerzos y lograr mejores resultados ya sea en el combate de las fuerzas principales o en apoyo de servidumbres extra marítimas que se considera revisten especial importancia”.⁷⁹

⁷⁶ SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 778

⁷⁷ *Ibid.* Pág. 779

⁷⁸ *Ibid.* Pág. 779

⁷⁹ CASTEX, Raúl. *Teorías Estratégicas*. Tomo II. Buenos Aires. 1938. Pág. 5

Al respecto Clausewitz afirma: “Pero en la guerra, la actividad nunca es dirigida únicamente contra la materia; es dirigida siempre, al mismo tiempo, contra la fuerza mental y moral que da vida a esa materia, y es imposible separar una de la otra”.⁸⁰

3.1 El Objetivo Principal de la Maniobra Estratégica en el Mar

En la práctica, ningún impulso instintivo conduce a la ejecución de la maniobra estratégica; muy al contrario. En la ofensiva el primer movimiento es el ataque al enemigo donde quiera que esté, mientras que en la defensiva existe la inclinación de ceder al impulso del adversario, para proteger todo lo que se halla amenazado. Para que suceda de otra forma, sería necesario tener superioridad de fuerzas en todos los puntos a la vez, lo que implicaría una superioridad de conjunto, muy difícil de conseguir. En el caso más corriente de equilibrio de fuerzas, nada decisivo puede conseguirse a priori, con este procedimiento.

El resultado dependerá exclusivamente de la suma algebraica, de los resultados parciales obtenidos en todos los lugares, y estos dependerán del azar, del valor de los combatientes y de las condiciones en que operan. Los reveses sufridos en un punto, anularán frecuentemente los éxitos alcanzados en otro. En un caso de inferioridad general, el efecto de esta distribución uniforme de las fuerzas significará, evidentemente, la derrota general.

Así pues, si se quiere llegar a una decisión, sobre todo cuando se opera ofensivamente, es preciso hacer algo más que distribuir las fuerzas en esta forma homogénea, el dispersarlas sobre un cordón impotente cuya simetría y densidad uniforme acusan precisamente ausencia de imaginación, de facultades creadoras y de inteligencia en el Comandante.

Ello se conseguirá, si se observa que es muy difícil que todos los puntos del dispositivo enemigo tengan la misma importancia para él y que a menudo exista uno que presenta especial interés para tal adversario, ya sea porque constituye el centro de su poder o de sus riquezas, o porque su pérdida lo colocaría en graves condiciones de inferioridad y

⁸⁰ CLAUSEWITZ, Karl V. *De la Guerra*. Buenos Aires. 1960. Pág. 76

comprometería el éxito de la campaña. Como consecuencia de ello, se deduce que toda acción victoriosa en ese punto dejará rápidamente al adversario en una situación crítica, y es allí donde puede producirse la ruptura de equilibrio. De este punto dependen todos los demás, es allí donde hay que atacar. Considerando así los diversos aspectos de la situación inicial, generalmente muy compleja, vemos pues destacarse un objetivo principal que se revela a nuestro espíritu.⁸¹

Sin embargo, la elección acertada de este objetivo es tan importante, puesto que el resultado de la guerra depende del mismo y no es siempre fácil. Es el resultado del análisis minucioso de múltiples factores que deben tenerse en cuenta. Ante todo hay que decidir si se actuará en el punto más fuerte o más débil del enemigo. Existen argumentos sólidos a favor del ataque contra el punto más fuerte. Es probable que si éste cede, todo el resto del sistema del adversario se derrumbará, mientras si se le deja subsistir y se dirigen los esfuerzos contra otro punto, nada se conseguirá. Si bien es cierto que éste proceder conduce a la ejecución de la tarea más ardua, tanto que con frecuencia se vacila en emprenderla y en verdad se conduce a la más alta recompensa y produce el más alto rendimiento. Se reconoce en esto la teoría de poner fuera de combate a la principal amenaza del enemigo. Es exacto en sí, aunque los partidarios del ataque al punto más débil objetan que, por el contrario, el arte ha consistido generalmente en concentrar el mayor esfuerzo sobre el punto de menor resistencia. La elección es una cuestión individual, que depende del caso completo a resolver.

Para la elección del objetivo principal, no hay una regla general, éste será indistintamente, el punto más fuerte o el punto más débil pero, será ante todo el punto cuya caída aportará un resultado muy importante. No debe regir otro criterio que el de la dirección decisiva al determinar la elección entre varios objetivos entre los cuales se podría vacilar.

Puede ocurrir, por otra parte, que en esta determinación, las fuerzas organizadas no constituyen el único elemento que interviene. Será necesario, en general, examinar otros

⁸¹ *Estrategia Naval*, Escuela Superior de Guerra. Departamento Armada. Bogotá. 1972. Pág. 204

factores de carácter político, geográfico, económico, moral, etc., que conducirán a orientar la acción principal preferentemente a una región mas bien que a otra. Simultáneamente con el objetivo principal, que implica una idea de fuerza organizada, o aún antes que éste, habrá que considerar quizá un teatro de operaciones principal, es decir, un área fija y al mismo tiempo un punto móvil. El objetivo será entonces la fuerza organizada principal adversaria o bien la fuerza organizada en el teatro de operaciones principal, la cual podrá ser la misma. En todo esto intervendrán elementos relativos a las fuerzas, a los lugares y también a los intereses que no son exclusivamente marítimos. Se presentarán las servidumbres indicadas, por lo menos transitoriamente. Se tratará en definitiva, pero en concordancia siempre con el objetivo que se persigue. Este puede ser no solo de carácter puramente naval, sino también político o militar, transporte de ejércitos o económico (reabastecimiento, comunicaciones, etc.), o bien psicológico (efectos sobre la moral de los países enemigos o amigos).

Debe tenerse presente que el objetivo principal no permanece invariable, geográfica o militarmente, durante el transcurso de la guerra. El interés primordial no se halla constantemente en la misma región o en la misma fuerza. Al principio se desplaza de acuerdo con el desarrollo de la misma situación general, y luego a voluntad de aquel que maniobra. Este último, después de haber eliminado a un adversario, puede dirigirse contra otro, luego contra un tercero y así sucesivamente. Puede operar en esta forma, dirigiendo esfuerzos sucesivos contra varias fuerzas o diversas regiones. Esto constituye el arte supremo, aunque no siempre es realizable.

Cuando se trata de un plan ofensivo, la parte de nuestras fuerzas, destinadas a teatros de operaciones secundarios, podrá también encargarse de misiones defensivas en estos últimos. Pero su tarea esencial será siempre la de inmovilizar un mayor numero de fuerzas enemigas que sus propios efectivos. Esto es indispensable, pues de otro modo la contención que esperamos efectuar tendría efectos contraproducentes y la propia fuerza sufriría las consecuencias. Las misiones defensivas deben realizarse, en lo posible dentro de la maniobra total.

Podrá ocurrir, finalmente, que el resultado de las operaciones en teatros secundarios sobrepasa nuestras esperanzas, y nos conduzca a un éxito que ejerza gran influencia en el teatro de operaciones principal, donde la situación era indecisa; y esto podría suceder, a pesar que en nuestro plan de maniobra se hubiera previsto exactamente lo contrario. A veces se presentan estas sorpresas, favorables bajo ciertos aspectos, ellas destacan las interdependencias que existen con frecuencia entre los diversos teatros de operaciones y que convendrá tener presente en todo momento.

3.2.1 Reducción del Tiempo

3.2 Influencia de los Nuevos Medios y de la Tecnología en la Maniobra Estratégica Contemporánea

El campo de ejecución de la maniobra se ha reducido a impulsos de la tecnología y de los nuevos medios desde los puntos de vista exterior e interior; su evolución ha influido a la vez sobre el teatro de operaciones en si y sobre lo que tiene lugar en el. Tal evolución abarca, al mismo tiempo el área geográfica y los nuevos medios a saber: el alcance de las armas, la velocidad de las unidades de superficie, aéreas y submarinas; las minas, la aviación y las transmisiones rápidas.

3.2.1 Reducción del Espacio

Desde el punto de vista geográfico, los teatros de operaciones que deben considerarse en la actualidad, o por lo menos sus sectores más importantes, son de extensión más limitada que en el pasado. El estudio de los últimos conflictos entre potencias marítimas lo confirma. Aun en el caso en que los adversarios se hallaban separados por vastas extensiones oceánicas, el teatro de operaciones se fijó en uno u otro y se estrecho por múltiples razones, tales como la necesidad de disponer de bases, el radio de acción de las unidades de superficie, las posibilidades aéreas, etc.

No es pues, exagerado afirmar que en conjunto, se ha contraído el valor absoluto, o sea, las dimensiones lineales de los teatros de operaciones. La ventaja que en el pasado derivaba

para la maniobra de las grandes distancias y todas las combinaciones que se basaban en las mismas, tienen hoy en día menos significación. El espacio ha disminuido mucho, lo mismo que las posibilidades de movimiento que ofrecía para el bando que deseaba maniobrar. Sobre todo si no se poseen fuerzas suficientes para inmovilizar al adversario, no se podrá confiar demasiado en el espacio para asegurar esta inmovilización; tal confianza podría producir desagradables sorpresas.

3.2.2 Reducción del Tiempo

La velocidad de los buques de superficie se destacaba en primer término entre los factores internos. Sin embargo, por sus relaciones con el espacio, ella se halla estrechamente relacionada con el factor exterior. El aumento de esta velocidad ha traído aparejado, asimismo una reducción de las distancias en un teatro determinado, si se consideran las distancias por reducción de recorrido. Puede decirse, que se ha contraído en el tiempo después de haberse contraído en el espacio.

La gran velocidad de las unidades de superficie, la enorme velocidad de los elementos aéreos, y la velocidad casi infinita de los sistemas de comunicaciones y guerra electrónica, contribuyen en la época actual a reducir el factor tiempo y a precipitar los acontecimientos.

Una de las consecuencias directas de este estado de cosas, es la menor duración de la situación favorable que se busca para la maniobra. Al presente, el enemigo tiene la facultad de presentarse rápidamente y alterar la situación que es transitoria. Exige por ello que sea aprovechada activamente y que se obtenga una decisión rápida.

3.3 Exigencias de la Maniobra Estratégica en el Mar

Seleccionado el objetivo, “QUE” hacer, aparece ahora el “COMO” hacerlo. Según la naturaleza de la meta a lograr, la estrategia marítima señala la operación naval típica o de proyección a realizar. Pero ello significa una parte ínfima de la solución. El alcanzarlo del

modo más eficaz y económico constituye el arte del conductor. Para tal propósito necesita crear la maniobra observando la sabia sentencia de Sun Tzu relativa a que la guerra se basa en el engaño y el ardid. Es decir, influir en la mente del adversario a fin de explotar, principalmente, sus emociones apoderándose así de su voluntad. En la búsqueda de tal efecto cuenta con factores, los cuales precisa utilizarlos en forma racional y premeditada conformando la estratagema. Por tal motivo se debe:

- Cumplir con los requisitos comunes a cualquier operación: orden, rapidez, seguridad, flexibilidad, claridad de las misiones, etc.
- Debe concebirse y fundamentarse en apreciaciones lógicas; en realidades y no en hipótesis, sin perjuicio de utilizar procedimientos audaces cuando la atenta consideración de las circunstancias lo aconseje.
- Guardar el más absoluto secreto, a fin de lograr la sorpresa y evitar contramedidas del contrario.
- Operación directa sobre la fuerza enemiga para conseguir la decisión más enérgica. Los objetivos estratégicos, económicos, etc., son solo medios para facilitar el desarrollo de la maniobra y el mejor empleo de las fuerzas.

3.4.1 Método

- Coordinación esmerada, de modo que no se disocie el menor esfuerzo ni se disperse el esfuerzo del talento humano ni de los medios materiales.
- Fuerzas siempre en actitud de combatir. Es decir, que cuenten con un oportuno y completo apoyo logístico.

3.4.2 Compromiso de la idea del Comandante

- Asimismo, en situación de reunirse rápido y que las diferentes unidades o agrupaciones puedan prestarse mutuo apoyo, con el objeto de evitar cualquier eventual contingencia imprevista.

- En tierra es conveniente el mayor apoyo natural, a fin de distraer la menor fuerza disponible (economía de fuerzas) en tareas de seguridad.

3.4.1 Intervención periódica del Comandante

- La buena maniobra no solo se hace mediante una inteligente idea, sino que también interviene grandemente en ella la preocupación oportuna para el habilitamiento de los medios de ejecución.

En síntesis, la maniobra acertada y victoriosa, se prepara desde la paz creando la doctrina; seleccionando y ejercitando a los conductores; disponiendo: terreno, vías, obras, acumulando los medios y organizando las bases de operaciones.

3.4.2 Continuidad Armoniosa

3.4 Ejecución de la Maniobra

Con el cumplimiento de las tres exigencias básicas anteriores y de las particulares, que se

La ejecución de la maniobra debe cumplir cuatro (04) exigencias estratégicas generales:

proporcionando al Comandante la posibilidad de sus comprobados: los minuciosos cálculos

- Método de la concepción y mayor seguridad de alcanzar el objetivo propuesto.
- Comprensión de la idea del Comandante
- Intervención periódica del Comandante
- Continuidad Armoniosa

Toda maniobra pasa por diferentes cuatro (04) fases más o menos bien determinadas, según

3.4.1 Método

En la misma forma en que se concibe, debe ejecutarse la maniobra sistematizando de tal modo el desenvolvimiento que nada se presente a la contingencia del azar, y por consiguiente al fracaso.

• El Choque a la Estrategia

3.4.2 Comprensión de la idea del Comandante

Para que las actividades se lleven a cabo de tal manera, será necesario que el pensamiento del Comandante se haya transmitido puro e íntegro a la mente de los subordinados, de modo

que éstos lo pongan en práctica con inteligente iniciativa.

3.4.3 Intervención periódica del Comandante

Tal asunto se obtendrá más seguramente cuando el Comandante se preocupe de verificar la comprensión de sus ideas en los comandos subordinados, interviniendo donde note que puede resultar un obstáculo a su natural y tranquilo desarrollo. Por éste motivo, el conductor no solo debe ser capaz de saber y ordenar la maniobra, sino también de poder presidir su puesta en ejecución.

3.4.4 Continuidad Armoniosa

Con el cumplimiento de las tres exigencias básicas anteriores y de las particulares, que se analizaran a continuación, la maniobra se llevará a cabo sin fricciones ni entorpecimientos, proporcionando al Comandante la posibilidad de ver comprobados los minuciosos cálculos fundamentales de la concepción y mayor seguridad de alcanzar el objetivo propuesto.

3.5 Fases de la Maniobra

Toda maniobra pasa por diferentes cuatro (04) fases más o menos bien determinadas, según la situación geográfica y estratégica y que son:

- La Reunión
- El Despliegue Estratégico
- Los Acontecimientos preliminares
- El Choque o Enfrentamiento

3.5.1 La Reunión

Antes de cualquier empresa operativa habrá que reunir los medios y las fuerzas para combatir, por lo tanto será preciso:

- Concentrar el máximo de fuerzas
- Asegurar el apoyo mutuo
- Conveniencia de reunirse lejos del enemigo
- Disponer de reserva
- Guardar distancias convenientes
- No exponerse a ser abatido
- Vigilar las probables líneas de operaciones del adversario
- Reunión flexible

3.5.1.1 Concentrar el máximo de fuerzas: Mientras mayor número de fuerzas haya en disposición de emprender la tarea principal, existirán más posibilidades de un buen éxito con lo que no solo se cumplirán los dictados de la ciencia bélica y la experiencia, sino que también se habrá atendido a la exigencia vital de la guerra contemporánea, dar la batalla únicamente en circunstancias que se tengan las mayores posibilidades de obtener la victoria.

La imposición de esta exigencia y el mandato del principio de la economía de fuerzas será, entonces, no tener más fracciones disgregadas que las absolutamente indispensables para el cumplimiento de las imprescindibles misiones secundarias en beneficio, siempre, de la fuerza organizada principal.

3.5.1.2 Asegurar el apoyo mutuo: El cumplimiento del requisito anterior, permitirá que sea un hecho el constante apoyo mutuo; tan necesario para eludir el ataque por parcialidades que es sinónimo de gravísimo peligro de ser, a la larga, derrotado decisivamente en el conjunto.

3.5.1.3 Conveniencia de reunirse lejos del enemigo: Al reunirse lejos del adversario, se está a cubierta de la sorpresa y en situación de tomar, oportunamente, el dispositivo adecuado, ante la noticia de su aproximación.

3.5.1.4 Disponer de reserva: En lo que hace referencia a tropas y fuego, la posibilidad de que el enemigo pueda introducirse entre las masas en reunión, obliga al Comandante a tener sus reservas de choque y de fuego, de modo que pueda intervenir según sea el caso de necesidad.

3.5.1.5 Guardar distancias convenientes: El imperativo de mantener a sub partes de la flota y a la reserva general, en condiciones de acudir rápida y oportunamente, en socorro del lugar de interés, convierte en un delicado problema la determinación de las distancias e intervalos que tienen que guardar las unidades. Se sabe bien que ellas no pueden fijarse matemáticamente, puesto que dependerá de la amplitud del teatro de operaciones en relación con las fuerzas disponibles, sus características y capacidades.

3.5.1.6 No exponerse a ser abatido: No se puede perder el control de las líneas de comunicaciones marítimas, el apoyo mutuo, las reservas del Comandante y el agrupamiento inteligente de la masa, esto hará perder las probabilidades de obtener el éxito.

3.5.1.7 Vigilar las probables líneas de operaciones del adversario: Lo que exige comprometer ciertos componentes o unidades de la fuerza organizada, para observar la maniobra del adversario y por consiguiente con esto debilitar la reunión. En este caso la red de observación se establecerá en gran profundidad, de modo que la concentración no pueda ser sorprendida y expuesta a perder su libertad de acción.

3.5.1.8 Reunión flexible: El peligro a la sorpresa y la conveniencia de concentrarse lejos del adversario, imponen una reunión flexible, capaz de pasar rápidamente al movimiento en todas las direcciones, aplicando la maniobra ofensiva o defensiva según sea el caso.

3.5.2 El Despliegue Estratégico

El despliegue estratégico no es otra cosa que la reunión más amplia de la fuerza organizada. Es lo que permite toda clase de combinaciones de movimientos y por lo tanto facilita la maniobra. En consecuencia durante él, hay que tener presentes idénticas exigencias que las consideradas en la reunión.

En esta fase, las fuerzas pasan radial y escalonadamente de la reunión al movimiento, a fin de avanzar al ataque o aprestarse para la defensa.

3.5.3 Los Acontecimientos preliminares

Básicamente se consideran tres (03) acontecimientos que se desarrollan antes del enfrentamiento con la fuerza organizada del adversario:

- Aproximación al adversario
- Facilitar la concentración de la Fuerza Organizada
- Mantener la capacidad operativa

3.5.3.1 Aproximación al adversario: En este período de la maniobra hay que preocuparse primordialmente de las condiciones esenciales de todo acto bélico: rapidez, orden, seguridad, flexibilidad y secreto.

3.5.3.1.1 La rapidez se obtiene por el buen aprovechamiento de las comunicaciones, en general del uso de los medios tecnológicos de mando y control; la organización adecuada de la fuerza y la concienzuda preparación técnica y logística de ella.

3.5.3.1.2 El orden es, asimismo, fruto del planeamiento y de las circunstancias previstas.

3.5.3.1.3 La seguridad es el fundamento de todo el proceso, permitiendo obtener la sorpresa.

3.5.3.1.4 Mediante **la flexibilidad** se neutraliza la rigidez de la maniobra permitiendo la adaptación a cambios inesperados y la interoperatividad entre los componentes.

3.5.3.1.5 Guardar el secreto sobre el objetivo, con el fin de evitar sorpresas del enemigo. Tratar de sorprender al adversario para impedirle tomar medidas oportunas.

3.5.3.2 Facilitar la concentración de la Fuerza Organizada: Lo que será fruto de buena explotación de la movilidad, de la hábil distribución de las fuerzas, y de los buenos enlaces.

3.5.3.3 Mantener la capacidad operativa: Salvo que las circunstancias lo demanden, no exigir esfuerzos extraordinarios al personal como tampoco al material. De igual manera, se deben mantener los niveles y acopios logísticos apropiados.

3.5.4 El Choque o Enfrentamiento

Deberá llevarse a cabo única y exclusivamente cuando se presenten las mayores posibilidades de triunfar, cuando se haya logrado reunir la más grande suma de ventajas para la propia causa y el máximo de inconvenientes para la fuerza organizada adversaria.

De lo anterior se deduce, que el choque estratégico no tendrá que ser obligatorio, sino voluntario. La batalla se podrá rehusar mientras el adversario no esté en condiciones de caer sobre un punto esencial propio (Líneas de comunicaciones, bases de apoyo logístico, zonas vitales, etc.), buscando amenazar tales partes del adversario se le impondrá un apremio absoluto.

Del juego inteligente de estos factores resultará una batalla prevista, es decir, producto de las ideas personales y el plan, o un encuentro accidental, consecuencia del pensamiento del

adversario. La estrategia valiéndose de la maniobra deberá evitar esto último y descubrir la manera de ocasionárselo al adversario.

El choque que se busca por propia iniciativa, con el objeto de apoderarse del espacio que ocupa o controla el adversario, de aniquilar o por lo menos debilitar grandemente a este y de explotar tenazmente el éxito, constituye la batalla ofensiva, que tiene como ventajas:

- Aumento de la moral tanto en los combatientes como en toda la nación.
- Mayor desarrollo de las facultades intelectuales, puesto que se procederá con libertad de acción dando amplio y más fácil juego a las capacidades.
- Procurar decisiones rápidas y necesarias, particularmente a la guerra de hoy para ahorrar desgaste y aumentar las posibilidades de éxito final.
- La batalla ofensiva requiere el total aprovechamiento de los principios de la conducción estratégica y, primordialmente:
 - ✓ Tratar de obrar por sorpresa para lograr los resultados ya esperados.
 - ✓ Actuar en el mínimo tiempo, con el máximo esfuerzo y no descuidar la absoluta continuidad de la acción a fin de evitar las contramedidas del adversario y obstaculizar la reunión.

Se puede contener los intentos del contrario con la finalidad de mantener la situación alcanzada para impedir una mayor ventaja del enemigo, para lo cual es preciso desarrollar una batalla ofensiva sin olvidar que en este caso desaparecen las ventajas analizadas, pues la moral sufre, la libertad de acción se restringe y la decisión se hace mas demorada.

3.6 Consideraciones Básicas de la Conducción de la Maniobra

Para la conducción de la maniobra, se deben tener en cuenta tres (03) consideraciones básicas:

- La Prioridad de Ejecución
- La Distribución de la Fuerza
- La Orientación de las Operaciones

3.6.1 La Prioridad de ejecución

La decisión sobre si se debe atacar primero la fuerza naval organizada o las comunicaciones enemigas, depende de la situación. En caso de amenaza de invasión, el convoy que conduce las tropas es el que debe atacarse primero. Si se toma contacto con un convoy o un grupo de transporte aislados, debe intentarse su eliminación, aunque no forme parte de la fuerza organizada. Pero si ésta se encuentra próxima y en condiciones de intervenir, debe ser considerada como el objetivo principal, abandonando el convoy.

El ataque a las líneas de comunicaciones marítimas se justifica desde que se inician las hostilidades, ya que sus efectos pueden contribuir a la derrota del enemigo.

El bloqueo económico sólo puede ejecutarse con éxito cuando se cuenta con fuerzas suficientes para asegurar la superioridad naval.

Las comunicaciones marítimas propias deben defenderse y protegerse desde el inicio de las hostilidades.

3.6.2 La distribución de la Fuerza OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL MAR

La fuerza debe distribuirse para proteger las costas y las líneas de comunicaciones marítimas propias, para atacar o interferir las del enemigo, y para procurar la destrucción de su fuerza naval organizada.

Para evitar la sorpresa, es necesario proteger directamente ciertos elementos cuya captura o destrucción representa pérdidas de consideración. Las líneas de comunicaciones marítimas se protegen organizando el tráfico marítimo, escoltando los convoyes, y asegurando, mediante elementos locales fijos y fuerzas secundarias, la defensa de ciertas regiones del litoral (puertos militares, puertos comerciales, bases, islas y otros). La fuerza principal ejecuta operaciones mayores, inclusive de carácter ofensivo, para la defensa de las líneas de comunicaciones marítimas en la región amenazada.

3.6.3 La orientación de las Operaciones

Aunque deben ejecutarse operaciones de ataque o defensa de las costas, de ataque o defensa de las comunicaciones, de transporte de tropas y otros, el objetivo principal de la guerra naval es la destrucción de la fuerza organizada, todas las operaciones deben realizarse teniendo en cuenta este objetivo.

4.2 Conceptos Básicos sobre la Ofensiva y la Defensiva

Al respecto el Almirante Justinián sostiene: "Al estudiar los diferentes enfoques sostenidos referentes al tema de la ofensiva y la defensiva, han surgido interpretaciones confusas y a veces contradictorias, que es necesario analizar para comprender mejor la complejidad de la guerra en el mar y deducir conclusiones prácticas que faciliten su conocimiento y la

4. LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL MAR

4.1 Actitudes Estratégicas Fundamentales de la Maniobra Naval

Los altos niveles de conducción de la guerra, a pesar de las dificultades inherentes, pueden hallarse ante la ineludible obligación de establecer la actitud estratégica de un mando naval en un escenario específico y en un periodo determinado. En tales circunstancias se requiere definir, con absoluta claridad, la postura a sostener frente a los objetivos afectados; es decir, a cuales de ellos se pretende atacar o defender. La fuerza organizada, posición y territorio, no presentan mayores dificultades para establecer una actitud estratégica única en relación a ellos. Pero no ocurre lo mismo con las líneas de comunicaciones marítimas, pues casi siempre se realizan, de manera simultánea ataques contra el tráfico marítimo del adversario y operaciones defensivas respecto al propio. En esta situación, la mejor solución se reduce a señalar la prioridad que se le otorga al ataque o defensa.

En la guerra hay solo dos clases de conductas: la *ofensiva* y la *defensiva*. Tanto la ofensiva como la defensiva, a pesar de ser las únicas alternativas en el campo estratégico, no conforman un dilema excluyente. Muy por el contrario, ambas se necesitan y complementan. Una acción bélica ofensiva requiere de la defensiva y viceversa. Asimismo, las operaciones se componen de acciones defensivas y ofensivas ordenadas tanto en espacio como en tiempo. Por lo general, para distinguir la actitud de un dispositivo se hace indispensable definir su postura en relación al objetivo estratégico perseguido, es decir, si se pretende conquistarlo o conservarlo.

4.2 Conceptos Básicos sobre la Ofensiva y la Defensiva

Al respecto el Almirante Justiniano sostiene: “Al estudiar los diferentes enfoques conocidos referentes al tema de la ofensiva y la defensiva, han surgido interpretaciones confusas y a veces contradictorias, que es necesario analizar para comprender mejor la complejidad de la guerra en el mar y deducir conclusiones prácticas que faciliten su conocimiento y la

concepción y conducción de las operaciones navales. A pesar que las características de las operaciones navales ofensivas, defensivas y el ejercicio del control del mar, han sido tratadas en forma amplia por diversos autores, su relación con los conceptos tradicionalmente conocidos como ofensiva estratégica no ha sido establecida en forma suficientemente concreta⁸².

4.2.1 Ofensiva Estratégica: Persigue la conquista del territorio adversario y permanecer en él. En la ofensiva estratégica siempre tiene que estar presente el factor geográfico.

4.2.2 Ofensiva Táctica: Tiene por objeto partir de un punto, golpear y regresar. Puede estar presente el factor geográfico, pero no tiene intenciones de permanecer en él. Existen ofensivas tácticas con efectos estratégicos.

4.2.3 Defensiva Estratégica: Elude la decisión en espera de circunstancias favorables para pasar a la ofensiva.

4.2.4 Defensiva Táctica: Persigue la defensa de un objetivo específico y no pretende un efecto posterior.

4.3 Actitudes Básicas de la Maniobra Naval

Retomando lo registrado en el numeral 4.1, existen dos (02) actitudes básicas en la maniobra naval; la ofensiva y la defensiva:

4.3.1 Maniobra Ofensiva

La ofensiva se realiza mediante el ataque; no existe otra alternativa, la ofensiva tiene como meta un objetivo muy definido y no ofrece dudas sobre sus alcances. Es por esencia activa,

⁸² AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág. 77

pretendiendo apoderarse de algo que le pertenece al adversario, quien a su vez, se niega a perderlo. En consecuencia, hay que quebrantar su voluntad de lucha, haciendo uso de la fuerza.

Afirma Castex: “Únicamente la ofensiva puede traer una ruptura definitiva del equilibrio, del cual resultará la decisión, porque solo ella posee el carácter transformador necesario. Su principal mérito, lo que la justifica y la eleva sobre la defensiva, es la posibilidad que ofrece de obtener un resultado positivo, y en particular aquel que realmente interesa, es decir, la decisión de la guerra. El carácter decisivo es el fundamento de la verdadera ofensiva”⁸³.

En la maniobra ofensiva se toma la iniciativa en las operaciones, con el objeto de privar de la libertad de acción al adversario y combinar los movimientos y el choque de manera que se le supedita a las medidas propias.

La ofensiva representa la acción y el movimiento, es de carácter dinámico. Cuando puede realizarse con éxito desplaza las posiciones de ambos adversarios, altera la selección de potencialidad, modifica las situaciones, cambia el estado de cosas por otro que se desea establecer. Produce algo nuevo, lo que se ha concebido. La ofensiva es un acto creador por excelencia⁸⁴.

En la ofensiva marítima que se ejecuta para Conquistar el Control del Mar, el Objetivo Físico principal debe ser la destrucción de la Fuerza Naval Organizada enemiga, o su neutralización para obtener el control de las líneas de comunicaciones marítimas.

La ofensiva es una actitud que debe ser asumida por la flota dentro del teatro de operaciones, cuando el conjunto fuerza naval organizada y posición estratégica la colocan en condiciones de superioridad sobre el adversario.

⁸³ CASTEX, Raúl. Almirante. *Teorías Estratégicas*. Tomo IV. Buenos Aires. 1938. Pág. 126.

⁸⁴ AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante *Estrategia Naval, Conceptos Estratégicos Fundamentales*. Armada de Chile. Academia de Guerra Naval. Segunda Edición. 1999. Pág. 72.

La maniobra ofensiva coloca al contrario bajo dependencia estratégica, le obligará a dejar de mano sus ideas primordiales y le dificultará enormemente la conducción. Esta manera de ejecutar la maniobra tiene la gran ventaja de permitir idearla en absoluta libertad y dar mayores probabilidades de éxito, puesto que presenta la ocasión de utilizar mejor los principios de conducción de la guerra, especialmente la sorpresa.

Sin embargo, la ofensiva tiene un gran inconveniente que desgasta rápidamente al atacante. Consecuencia lógica de ello, es que la maniobra ofensiva debe ser racional, es decir, fundada en posibilidades prácticas y apoyada en una preparación moral, intelectual, física (talento humano) y medios materiales.

De lo contrario, el punto de culminación de la ofensiva o sea aquel en que lleguen a su termino las posibilidades de buen éxito y comienzan a aparecer las de fracaso muy pronto, se materializarán antes de haber alcanzado la decisión.

La ofensiva en el mar posee cuatro (04) intereses específicos hacia donde centrar el ataque:

- Contra la fuerza organizada
- Contra las líneas de comunicaciones marítimas
- Contra la posición
- Contra el territorio

A cada uno de ellos le corresponde una operación específica; pero la ofensiva contra un blanco determinado puede involucrar la intención de comprometer a uno o más de los otros intereses estratégicos. Por ejemplo, una ofensiva estratégica contra la posición, por lo general, tiene incluida en forma tácita, el propósito de interrumpir las líneas de comunicaciones vitales de superficie del adversario y proteger las propias; además, existe la posibilidad que pretenda atraer a la fuerza organizada enemiga para librar la batalla.

La ofensiva en el mar debe cumplir necesariamente con cuatro principios básicos; mando

capaz, objetivo bien elegido, medios adecuados y oportunidad.

4.3.1.1 Ofensiva contra la Fuerza Organizada

La actitud estratégica ofensiva en relación a la fuerza organizada adversaria se traduce en Operaciones de Conquista del Control del Mar. Sus métodos consisten en el bloqueo militar como solución temporal y la batalla como solución definitiva.

4.3.1.2 Ofensiva contra las Líneas de Comunicaciones Marítimas

La ofensiva la representa las Operaciones de Ejercicio de Control del Mar destinadas a destruir las comunicaciones del antagonista. Por medio del ataque al tráfico marítimo se intenta negarle al adversario el empleo del mar con fines militares y económicos. Esta acción ofensiva, positiva, genera una especie de paradoja, pues se convierte en un efecto negativo neto. Algunos tratadistas califican dicho resultado como Ejercer el Control Negativo del Mar.

4.3.1.3 Ofensiva contra la Posición

Para mejorar o conquistar la posición se requiere una ofensiva estratégica. Para tal objeto se lleva a cabo una operación de proyección consistente en una operación anfibia. En el supuesto de buscar solo la neutralización de la posición enemiga, se realizan ofensivas tácticas plasmadas en: incursión anfibia, bombardeo naval y aeronaval, operación de sabotaje o similar.

4.3.1.4 Ofensiva contra el Territorio

Cuando se necesita establecer una cabeza de playa orientada a iniciar una campaña terrestre es preciso efectuar una ofensiva estratégica. Esta se lleva a efecto por medio de una operación de proyección correspondiente a una operación anfibia. En caso de proponerse la

destrucción de instalaciones terrestres, se ejecutan las mismas ofensivas tácticas de la Ofensiva en el Mar contra la Posición.

4.3.1.5 Tipos de Ofensiva en la Guerra Naval

En la guerra naval, se aplican tres (03) tipos de ofensivas:

- Ofensiva de Movimiento
- Ofensiva de Base Geográfica
- Ofensiva de Base Seudo Geográfica

4.3.1.5.1 Ofensiva de Movimiento

Consiste en perseguir al enemigo en el lugar en que se encuentra mediante una caza en persecución. El perseguidor está dispuesto a buscar con tenacidad al fugitivo oponente para imponerle la batalla y destruirlo, para lo cual requiere conocer las intenciones de movimiento del adversario, encierra el peligro de descuidar el dispositivo propio. La iniciativa de movimiento por su condición estratégica pertenece al atacante, y el enemigo, mientras mantenga su libertad de acción, cuenta con la iniciativa de las operaciones, pues puede eludir o librar la batalla, si lo desea. Al perder la libertad de acción, ésta iniciativa cambia de mano y pasa al cazador.

Para asumir la ofensiva de movimiento, se requiere:

- Poseer los medios necesarios, en calidad y cantidad, para asegurar la superioridad sobre el enemigo. En materia de cantidad y tratándose de fuerzas de superficie, la superioridad siempre es deseable, aunque habrá ocasiones en que pueda actuarse con igualdad de medios o con una inferioridad no muy marcada. Las fuerzas submarinas y aéreas, por su parte, pueden aplicar en muchos casos la ofensiva, sin necesidad de que sean superiores en número a las del adversario.

- Tener información sobre enemigo con relación a su conformación, su ubicación y, aproximadamente, la dirección de sus movimientos.
- Dar la consideración debida a las condiciones materiales y morales del adversario.
- Desarrollar la ofensiva en concordancia con la actitud nacional, analizando previamente si conviene o no a la situación.

4.3.1.5.2 Ofensiva de Base Geográfica

Consiste en una caza al acecho; explota la geografía, la cual canaliza los movimientos del enemigo. La flota atacante espera lista para el combate en el área donde la fuerza objetivo está obligada a transitar y cuando aparece el adversario se le efectúa un ataque para destruirlo. Requiere la espera del adversario, su ubicación y disposición obedece a una resolución deliberada con el objeto de dar la batalla y así conquistar el Control del Mar; la ofensiva de base geográfica se puede ejecutar cuando:

- Hay certeza de que el adversario transitará por un área determinada dado que la geografía se lo impone.
- Se carece de informaciones fidedignas sobre las intenciones de movimiento del enemigo.
- Se corre el riesgo de que el enemigo se evada eludiendo la ofensiva directa o de movimiento.

Al efectuar una ofensiva de base geográfica, el atacante disfruta de las siguientes iniciativas:

- Iniciativa de movimiento; porque se mueve primero hacia el lugar elegido para dar la batalla.
- Iniciativa de las operaciones; porque selecciona el área, el momento donde tiene planeado realizar el choque y prepara el escenario para sacarle el máximo provecho.
- La iniciativa estratégica; porque la geografía le impone una dirección definida a los movimientos de la Fuerza objetivo que no tiene libertad de acción alguna.

4.3.1.5.3 Ofensiva de Base Seudo Geográfica

Muy similar a la ofensiva geográfica, pero se ejecuta imponiendo al enemigo una dirección o polo de atracción, fijo o móvil, que se ha elegido deliberadamente, y que nuestro adversario quisiera atacar. Este método se apoya en la geografía y recurre a los “apremios” e “incentivos”, los cuales son instrumentos de naturaleza psicológica destinados a jugar con la voluntad del adversario, para lo cual el *apremio* intenta presionar o forzar, y el *incentivo* busca atraer o seducir a un enemigo al campo de la decisión, creando un polo de atracción al enemigo hacia un área determinada; canaliza los movimientos de la Fuerza Objetivo hacia la Flota atacante preparada para dar la batalla y se ejecuta ante un enemigo reacio a dar la batalla. Estos conceptos se tratan también en el numeral 5.5.2.1

El atacante disfruta de las siguientes iniciativas:

- La iniciativa de movimiento; porque se desplaza hacia el lugar de la batalla que el adversario todavía no tiene previsto.
- La iniciativa estratégica; porque mantiene subordinado al enemigo a sus intenciones, aún cuando éste considera ser dueño de sus propios actos.

- La iniciativa de las operaciones; porque crea apremios o incentivos relacionados con el territorio o la posición.

4.3.2 Maniobra Defensiva

La defensiva estratégica elude la decisión en espera de circunstancias favorables para pasar a la ofensiva; mientras que en las acciones terrestres la fuerza más débil entrega tiempo y espacio desgastando al enemigo, en el mar el espacio carece de valor y no hay accidentes donde resguardarse de la superioridad de las armas adversarias; por otra parte en la estrategia marítima la resolución está conexas con los tres objetivos: fuerza, posición y líneas de comunicaciones marítimas; por tal motivo existe una enorme dificultad en establecer una única actitud estratégica general.

A la fuerza organizada mas débil le esta vedado, en alta mar, escudarse en la geografía, pues no existen accidentes geográficos. Igualmente su inferioridad no le da las características de dar la batalla. Sin embargo, con el fin de mejorar el existente grado de control o disputa del mar, es necesario desgastar la flota rival, con el propósito de crear las condiciones favorables. De esta manera el control del mar no solo dependerá de la capacidad de la flota, sino también de la posición, de la capacidad de proteger o atacar el tráfico propio y del adversario respectivamente.

4.3.2.1 Algunos Factores a considerar en la Defensiva Estratégica en el Mar

El teatro marítimo, al carecer de terreno donde protegerse, puede favorecer con apreciable ventaja a la defensa. En el no se hace necesario observar la regla terrestre de contar con una superioridad de tres a uno para realizar la ofensiva. Por tanto al mas débil le basta crear una condición favorable local consiguiendo una mínima ventaja de fuerza para llevar a cabo contraataques exitosos frente a un enemigo dividido.

Asimismo el defensor tiene un objetivo único y excluyente: la fuerza adversaria. Por tal razón está libre de interferencias y cuenta con más libertad de acción para llevar a cabo su maniobra. De igual manera como los espacios oceánicos no representan valor alguno le conviene producir el encuentro lo mas próximo a su posición. En esta forma le es posible explotar la reacción de la tierra sobre el mar.

La defensa en el mar tiene por objetivo impedir que el enemigo disfrute del control del mar y del control de las líneas de comunicaciones marítimas, sin comprometer la fuerza naval en un encuentro decisivo.

La defensiva se realiza a través de la resistencia, soporta y detiene el ataque. Su naturaleza es pasiva, se satisface con mantener la situación y conservar las fuerzas. Está obligada a acomodarse a las acciones del ofensor y protegerse en todas las direcciones.

Las pretensiones de la defensiva no pueden sino mantener las condiciones imperantes, detener el curso de los acontecimientos, evitando justamente, que las acciones del adversario obtengan el éxito. La defensiva tiende a la consolidación, a la estabilización del presente. Su objeto no es otro que la fijación, la cristalización de lo que existe.⁸⁵

Para Corbett: “La defensa es una condición de actividad restringida y no una mera condición de reposo. Su verdadera debilidad es que si se la prolonga indefinidamente, tiende a destruir el espíritu ofensivo. Esta es una verdad tan vital que algunas autoridades, en su afán de darle fuerza, la han transformado en la máxima engañosa que: *El ataque es la mejor defensa.*”⁸⁶

Cuando por imposición de una evidente inferioridad debe adoptarse la defensa, es necesario tratar de superar los factores desfavorables de la situación, desplegando la mayor actividad y agresividad posibles. La inactividad es totalmente injustificable. La idea de maniobra

⁸⁵ Ibid. Pág. 73.

⁸⁶ CORBETT, Julián. *Algunos Principios de Estrategia Marítima*. Pág. 100.

defensiva consiste en rehuir la batalla decisiva, sin dejar por ello, de hostigar al enemigo mediante acciones ofensivas de proporciones limitadas, que lo obliguen a dividir su fuerza.

La defensa naval debe convertirse en contraataques cuando se presenten situaciones propicias para este tipo de acción. La defensa exige la movilidad de la fuerza y el empleo adecuado de todos los medios disponibles. La fuerza organizada que maniobra defensivamente, tiene la ventaja de desgastar al adversario.

No obstante el beligerante que, obligado por el contrario, se defiende, se verá privado de:
La iniciativa en las operaciones - La libertad de acción - La posibilidad de aprovechar con eficiencia las normas estratégicas y los propios medios

4.3.2.1.1 La Fuerza Organizada.

Aún cuando la flota principal elude la batalla decisiva, para que el enemigo no conquiste el control del mar, está forzada a atacar la fuerza enemiga a través de operaciones de disputa de control del mar. Pero esta actividad no solo concierne a la fuerza propia sino a todas las unidades navales y aeronavales.

4.3.2.1.2 Las Comunicaciones Marítimas.

La protección del tráfico marítimo propio concierne a las Operaciones de Ejercicio de Control del Mar Defensivas. Ellas pretenden eludir o destruir las amenazas a las comunicaciones marítimas provenientes de la superficie, espacio aéreo y submarino. Aquí se presenta de nuevo una paradoja. La acción negativa, una defensiva, desemboca en el efecto positivo de permitir el tránsito del transporte marítimo económico, de mantenimiento y militar para sostener el esfuerzo de la guerra. En otras palabras con la defensiva se ejerce un control positivo del mar.

4.3.2.1.3 La Posición Estratégica y el Territorio. NAVALES

Presentan situaciones similares para su defensa. Ambas se protegen por medio de la defensa del litoral que comprende la defensa contra la invasión y la Defensa de Costas. La defensa contra la invasión posee carácter estratégico debido a que se opone a ofensivas estratégicas y la Defensa de Costas es de carácter táctico debido a que se opone a ofensivas tácticas. Por la trascendencia y repercusiones la defensa contra la invasión compromete en general a instituciones del campo de acción bélico. Mientras que la defensa de costas es responsabilidad de la Armada, correspondiendo a una defensiva táctica y puntual en su más pura expresión.

Si bien es cierto, el Control del Mar constituía el fin supremo de la guerra en el mar, hoy en día, dada la significación relativa de las diversas operaciones navales, cabe destacar que existen dos situaciones, a alcanzar por las cuales se lucha en el mar; ellas son el Control del Mar y la Proyección del Poder Militar Nacional en territorio adversario por medio del Poder Naval. Posee a que la primera es una condición previa local y temporal, para realizar con éxito la segunda, ellas pueden ser consideradas dos elementos finca a lograr en la guerra en el mar.⁵⁹

5.2 Teoría del Primer Objetivo

El objetivo principal de la Guerra Naval es la destrucción de la flota enemiga; todas las otras operaciones son de importancia secundaria. Hasta que la flota enemiga no haya sido derrotada o neutralizada, las otras operaciones no pueden ser emprendidas con seguridad.⁶⁰

La historia de las Guerras Navales ha llevado a establecer como dogma ineludible que ninguna operación ha podido llevarse a cabo sin la previa necesidad de destruir o neutralizar la flota enemiga; de tal manera que ésta se convierte en el primer objetivo

⁵⁹ SOLÍS OVARZÚN, De. *Manual de Estrategia*. Tomo III, *Armadilla de Guerra Naval de Chile 1934*, Pág. 306

⁶⁰ ACURRE, *Historia de la Estrategia Naval*, Conceptos Estratégicos Fundamentales. Armada de Chile, Academia de Guerra Naval, Segunda Edición, 1977, Pág. 31.

⁶¹ LEYLANDI, *Libro de Naval Especial*, Lucey, Pág. 134

5. LAS OPERACIONES NAVALES

5.1 Objeto de la Guerra en el Mar

El *objeto* de la guerra en el mar corresponde a su control con el propósito de emplearlo en beneficio propio y negárselo al enemigo. Pero el control del mar es dual, compartido, relativo y un medio para un fin. Por tal razón, la Estrategia Marítima utiliza el Poder Naval para disputar, conquistar, ejercer y explotar el control, incluyendo la proyección, con el objeto de satisfacer las necesidades de la guerra.⁸⁷

Si bien es cierto, el Control del Mar constituía el fin supremo de la guerra en el mar, hoy en día, dada la significación relativa de las diversas operaciones navales, cabe destacar que existen dos situaciones, a alcanzar por las cuales se lucha en el mar; ellas son el Control del Mar y la Proyección del Poder Militar Nacional en territorio adversario por medio del Poder Naval. Pese a que la primera es una condición previa local y temporal, para realizar con éxito la segunda, ellas pueden ser consideradas dos diferentes fines a lograr en la guerra en el mar.⁸⁸

5.2 Teoría del Primer Objetivo

El *objetivo* principal de la Guerra Naval es la destrucción de la flota oponente: todas las otras operaciones son de importancia secundaria. Hasta que la flota enemiga no haya sido derrotada o neutralizada, las otras operaciones no pueden ser emprendidas con seguridad.⁸⁹

La historia de la Guerras Navales ha llevado a establecer como dogma inaplazable que ninguna operación ha podido llevarse a cabo sin la previa necesidad de destruir o neutralizar la fuerza enemiga. De tal manera que ésta se convierte en el primer objetivo

⁸⁷ SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 569

⁸⁸ AGUIRRE, Horacio Justiniano. *Estrategia Naval, Conceptos Estratégicos Fundamentales*. Armada de Chile. Academia de Guerra Naval. Segunda Edición. 1999. Pág. 72.

⁸⁹ LEYLAND, John. *The Naval Annual*. Londres. Pág. 236.

ineludible. Así se creó la llamada “Teoría del Primer Objetivo”.⁹⁰

Esta teoría acarrea varias consecuencias. En primer lugar, influye en la distribución de los medios, en atención a la existencia de un objetivo principal y exclusivo. La flota antagonista, obliga a concentrar en la propia fuerza organizada todas las unidades navales disponibles. Proceder de manera contraria, violaría el principio de economía de fuerza. Por consiguiente no es admisible dispersar fuerzas destinadas a realizar tareas relativas a la defensa o ataque de las Líneas de Comunicaciones Marítimas, la posición estratégica o el litoral.

El primer objetivo, por su naturaleza, absorbe en su totalidad los esfuerzos de la Armada. Así mismo como la flota enemiga constituye el objetivo principal, el resto se reduce a objetivos ulteriores. Una vez obtenido el primer objetivo, se está entonces en condiciones de dividir las fuerzas, con el propósito de alcanzar objetivos postergados.

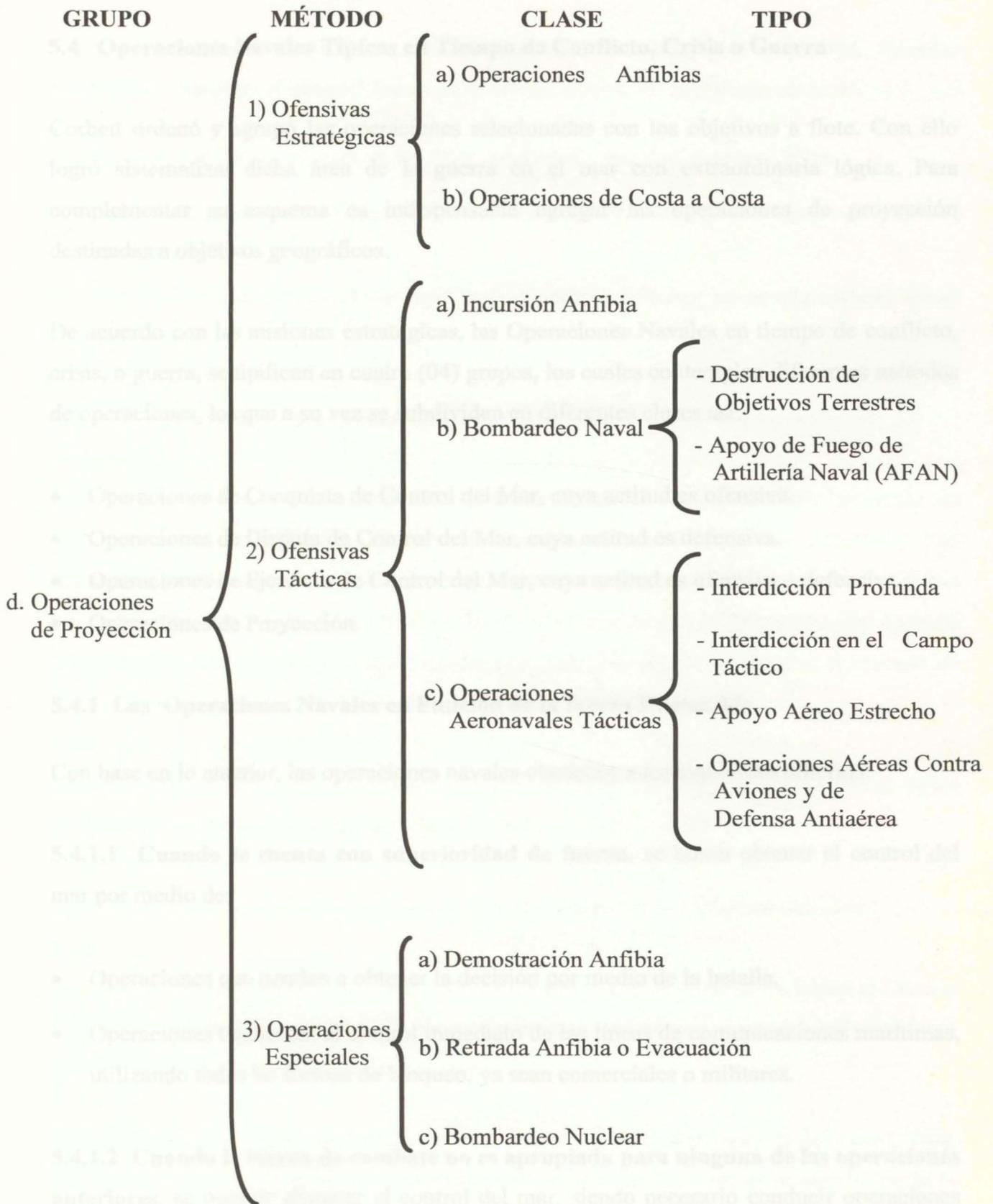
5.3 Conducción práctica de las Operaciones Navales

Para abordar el problema relativo a un orden Cronológico de las Operaciones Navales, se necesita tener presente algunos elementos de juicio básicos. El fin de la estrategia Marítima está en el Control del mar. Su conquista pasa a través de la destrucción o neutralización de la fuerza enemiga, en tanto su ejercicio esta en relación al grado de control que se tenga. El control del mar, depende, de una u otra manera, de los tres objetivos estratégicos naturales: Las comunicaciones marítimas, la posición estratégica y la fuerza. Pero la última, constituye el elemento más gravitante; su presencia, la propia o la contraria, genera o coarta la libertad de acción en el normal cumplimiento de las tareas. La Fuerza Naval Organizada del enemigo se constituye en la mayor amenaza sobre las comunicaciones, posición y litoral propio; así mismo, consiste en el obstáculo más grande a fin de atacar los mismos objetivos del contrincante.

⁹⁰ SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 572

**OPERACIONES
NAVALES
TÍPICAS
EN TIEMPO DE
GUERRA**

GRUPO	MÉTODO	CLASE	
OPERACIONES NAVALES TÍPICAS EN TIEMPO DE GUERRA	a. Operaciones de Conquista del Control del Mar	1) La Batalla Naval	
		2) El Bloqueo	a) Bloqueo Naval (Militar) - Estrecho (Cerrado-Táctico) - A Distancia (Abierto-Estratégico)
			b) Bloqueo Económico
			c) Zona de Exclusión Marítima
	b. Operaciones de Disputa del Control del Mar	1) Defensa de Costas y Puntos focales Críticos	
		2) Contraataque Mayor	
		3) Contraataque Menor	
		4) Incursión, Ataque y Barrido	
		5) Flota en Potencia (Fuerza de disuasión)	
		6) Minado	a) Ofensivo b) Defensivo
	c. Operaciones de Ejercicio del Control del Mar	1) Operaciones de Apoyo Logístico	
		2) Control y Protección del Tráfico Marítimo	
		3) Ataque al Comercio Oceánico del Enemigo	
		4) Ataque a las Líneas de Transporte y de Abastecimientos del Enemigo	
		5) Apoyo a las Operaciones Terrestres	
	d. Operaciones de Proyección (ver siguiente página)		



5.4 Operaciones Navales Típicas en Tiempo de Conflicto, Crisis o Guerra

Corbett ordenó y agrupó las operaciones relacionadas con los objetivos a flote. Con ello logró sistematizar dicha área de la guerra en el mar con extraordinaria lógica. Para complementar su esquema es indispensable agregar las operaciones de proyección destinadas a objetivos geográficos.

De acuerdo con las misiones estratégicas, las Operaciones Navales en tiempo de conflicto, crisis, o guerra, se tipifican en cuatro (04) grupos, los cuales contemplan diferentes métodos de operaciones, los que a su vez se subdividen en diferentes clases así:

- Operaciones de Conquista de Control del Mar, cuya actitud es ofensiva.
- Operaciones de Disputa de Control del Mar, cuya actitud es defensiva.
- Operaciones de Ejercicio de Control del Mar, cuya actitud es ofensiva – defensiva.
- Operaciones de Proyección.

5.4.1 Las Operaciones Navales en Función de la fuerza Disponible

Con base en lo anterior, las operaciones navales obedecen a los siguientes criterios:

5.4.1.1 Cuando se cuenta con superioridad de fuerza, se busca obtener el control del mar por medio de:

- Operaciones que tiendan a obtener la decisión por medio de la batalla.
- Operaciones tendientes al control inmediato de las líneas de comunicaciones marítimas, utilizando todas las formas de bloqueo, ya sean comerciales o militares.

5.4.1.2 Cuando la fuerza de combate no es apropiada para ninguna de las operaciones anteriores, se trata de disputar el control del mar, siendo necesario conducir operaciones tendientes a desarrollar una defensiva activa.

5.4.1.3 Cuando los resultados de las operaciones anteriores permiten ejercer, conservar o ampliar el control del mar, deben efectuarse las siguientes acciones:

- Operaciones para el control de las rutas marítimas y terminales comerciales.
- Control de las líneas de comunicaciones marítimas y aéreas para el apoyo de nuestras operaciones.
- Control de líneas de comunicaciones para impedir o dificultar las operaciones militares enemigas.

5.5 Operaciones de Conquista del Control del Mar (Actitud Ofensiva)

La Fuerza Organizada es la responsable de la Conquista del Control del Mar, mientras las otras fuerzas a su amparo lo ejercen de acuerdo al grado de control detentado. Las maniobras de Conquista y Ejercicio coexisten sin interferirse; pero mientras la Conquista demanda la concentración de las fuerzas, las de Ejercicio exigen su dispersión, por lo tanto ésta contradicción constituye uno de los dilemas más difíciles de resolver en el proceso de formación del Poder Naval y su empleo en el desarrollo del conflicto.

Las Operaciones de Conquista reflejan una actitud estratégica ofensiva por parte de aquel que busca conquistar el Control del Mar.

5.5.1 Objeto y Objetivo de las Operaciones de Conquista del Control del Mar

El **objeto** de las operaciones de Conquista del Control del Mar consiste en lograr el Control del Mar. El **objetivo** lo constituye la Fuerza Organizada enemiga y el instrumento empleado para lograr el objeto es la Fuerza Organizada propia.

Esta maniobra es atributo del más fuerte, pues busca la batalla decisiva o la llevan implícita, por consiguiente el más débil no puede realizarla porque en alta mar, la ventaja la otorga la potencia de la Fuerza de combate y no hay terreno donde atenuar el efecto de las armas.

La maniobra para la Conquista del Control del Mar se materializa con una actitud estratégica ofensiva contra la Fuerza Organizada adversaria empleando básicamente dos (02) métodos:

- La Batalla Naval
- Las Operaciones de Bloqueo

El bloqueo busca neutralizar la Fuerza Organizada contraria manteniéndola recluida en un área restringida y por consiguiente su efecto es transitorio e indirecto, pues persiste solo mientras dura el bloqueo; mientras la batalla busca la destrucción de la Flota enemiga, en consecuencia pretende una solución definitiva a la guerra marítima.

5.5.2 La Batalla Naval

Es el método más contundente y definitivo para Conquistar el Control del Mar, que requiere un consentimiento mutuo. “El choque se produce cuando una parte necesita, para vivir, algo que la otra parte no puede dar para no morir”⁹¹. La batalla es atributo exclusivo del más fuerte para buscarla cuando crea conveniente y necesario.

Es el choque táctico entre fuerzas navales organizadas; puede incluir acciones de superficie, aéreas o submarinas, realizadas en forma sucesiva o simultánea. Sus resultados al reducir el poder naval de uno de los oponentes, lo obligan a modificar su plan estratégico o a desistir de él.

Conviene tener presente que la batalla es un medio para lograr un fin; en consecuencia se requiere tener un fundamento estratégico específico. En términos más precisos se libra con el objeto de Conquistar el Control del Mar para atacar o defender las líneas de

⁹¹ WEGENER, Wolfgang. Vicealmirante. *La Estrategia Naval en la Guerra Mundial*. Buenos Aires. 1950. Pág. .26

comunicaciones marítimas, la posición o el territorio. Por tal razón es difícil encontrar en la práctica la “batalla en sí” mencionada por Wegener.⁹²

Las Fuerzas Navales Organizadas integradas por submarinos, unidades de superficie, y aéreas pueden hacer variar los procedimientos para el encuentro, pero no las metas.

5.5.2.1 Apremio e Incentivo en la Batalla

Quien quiera dar la batalla recurre a “apremios” e “incentivos”, los cuales son instrumentos de naturaleza psicológica destinados a jugar con la voluntad del adversario, para lo cual el *apremio* intenta presionar o forzar, y el *incentivo* busca atraer o seducir a un enemigo al campo de la decisión.

5.5.2.1.1 Apremio

Actúa de manera directa pues no disimula su intención en amenazar o atacar un objetivo estratégico adversario, con ello pretende coartar la libertad de acción del enemigo imponiéndole una resolución predeterminada. En síntesis, el apremio tiende a colocar al adversario ante un dilema: concurrir al encuentro decisivo o entregar la meta sin oponer resistencia. El apremio tiene carácter ofensivo y resulta ineludible dependiendo del valor del objetivo en peligro.

Sobre el apremio Castex afirma: “Ante todo, podrá presionar al enemigo mediante una grave amenaza dirigida contra sus intereses vitales. Por ejemplo, podría existir la posibilidad de establecer un bloqueo comercial que reduzca en la mayor medida posible sus comunicaciones marítimas siempre que no haya mucha oposición de los estados neutrales. Se podrá también amenazar al enemigo por medio de una operación dirigida contra su territorio, o que tenga como fin la ocupación de un punto importante del mismo. En este

⁹²SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 572

caso será necesario recurrir al Ejército y a la Fuerza Aérea y, organizar una operación conjunta”⁹³

5.5.2.1.2 Incentivo

Es más directo y sutil, pretende ilusionar al enemigo mediante un irresistible foco de atracción, falso o real, mientras en las cercanías permanece la flota oculta y lista para entrar en combate.

El incentivo, en apariencia no coarta la libertad de acción del adversario y supone contar con la iniciativa en todas sus expresiones; sin embargo, no es dueño de sus actos pues estos le están siendo impuestos desde un principio encauzándolo cuando da el primer paso.

5.5.2.2 Diferencias entre la Batalla Terrestre y la Batalla Naval

5.5.2.2.1 Tiempo: La duración de la batalla naval es breve, las decisiones se alcanzan en horas; las batallas terrestres se prolongan por lapsos de tiempo mayores.

5.5.2.2.2 Espacio: La ubicación del lugar donde se lleva a efecto la batalla naval es independiente de sus efectos estratégicos. El choque puede realizarse en aguas del más fuerte, más débil o neutral, pero sus consecuencias repercuten en todo el escenario marítimo.

5.5.2.2.3 Repercusiones Estratégicas: La batalla terrestre tiene efectos inmediatos y tangibles. En el mar sus derivaciones se producen en un relativo mayor plazo, dependiendo del fundamento estratégico, de la dependencia de los beligerantes, de los teatros, y de las comunicaciones marítimas.

⁹³CASTEX, Raúl. Almirante. *Teorías Estratégicas* Tomo I. Buenos Aires. Pág. 341.

5.5.2.2.4 Consentimiento Mutuo: En tierra el más débil entrega tiempo y espacio para eludir la decisión, pero tarde o temprano debe enfrentar la batalla, contando con la geografía para su apoyo; en el mar ambos contrincantes concurren por consentimiento mutuo a dar la batalla.

5.5.2.2.5 Medios: En la guerra marítima los medios de combate son los buques, los cuales son de difícil recuperación o producción porque las tripulaciones requieren un alto entrenamiento.

5.5.3 El Bloqueo

El bloqueo naval pretende impedir la salida o la aproximación de la fuerza organizada enemiga a determinadas áreas geográficas explotando la aplicación de zonas de exclusión, neutralizándolo o destruyéndolo si intenta hacerlo. El término de bloqueo incluye operaciones que varían ampliamente dependiendo de la intención estratégica.

Dentro de una concepción general el bloqueo puede ser naval (militar) o comercial. Mediante el bloqueo naval se pretende, ya sea impedir la salida del puerto de una Fuerza Armada del enemigo o asegurar que esta sea llevada a la acción antes de poder realizar el propósito ulterior para el cual sale al mar.

El bloqueo comercial es esencialmente un método para ejercer el control. Su objeto inmediato es la paralización de la corriente del comercio marítimo enemigo, sea que lo conduzca en unidades propias o neutrales, privándolo del uso de las comunicaciones comerciales.⁹⁴

Las operaciones de bloqueo en general, pueden apoyarse con operaciones de minado, descritas en el numeral 5.6.2.6

⁹⁴ CORBETT, Julián. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Imprenta Academia de Guerra Naval de Chile. Valparaíso. 2000. Pág. . 134

5.5.3.1 Factores y Condiciones para evaluar la efectividad del Bloqueo

Se consideran seis (06) factores y/o condiciones básicas que debes ser considerados con el fin de obtener un bloqueo efectivo:

- La situación Estratégica
- El Factor Geográfico
- El Tiempo - Los Medios
- La Política Internacional
- La Iniciativa

5.5.3.1.1 Situación Estratégica: Determinar si ella exige la neutralización de la Fuerza Organizada enemiga, ya sea encerrada en su fondeadero o impidiendo su aproximación a una determinada área de operaciones.

5.5.3.1.2 Factor Geográfico: Tener presente la reacción de tierra sobre el mar y la forma en que este factor puede influenciar en las actividades de la flota en sus tareas de bloqueo.

5.5.3.1.3 Tiempo: Definir el período en el cual se requiere mantener bloqueada la fuerza antagonista.

5.5.3.1.4 Medios: Comparar las fuerzas enemigas y las propias, pues se necesita superioridad, en calidad y cantidad, para batir al enemigo si intenta romper el bloqueo.

5.5.3.1.5 Política Internacional: Verificar las posibles interferencias con las actividades marítimas de los neutrales con el propósito de evitar roces innecesarios.

5.5.3.1.6 Iniciativa: El bloqueo siempre tiene la iniciativa de movimiento, mientras el bloqueador conserva la iniciativa estratégica y de operaciones.

5.5.3.2 Tipos de Bloqueo (Abierto – Estratégico)

Dependiendo del objeto para el cual se aplica, se distinguen tres (03) clases de bloqueo naval:

- Bloqueo Naval (Militar)
 - ✓ Estrecho (Cerrado – Táctico)
 - ✓ Bloqueo a Distancia (Abierto – Estratégico)
- Bloqueo Económico
- Zona de Exclusión Marítima

5.5.3.2.1 Bloqueo Estrecho (Cerrado – Táctico)

Pretende impedir el zarpe de la flota enemiga desde el área donde se encuentra encerrada y con ello se logra el Control del Mar en el resto del escenario marítimo permitiendo el libre uso de las aguas en beneficio propio, por lo que constituye un método indirecto de conquista del Control del Mar y es temporal, por cuanto dura mientras se mantenga el bloqueo. Tiene los siguientes inconvenientes:

- Produce un excesivo desgaste a las fuerzas bloqueadoras.
- Debilidades momentáneas: El despliegue en la posición permite debilidades
- Las fuerzas están expuestas a enormes riesgos ante la reacción desde tierra sobre el mar por las nuevas armas agregadas al arsenal naval.

En la actualidad al bloqueo estrecho se le conoce como "Control al Zarpe", este consiste en el intento de embotellar al oponente en sus puertos o bases, cuya idea es neutralizar a las fuerzas navales enemigas para prevenir, y evitar que puedan hacerse a la mar.

5.5.3.2.2 Bloqueo a Distancia (Abierto – Estratégico)

La Fuerza lo realiza desplegada y vigilante desde un lugar distante de la base enemiga y tan pronto la flota adversaria abandona la protección de sus costas o ingresa a un área determinada se le intercepta para destruirla. Este procedimiento tiende a la Conquista del Control del Mar de un modo directo e intenta facilitar la amplitud de los movimientos del antagonista, con la intención de provocar el encuentro decisivo.

El bloqueo a distancia presenta numerosas ventajas en comparación con el bloqueo estrecho asegurando su eficacia y permanencia entre las que se cuentan:

- **Desgaste:** La fuerza bloqueadora puede permanecer fondeada preparándose para la batalla sin experimentar un desgaste significativo.
- **Seguridad:** En la posición, el sistema defensivo local y la distancia al enemigo le otorgan a la flota la seguridad necesaria.
- **Información:** Los medios de exploración y vigilancia entregan a la fuerza la información adecuada y oportuna sobre los movimientos del bloqueado.
- **Debilidades momentáneas:** El despliegue en la posición permite debilidades temporales a la fuerza ocultándose al enemigo.

El bloqueo a distancia demanda el cumplimiento de dos requisitos básicos, uno de carácter estratégico y el otro geográfico, sin su satisfacción es ilógico pretender la destrucción del enemigo. En el orden estratégico, el bloqueador debe mantenerse siempre preparado para dar la batalla; y en lo geográfico, aún cuando el enemigo perciba disponer de libertad de acción para desplazarse; la ubicación del bloqueador, jugando con tiempo y espacio, permite su interceptación, por lo tanto si no se cumple con estos requisitos el enemigo tiene la capacidad de eludir al bloqueador y alcanzar sus objetivos estratégicos.

5.5.3.2.3 Bloqueo Económico

Constituye una actividad del Ejercicio del Control del Mar, su objeto consiste en interrumpir el tráfico comercial del enemigo y sus objetivos están materializados por los buques mercantes rivales y neutrales que navegan hacia o desde sus puertos. Su carácter es económico.

El bloqueo económico constituye un apremio intolerable, en consecuencia el bloqueado está obligado a luchar para romper el anillo destruyendo el centro de poder que lo sostiene que es la fuerza organizada del antagonista.

5.5.3.2.4 Zona de Exclusión Marítima

El concepto de Zona de Exclusión Marítima como la impuesta por los Británicos durante el conflicto de las Malvinas no es nuevo ni bien entendido por todos los dirigentes militares y políticos. Los pro y contra del uso de un "cordón preventivo" han sido debatidos en la NATO por años. Esos términos y similares de "Zona Marítima de Defensa" han sido sujetos a exámenes legales y análisis por parte de militares, y hay significativos desacuerdos entre los abogados sobre si una zona marítima de exclusión es legal, de acuerdo con el derecho internacional así como también hay desacuerdo sobre su valor táctico y estratégico.

Por su naturaleza, así como en el caso de sus primos lejanos el Bloqueo y la Cuarentena, que exigen una declaratoria, la Zona de Exclusión Marítima debe ser anunciada en términos de límites geográficos, fecha de efectivización y tipo y nacionalidad de los buques y aviones a los que se aplica.

Tomando como ejemplo el caso de la guerra de las Malvinas, la zona marítima de exclusión definió un área en la que los comandantes de buques y los pilotos Británicos podían atacar. Era esa un área en que el comando argentino sabía que sus unidades iban a ser atacadas. Esa zona proveyó o por lo menos así pensaron, a los comandantes británicos, de un área de amortiguamiento suficientemente profunda como para evitar sorpresas tácticas a los buques

de la Fuerza de Tarea, desprovistos de aviones de reconocimiento táctico basados en buques y de aviones de alto desempeño.

El bloqueo, un término militar más tradicional y con sólida base en el derecho internacional, se define normalmente como la acción de guerra dispuesta para evitar que buques de todas las naciones entren o dejen áreas específicas bajo control de un enemigo.

5.6 Operaciones de Disputa del Control del Mar (Actitud Defensiva)

La disputa del Control del Mar es la esencia de la Estrategia Marítima, en donde ambos rivales disfrutan del Control del Mar en proporción directa al poder de sus respectivas flotas, convirtiéndose la Fuerza Organizada oponente en el obstáculo principal para obtener el Control del Mar, para lo cual el más débil no está en condiciones de aceptar la decisión por medio del choque, sus opciones consisten en eludir la batalla y desgastar la flota enemiga, para incrementar su nivel del Control del Mar y evitar que el enemigo lo aproveche con plenitud.

Las Operaciones de Disputa reflejan una Actitud Estratégica Defensiva del más débil respecto a la Fuerza Organizada del enemigo porque se encuentra imposibilitado en buscar o aceptar el choque decisivo, ya que significa su segura destrucción, por lo que requiere eludir la batalla para evitar la Conquista del Control del Mar por parte del adversario, pero no le basta, debe interferir con el libre ejercicio y explotación de las aguas oceánicas poniendo en tela de juicio su control, para tal propósito necesita reaccionar con frecuentes contraataques, convirtiéndose en una actitud defensiva - ofensiva.

En la maniobra de Disputa del Control del Mar no sólo participan la Fuerza Organizada, sino todos los medios y armas disponibles de una Armada, en donde el conductor orienta los esfuerzos de sus órganos de maniobra para desgastar, dividir y no otorgarle descanso a la Fuerza Organizada rival hasta obtener la ansiada igualdad, para lo cual requiere desplegar iniciativa para ganar la libertad de acción suficiente a fin de alcanzar el único medio que

asegura el éxito, desgastando al oponente y así quedar en condiciones para Conquistar el Control del Mar.

La maniobra de Disputa del Control del Mar requiere una dirección y vertebración de una acción estratégica, su idea central reside en rehusar la batalla decisiva, no provocarla, pero a la vez intenta producir el máximo de daños al enemigo, por lo tanto la actitud defensiva exige mayor creatividad e imaginación que cualquier otra situación, donde el movimiento, el ataque y los riesgos calculados son normas permanentes. La maniobra requiere evitar la excesiva división de las fuerzas propias en el tiempo y espacio a fin de no atentar contra la concentración oportuna en el lugar adecuado, así mismo la selección de los objetivos evidencia una importancia crucial para no desperdiciar esfuerzos y correr riesgos no rentables.

El teatro marítimo, al carecer de terreno donde protegerse, puede favorecer con apreciable ventaja a la defensa. En el no se hace necesario observar la regla terrestre de contar con una superioridad de tres a uno para realizar la ofensiva. Por tanto al mas débil le basta crear una condición favorable local consiguiendo una mínima ventaja de fuerza para llevar a cabo contraataques exitosos frente a un enemigo dividido.

Asimismo el defensor tiene un objetivo único y excluyente: la fuerza adversaria. Por tal razón está libre de interferencias y cuenta con más libertad de acción para llevar a cabo su maniobra. De igual manera como los espacios oceánicos no representan valor alguno le conviene producir el encuentro lo mas próximo a su posición. En esta forma le es posible explotar la reacción de la tierra sobre el mar.

Para quien se encuentra en inferioridad de medios no es admisible caer en la pasividad, como sucede con inusitada frecuencia. Con dicha postura se entregan los enormes beneficios reportados por el Control del Mar al contrincante. Por tanto requiere desplegar iniciativa y recurrir a la maniobra para ganar la libertad de acción suficiente a fin de alcanzar el único medio que asegura el éxito: desgastar al oponente y así quedar en

condiciones para Conquistar el Control del Mar. Al ganar mayor grado de Control del Mar, se incrementan las metas a alcanzar a través de la Estrategia Marítima. Lo anterior conlleva ampliar el ámbito de las operaciones de Ejercicio y Explotación del Control del Mar.

Cuando no se poseen las condiciones requeridas para la ofensiva, se permanece a la defensiva. La defensa estratégica permite a la fuerza más débil disputar el control del mar, obstaculizando su posesión al adversario.

Un plan ofensivo en su conjunto, puede contemplar la defensiva en alguna región. La protección directa de convoyes y la defensa de costas, entre otros, son una acción defensiva que se ejecuta a través de escalones y elementos de seguridad.

En síntesis, la disputa es posible clasificarla en calidad de una estrategia de desgaste y su única alternativa consiste en acciones ofensivas orientadas a deteriorar la potencia de combate enemiga.

5.6.1 Grados de Disputa del Control del Mar

Se distinguen tres (03) grados de Disputa del Control del Mar que se derivan de la comparación relativa de las Fuerzas Organizadas de los contrincantes:

- Fuerzas Iguales o Equilibradas
- Fuerzas Desiguales o Desequilibradas
- Fuerzas Casi Iguales o Casi Equilibradas

5.6.1.1 Fuerzas Iguales o Equilibradas

Las flotas por su equivalencia combativa están en condiciones de dar la batalla y se encuentran listas para el choque decisivo, para lo cual se cuidan en ejecutar tareas de defensa y ataque de las líneas de comunicaciones marítimas, posición estratégica y territorio; y cuando una de ellas interfiere la misión de la otra se produce el encuentro.

5.6.1.2 Fuerzas Desiguales o Desequilibradas

El desbalance de las capacidades de combate entre las flotas beligerantes es tan manifiesto que el más débil no tiene esperanza alguna en revertir la situación, donde ningún esfuerzo político o estratégico, puede modificar de manera significativa, la desfavorable situación en el teatro marítimo. La manifiesta coyuntura ocurre cuando el afectado sufre un contundente revés en el encuentro por Conquistar el Control del Mar, en consecuencia sólo puede producirle al enemigo los mayores daños posibles con los medios aún restantes, empleando acciones que se centran en la guerra de corso y ofensivas tácticas, las cuales deben tener un valor político, estratégico o económico, contra el territorio rival.

5.6.1.3 Fuerzas Casi Iguales o Casi Equilibradas

El más débil aspira con posibilidades de éxito equilibrar las fuerzas para luego pretender la Conquista del Control del Mar, donde no puede satisfacer sus metas con una defensa pasiva, pues sólo así conserva un desventajoso statu quo. Para alterar la situación necesita accionar con imaginación e iniciativa y sus aspiraciones apuntan a crear las condiciones favorables para degradar la flota adversaria, para tal efecto dispone entre muchas, de alternativas políticas y estratégicas.

Las alternativas políticas buscan concertar alianzas orientadas a la paridad o superioridad con respecto a la fuerza del adversario, mientras que las alternativas estratégicas pretenden desgastar a la flota enemiga a través de vigorosos y sostenidos contraataques, dividir la Fuerza Organizada adversaria recurriendo a la maniobra estratégica y explotar los errores del enemigo.

5.6.2 Métodos para materializar las Operaciones de Disputa del Control del Mar

Existen seis (06) métodos o procedimientos para materializar las operaciones de Disputa del

Control del Mar; se diferencian según las fuerzas participantes y la actividad realizada por la flota más débil:

- Defensa de Costas y Puntos Focales Críticos
- Incursión, Ataque y Barrido
- Contraataque Mayor
- Flota en Potencia (Fza. de Disuasión)
- Contraataque Menor
- Minado

5.6.2.1 La Defensa de Costas y Puntos Focales Críticos

El peligro proveniente desde el mar despierta en el hombre un terror ancestral. El pueblo se angustia ante la amenaza, difusa pero terrible, que surge de improviso en el horizonte oceánico. Con el ánimo de conjurarla, exige defensas visibles pues no confía en flotas lejanas y ocultas. Esta reacción irracional altera el buen tino de los gobernantes introduciendo graves perturbaciones de criterio. Así mismo, en ocasiones, repercute en el desarrollo y empleo del Poder Naval. Se recurre al imponente cordón defensivo de las playas y la Armada queda convertida en una marina de Guardacostas y auxiliar de fuerzas terrestres.

Se ejecuta para proteger las bases navales, puertos comerciales y centros industriales o de población, de importancia para el apoyo de la fuerza móvil o para el mantenimiento de la moral nacional. El *objeto* de la Defensa de Costas consiste en rechazar las ofensivas estratégicas o tácticas enemigas contra el litoral; por lo tanto, es puntual y su acción limitada al área a proteger.

Constituye un factor activo en la conducción de la guerra marítima. Su propósito es negarle al enemigo cualquier opción de empleo de una franja del litoral propio, o la destrucción de puntos críticos. Sus objetivos los representan unidades navales, aéreas y las fuerzas integrantes de desembarcos o incursiones anfibias, bombardeo naval, desembarco de saboteadores y similares.

Los puntos donde se instalan los sistemas de defensa de costa responden a requerimientos de la Estrategia Marítima. En términos concretos tienen preferencia los puertos ya que forman parte de las comunicaciones marítimas, la posición y aguas restringidas importantes para la guerra en el mar. En segundo orden, necesita satisfacer las interferencias de carácter militar, económico y moral. Según Wegener: “La Defensa de Costas seguirá siendo una misión a la cual no se podrá sustraer a ninguna marina, es una especie de obligación de honor”⁹⁵

El dispositivo para defensa de costas, está integrado por unidades de superficie, aéreas y terrestres preparadas para combatir al adversario bajo, sobre y en la superficie del mar, en el espacio aéreo y franja costera bajo su responsabilidad. Requiere estar alerta en forma permanente a fin de reaccionar con oportunidad al concretarse la amenaza.

La defensa de costas está supeditada en las operaciones conjuntas dentro del concepto de defensa en profundidad o por capas y debe establecerse claramente en el plan de guerra las responsabilidades para tal fin a cada uno de los niveles de la conducción operativa.

La Defensa de Costas, además de integrar la defensa del litoral e impedir las ofensivas estratégicas o tácticas enemigas, contribuye en diversas tareas del Poder Naval: le da seguridad a la posición estratégica, le otorga libertad de acción la Escuadra dedicada a la protección indirecta, colabora a las otras fuerzas encargadas de las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar defensivas, protege puntos críticos de las aguas restringidas participando en su control y otros propósitos semejantes.⁹⁶

El principio táctico para ejecutar una adecuada defensa de costas en profundidad se desarrolla en tres fases, las cuales se cumplen de mayor a menor distancia con respecto al territorio propio:

⁹⁵ WEGENER, Wolfgang. Vicealmirante. *La estrategia Naval en la guerra mundial*. Buenos Aires. Pág. 11

⁹⁶ Op. cit Pág. 628.

5.6.2.1.1 Patrullaje aéreo y exploración aeromarítima en las áreas seleccionadas como componente inicial de un sistema de alerta temprana para detección, clasificación y seguimiento de unidades marítimas, las cuales se establecerán como contactos que se clasificarán de acuerdo al nivel de alerta en ejecución.

5.6.2.1.2 Patrullaje marítimo con unidades de superficie y submarinas en las áreas seleccionadas y rutas de aproximación a puertos y bahías, ejerciendo el derecho soberano de uso del espacio marítimo en el ámbito del Derecho Marítimo Internacional, y empleando sus sistemas de alerta temprana para detección, clasificación y seguimiento de unidades marítimas, ejerciendo el Control Naval del Tráfico Marítimo y sirviendo de unidades de reacción en la verificación de contactos, neutralizando aquellos que representen una amenaza para los intereses nacionales.

Según Mahan: “El verdadero complemento de cualquier sistema de Defensa de Costas de la metrópoli es una escuadra suficientemente potente como para alejar a la flota hostil de las costas propias, o desviarla, amenazando convenientemente los intereses del adversario. Aplicada en esta forma, no hay duda que la flota es incuestionablemente la mejor defensa de las costas”⁹⁷

La mejor defensa de costas se logra con el control del área marítima del teatro de operaciones, ejercido por una fuerza naval que mantenga a distancia la flota enemiga.

5.6.2.1.3 Patrullaje terrestre en las áreas seleccionadas, con el propósito de constituirse en la última línea de defensa de costas antes de que el enemigo establezca sus líneas de penetración sobre nuestro territorio, en el caso de que el poder naval disponible no permita una disputa del control en el área oceánica. Estará apoyado con la identificación del eje de aproximación del enemigo para la ubicación de barreras físicas sobre la línea de costa

⁹⁷ MAHAN, Alfred T. *Estrategia Naval*. Segundo Tomo. Departamento Armada. Escuela Superior de Guerra. Imprenta y litografía Fuerzas Militares de Colombia. Bogotá. 1969. Pág. 8.

y de la artillería de acuerdo con la doctrina vigente, tarea que en el contexto de las operaciones conjuntas se ejecuta bajo la responsabilidad de un comando funcional.

En esta fase conviene tener presente la esencia táctica y estática de la Defensa de Costas. En tanto que la guerra en el mar es dinámica y ofensiva; y sus objetivos estratégicos se encuentran en alta mar o en las costas enemigas.

Los componentes de la Defensa de Costas, por la naturaleza de su cometido, poseen características costeras, con reducido radio de acción y armas de corto alcance. Es normal aprovechar equipos y armamentos desmontados de los buques de primera línea o también improvisados.⁹⁸

La defensa de costas que cubra todo el litoral por igual es una utopía. No es aceptable caer en la exageración respecto a la Defensa de Costas. Existe la tendencia a diseminar estos dispositivos a lo largo del litoral hasta incurrir en el impotente cordón defensivo. “Las fortalezas de la costa no deben ser consideradas, como lo son habitualmente, como un medio esencialmente defensivo. Las fortificaciones de la costa marítima, cuya acción se limita a mantener a los buques enemigos a cierta distancia, pero que carecen de protección sobre el frente terrestre, pueden ser simplemente defensivas; pero un puerto debidamente fortificado, capaz de proteger a una escuadra, tiene carácter defensivo, como puede tenerlo una fortaleza”.⁹⁹

La defensa de costas y puntos focales críticos se puede apoyar con operaciones de minado defensivo las cuales se definen en el numeral 5.6.2.6

⁹⁸ SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile.1993. Pág. 628

⁹⁹ MAHAN, Alfred T. *Estrategia Naval*. Segundo Tomo. Departamento Armada. Escuela Superior de Guerra. Imprenta y litografía Fuerzas Militares de Colombia. Bogota. 1969. Pág. 8.

5.6.2.2 Contraataque Mayor

Es aquel realizado por fuerzas que buscan condiciones favorables de tiempo y espacio contra la Fuerza Organizada adversaria debilitada por la maniobra y otras circunstancias¹⁰⁰. Como la Fuerza Organizada antagonista es más poderosa, requiere ser dividida por medio de las acciones o aprovechar una circunstancia fortuita, para lo cual el atacante pretende gozar de una superioridad relativa, por un tiempo y espacio bien determinado, a pesar de su inferioridad integral.

El Contraataque Mayor necesita recurrir a los apremios e incentivos combinándolos a fin de engañar y fragmentar la fuerza principal enemiga, sin embargo, la debilidad del disputador demanda no provocar la batalla con la escuadra rival concentrada¹⁰¹.

5.6.2.3 Contraataque Menor

Es el realizado por fuerzas secundarias u otras no integradas a la Fuerza Organizada propia contra la Fuerza Organizada adversaria o parte de esta. En este tipo de contraataque se explota el factor de sorpresa táctica basado en el desarrollo de sistemas de armas contra las cuales no existe una respuesta adecuada¹⁰².

Para materializar el ataque se emplean medios ligeros o fuerzas especiales que por sus características están vedados para formar parte de la Fuerza Organizada Principal de manera permanente. Estas ofensivas dañan o averían a los blancos sin lograr su completa destrucción, la ejecución exige un cuidadoso planeamiento, entrenamiento y medios tendientes a lograr una contundente sorpresa táctica. Los Contraataques Menores obtienen resonantes éxitos tácticos pero sin trascender al campo estratégico, para tornarlos de real

¹⁰⁰AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval. Comentarios*. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág.82

¹⁰¹SOLÍS OYARZUN, Eri. *Manual de Estrategia. Tomo III*. Academia de Guerra Naval de Chile.1993. Pág. 670

¹⁰²AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval. Comentarios*. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág.83

valor en la guerra en el mar deben constituir un éxito estratégico que logre la ansiada igualdad entre las flotas volcando la desfavorable situación de disputa reinante¹⁰³.

Para el beligerante más débil, los ataques menores siempre han ejercido una cierta fascinación. Cuando se posee una fuerza naval tan inferior que apenas puede contar con disputar el Control mediante operaciones menores, queda la esperanza de reducir esa inferioridad relativa dejando fuera de combate una parte de la fuerza enemiga. Estas esperanzas rara vez se han realizado. Por ejemplo, en 1587 Drake consiguió paralizar la invasión española con un contraataque de esa naturaleza contra la División de Cádiz de la Armada Invencible, antes de que hubiera sido movilizada¹⁰⁴.

5.6.2.4 Incursión, Ataque y Barrido

Son acciones rápidas que explotan el factor sorpresa y que van seguidas de una retirada inmediata.

Buscan ejercer o disputar el control del mar mediante la destrucción de objetivos físicos de naturaleza económica o militar, en mar o en tierra, buscando la destrucción, desgaste y dispersión del poder enemigo.

Las incursiones se ejecutan contra instalaciones terrestres, navales o portuarias, arsenales, centros logísticos, sedes de comando, entre otros; En el mar, se ejecutan contra las áreas focales de las líneas de comunicaciones marítimas, contra las fuerzas navales estacionadas en bases y otros.

La composición de la fuerza de incursión, que puede estar integrada por buques de superficie, submarinos o aviones, depende de la naturaleza de la operación.

¹⁰³ SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 673

¹⁰⁴ CORBETT, Julian. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Imprenta Academia de Guerra Naval de Chile. Valparaíso. 2000. Pág. 165

5.6.2.5 Flota en Potencia (Fuerza de Disuasión)

Más que un tipo de operación constituye una actitud que una Fuerza puede intentar pretendiendo paralizar al adversario sobre la base del efecto que podría ser producido por su sola existencia. Es una flota situada en una localización protegida, que evita la batalla decisiva, pero permanece lista para actuar contra el enemigo cuando las circunstancias sean favorables.

Los creadores de tan curioso concepto Torrington y Colomb, no concedieron suficiente valor a las medidas que el adversario adopta para neutralizar la posible acción de tan dudosa amenaza, la que no debería paralizarlo en modo alguno¹⁰⁵. Así le ocurrió a la Flota Japonesa de Togo en 1905 frente a la Flota Rusa que pretendía amenazar con su sola presencia en Puerto Arturo; bastó que los japoneses brindaran cobertura adecuada transportando todas sus fuerzas desde Japón al teatro continental sin contratiempo alguno¹⁰⁶.

5.6.2.5.1 Influencia de la Flota en Potencia en el Desarrollo de la Guerra

Por el solo hecho de su existencia, la Flota en Potencia puede ejercer una marcada influencia en el desarrollo general de la guerra, porque está en capacidad de:

- Obligar al adversario a que desvíe sus líneas de comunicaciones marítimas principales, o que las proteja directamente.
- Exigir el empleo de fuerzas terrestres para hacer frente a la amenaza de invasión de su territorio.
- Impedir las operaciones contra el flanco de la fuerza terrestre propia y facilitar el ataque contra el adversario.

¹⁰⁵ AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág.84

¹⁰⁶ AGUIRRE VIO, Carlos. *Historia Naval Mundial*. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. 1997. Pág. 606

- Retardar el desarrollo de operaciones navales o conjuntas en otros teatros.
- Asegurar las costas propias contra incursiones navales enemigas.
- Ejecutar ofensivas secundarias contra las líneas de comunicaciones y las costas del enemigo.

Su influencia depende de la actividad desplegada por la Flota en cuestión, variando desde una postura pasiva hasta una dinámica actitud defensiva, sin embargo elude la batalla decisiva; al cosechar resultados positivos la flota tiene que renunciar a su rol pasivo e inerte frente a la fuerza de combate enemiga, para lo cual debe arriesgarse a los Contraataques Mayores.

5.6.2.5.2 Condicionantes de la Efectividad de la Flota en Potencia

La efectividad de una Flota en Potencia está condicionada por cuatro (04) factores:

- La posición estratégica
- El poder relativo de las flotas rivales
- La actividad desplegada
- La situación estratégica imperante

La actitud de la Flota en Potencia presenta ventajas muy relativas que dependen de la situación que se considere y del teatro en que se actúa, tratando siempre de obligar al adversario a distraer una cantidad apreciable de sus fuerzas, pero una flota superior animada por una vigorosa voluntad estratégica, actúa con plena libertad de acción e iniciativa tras sus objetivos estratégicos, para lo cual desarrolla operaciones sin importarle crear apremios intolerables, pues si la Fuerza Organizada más débil se interpone está preparada para apartarla de su camino mediante la batalla.

Uno de los inconvenientes más perjudiciales de la Flota en Potencia reside en su pasividad, pues esta inercia desgasta la voluntad estratégica y el espíritu ofensivo de los mandos y repercute en la moral de las tripulaciones, por lo tanto salvo contadas excepciones, constituye un procedimiento aceptable que debe rechazarse de plano en calidad de recurso permanente porque constituye la negación de la guerra en el mar.

5.6.2.6.1 Minado Defensivo

La doctrina de la “Flota en Potencia”, tal como fue formulada por Torrington y Colomb y, desarrollada por Kempoelt, se reduce a lo siguiente: cuando el enemigo considera necesario para sus propósitos ofensivos el dominio general de cierta área del mar, se podrá evitar que obtenga tal dominio empleando la flota defensivamente, rehusando lo que Nelson llamó una *batalla regular* y aprovechando toda oportunidad para asestar un contragolpe¹⁰⁷.

Por su parte Castex, después de un extenso análisis de la guerra en el mar, determinó: “El error de la doctrina integral de la Flota en Potencia, consistió en llegar a suponer que la sola existencia de una flota semejante, basta para producir efectos, aun en caso de mantenerse casi completamente inactiva, y que de ella resulta necesariamente la paralización total de un adversario superior y dueño del mar. Esta idea sonora y vacía, que en ciertas épocas en un verdadero lugar común, creó así una ilusión peligrosa. En cambio, jamás influyó en el espíritu de quienes estuvieron decididos a actuar prescindiendo de la Flota en Potencia, que tuvieron los medios para hacerlo y supieron aprovecharlos¹⁰⁸”.

5.7 Operaciones de Ejercicio del Control del Mar (Actividad Defensiva - Ofensiva)

5.6.2.6 Minado

Estas operaciones consisten en que, pese a que no se haya conquistado el Control del Mar,

Las minas reciben el calificativo de torpedo inmóvil. Son emplazadas en un lugar del mar esperando, en forma encubierta, un incauto buque enemigo. Al haber explosión bajo la superficie del agua producen avería en la obra viva del buque con resultados devastadores. Según Brodie: “Son tácticamente efectivas aun en la ausencia de las embarcaciones que las

¹⁰⁷ CORBETT, Julián. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Imprenta Academia de Guerra Naval de Chile. Valparaíso. 2000. Pág. 163

¹⁰⁸ CASTEX, Raúl. Almirante. *Teorías Estratégicas* Tomo IV. Buenos Aires. 1938. Pág. 177.

han colocado. Por lo tanto la mina tiene función estratégica como arma independiente”¹⁰⁹. Algunos autores afirman que estas armas alteran la geografía, su meta reside en dificultar o impedir el tránsito de buques enemigos por una determinada zona con propósitos ofensivos o defensivos:

5.6.2.6.1 Minado Ofensivo

Este tipo de minado, está destinado a la interrupción del tráfico marítimo del adversario. Contribuye a complementar el bloqueo económico y militar impuesto por el contrincante.

5.6.2.6.2 Minado Defensivo

El minado defensivo tiene como objeto impedir o dificultar el tránsito de buques enemigos por un área determinada y bajo control, para lo cual los campos minados colaboran a la eficacia de la defensa de costa, en particular frente a terminales marítimos, aguas interiores y puntos de importancia estratégica del litoral; y contribuye a complementar el bloqueo económico y militar impuesto al contrincante. Basta diseminar grupos de minas en áreas de intenso tráfico enemigo, empleando los submarinos y aeronaves que son los minadores preferentes para esta clase de operaciones.¹¹⁰

5.7 Operaciones de Ejercicio del Control del Mar (Actitud Defensiva – Ofensiva)

Estas operaciones consisten en que, pese a que no se haya Conquistado el Control del Mar, las exigencias del conflicto imponen a la Armada, que el mar sea empleado en el más alto grado posible y, a la vez, que su uso sea negado al adversario en la forma más enérgica, de acuerdo a lo que la potencia relativa permita, y, lo que es más importante, la voluntad estratégica sea capaz.¹¹¹

¹⁰⁹BRODIE, Bernard. *Guía de Estrategia Naval*. Valparaíso Chile. 1953. Pág. 84

¹¹⁰ *Ibíd.* Pág. 731.

¹¹¹ AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág. 84

Las operaciones de Ejercicio del Control del Mar conforman las actividades de mayores alcances porque enlazan la Estrategia Total y Militar. En términos sencillos consisten en las acciones conexas al empleo del océano para la transferencia de carga desde un puerto de origen a su destino durante un conflicto, donde la carga puede ser de naturaleza económica o militar y se ejerce el Control del Mar cuando se explotan las Líneas de Comunicaciones Marítimas y se impide que lo haga el enemigo.

5.7.1 Objeto y Objetivo de las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar

El **objeto** de las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar es permitir el transporte de carga empleando barcos mercantes y unidades navales auxiliares a través de los océanos, para lo cual zarpan en conjunto o en forma independiente desde sus puertos de origen hacia su destino.

El **objetivo** a defender o atacar está constituido por los buques de transporte que materializan las Líneas de Comunicaciones Marítimas, para lo cual se debe:

- Mantener bajo amenaza constante las líneas de comunicaciones marítimas del enemigo y bajo protección permanente las propias.
- Defender la costa propia contra operaciones anfibiae e incursiones.
- Realizar operaciones anfibiae contra el territorio enemigo.

Normalmente podría estimarse que un país debería asignarle prioridad a la protección de sus Líneas de Comunicaciones Marítimas y en seguida accionar ofensivamente contra las del adversario; por lo general, los medios a emplear pueden ser diferentes y la situación presentar características tales que su apreciación correcta es la que debe señalar la prioridad adecuada.¹¹²

¹¹² *Ibíd* Pág. 85

Quien ejerce el control del mar mantiene sus líneas de comunicaciones abiertas, e interrumpe las del adversario. Defensivamente, quien controla las líneas de comunicaciones marítimas mantiene la corriente del intercambio de tiempo de paz y asegura su litoral contra acciones enemigas. Ofensivamente, puede restringir las comunicaciones enemigas con el extranjero, atacar sus costas y ejecutar operaciones de bombardeo o de proyección; además vigila las líneas de comunicaciones de los países que puedan utilizar el mar en beneficio del adversario.

El control del mar no es absoluto, sino relativo e incompleto; se obtiene cuando se controlan las líneas de comunicaciones marítimas vitales.

5.7.2.1 Desde el punto de vista de la fuerza naval

El ejercicio del control del mar se dificulta cuando el adversario emplea sus fuerzas de superficie, submarinas o aéreas, para realizar operaciones de perturbación, de ataque al tráfico marítimo, o incursiones contra posiciones en el litoral.

5.7.2.2 Protección de la fuerza naval contra ataques enemigos, mediante acciones marítimas de

Según Corbett: “Dentro de los métodos empleados para Ejercer el Control del Mar, se incluyen todas las operaciones que no atañen directamente a la obtención del mismo, o impedir que el enemigo pueda lograrlo. Ejercemos el Control siempre que conducimos operaciones que no se dirigen contra la flota de batalla del enemigo, sino que buscan utilizar para nuestros propios fines las comunicaciones marítimas, o estorbar su utilización por parte del enemigo. Estas operaciones, aunque lógicamente de importancia secundaria, han formado siempre la mayor parte de la guerra naval.... Usamos el mar o estorbamos su uso por parte del enemigo”¹¹³.

5.7.2.3 Desde el punto de vista de la posición

Las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar, las realiza indistintamente el más fuerte o el más débil, donde sus metas deben concordar con el grado de control obtenido y mientras la Fuerza Organizada de los beligerantes se dedica a ejecutar Maniobras de

¹¹³ CORBETT, Julián. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Imprenta Academia de Guerra Naval de Chile. Valparaíso. 2000. Pág. 247

Disputa o Conquista, paralelamente se llevan a cabo Maniobras de Ejercicio del Control del Mar.

Las Operaciones de Disputa y Conquista son asuntos navales, mientras que en las Operaciones de Ejercicio intervienen en forma directa o indirecta, los principales exponentes del Poder Marítimo Nacional: las fuerzas navales, los buques mercantes, pesqueros, embarcaciones deportivas, terminales marítimos, y astilleros.

5.7.2 Conservación y Ampliación del Control del Mar

5.7.2.1 Desde el punto de vista de la fuerza naval

Desde el punto de vista de la fuerza naval, se conserva y se amplía el control del mar, así:

- Protegiendo la fuerza naval contra ataques enemigos, mediante adecuadas medidas de seguridad.
- Manteniendo la fuerza naval en estado permanente de alistamiento para el combate y con capacidad de reacción inmediata.
- Reduciendo la fuerza de combate enemiga.
- Atacando el tráfico marítimo para destruirlo y obligar al enemigo a distraer sus fuerzas. Este procedimiento comprende la ejecución de acciones en territorio enemigo y la defensa del propio contra este tipo de operaciones.

5.7.2.2 Desde el punto de vista de la posición

Desde el punto de vista de la posición, se conserva el control del mar reteniendo las posiciones esenciales para el desarrollo del plan de campaña.

En las Operaciones de Ejercicio del Control del Mar, se distinguen cinco (05) métodos o actividades diferentes aún cuando en estrecho se enlazan:

- Operaciones de Apoyo Logístico
- Control y Protección del Tráfico Marítimo
- Ataque al Comercio Oceánico del Enemigo
- Ataque a las Líneas de Transporte y Abastecimientos del Enemigo
- Apoyo a las Operaciones Terrestres

5.7.3 Operaciones de Apoyo Logístico.

Su propósito es la entrega oportuna de abastecimientos de diferentes tipos a las fuerzas navales, terrestres o aéreas, en las bases o en los puntos de apoyo establecidos como requisito esencial para mantener el esfuerzo bélico.

5.7.3.1 El Transporte de Carga

El transporte de la carga, el ataque y defensa de las Líneas de Comunicaciones Marítimas no constituyen actividades independientes. Al contrario, están tan entrelazadas que se hace imposible separarlas. Lo único factible consiste en darle énfasis al ataque o defensa. Para las naciones marítimas mantener expedito su intercambio por mar significa supervivencia. En consecuencia, prima la protección. Esta circunstancia, en extremo relevante, requiere reflejarse en la composición y empleo del poder naval.¹¹⁴

Las Líneas de Comunicaciones Marítimas no se cortan pues carecen de expresión física. Se destruyen o protegen buques reales, junto con sus cargas y dotaciones. Este hecho no puede omitirse ya que puede conducir a trágicos errores. El cargamento tiene tanto valor, algunas veces crítico, para la suerte del conflicto que los beligerantes no vacilan en correr el riesgo de transferirlo a través de mares no dominados. La responsabilidad ineludible e intransferible de la Armada, reside en evitar o asegurar su arribo al puerto de destino. La historia señala una y otra vez que los buques continúan navegando a pesar de la acción

¹¹⁴ *Ibíd.* Pág. 733

submarina o aérea. La unidad de superficie es la única capaz de detenerlos o protegerlos con eficacia integral.¹¹⁵

5.7.4 Control y Protección del Tráfico Marítimo.

Su propósito es mantener el flujo de mercaderías a través de los océanos a pesar de la amenaza enemiga contra las líneas de comunicaciones marítimas. Las líneas de comunicaciones marítimas se protegen organizando el tráfico marítimo, escoltando los convoyes, y asegurando, mediante elementos locales fijos y fuerzas secundarias, la defensa de ciertas regiones del litoral (puertos militares, puertos comerciales, bases, islas y otros).

El ataque a las Líneas de Comunicaciones Marítimas es ocasional, en cambio la defensa es permanente, incluso antes del inicio de las hostilidades, por lo tanto se hace imprescindible tomar medidas de seguridad del transporte militar en el transcurso de la preparación del país para un conflicto inminente. Asimismo, para una nación marítima, dependiente de las comunicaciones marítimas, la defensa ostenta prioridad ante el ataque, por lo que dicha necesidad condiciona el desarrollo de las fuerzas navales.

5.7.4.1 Protección Directa de las líneas de comunicaciones marítimas

Es el conjunto de medidas ofensivas y defensivas tendientes a dar seguridad a las comunicaciones marítimas contra la amenaza de medios secundarios, generalmente esta protección la brindan los medios secundarios y depende de la naturaleza de la amenaza que se intenta contrarrestar: superficie, submarina o aérea. La protección directa de las líneas de comunicaciones marítimas presenta dos (02) actitudes:

- La defensiva espera de manera pasiva la aparición de la amenaza para a anularla.

¹¹⁵ *Ibíd.* Pág. 733

- La ofensiva es activa y se dirige hacia el objetivo que representa el peligro latente con la idea de destruirlo.

5.7.4.1.1 Protección Directa Defensiva de las Líneas de Comunicaciones Marítimas

Es el conjunto de medidas tendientes a dar seguridad a las comunicaciones marítimas contra la amenaza de los llamados medios secundarios. Por lo común, la protección la brindan medios también secundarios. La protección depende de la naturaleza de la amenaza que se intenta contrarrestar; de superficie, submarina y aérea.

Se distinguen entre ellas cuatro (04) medidas para efectuar la protección directa defensiva de las líneas de comunicaciones marítimas:

- Armamento de las naves mercantes
- Rutas patrulladas
- Rutas evasivas
- Convoyes

5.7.4.1.1.1 Armamento de las Naves Mercantes: En la primera guerra mundial, el primer armamento emplazado en buques mercantes aliados fue el cañón. Su propósito primordial consistía en el rechazo del ataque artillero de los submarinos a poca profundidad. Además, sirvió para oponerse a los corsarios de superficie.

5.7.4.1.1.2 Rutas Patrulladas: Constituye una medida poco eficiente por cuanto significa patrullar las rutas por donde fluye el tráfico propio, es decir, se vigilan áreas por las cuales puede que nunca se hagan presentes fuerzas adversarias.

5.7.4.1.1.3 Rutas Evasivas: Aprovecha el espacio para obtener seguridad, su eficacia es relativa, necesita estar complementada con otras medidas tales como patrullaje aeromarítimo, defensa de puertos, grupos de caza corsarios y similares, los buques navegan

separados entre sí, se tiende a sacrificar algunos barcos con el fin de que la mayoría pueda llegar a destino.

5.7.4.1.1.4 Convoyes: Buques mercantes escoltados por un grupo organizado, el objeto de la escolta es la seguridad de los buques mercantes, su objetivo son los buques mercantes. La escolta tiene una misión esencialmente defensiva, al materializarse la amenaza reaccionan de modo ofensivo, su acción se prolonga hasta que el enemigo deja de ser un peligro para el objetivo protegido, si es posible eludir al enemigo se le evade. El convoy es la síntesis de la economía de la fuerza, hace centro de gravedad, en el espacio y en el tiempo, con las unidades escoltas disponibles en la defensa del objetivo.

- **Ventajas del Convoy**

- ✓ Reduce el riesgo de pérdidas.
- ✓ Concentra los escoltas disponibles sobre los mercantes a proteger.
- ✓ Permite cambios de ruta e itinerarios oportunos.
- ✓ Disminuye las probabilidades de encuentro con el enemigo.

- **Desventajas del Convoy**

- ✓ Produce congestión en los puertos y terminales marítimos.
- ✓ Sufre retardos por averías y problemas en la transferencia de carga.
- ✓ No es posible dar satisfacción continua a los requerimientos de los destinatarios de la carga, dificultando los ciclos logísticos.
- ✓ Aumenta el período de rotación de las naves mercantes.
- ✓ El convoy se desplaza a la velocidad del más lento.

- **Planificación de los Convoyes**

Para planificar adecuadamente un convoy se debe tener en cuenta:

- ✓ Condición geográfica esencial y teatros de operaciones.
- ✓ Capacidad de terminales marítimos.
- ✓ Buques mercantes disponibles.
- ✓ Calidad y cantidad de escoltas utilizables.
- ✓ Importancia estratégica, económica y significación moral de la carga.
- ✓ Amenazas latentes a neutralizar.
- ✓ Urgencia de los requerimientos.
- ✓ Situación estratégica vigente.
- ✓ Los peores resultados se obtienen si un convoy no cuenta con escolta; en este caso posee todas sus desventajas y ninguna ventaja.

5.7.4.1.2 Protección Directa Ofensiva de las Líneas de Comunicaciones Marítimas

La Protección Directa Ofensiva de las Líneas de Comunicaciones Marítimas se realiza por medio de patrullas, caza de corsarios, y ataque a la base de corsarios:

5.7.4.1.2.1 Patrulla: Se establece en un área geográfica, bien definida y determinada, donde se tiene la certeza del tránsito de corsarios, una vez en el área los medios participantes patrullan listos para interceptar al enemigo y entrar en combate. El efecto deseado es la destrucción del enemigo o hacerlo desistir de su correría, por lo cual se asimila a la ofensiva de base geográfica pues corresponde a una caza al acecho.

5.7.4.1.2.2 Caza de Corsarios: Se forma una agrupación para cazar al corsario, se equipara con la ofensiva de movimiento, donde la fuerza necesita estar bien ubicada y tener la velocidad suficiente para interceptar al objetivo, requiere gozar de una superioridad adecuada sobre el adversario.

5.7.4.1.2.3 Ataque a la Base de Corsarios: las aeronaves y las fuerzas especiales, son la mejor arma para este caso, también existen importantes operaciones de proyección

realizadas por fuerzas de superficie orientadas a neutralizar las bases de submarinos y corsarios de superficie.

5.7.4.2 Protección Indirecta de las Líneas de Comunicaciones Marítimas

La Protección Indirecta consiste en la seguridad otorgada por la Fuerza Organizada al litoral, y al sistema general de comunicaciones marítimas económicas, de mantenimiento y militares, contra la amenaza de la flota enemiga, dicha protección tiene carácter permanente y exige que la fuerza principal esté siempre lista para afrontar la batalla.

La Protección Indirecta ejerce efectos estratégicos porque el resguardo proporcionado por la flota comprende todo el escenario; mientras que la Protección Directa sólo ejerce efecto táctico porque es local.

La amplitud del concepto se presta a equívocos, algunos la asocian con el bloqueo a distancia. La Protección Indirecta no necesariamente se relaciona con el bloqueo, cualquier fuerza naval que esté colocada en una situación favorable, puede dar una protección general al comercio marítimo contra todas las fuerzas enemigas que le sean inferiores, con tal propósito, la flota entregada a tal actividad requiere permanecer entre la fuerza organizada enemiga y el dispositivo defendido; por lo que le permite interceptar al enemigo en caso que intente algún ataque.

La Protección Indirecta aparte de ser defensiva encierra una intención ofensiva, iniciándose desde el primer día y finalizando cuando uno de los beligerantes Conquista el Control del Mar o se despreocupa de la flota enemiga.

5.7.4.3 Cobertura de las Líneas de Comunicaciones Marítimas

Es la seguridad que brinda una Fuerza Organizada a un objetivo particular, en tránsito o estacionado, contra la eventual acción de la flota enemiga, su *objeto* radica en la seguridad

del convoy o fuerza protegida ante la amenaza de la flota enemiga y el *objetivo* está constituido por los buques bajo su resguardo; generalmente se emplea para proteger Fuerzas de Tarea Anfibia y convoyes de gran relevancia estratégica.

La Cobertura nace por la necesidad de asegurar el Control del Mar a una agrupación de buques navegando o desplegados ante una cabeza de playa y como la mayor amenaza reside en la flota enemiga, se hace imprescindible contar con la presencia de la flota con el fin de neutralizarla.

La Cobertura no exige un dispositivo rígido, por lo contrario puede adoptar cualquier forma, en especial con relación a la amenaza, sin embargo, la Fuerza de Cobertura tiene muy restringida la libertad de acción porque su misión le demanda proteger el convoy y reaccionar solo si la flota enemiga constituye un peligro para el objetivo protegido. La decisión sobre la Cobertura, recae generalmente en la Dirección Suprema de la Guerra (Conductor Político), quien determina el abandono por la Fuerza Organizada de la Protección Indirecta al sistema general de comunicaciones y litoral; y lo más importante es que lleva implícito el designio de afrontar la batalla decisiva, pues el objetivo protegido, con seguridad, consiste en un poderoso apremio o incentivo para el enemigo.

Las Operaciones de control y Protección del Tráfico Marítimométodo se pueden apoyar mediante operaciones de minado defensivo, descritas en el numeral 5.6.2.6.2

5.7.5 Ataque al Comercio Oceánico del enemigo

Su propósito es negar el uso del océano a la marina mercante del adversario. Este método de operación de ejercicio del control del mar se puede apoyar mediante operaciones de minado ofensivo, descritas en el numeral 5.6.2.6.1

El ataque al comercio oceánico del enemigo se efectúa básicamente mediante la guerra de corso, y la acción de la fuerza organizada:

5.7.5.1 La Guerra de Corso

La guerra de Corso constituye la forma típica de ataque a las líneas de comunicaciones marítimas mediante el empleo de unidades navales de superficie, submarinas y aéreas operando de manera independiente o en pequeñas agrupaciones.

La acción dislocadora de los corsarios es mayor al comienzo de las hostilidades, teniendo en cuenta que el dispositivo defensivo de las comunicaciones marítimas se encuentra en proceso de ejecución y por ello los mandos responsables carecen de experiencia, por lo tanto debe iniciarse con el mayor vigor desde el inicio de las hostilidades y su objetivo consiste en obstaculizar el tráfico enemigo para impedirle que goce de los indiscutibles beneficios.

El estudio de las comunicaciones marítimas del enemigo permite determinar sus Zonas de Confluencia y Focales, donde se concentra la mayor densidad del tráfico marítimo, donde se hace rentable el ataque por los aviones y los submarinos que explotan la sorpresa y por el contrario los corsarios de superficie tienen muy bajas posibilidades de actuar en éstas áreas, por consiguiente se despliegan en zonas alejadas, pero con cierto tráfico enemigo. Las acciones de corso para que revistan significado trascendente deben estar integradas a la maniobra estratégica de la Armada, donde su dirección y coordinación deben estar integradas en un sistema de acciones que exige un mando naval único y responsable de la totalidad de la guerra en el mar.

Por siglos el buque de superficie realiza el corso. El derecho internacional, a través de la costumbre, está referido al ataque de los buques mercantes por medio de las unidades navales de superficie. Ellos son los únicos instrumentos lícitos para destruir las líneas de comunicaciones de los beligerantes. El submarino y el avión se aceptan como corsarios, con reticencia, pero sin sanción legal expresa.

Por muchos años el submarino ha sido tenido en cuenta, como corsario, por las grandes potencias marítimas predominantes, Gran Bretaña y Estados Unidos. No obstante, en la práctica el submarino es imposible asimilarlo como un corsario de superficie por lo siguiente:

- Al estar a poca profundidad, se evidencia perdiendo su mejor característica para el ataque.
- Es una mala plataforma en la superficie y muy vulnerable.
- No tiene capacidad para rescatar a las tripulaciones náufragas.
- Sumergido le es dificultoso reconocer o identificar los blancos.

El ejercicio del Control del Mar corresponde al eslabón de unión entre la guerra oceánica y la total, donde el alcance económico de las Líneas de Comunicaciones Marítimas repercute con intensidad en el campo interno y con mucho mayor fuerza golpea en los países de condición geográfica insular.

5.7.5.2 Acción de la Fuerza Organizada

El ataque de las líneas de comunicaciones marítimas constituye una tarea preferente de los llamados medios secundarios, donde la Fuerza Organizada participa con vigor en estas actividades ofensivas y su actuación depende de diversos factores, los de mayor importancia son: la posición estratégica, la potencia relativa respecto a la flota enemiga y la situación estratégica imperante.

Un plan de guerra que tiene como objetivo primordial la destrucción del comercio, supone que el bando que lo adopta se haya en condiciones de inferioridad en el mar porque si tuviera la supremacía, su objeto sería convertir esa superioridad en un control efectivo, ya sea mediante la batalla o el bloqueo.

5.7.6 Ataque a las Líneas de Transporte y de Abastecimientos del Enemigo.

Su propósito es de naturaleza económica, con repercusiones militares posteriores, al cortar las líneas de apoyo logístico y de abastecimientos militares. La guerra de corso tiene igualmente aplicación en este tipo de operaciones. Al igual que en las operaciones de Ataque al Comercio Oceánico del Enemigo, el Ataque a las Líneas de Transporte y de Abastecimientos del enemigo puede apoyarse con operaciones de minado ofensivo descritas en el numeral 5.6.2.6.1

5.7.7 Apoyo a las Operaciones Terrestres

Su propósito es permitir a las fuerzas de tierra el desarrollo de sus operaciones, mediante el control que se ejerce en un área marítima, fluvial o lacustre, con apoyo de fuego de artillería naval, suministro de abastecimientos o desplazamiento de material y/o de fuerzas terrestres.

5.8 Operaciones de Proyección

Estas son realizadas con el propósito de descargar el peso del poder militar nacional por intermedio del Poder Naval, sobre objetivos ubicados en territorio adversario.

Para su ejecución, se requiere contar con el control local y temporal del mar.¹¹⁶ El único factor geográfico atinente a la estrategia marítima radica en la posición. Si no se cuenta con ella o es muy defectuosa, se necesita mejorarla o conquistarla a fin de hacer gravitar el poder naval propio. Su usufructo permite quedar en condiciones favorables para controlar las comunicaciones marítimas, destruir y desgastar la fuerza organizada enemiga y atacar su territorio. Con el objeto de conquistar o mejorar la posición, se requiere por lo común, realizar una Ofensiva Estratégica consistente en una Operación Anfibia o una Operación de

¹¹⁶ AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág.88.

Costa a Costa. Su objetivo, por lógica, lo constituye la posición estratégica adversaria o un componente de esta.

Si el objetivo se limita a neutralizar o negar el uso de su posición al enemigo, se efectúan Ofensivas Tácticas correspondientes a Incursiones Anfibias, Bombardeos Navales y Operaciones Aeronavales Tácticas.

En relación al territorio también se distinguen dos categorías de objeto. El más ambicioso se traduce en la obtención de una *cabeza de playa* destinada a ser el punto de partida de una campaña aeroterrestre u ocupar, de manera permanente, un área geográfica por causa de su valor político, económico, moral, etc. En consecuencia, ello obliga a la realización de una Ofensiva Estratégica; pero si el objeto se limita a la destrucción o a causar daños a las instalaciones civiles y fuerzas militares, sin importar su magnitud; su logro se alcanza mediante Ofensivas Tácticas contra los objetivos seleccionados.

Las operaciones de proyección son por esencia ofensivas, siempre han causado impactos morales extraordinarios y desproporcionados con los daños producidos. Una vez conquistado el control del mar se puede trasladar toda la potencia ofensiva de la nación o coalición a la costa enemiga, consolidando la victoria.

Los objetivos que interesan a las operaciones de proyección están en territorio enemigo y son de carácter geográfico. Estas se materializan a través de tres (03) métodos:

- Las Ofensivas Estratégicas
- Ofensivas Tácticas
- Operaciones Especiales

5.8.1 Ofensivas Estratégicas

Destinadas a ocupar un área geográfica y permanecer en ella, conquistando o mejorando una posición estratégica y se llevan a cabo por medio de dos (02) clases de operaciones:

- Operaciones Anfibias
- Operaciones de Costa a Costa

5.8.1.1 Operaciones Anfibias

Son la proyección del poder militar contra el territorio adversario, por intermedio del poder naval. Partiendo principalmente de medios flotantes, se proyectan sobre la línea de costa enemiga, estando destinadas a conquistar parte del territorio adversario con el objeto de ocupar temporal o definitivamente determinadas posiciones en tierra; para lo cual se requiere tener asegurado en un alto grado el control del mar en el área, sin que los riesgos sean indescartables.

Las operaciones anfibias están íntimamente relacionadas con el control del mar (entendido en sus tres dimensiones) y las operaciones tendientes a su conquista. Si el objetivo estratégico elegido reviste un significado trascendental para el curso de la guerra, el enemigo no tiene otra alternativa sino reaccionar con el máximo vigor con el fin de desbaratar la operación. En tal sentido, el primer órgano de maniobra comprometido es la fuerza naval organizada.

Si no se tiene al menos asegurada la conquista del control del mar por medio de la batalla o el bloqueo naval, se debe contar con un control local adecuado y tomar las medidas para enfrentar la flota enemiga si ella intenta interponerse. También conviene considerar la sorpresa, como uno de los pilares fundamentales para el éxito de los desembarcos anfibios,

pues entre mas largo sea el período de preparación, disminuyen las posibilidades de mantener ajeno al enemigo de las intenciones propias.

La mayor exigencia impuesta por los desembarcos anfibios, la representa su planificación, coordinación, y ejecución. La operación anfibia, de magnitud y propósito cualquiera, corresponde a una operación naval; en consecuencia, a la Armada le compete su mando y control durante el tránsito desde las bases de embarque hasta la playa donde se efectúe el desembarco. Igualmente, en esa fase, recae bajo su responsabilidad la seguridad de la Fuerza de Tarea Anfibia, del Ejército Expedicionario si lo hay, y el apoyo logístico correspondiente.

Por su magnitud y repercusiones, comprometen también al ejército y a la fuerza aérea. Su gestación y dirección corresponden a la Dirección Suprema de la Guerra; sin embargo, también existen casos en los cuales se generan operaciones anfibias en niveles inferiores, en particular en los teatros conjuntos; en dichas ocasiones, estos mandos solicitan el concurso de la Armada para la asignación de fuerzas de Infantería de Marina, buques de transporte, escolta y cobertura, efectuándose las coordinaciones pertinentes a nivel institucional.

La gran movilidad de las fuerzas navales sumada al poder de un ejército embarcado atemoriza al enemigo en forma desproporcionada a los medios comprometidos, obligándolo a desplegar tropas en todas partes ante una amenaza tan flexible y dislocante.

Las Operaciones Anfibias y las Operaciones de Infantería de Marina en general, han estado situadas en el marco ofensivo, básicamente fundamentado en el factor geográfico dentro del concepto de lo que se conoce como proyección del Poder Militar contra el territorio del adversario por medio del Poder Naval.¹¹⁷

¹¹⁷JUSTINIANO A. Horacio. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985. Pág.188.

Siendo las operaciones anfibia, el tipo de operación de proyección del Poder Naval sobre la masa terrestre, son ellas las que más requieren la contribución de diversos tipos de operaciones componentes y las que más requieren coordinación en tiempo y en espacio de ellas; por esta razón la operación anfibia es la operación que más exige la existencia del Control del Mar, es la más compleja de las operaciones navales y la que más demuestra la existencia de una estrategia naval ofensiva.

5.8.1.1.1 Propósito de las Operaciones Anfibia.

Las operaciones anfibia tienen como propósitos, entre otros los siguientes:

- Asegurar un área terrestre para iniciar y apoyar desde ella las operaciones navales, terrestres o aéreas.
- Asegurar áreas para negar su empleo al adversario.
- Destruir instalaciones adversarias e interrumpir sus comunicaciones.

Cualquiera sea el propósito o la envergadura de la operación anfibia, ella presenta aspectos y características propias dentro de los cuales vale la pena resaltar lo correspondiente al planeamiento paralelo y concurrente que la operación requiere. Tal planeamiento nace, en gran parte, de la necesidad de conciliar un esfuerzo dirigido desde el mar hacia tierra, con objetivos físicos sucesivos, que deben ser considerados en el planeamiento desde tierra hacia el mar, ya que el objetivo final está siempre en tierra.

Evidentemente, de nada vale conquistar una playa de excelentes condiciones para el desembarco, si ella no proporciona, fácil acceso al interior a través de ejes apropiados al desarrollo de los esfuerzos en la dirección del objetivo en tierra; también de nada vale seleccionar una excelente playa para desembarco con óptimo acceso al objetivo final en tierra, si las condiciones hidrográficas no permiten el apoyo naval necesario para las olas de asalto, posteriores.

5.8.1.1.2 Elementos de una Operación Anfibia

Básicamente se consideran cuatro (04) componentes en la organización de una operación Anfibia:

- La Fuerza de Desembarco
- Los Transportes
- La Escolta
- La Fuerza de Cobertura

5.8.1.1.2.1 Fuerza de Desembarco

Cuando la meta de la operación anfibia consiste en una ofensiva estratégica correspondiente a la iniciación de una campaña terrestre, también se embarca en los transportes el ejército expedicionario o una parte de él. Dicha fuerza terrestre se concentra y despliega en el área conquistada por la Infantería de Marina; y enseguida inicia su proyección en el territorio adversario en pos de sus objetivos estratégicos. La cabeza de playa le sirve de base de operaciones.

5.8.1.1.2.2 Transportes

Son unidades navales de desembarco y naves mercantes comerciales, las cuales deben ser aptas para movilizar y descargar elementos pesados (tanques, cañones, equipos de ingeniería) en puertos abiertos y sin utilería de apoyo. Así mismo, se debe considerar la presencia de buques hospitales, barredores de minas, remolcadores de pontones, y embarcaciones para otras tareas especiales o auxiliares; pero es prudente considerar que a mayor número de buques más problemático es su control, coordinación y seguridad, tanto en la preparación como en la travesía y en el área objetivo.

5.8.1.1.2.3 Escolta

Las unidades de escolta, además de dar a los transportes protección directa contra la amenaza aérea, submarina, y eventualmente de superficie, tienen la responsabilidad de realizar el apoyo de fuego de artillería naval, teniendo en cuenta que la fuerza de desembarco en el momento de asalto no cuenta con artillería orgánica.

5.8.1.1.2.4 Fuerza de Cobertura

Su objeto es la seguridad de la fuerza anfibia ante la presencia de la flota enemiga, reaccionando contra ella mientras permanezca en condición de amenaza para los transportes. No es conveniente asignarle tareas de apoyo de fuego u otras obligaciones que limiten su libertad de acción frente a la súbita concurrencia de la fuerza de batalla enemiga.

La conformación de la fuerza de tarea anfibia, no es una exigencia inflexible. Hay circunstancias valederas que aconsejan modificarla de acuerdo con la situación. Por ejemplo: cuando existe plena certeza sobre la imposibilidad de la presencia de la fuerza naval organizada rival; cuando existe la impostergable necesidad de utilizar a las unidades navales de combate en categoría de transportes de tropa rápidos; cuando no existe urgencia para el apoyo de fuego naval, o coyunturas de índole similar; en tal situación se altera la conformación de la fuerza de tarea de acuerdo con las reales exigencias que deban encararse.

La tecnología influye en forma gravitante en las operaciones anfibia, exigiendo que la Infantería de Marina, sus armas y procedimientos se encuentren en permanente evolución, entre otros: el tipo de armas utilizadas para la defensa de costas incide en la obstaculización de los asaltos desde el mar, en especial cuando el adversario cuenta con armas de destrucción masiva; el helicóptero, capacita a las fuerzas de desembarco para realizar el envolvimiento vertical, y artillado, les proporciona un importante volumen de fuego; las embarcaciones tipo zodiac o con colchón de aire, aportan rapidez al tránsito buque-playa y

se prestan para obtener la sorpresa; los vehículos anfibios blindados, contribuyen a aumentar la potencia ofensiva de la fuerza de desembarco; los visores nocturnos colaboran a la eficacia de las operaciones nocturnas.

5.8.2.1 Inmersión Anfibia

5.8.1.2 Operaciones de Costa a Costa

Las operaciones llevadas a cabo secretamente, sin estar asegurado el control del mar. En esta clase de operaciones se demuestra, en la práctica, gran flexibilidad y adaptación a múltiples contingencias. Sus principales cometidos contribuyen al envolvimiento del flanco enemigo expuesto al mar o salvar una relativa corta distancia de un objetivo separado por un espacio acuático. La conformación de la Fuerza de Tarea Anfibia, la mayoría de las veces, se reduce a la Fuerza de Desembarco y Transportes; agregando en ocasiones la escolta de acuerdo con las exigencias de seguridad.

El apoyo de fuego lo brinda indistintamente unidades navales y aéreas, y la cantidad de fuerzas desembarcadas varía de acuerdo con el objetivo a alcanzar. Por lo general, prima la rapidez en su ejecución con el propósito de explotar la sorpresa. Debido a la proximidad de las fuerzas adversarias, para facilitar su ejecución con éxito, comúnmente se lleva a cabo al amparo de la oscuridad.

5.8.2 Ofensivas Tácticas

Destinadas a neutralizar una posición estratégica del adversario, o a destruir objetivos enemigos en tierra. Las ofensivas Tácticas se llevan a cabo por medio de tres (03) clases de operaciones:

- Incurción Anfibia
- Bombardeo Naval
- Operaciones Aeronavales Tácticas

Las anteriores consisten cualquiera sea su efecto, en ofensivas tácticas pues pretender atacar y luego regresar.¹¹⁸

5.8.2.1 Incursión Anfibia

Las operaciones llevadas a cabo secretamente, sin estar asegurado el control del mar, teniendo como objetivo la ocupación temporal de posiciones en el litoral enemigo, y como propósito inquietar o dispersar al enemigo, constituyen las *incursiones*, aunque táctica y técnicamente mantengan todas las características de una operación anfibia.

Son ofensivas tácticas realizadas por fuerzas de Infantería de Marina o fuerzas especiales a través del mar. Los medios empleados se desembarcan, cumplen con su cometido y luego se reembarcan siguiendo un plan preestablecido.

Su objeto tiene varias alternativas, a saber: neutralizar la posición estratégica, obtener información, efectuar diversiones y provocar daños físicos y morales al enemigo atacando sus sistemas de mando, control, inteligencia, logística, comunicaciones, y servicios públicos, entre otros.

En esta clase de operaciones, las unidades navales y terrestres comprometidas se encuentran expuestas a la acción del enemigo durante el proceso de aproximación, durante su permanencia en el área objetivo y durante la evacuación. Igualmente, están sujetas a la amenaza de la presencia de fuerzas muy superiores que se encuentren en las proximidades del escenario afectado.

Para la ejecución de la incursión anfibia, se necesita satisfacer los siguientes requisitos: La sorpresa es fundamental y también exige rapidez en la ejecución del ataque con el fin de evitar la reacción del enemigo; los objetivos a alcanzar, en especial los señalados para su

¹¹⁸SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 604

destrucción, deben estar muy bien definidos tanto en su naturaleza como su ubicación; y los medios tienen que estar en perfecta concordancia con los fines. La inteligencia juega un rol principal en el éxito de estas ofensivas tácticas.

5.8.2.2 Bombardeo Naval

Es dirigido contra objetivos remunerativos o de gran valor para la estrategia marítima, aunque también es empleado con frecuencia durante el asalto anfibio¹¹⁹. Se realiza mediante el empleo de cañones y misiles embarcados, incluyendo los misiles crucero con ojivas convencionales y trayectoria predeterminada. Entre las características relevantes del tiro naval se encuentran la precisión y una alta cadencia de fuego. Su control directo o indirecto y las correcciones con observador aseguran un efecto eficaz; pero como contrapartida, las Santa Bárbaras a bordo poseen una capacidad limitada y el bombardeo por saturación tiene un bajo rendimiento.

El bombardeo naval comprende dos (02) grupos de actividades bien diferenciadas:

- La Destrucción de Objetivos Terrestres
- El Apoyo de Fuego de Artillería Naval (AFAN)

5.8.2.2.1 Destrucción de Objetivos Terrestres

Esta operación se lleva a cabo, sin diferencias formales, contra la posición o el territorio adversario. En el primer caso se busca dañar, o neutralizar la posición enemiga, como objetivo natural de la guerra en el mar. En el segundo, se procura la destrucción de objetivos terrestres en territorio adversario. Ante la dificultad de disponer de observadores en tierra, las correcciones se efectúan con el auxilio de observadores embarcados en aeronaves.

¹¹⁹AGUIRRE, Horacio Justiniano. Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1987. Pág.88.

5.8.2.2.2 Apoyo de Fuego de Artillería Naval (AFAN): Es una aplicación del bombardeo naval que tiene como propósito proporcionar apoyo operacional a las misiones asignadas a fuerzas amigas, mediante el empleo del poder de fuego naval contra blancos enemigos en tierra.

El Apoyo de Fuego de Artillería Naval se efectúa antes, durante y después del asalto anfibio, o para apoyar fuerzas amigas que se encuentren comprometidas en operaciones terrestres. Las unidades navales que ejecutan el AFAN, son las integrantes del grupo escolta de la Fuerza de Tarea Anfibia. Lo anterior obedece al requerimiento de evitar la imposición de servidumbres a la fuerza de cobertura a fin de no coartar su libertad de acción ante una eventual presencia de la flota rival.

El AFAN se justifica, con plenitud, mientras la fuerza de desembarco no cuente con su artillería orgánica emplazada en tierra; sin embargo, todo depende, de la situación estratégica del momento.

5.8.2.2.2.1 Limitaciones del Apoyo de Fuego de Artillería Naval

Las propias exigencias para la realización de un adecuado Apoyo de Fuego de Artillería Naval, conllevan limitaciones así:

- La necesidad de observador con el fin de garantizar la eficacia del fuego.
- Las restricciones de navegación impuestas por las características batimétricas en el área.
- La exigencia de sistemas que garanticen la compatibilidad y sostenibilidad de comunicaciones.
- La capacidad derivada de las características de la munición disponible.
- Es indispensable una adecuada inteligencia con el fin de minimizar los daños colaterales.
- La necesidad de una cartografía adecuada del área de interés.

5.8.2.2.2.2 Ventajas del Apoyo de Fuego de Artillería Naval

Las características de los medios y/o elementos involucrados en el Apoyo de Fuego de Artillería Naval aportan ventajas significativas así:

- Disponibilidad de sistemas de armas instalados a bordo de las unidades de superficie, con características de largo alcance y alto volumen de fuego.
- La movilidad como capacidad inherente a las características de las unidades a flote, facilita la aplicación de la sorpresa y la flexibilidad.
- La alta cadencia de tiro y precisión derivadas de las características propias de los sistemas de armas modernos.
- La diversidad de municiones y espoletas facilitan diferentes aplicaciones en el tiro naval.
- La precisión derivada de las características propias de los sistemas de armas minimiza los daños colaterales.

5.8.2.2.2.3 Clasificación del Apoyo de Fuego de Artillería Naval

El Apoyo de Fuego de Artillería Naval se clasifica de acuerdo a seis (06) grupos básicos así:

- De acuerdo con el Efecto Deseado
 - De acuerdo con el Empleo Táctico
 - De acuerdo con el Grado de Predeterminación
 - De acuerdo con el Tipo de Fuego
 - De Acuerdo con la Técnica Empleada para su Ejecución
- **De acuerdo con el Efecto Deseado**, existen seis (06) tipos de AFAN; de Destrucción, de Neutralización, de Supresión, de Hostigamiento, de Iluminación, y de Interdicción.

- ✓ **Fuego de Destrucción:** Su finalidad es la destrucción material de un objetivo. Necesita el apoyo de un observador del tiro. Es previsible que en este tipo de fuego se consuma una gran cantidad de munición.
 - ✓ **Fuego de Neutralización:** Se emplea para dificultar e interrumpir al enemigo su movimiento y/o empleo de sus armas. La neutralización es un efecto temporal, que desaparece tan pronto como finaliza el fuego.
 - ✓ **Fuego de Supresión:** Se emplea sobre posiciones conocidas o supuestas del enemigo para degradar temporalmente su capacidad de atacar a las fuerzas amigas o impedir sus movimientos
 - ✓ **Fuego de Hostigamiento:** Se emplea para perturbar el descanso o la maniobra de las fuerzas enemigas, reducir su movilidad y disminuir su moral.
 - ✓ **Fuego de Iluminación:** Se emplea para iluminar un área ocupada por el enemigo, observar las operaciones enemigas nocturnas, observar y ajustar el tiro en períodos nocturnos, y apoyar las operaciones nocturnas de las fuerzas propias.
 - ✓ **Fuego de Interdicción:** Se efectúa para evitar el empleo de un punto o área determinada por parte del enemigo; estos pueden ser carreteras, líneas férreas u otras líneas de comunicaciones, con el fin de prevenir, reducir o perturbar el uso de las líneas de suministro y comunicación del enemigo.
- **De acuerdo con el Empleo Táctico,** existen once (11) tipos de AFAN; de Apoyo Cercano, de Apoyo en Profundidad, de Preparación, de Contra Batería, de Reconocimiento, de Supresión de Defensas Aéreas Enemigas, Defensivo, de Protección, de Enmascaramiento, de Ocultación, y Contra Mecanizados:

- ✓ **Fuego de Apoyo Cercano:** Se realiza sobre tropas, armas o posiciones enemigas, que por su proximidad representan una amenaza inmediata a las fuerzas amigas apoyadas. Requiere una alta integración con el movimiento de las fuerzas amigas.
- ✓ **Fuego de Apoyo en Profundidad:** Se dirige hacia objetivos alejados de las fuerzas amigas, para neutralizar y destruir las reservas y armas enemigas, e interferir con sus sistemas de mando, apoyo logístico y comunicaciones.
- ✓ **Fuego de Preparación:** Se dirige hacia un objetivo como preparación para su asalto.
- ✓ **Fuego de Contra Batería:** Se dirige contra armas o sistemas de control de armas que están siendo empleados en ese momento por el enemigo.
- ✓ **Fuego de Reconocimiento:** Es un método consistente en dirigir el fuego hacia una supuesta posición del enemigo, forzando a este a mostrar su posición real al desplazarse o devolver el ataque.
- ✓ **Fuego de Supresión de Defensas Aéreas Enemigas (SEAD):** Se emplea para neutralizar, destruir o degradar temporalmente las defensas aéreas del enemigo en un área determinada.
- ✓ **Fuego Defensivo:** Se emplea para apoyar a una unidad amiga empeñada en operaciones defensivas.
- ✓ **Fuego de Protección:** Se emplea para apoyar a una unidad amiga, en el período de reorganización tras la captura de una posición determinada.
- ✓ **Fuego de Enmascaramiento:** Se emplean proyectiles de fósforo blanco para enmascarar los movimientos de las fuerzas propias, o para ocultar la naturaleza de

- De sus operaciones. Necesita coordinación con las unidades cercanas a la unidad apoyada.
 - ✓ **Fuego de Ocultación:** Se emplean igualmente proyectiles de fósforo blanco para dificultar al enemigo la observación del campo de batalla. Pretende causar confusión al enemigo, reducir la capacidad de sus armas y la observación de su tiro.
 - ✓ **Fuego Contra Mecanizados:** Se emplea contra unidades mecanizadas enemigas.
 - **De acuerdo con el Grado de Predeterminación,** existen tres (03) tipos de AFAN; Programado, a Pedido, y de Oportunidad:
 - ✓ **Fuego Programado:** Se planea y ejecuta contra blancos o áreas de localización conocida. Está planeado con antelación y se ejecuta a una hora o periodo de tiempo determinado. Se realiza contra blancos de posición conocida por medios de inteligencia o reconocimiento del terreno. Se realiza conjuntamente con los fuegos a petición.
 - ✓ **Fuego a Pedido:** Se realiza sobre un blanco determinado, previa petición expresa de la unidad apoyada. Salvo en una situación de emergencia, los fuegos a petición no deben ser interrumpidos sin consentimiento de la unidad que solicita el apoyo.
 - ✓ **Fuego de Oportunidad:** Se realiza sin planeamiento previo, ni solicitud de apoyo de una unidad determinada.
- Los blancos de oportunidad pueden presentarse en cualquier momento, pero las unidades de superficie deben tener en cuenta la seguridad de las fuerzas amigas en la proximidad y que el blanco se encuentre dentro de su zona de fuego asignada.

- **De acuerdo con el Tipo de Fuego**, existen cuatro (04) tipos de AFAN; de Área, de Precisión, de Enfilada, y de Desenfilada o Contra Pendiente:

- ✓ **Fuego de Área:** Se realiza lanzando un volumen de fuego determinado sobre un área establecida. Normalmente el fuego de área es un fuego de neutralización.

- ✓ **Fuego de Precisión:** Se realiza para destruir blancos puntuales. Puede ser empleado para mejorar la precisión de tiros futuros.

- ✓ **Fuego de Enfilada:** Se realiza haciendo coincidir la dirección del eje del blanco con la del eje mayor de la rosa de dispersión del cañón.

- ✓ **Fuego de Desenfilada o Contra pendiente:** Se realiza sobre blancos localizados en una colina o cota a contra pendiente. Debido a las trayectorias parabólicas de los proyectiles navales, para batir estos blancos puede ser necesario programar mayor distancia o emplear cargas reducidas.

- **De acuerdo con la Técnica Empleada para su Ejecución**, existen tres (03) tipos de AFAN; Directo, Indirecto, y Geográfico (Por Cronometría):

- ✓ **Fuego Directo:** Tiene la finalidad de batir un blanco de costa, que puede ser detectado con radar y/o visualmente desde el buque. Basándose en la observación propia se corrige el tiro.

- ✓ **Fuego Indirecto:** Busca batir un blanco de costa, cuya posición debe localizarse con relación a un blanco auxiliar que es detectable visualmente o con los radares de control de tiro del sistema de armas. Las correcciones del tiro se efectúan con apoyo de un observador.

- ✓ **Fuego Geográfico (Por Cronometría):** Se aplica cuando no se cuenta con ninguna de las posibilidades descritas anteriormente, siendo necesario contar con una

- Cartografía precisa del área con el fin de permitir la graficación exacta de la posición del blanco a batir. Las correcciones del tiro se efectúan con apoyo de un observador.

5.8.2.3 Operaciones Aeronavales Tácticas

5.8.2.3.1 Interdicción Profunda

La capacidad aérea del poder naval se proyecta contra la posición o el territorio enemigo mediante la aviación naval embarcada y/o basada en tierra con aeronaves de ala fija o rotatoria, con los siguientes propósitos:

- Neutralización de la posición estratégica.
- Desgaste y destrucción de parte del potencial bélico del adversario.
- Soporte de operaciones terrestres mediante el apoyo aéreo directo o mediante la interrupción del flujo logístico al dispositivo enemigo.
- Presentar oposición a esfuerzos similares del enemigo contra objetivos propios.

En la consecución de las metas aludidas, participan las unidades aeronavales de ala fija o rotatoria, y las basadas en tierra. El primero de los propósitos señalados, es atinente a la estrategia marítima, y los restantes, casi en su totalidad obedecen a las interferencias de la política o estrategias colaterales.¹²⁰

Las operaciones aeronavales tácticas, se materializan mediante cuatro (04) tipos de operaciones:

- Interdicción Profunda
- Interdicción en el Campo Táctico
- Apoyo Aéreo Estrecho

5.8.3 Operaciones Especiales

¹²⁰ JUSTINIANO A. Horacio. Vicealmirante. *Conceptos Estratégicos Fundamentales*. Comentarios. Valparaíso. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985. Pág.89.

- Operaciones Aéreas Contra Aviones y de Defensa Antiaérea

• Retirada Anfibia o Evacuación

Estos tipos de operaciones se entrelazan o combinan en innumerables ocasiones, haciendo muy difícil su identificación:

5.8.2.3.1 Interdicción Profunda.

Le denominamos interdicción profunda parte de una estrategia que se aplica tanto en crisis. Está destinada a destruir o neutralizar el potencial enemigo antes de que sea empleado. Los objetivos seleccionados son de carácter estratégico. En ella se incluyen la neutralización de la posición y las bases navales enemigas.

5.8.2.3.2 Interdicción en el Campo Táctico.

También se denomina Apoyo Aéreo Directo. Su objeto es restringir la capacidad del adversario para maniobrar sus fuerzas, y para trasladar abastecimientos y refuerzos. Los blancos elegidos tienen carácter táctico y son de importancia inmediata.

5.8.2.3.3 Apoyo Aéreo Estrecho.

Es el proporcionado a las fuerzas terrestres, con las cuales debe mantenerse una estrecha coordinación con el fin de evitar los daños colaterales en las propias tropas.

5.8.2.3.4 Operaciones Aéreas Contra Aviones y de Defensa Antiaérea.

Pretenden neutralizar la capacidad aérea y antiaérea del enemigo con la intención de minimizar el desgaste de las propias tropas.

5.8.3 Operaciones Especiales

Las operaciones especiales se materializan mediante tres (03) clases de operaciones:

- Demostración Anfibia
- Retirada Anfibia o Evacuación
- Bombardeo Nuclear

5.8.3.1 Demostración Anfibia

La demostración anfibia constituye parte de una estratagema que se aplica tanto en crisis como en conflicto, cuyo fin es engañar o disuadir a eventuales adversarios simulando la manifiesta resolución de realizar un asalto anfibio; factor que depende de la calidad de las unidades integrantes de la presunta fuerza de tarea anfibia, de la conducta a seguir por la fuerza, y de la magnitud del objetivo amenazado.

Esta operación tiene diversos objetivos y toma diferentes formas; la utiliza desde la estrategia nacional, hasta el nivel táctico; formando parte de una amplia maniobra política, estratégica o táctica. En lo político, una de sus metas principales corresponde a la disuasión; en la estrategia se emplea tanto para la guerra terrestre como en la marítima. Su naturaleza atañe al campo psicológico y su efecto debe recibirlo la mente del adversario para inducirlo a cometer errores; por consiguiente un aspecto fundamental radica en la credibilidad de la demostración.

En la guerra terrestre pretende desviar fuerzas desde el punto de la decisión hacia la presunta área amenazada por la fuerza de tarea anfibia que efectúa la demostración, debiendo por lo tanto estar sujeta a la situación imperante en el frente terrestre.

Para la guerra en el mar, por lo general intenta crear apremios o incentivos con el objeto de hacer concurrir a la fuerza organizada adversaria a un área determinada para librar la batalla, o para facilitar la aplicación del esfuerzo principal en un área preestablecida.

5.8.3.2 Retirada Anfibia o Evacuación

Son operaciones de repliegue de fuerzas terrestres efectuadas por vía marítima desde una costa hostil, las cuales se ejecutan con el propósito de rescatar elementos terrestres aislados por el enemigo. En la mayoría de los casos se trata de tropas que se retiran después de una acción desfavorable y sin otra alternativa que la capitulación de sus intenciones, encontrándose en condiciones críticas y un tanto desarticuladas.

La rapidez y la capacidad de organización constituyen requerimientos básicos para asegurar el éxito de la operación, debiendo darse prioridad al personal combatiente sobre el material. La reacción de la tierra sobre el mar se manifiesta con extraordinario vigor. Por tanto, los buques participantes deben iniciar el embarque con rapidez y seguridad y zarpar de inmediato al término de la faena con el fin de alejarse de la amenaza proveniente de la costa. En la evacuación se utilizan todos los medios de transporte disponibles, en particular los rápidos, incluyendo las unidades navales. En el tránsito, las fuerzas de combate tienen la obligación de tomar dispositivos orientados a otorgar seguridad al conjunto contra acciones de superficie, aéreas, y submarinas.¹²¹

5.8.3.3 Bombardeo Nuclear

Aunque esta operación es realizada por fuerzas navales, escapa al ámbito de la estrategia marítima. Su realización y objetivos escapan del plano puramente estratégico y caen dentro de las resoluciones más significativamente políticas. La planificación, designación del blanco, y ejecución, incumben con exclusividad a la dirección suprema de la guerra. Los medios empleados reciben el nombre de estratégicos, en particular los submarinos nucleares balísticos. Pero, los portaaviones están capacitados para equipar a sus aeronaves con armas nucleares. Más aún, con la incorporación del misil crucero al arsenal embarcado, cualquier

¹²¹SOLÍS OYARZUN, Eri. Manual de Estrategia. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993. Pág. 617

unidad naval de las potencias atómicas puede atacar el territorio enemigo con cabezas nucleares a gran distancia y con una inverosímil exactitud.¹²²

Americamente se había comentado que el poder es un tema diverso, indefinido, no cuantificable, por ello, es poco probable que una investigación sobre clases o categorías de potencias dé como resultado una tabla estadística. Pero no es totalmente ilógico pensar que el poder económico es el más fácilmente comparable, como seguramente se habrá hecho en muchas proyecciones estadísticas en donde se comparan la población, ingreso per capita, y producto interno bruto de los estados mundiales que parecen poseer considerable poder económico.

Las superpotencias. Estas pueden ser consideradas como estados "con interés en la paz y la libertad de todas las regiones y con poder para protegerlas"¹²³, como "monolitos estratégicos capaces de defender la totalidad de sus intereses vitales con sus propios recursos,"¹²⁴ como "actores diplomáticos convencidos que no existe problema en el mundo que pueda resolverse sin su participación"¹²⁵; como "gigantes económicos cuyo colapso o debilitamiento provocaría la catástrofe de la economía mundial"¹²⁶; como "actores de ideologías rivales"¹²⁷. Todo lo anterior puede resumirse así: son las naciones que controlan las tres categorías de poder existentes en una magnitud tal que su aplicación total resulta predominantemente contra cualquiera que no sea otra superpotencia.

Potencias medianas. Sucede que las potencias medianas se encuentran ubicadas en el espacio que hay entre la autosuficiencia y la insuficiencia. Es evidente que para ser suficientes en forma parcial necesitan realizar un esfuerzo mayor que las potencias pequeñas, y también que las superpotencias.

En primer lugar tienen que tener en cuenta sus intereses vitales. No parece verosímil que

¹²² Henshaw, *Deceit: The History of de Deceit Series*, Vol. 3 Holt, Rinehart & Winston, New York, 1967, Pág. 434.

¹²³ Hall, J.R. *Force for Peace and Political Stability*, Naval Forces, Vol. 3 (1984), Pág. 27.

¹²⁴ Kapur, Ashok. *The Indian Ocean: Regional and International Power Politics*, Praeger, New York, 1982, Pág. 104.

¹²⁵ Fried, Edward R. *The Next Phase in US Foreign Policy*, Holt, Rinehart & Winston, Washington 1973, Pág. 157.

¹²²Ibid. Pág. 622 *History of the US Navy*, Macmillan, London 1974, Pág. 390-5.

6. ARMADAS DE POTENCIAS VS. ARMADAS PEQUEÑAS

Anteriormente se había comentado que el poder es un tema diverso, indefinido, no cuantificable, por ello, es poco probable que una investigación sobre clases o categorías de potencias dé como resultado una tabla estadística. Pero no es totalmente ilógico pensar que el poder económico es el más fácilmente comparable, como seguramente se habrá hecho en muchas proyecciones estadísticas en donde se comparan la población, ingreso per capita, y producto interno bruto de los estados mundiales que parecen poseer considerable poder económico.

Las superpotencias. Estas pueden ser consideradas como estados “con interés en la paz y la libertad de todas las regiones y con poder para protegerlas”¹²³; como “monolitos estratégicos capaces de defender la totalidad de sus intereses vitales con sus propios recursos”¹²⁴; como “motores diplomáticos convencidos que no existe problema en el mundo que pueda resolverse sin su participación”¹²⁵; como “gigantes económicos cuyo colapso o debilitamiento provocaría la catástrofe de la economía mundial”¹²⁶; como “adalides de ideologías rivales”¹²⁷. Todo lo anterior puede resumirse así: son las naciones que controlan, las tres categorías de poder existentes en una magnitud tal que su aplicación total resulta predominante contra cualquiera que no sea otra superpotencia.

Potencias medianas. Sucede que las potencias medianas se encuentran ubicadas en el espacio que hay entre la autosuficiencia y la insuficiencia. Es evidente que para ser suficientes en forma parcial necesitan realizar un esfuerzo mayor que las potencias pequeñas, y también que las superpotencias.

En primer lugar tienen que tener en cuenta sus intereses vitales. No parece verosímil que

¹²³ Handlin, Oscar. *The History of the United States*, Vol. 2 Holt, Rinehart & Winston, New York, 1967. Pág. 655.

¹²⁴ Hill, J.R. *Fuerzas marítimas para potencias medianas*. Naval Forces, Vol. 5 (1984), Pág. 27.

¹²⁵ Kapur, Ashok. *The Indian Ocean: Regional and International Power Politics*. Praeger, New York, 1982. Pág. 104.

¹²⁶ Fried, Edward R. *The Next Phase in US Foreign Policy*. Edit. Henry Own., Brookings, Washington 1973. Pág. 157-202.

¹²⁷ Bolt, C. *A History of the USA*. Macmillan, Londres 1974. Pág. 590-5.

consideren la integridad territorial y la independencia política como únicos objetivos; o sea, darán especial importancia a la extensión de los intereses vitales, tales como ganancias materiales o económicas en el nivel internacional. Lo harán por una cantidad de razones, a menudo concomitantes, rara vez excluyentes. Uno de los motivos para sostener tales aspiraciones es simplemente porque se han acostumbrado a ello; las naciones maduras gustan de la riqueza y del poder, aunque se trate de “potencias medianas en descenso”. Otras razones son el tamaño del territorio y población; una potencia mediana que se considera “en ascenso” puede que se sienta con derecho a gozar de esa prosperidad y de ejercer influencia.

Potencias pequeñas. Si estas se hallan en el extremo inferior de la escala jerárquica, su característica distintiva es la debilidad relativa. El efecto que tiene esa debilidad sobre sus intereses vitales constituye el factor determinante para que una nación sea considerada como potencia pequeña o mediana. Para establecer el límite conviene restringirse a los intereses vitales fundamentales, que son integridad territorial e independencia política. El problema crítico reside en la forma en que cada estado puede protegerlos con sus propios recursos.

Las potencias pequeñas son tan peculiares como las medianas o las superpotencias. Sus fronteras son terrestres, marítimas o mixtas; sus territorios, extensos o reducidos; sus poblaciones densas o dispersas; sus economías, desarrolladas o no; sus situaciones internas, estables o volátiles. En cualquiera de estos aspectos pueden exhibir tantas vulnerabilidades como para que resulte imposible su defensa sin la garantía de apoyo de algún ente externo.

7. NUEVAS TENDENCIAS ESTRATÉGICAS

7.1 Hidroestrategia

La cuenca hidrográfica como unidad básica de planificación del uso de los recursos, cuyo concepto tradicional se ha enfocado al recurso hídrico, requiere hoy en día de una nueva dimensión que involucre, la proyección estratégica de los estados y sus relaciones con la comunidad internacional.

En este contexto hay que entender la importancia que alcanza este vital elemento para las relaciones internacionales entre países que en un futuro cercano deberán aunar esfuerzos para desarrollar políticas claras de uso, almacenamiento y tratamiento. Junto con impulsar medidas globales de protección y conservación que permitan proyectar los asentamientos humanos en todo el orbe.

Es importante analizar la proyección estratégica de los estados que se benefician de recursos y vías fluviales, su ventaja sobre otros que carecen o cuentan en menor cantidad y por ultimo su aprovechamiento para desarrollo social, económico, político, estratégico y militar.

El crecimiento de la población mundial a niveles nunca antes vistos y la necesidad de satisfacer las demandas de consumo que éstas tienen, plantean la real problemática de sustentar países tomando en cuenta la capacidad de la región de proveer los recursos indispensables para su funcionamiento.¹²⁸

Actualmente, 1.100 millones de personas carecen de instalaciones necesarias para abastecerse de agua y 2.400 millones no tienen acceso a sistemas de saneamientos o higiene continuos. En el año 2.000, la tasa de mortalidad estimada por diarreas alcanzó a las

¹²⁸ Fuente: Sitio Web de UNESCO -PHI(Oficina Regional de Ciencias para Latinoamérica y el Caribe)

2.213.000 personas. El Informe sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo (WWDR) fue realizado por 23 agencias de las Naciones Unidas y constituye uno de los pilares del nuevo Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos o WWAP, su objetivo es la elaboración de un conjunto de indicadores para el sector hídrico con datos actualizados, con la participación de diferentes fuentes, tomando en cuenta las características geofísicas y socioeconómicas de la región o país de estudio, la capacidad tecnológica, los niveles de protección ambiental, la hidrografía regional, la inversión en servicios sanitarios e infraestructura hidráulica, la generación de energía, gobernabilidad, etc.

A esto hay que sumar el problema de la calidad del agua potable que se ve afectada por la descarga de aguas residuales a corrientes de agua dulce y salada. Un estudio de la HIA (Health Impact Assessments), organismo dependiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) realizado en el 2.000 demuestra que diariamente 2 millones de toneladas de desechos son arrojados diariamente en aguas receptoras, incluyendo residuos industriales y químicos, vertidos humanos y desechos agrícolas (pesticidas y fertilizantes). Asumiendo que un litro de aguas residuales contaminan 8 litros de agua dulce, la carga mundial de contaminación puede ascender a los 12.000 Km. Como siempre, las poblaciones más pobres resultan las más afectadas, con un 50% de la población de los países en desarrollo expuesta a fuentes de agua contaminada.

7.1.1 Entorno legal del uso y derecho del agua

La División de Recursos Naturales y Energía, de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) realizó un estudio donde define los mercados de derechos de agua y su entorno legal. En él se plantea que “El agua es un recurso escaso con valor económico e importantes funciones ecológicas y sociales. Por esta razón es normalmente un bien de dominio público del Estado, sobre el cual se conceden derechos de usos particulares. Estos derechos de usos están protegidos normalmente por las cláusulas constitucionales de la propiedad privada, pues se considera que el sector privado no invierte

sin garantías de títulos. La contrapartida de esta estabilidad es que el agua otorgada en uso debe ser efectivamente usada en un fin socialmente beneficioso, o de otro modo se revocan los derechos.

Un país que no posea una institucionalidad que sea respetada por los actores que componen un gobierno y su oposición, difícilmente podrá realizar acciones legales que aseguren la canalización, saneamiento, distribución y tratamiento del agua potable que necesita una Nación. Hay que destacar que las necesidades de un país varían según la ubicación y utilización del vital elemento. Ya que las zonas urbanas, industriales y agrícolas tienen un tratamiento diferente que va en relación al fin último de la ocupación como puede ser el consumo diario, la producción de energía o el uso para regadío.

Sin embargo, la legislación en América del Sur no respeta los derechos indígenas del uso del agua, lo que ha generado grandes problemas. No es así el caso de otros países donde la constitución defiende y no tranza los derechos de la población aborigen como es el caso de Estados Unidos, Canadá y algunos países asiáticos.

Los elementos que aseguran la función social del uso, el no daño a terceros o a la ecología son llamados elementos regulatorios del derecho de aguas. El marco legal e institucional de los diferentes países determinan las maneras en que el sector privado es motivado a invertir en el desarrollo del agua. Para esto se requieren instrumentos idóneos, que aseguren tanto la inversión privada en el desarrollo del potencial económico que tiene el agua y permita por el otro, su adecuado control con funciones de objetivos sociales y ambientales que los gobiernos deben velar por su cumplimiento para el beneficio de la población. Los derechos de propiedad sobre el agua permiten un uso eficiente y eficaz evitando la sobreexplotación y el despilfarro.

Los derechos sobre el agua deben mantener una estabilidad en el tiempo que le asegure al privado que si invierte una cantidad determinada en el tiempo, al término de su concesión ese esfuerzo va a haber sido recompensado. Además, este derecho debe estar en un marco

legal claro y que establezca culpas en el caso de abusos. Por otra parte, debe estar normado la posibilidad de transferencias y venta de concesiones.

En los últimos años la protección al ambiente y la responsabilidad social que le competen a las empresas han sido incluidas en los marcos regulatorios que definen el uso del agua en los países más desarrollados. A diferencia de esto, aún existe un gran número de países en especial en África, Asia y América que no han complementado sus respectivas leyes, que en algunos casos, ya tienen 100 años de antigüedad.

Alemania y los Países Bajos son un excelente ejemplo, ya que las leyes que contemplan el uso del agua tienen sendos párrafos orientados a prevenir la contaminación de las aguas, requiriendo su uso económico en pro de la conservación de los recursos naturales y castiga fuertemente los vertimientos de cargas peligrosas a los afluentes. La política de control de contaminación está orientada a asegurar un país seguro y habitable, desarrollando y manteniendo sistemas de agua saludable que garanticen el uso y desarrollo sustentable del recurso.

7.1.2 El Agua: Una visión desde las Relaciones Internacionales

7.1.2.1 Los Ríos

El nivel de especialización alcanzado por las sociedades mundiales hace necesario una relación directa entre la ciencia y el desarrollo del ser humano. Una forma de explicarnos el desarrollo de la historia es a través de las Relaciones Internacionales que en la antigüedad obedecían a los intereses de la realeza o del “Primer Estado” como se definía en Francia al rey, los nobles, clérigos y la elite militar antes de la llegada de Napoleón.

Con el paso del tiempo la visión se modificó y los intereses de la nación cobraron una gran importancia. Es así como se puede entender la creación de los imperios europeos que buscaban tierras en todos los continentes como una manera de asegurarse la materia prima

para cubrir las necesidades de la Revolución Industrial y de poseer zonas de intervención e influencias.

Sin embargo, las nuevas necesidades de la economía global y de las naciones es mantener las zonas de influencias y una economía mundial, respetando el medio ambiente con el propósito de mantener un flujo constante de materias primas para realizar productos manufacturados que tienen un mayor valor agregado. Es en este punto donde la geografía juega un papel relevante ya que una forma de fijar la frontera entre países fue tomando en cuenta el curso de los ríos.

Es por esto que en la actualidad hay 263 cuencas internacionales que cruzan las fronteras políticas de dos o más países. Estas cuencas, en las cuales vive aproximadamente el 40% de la población mundial, cubren cerca de la mitad de la superficie de la tierra y representan un estimado del 60% del flujo global de agua dulce.

Como consecuencia de los esfuerzos de gestión para cubrir todas las demandas, grandes ríos como el Ganges y el Colorado ya no llegan al mar en ciertas épocas del año. Prácticamente, se captura y se utiliza todo el flujo del Río Colorado, lo que origina serias consecuencias medioambientales sobre la tierra y resta nutrientes al mar. Ello resulta en la disminución de la población de peces.

En los últimos 50 años se han visto sólo 37 disputas serias que incluyeron violencia, en comparación con 150 tratados que han sido suscritos. Las naciones valoran estos acuerdos porque permiten que las relaciones internacionales sobre el tema del agua sean más estables en el tiempo, sobre todo cuando existe un mayor intercambio comercial que aleja la posibilidad de conflictos al estar en juego la estabilidad económica y comercial.

A esta altura es difícil imaginarse un conflicto entre Estados Unidos y Canadá por el Lago Superior o pensar que el río Danubio y Rhin no son patrimonio de los países que los cruzan. Sin embargo esta cooperación internacional que va en directa relación a la cooperación

económica, significan en el papel, años de esfuerzos diplomático y la firma de acuerdos de uso, resolución de conflictos y de preservación del medio ambiente.

El primer acuerdo por el uso de un río se remonta al año 2500 A.C, cuando las dos ciudades-estados sumerios de Lagash y Umma elaboraron un acuerdo con el que cerraron una disputa por agua a lo largo del Río Tigris -se dice que éste fue el primer tratado de cualquier tipo. Desde entonces, ha surgido un gran número de tratados sobre el agua¹²⁹.

7.1.2.2 Bioterrorismo

El nuevo ordenamiento mundial, la situación actual del terrorismo, la internacionalización del narcotráfico, el tráfico de ilícitos, entre otras amenazas; requieren de los estados una nueva estrategia global de lucha, en donde los ríos juegan un papel determinante no solo por constituirse como fuentes invaluable de recursos hídricos en el presente y en el mediano futuro, sino porque también se convierten en excelentes vías de movilización y transporte. Como referentes históricos podemos citar los siguientes casos:

El repliegue del ejército Iraquí desde Kuwait al termino de la primera guerra del Golfo en septiembre de 1990 fue realizada con un hecho ecológico no visto desde el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón, y las constantes practicas nucleares en Mururoa, el Desierto de Nevada y las estepas de Siberia.

La destrucción de 176 pozos petroleros en el desierto Kuwaití afectó la fauna, la flora y el medio ambiente de gran parte del Golfo Pérsico, socavando la economía del pequeño principado y dejando de manifiesto el accionar de Saddam Hussein, quién, por cumplir con sus objetivos fue capaz de cualquier cosa.

¹²⁹ QUIRÓS MADRIGAL, Hernán Ramírez. Planificación Estratégica de las Cuencas Hidrográficas para el Uso Sostenible de los Recursos Naturales. Costa Rica. Sitio Internet.

Uno de los aspectos preocupantes de esta acción fue el peligro que corrió Arabia Saudita de que sus plantas desanilizadoras de Safaniya y Al Jubail fueran inutilizadas por el crudo, poniendo en riesgo el abastecimiento del vital elemento para toda la zona del noreste Saudita. Desde otra perspectiva, el ataque a las Torres Gemelas realizado el 11 de septiembre de 2001 sacudió fuertemente la estructura política de Estados Unidos y del resto de los países que se sintieron perjudicados por el accionar de Al Qaeda. El hecho de atentar contra objetivos civiles para perjudicar o desestabilizar a un gobierno nos plantea la inquietante perspectiva de que al igual que el caso del Metro de Tokio en donde una secta religiosa esparció gas sarín causando la muerte de alrededor de 20 personas. El Bioterrorismo será algo común que afecte no solo a una sociedad específica, sino que a la comunidad mundial. La ciencia ficción de las películas como "The Rock" o "Misión Imposible 2" en donde se buscaba esparcir gases tóxicos o virus modificados genéticamente para acabar con millones de personas es una peligrosa realidad que puede desestabilizar las estructuras sociales y políticas de un país al verse afectado por una situación semejante.

Los problemas económicos que han afrontado las Ex- Repúblicas Soviéticas suponen un peligro latente en cuanto a la real posibilidad de la venta de cepas de virus como la viruela o la venta de una ojiva nuclear a células extremistas de Al Qaeda. Se nombra a esta organización por la razón de que no restringe su accionar sólo a Afganistán, sino que a todo el mundo, como los atentados en África a las embajadas de Estados Unidos o a las Torres Gemelas. No se descarta el accionar de grupos separatistas como la ETA, las FARC y el IRA ya que sería una muerte política utilizar un tipo de arma de estas características contra objetivos dentro del país en donde funcionan.

Sería aterradora la sola idea de pensar que algún grupo ideológico o religioso plantee la posibilidad de contaminar un curso de agua o los depósitos de una empresa sanitaria, ya que la cantidad de personas inocentes que se verían afectadas podrían contarse en millones. Es por eso que el gobierno de los Estados Unidos después del atentado de las Torres Gemelas considera como de máxima prioridad defender y vigilar las empresas sanitarias cada vez que se declara alerta amarilla ante posibles ataques terroristas.

Es importante entonces que los estados adopten medidas legales a fin de cuidar sus recursos en los ríos. Por otra parte desarrollen sistemas de vigilancia y control de todas las actividades que se realizan en las vías fluviales a fin de evitar que sean utilizadas por las amenazas actuales.

En este último aspecto cobra real importancia la tenencia por parte de los estados de un cuerpo de Infantería de Marina que desarrolle operaciones fluviales sostenidas y permanentes cuyo fin sea el de mantener la seguridad en los ríos a fin de neutralizar las actividades ilícitas de los grupos al margen de la ley.

7.2 Las Operaciones Fluviales

La diferencia sustancial de los siguientes conceptos con relación a doctrinas anteriores, radica en que el empleo de las Fuerzas Fluviales, su táctica, técnicas y procedimientos están enmarcados dentro del contexto de las Operaciones Conjuntas.

El éxito en las operaciones modernas, radica en el empleo conjunto de las fuerzas. Cada fuerza pone a disposición su fortaleza y en una acción conjunta y coordinada, enfrentan al enemigo en el lugar y momento que el menos lo espere.

En el pasado el Comandante podía mirar, pensar, comparar y tomar una decisión respecto a sus acciones con base en el conocimiento y las percepciones personales. Ahora es así, él no puede ver, oír ni asimilar la multitud de detalles que son importantes para el mando, dirección y coordinación eficaz de su fuerza. Debe tener ayuda y esta debe ser oportuna, precisa y totalmente dedicada a ampliar su percepción de combate.

El desarrollo exitoso en una operación fluvial depende de la estrecha coordinación entre las demás fuerzas comprometidas en las operaciones.

7.2.1 Generalidades

Una Operación Fluvial (OF), es aquella desarrollada en los ríos y áreas ribereñas por Fuerzas de Infantería de Marina o Fuerzas Conjuntas de los diferentes componentes de las Fuerzas Militares, con el propósito de asegurar y mantener el dominio de éstas, su explotación como vías de comunicación negándole simultáneamente su uso al enemigo y contribuir al ejercicio de la soberanía en las áreas de frontera fluvial. Es esencial obtener y mantener el control de las vías fluviales como rutas estratégicas de comunicación o la negación de su uso al enemigo.

Particularmente las operaciones ribereñas son aquellas destinadas a adquirir y mantener el dominio de las áreas terrestres adyacentes a los ríos o cursos de agua a partir del desembarco de las unidades denominadas Grupos de Asalto Fluvial (GAF).

7.2.2 Alcance de las Operaciones Fluviales

La doctrina y guía de las Operaciones Fluviales, es una ayuda básica para los Comandantes en los Teatros de Operaciones, Comandos Unificados, Fuerzas de Tarea Conjunta, y Comandos Subalternos; también es aplicable cuando una fuerza significativa es agregada a otra. La doctrina no pretende limitar la iniciativa de los comandantes, sino orientar la dirección y el empleo táctico de las unidades fluviales en las áreas de conflicto.

En sentido general cuando se habla de Operaciones Fluviales, están incluidas en éstas las operaciones ribereñas, aunque estas últimas hacen referencia más exactamente a las operaciones realizadas en zonas adyacentes a los ríos (ribera) y a lo largo de este.

7.2.3 Aplicación de las Operaciones Fluviales

Los principios, maniobras y tácticas de las Operaciones Fluviales, son aplicables tanto en la guerra convencional como en la asimétrica e irregular, implementando aspectos

relacionados con la evolución tecnológica, recursos disponibles y movilidad. Ésta capacidad debe ser considerada y mejorada dentro del contexto de la Seguridad Nacional.

7.2.4 Objetivos generales de las Operaciones Fluviales

Los objetivos generales de las Operaciones Fluviales son:

- Garantizar la soberanía en las áreas de frontera fluvial.
- Negar el uso de los ríos y áreas ribereñas al enemigo.
- Garantizar la libre navegación y el tráfico fluvial.

7.2.5 Objetivos particulares de las Operaciones Fluviales

- Localizar y neutralizar las Fuerzas Enemigas, sus instalaciones y abastecimientos cercanos a la ribera.
- Asegurar un punto en la ribera que sirva de apoyo para el desarrollo de operaciones subsiguientes.
- Establecer control en las líneas de comunicación fluvial.
- Establecer control en áreas terrestres ribereñas, su población y recursos.

7.2.6 Factores que influyen en las Operaciones Fluviales y Ribereñas

El empleo coordinado y complementario de las unidades estará afectado por factores particulares que obligan a la consideración de medidas especiales:

- Falta de información de inteligencia del área de operaciones, y la ejecución de operaciones en áreas fluviales desconocidas.

- La ejecución de operaciones
- La variación del caudal y profundidad de los ríos causados por los cambios en el régimen de lluvias, restringen la libertad de maniobra, limitando el empleo de las unidades fluviales en ciertas áreas.
- La limitación del espacio de maniobra, impuesto por la dirección y anchura del cauce navegable, así como los obstáculos naturales y artificiales a lo largo de la vía fluvial, influyen directamente en el nivel de riesgo y vulnerabilidad de las unidades.
- Las irregularidades en el curso del río, vegetación y topografía restringen la visibilidad.
- Las características de la zona facilitan o dificultan la utilización táctica, de grupos especiales de asalto (GAF)
- La proximidad de las costas y riberas durante la navegación de las unidades fluviales, le proporcionan al enemigo una ventaja sobre el terreno.
- Las características naturales en las riberas de los ríos le proporcionan al enemigo cubierta y protección.
- Los blancos enemigos a batir en tierra se encuentran generalmente cubiertos por vegetación.
- El tránsito fluvial puede favorecer la actividad de inteligencia y encubierta del enemigo.
- Las condiciones políticas, sociales y económicas de las poblaciones que habitan en las riveras de los ríos, influyen en el planeamiento y desarrollo de las operaciones.

7.2.7 Definiciones

7.2.7.1 Área Fluvial o Ribereña

Un Área Fluvial y/o Ribereña es un área interna o fluvio marina (zonas de intercambio o mezcla de aguas marinas y fluviales), caracterizadas por vías limitadas de comunicación terrestre, mar extenso o vías fluviales internas limitadas que proveen rutas naturales de transporte y comunicación. Puede estar compuesta por ríos, islas, áreas de un delta, riberas de los ríos, áreas terrestres cercanas a los ríos, lagos, lagunas, ciénagas, pantanos, canales, etc.

7.2.7.2 Cuenca Fluvial

La Cuenca Fluvial es el área que conforma un río principal y sus afluentes, incluyendo la zona terrestre que interactúa en su ecosistema, se asemeja a la columna o espina dorsal de un pez. Las cuencas se diferencian por su conformación, en las de montaña y las de llanura; los ríos de montaña tienen más pendiente, más velocidad en sus aguas, transportan sedimentos y son más angostos; los ríos de llanura tienen pendiente baja, transportan sedimentos en menor cantidad, son anchos, la velocidad de sus aguas es menor y en épocas de invierno o lluviosas se comportan como embalses.

7.2.7.3 Organización Fluvial

La organización del Componente Fluvial incluye medios Navales y de Infantería de Marina. En los medios Navales están consideradas aquellas embarcaciones de mayor capacidad y desplazamiento que sirven para almacenar los abastecimientos para una operación de larga duración: Cañoneros, Patrulleras de Apoyo Fluvial, Remolcadores, Barcazas y Bote Tanques etc.

Los medios de Infantería de Marina están compuestos por las tropas de los Batallones de Asalto Fluvial y aquellas embarcaciones livianas de menor calado como Lanchas Patrulleras de Río (LPR), Botes de transporte de tropas (TBT), Elementos de Combate Fluvial Livianos (ECFL), etc.

7.2.7.3.1 Brigada Fluvial (BRIFLIM)

Unidad Operativa menor de Infantería de Marina, constituida por Batallones Fluviales y de Asalto Fluvial, cumple una misión fundamental en la conducción de operaciones fluviales dentro de la organización de las operaciones conjuntas en los ríos navegables y riveras, buscando cumplir con sus objetivos como son: negarle el uso del río al enemigo, garantizar el tráfico fluvial y ejercer la soberanía en las áreas fronterizas

7.2.7.3.2 Batallón Fluvial (BAFLIM)

Unidad Táctica de Infantería de Marina, dependiente de la Brigada Fluvial. Realiza operaciones de combate fluvial dentro de la organización de la BRIFLIM, con el propósito de lograr los objetivos tácticos, establecidos por el CBRIFLIM buscando contribuir con los Objetivos Estratégicos Nacionales.

En la actualidad los BAFLIM están conformados por Puestos Fluviales Avanzados (PFA), Grupos de Combate Fluvial (GCF), Unidades de control fluvial tipo LPR – PBR, Unidades Navales tipo remolcadores, Estaciones Móviles de Apoyo Flotante (EMAF) y una Estación Aeronaval que por su composición son Unidades Especiales de Combate. Cuentan con una jurisdicción fija, pero dentro de la organización para las operaciones conjuntas, pueden ser empleados en cualquier parte del territorio Nacional.

7.2.7.3.3 Puesto Fluvial Avanzado (PFA)

Son unidades ubicadas en lugares estratégicos sobre las riberas de los ríos, poseen infraestructura propia y suministran apoyo logístico a los Grupos de Combate Fluvial.

Para que los PFA, cumplan con las misiones tácticas asignadas por los comandos superiores deben estar dotados con un buen sistema de seguridad y defensa de bases, una Fuerza Fluvial creíble (cantidad), un poder de combate decisivo (armamento y entrenamiento), un buen sistema de comunicaciones, medios y recursos suficientes (tripulación - patrulleras de alta velocidad -Grupos de asalto Fluvial GAF) para enfrentar cualquier amenaza interna o externa.

Generalmente, las áreas de localización de un Puesto Fluvial Avanzado cumple las siguientes características:

- Canales de acceso y salida, anchos y profundos, para todo tipo de embarcación fluvial.
- Sitios predominantes en la ribera.
- Facilidad para la construcción o ubicación de pistas de aterrizaje y helipuertos.
- Principalmente alejados de los puertos fluviales de las poblaciones ribereñas.
- Facilidad para la instalación de muelles, rapas, hangares para los botes, talleres de mantenimiento para los ECF.

7.2.7.3.4 Grupo de Combate Fluvial (GCF)

Es una organización de Combate Fluvial de Infantería de Marina, perteneciente al Batallón Fluvial de IM. Está conformada por dos (02) Elementos de Combate Fluvial, un (01) Grupos de Asalto Fluvial (GAF), una (01) Patrullera de Apoyo Fluvial y un (01) Bote de Apoyo Fluvial (BAF), para el movimiento del GAF o tropas de superficie hacia la ribera.

Tienen la capacidad de desarrollar operaciones fluviales prolongadas en tiempo y distancia, dentro de la organización de combate de los Batallones Fluviales. Su misión es cumplir las

tareas impuestas por el CBAFLIM, partiendo del hecho de que todas las operaciones fluviales que ejecuta deben contar con el apoyo de las demás fuerzas dentro del planeamiento (operaciones conjuntas).

7.2.7.3.5 Elemento de Combate Fluvial (ECF)

Es una organización de Combate de Infantería de Marina, perteneciente al Grupo de Combate Fluvial; está constituido por tres botes tácticos y uno de comando y control, cuenta con un alto poder de combate y efectividad contra unidades enemigas que se movilizan por el río, sus principales capacidades son la rapidez, maniobrabilidad, flexibilidad y alto poder de fuego.

De ser necesario el apoyo para una FTFC, en áreas fluviales distantes, dentro o fuera del país, dado su poco volumen y peso; pueden ser transportados y abastecidos directamente sobre el río por vía aérea en helicópteros de carga.

7.2.7.3.6 Grupo de Asalto Fluvial (GAF)

Es un grupo especial de Asalto Anfibio, organizado en tres escuadras, tiene como misión planear y ejecutar operaciones ofensivas especiales con el propósito de destruir objetivos específicos e identificados en las riveras o como unidad de seguridad del GCF, que proyecta el poder de combate de la Fuerza Fluvial a las zonas terrestres ribereñas condicionada por el alcance de las armas de apoyo orgánicas del GCF.

7.2.7.3.7 Patrullera de Apoyo Fluvial

Este buque es una unidad naval empleada en apoyo a la Infantería de Marina en el desarrollo de operaciones fluviales, forma parte de la organización del GCF y apoya de manera directa a los ECF y Unidades fluviales para:

- Almacenamiento de víveres.
- Desarrollo de operaciones conjuntas sostenidas.
- Poder y precisión de fuego.
- Protección.
- Suministro de combustible.
- Comunicaciones, mando y control.
- Enlace aéreo.
- Apoyo de mantenimiento de motores en II y III escalón.
- Apoyo de transporte, alojamiento y alimentación a la tropa.
- Apoyo de sanidad en campaña.
- Ejecución de operaciones nocturnas.
- Desarrollo de actividades de acción integral.
- Desarrollo de actividades de inteligencia técnica.

7.2.7.3.8 Estación Móvil de Apoyo Flotante (EMAF)

Hacen parte de los BAFLIM Y PFA, fueron diseñadas para suplir las necesidades logísticas y de bienestar del personal de las unidades fluviales y ECF para mantener, conservar y administrar eficientemente las unidades a flote, contribuyendo a optimizar su operación. Por sus características y capacidades se clasifican en tipo A-B-C. Dada su dotación, capacidad de medios y equipos de comunicaciones, puede ser utilizado como puesto de mando y control.

7.2.8 Tipos de Operaciones Fluviales

Para el cumplimiento de los objetivos citados anteriormente, se desarrollan tres (03) tipos de operaciones fluviales:

- Operaciones de Asalto Fluvial.

- Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad.
- Operaciones de Apoyo.

Estas operaciones fluviales son planeadas y ejecutadas dentro de la organización de las operaciones conjuntas, debido a que como mínimo se requiere del apoyo de otra fuerza ejemplo (apoyo aéreo).

7.2.8.1 Operación de Asalto Fluvial

El asalto fluvial es un ataque rápido lanzado desde el río, por unidades fluviales rápidas contra unidades enemigas localizadas en la orilla, previo ablandamiento por fuego de apoyo aéreo, fluvial o terrestre. Las operaciones de asalto fluvial comienzan con la salida de la Fuerza Fluvial y normalmente terminan cuando todas las Fuerza regresan a la Base de apoyo o a los ECF.

Las operaciones de asalto fluvial normalmente son realizadas por GAF, debido a que cuentan con un entrenamiento táctico intensivo para el ambiente fluvial y terrestre. No solo deben tener un completo entendimiento de sus propias tácticas y procedimientos de apoyo, sino también aquellos de las otras unidades con las que están operando.

7.2.8.1.1 Objetivos de una operación de Asalto Fluvial

- Localización y destrucción de Fuerzas Enemigas, sus instalaciones y abastecimientos cerca de la ribera.
- Establecimiento de áreas que sirvan de apoyo para el desarrollo de operaciones subsiguientes.
- Establecer control en las líneas de comunicación fluvial.
- Establecer control en áreas terrestres, su población y recursos.

7.2.8.1.2 Consideraciones Especiales sobre la Operación de Asalto Fluvial

- La operación de asalto fluvial en cualquier caso debe ser realizada por tropas de Infantería de Marina.
- Durante su planeamiento, se debe considerar el apoyo aéreo de fuego cercano, a realizar antes, durante y después de la operación.
- Durante el planeamiento se debe considerar las medidas de engaño o fintas, buscando como obtener la sorpresa.
- Durante su ejecución, se deben extremar las medidas de precaución, previendo la presencia de campos minados o trampas explosivas en el área de operaciones.
- Se deben considerar planes de contingencia para neutralizar eventualidades durante la ejecución.

7.2.8.2 Operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial

Este tipo de operaciones se desarrollan para ejercer el control de los ríos navegables, con el propósito de proveer seguridad, garantizar la libre navegación y el tráfico fluvial, negando su uso al enemigo.

Son ejecutadas por los GCF y/o unidades independientes (Cañoneros Fluviales, Patrulleras de Apoyo Fluvial Pesadas – PAFP, Patrulleras de Apoyo Fluvial Livianas – PAFL, Elementos de Combate Fluvial – ECF, Patrulleras Rápidas Fluviales – PRF, Unidades Blindadas para el Transporte de Tropa – TBT, Remolcadores de Río - RR).

Para su ejecución se debe contemplar durante el planeamiento la aplicación de los principios de la guerra conocidos como maniobra, sorpresa y seguridad.

7.2.8.2.1 Objetivos de las operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial

- Proteger las líneas de comunicación fluvial.
- Negar al enemigo el uso de las vías fluviales.
- Obtener información de inteligencia.
- Proveer seguridad a las propias tropas.
- Mantener el control de la población y sus recursos.

7.2.8.2.2 Propósito de las operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial

- Ejercer control de un área determinada.
- Impedir la utilización de una vía fluvial por parte del enemigo.
- Detectar, localizar y neutralizar al enemigo.
- Control de personal, embarcaciones y material.
- Control al flujo de abastecimientos a un área determinada.
- Aislar un área para el desarrollo de operaciones terrestres o aéreas.
- Obtener inteligencia de combate en las líneas de comunicación fluvial.

7.2.8.2.3 Aspectos Importantes en el Planeamiento de las operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial

- Adecuado esquema de maniobra en el área fluvial.
- Situación, capacidades y últimas informaciones del enemigo.
- Medios de comunicación que garanticen el enlace de las unidades participantes.

- Estudio de las vías fluviales determinando las de tránsito frecuente del enemigo y posibles rutas de escape.
- Planes de apoyo terrestre, aéreo y fluvial.
- Instalación de puestos de observación y escucha.
- Análisis de las condiciones hidrográficas del área fluvial (ancho, profundidad, canales navegables, obstáculos naturales y artificiales).
- Prever un dispositivo adecuado para obtener el control permanente del área fluvial y garantizar los medios de comunicación para mantener el enlace de las unidades participantes.

7.2.8.2.4 Tipos de operaciones de Vigilancia, Interdicción y Seguridad Fluvial

Dentro de las operaciones de vigilancia, interdicción y seguridad se incluyen cuatro (04) tipos de operaciones:

- Las Posiciones de Bloqueo o Retenes Fluviales
- Operaciones de Observación y Escucha
- Escoltas
- Abordajes.

7.2.8.2.4.1 Posiciones de Bloqueo o Retenes Fluviales

Son acciones de control del tráfico fluvial ejercidas sobre un punto específico con el fin de garantizar su uso lícito; buscando detectar, localizar y neutralizar las organizaciones al margen de la ley que pretenden su uso para actividades delictivas, mediante la inspección y requisa de embarcaciones sospechosas e identificando al personal que se encuentra a bordo.

Con el fin de evitar atentados terroristas contra las propias tropas, no se deben instalar retenes a bordo o en la proximidad de Estaciones Móviles de Apoyo Flotante.

Los retenes fluviales se establecen con los siguientes propósitos:

- Control de personal, embarcaciones y material.
- Control del flujo de abastecimientos a un área determinada.
- Controlar y dirigir el tráfico de embarcaciones.
- Aislar un área para el desarrollo de operaciones terrestres o aéreas.

Al instalar un retén fluvial se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Seguridad con personal en tierra.

- Observación y campos de tiro hacia las orillas.

- Acceso de embarcaciones (generalmente menores).

- Disponibilidad inmediata y permanente de unidades para cierre, abordajes o persecución.

- Para efectos de requisa de embarcaciones, las unidades se ubican en sitios de obligatorio paso, cercanos a las orillas.

- Si el retén se instala en un Puesto Fluvial Avanzado, es necesario que no queden expuestos a la observación de personas ajenas o extrañas, especialmente los tanques de combustible, central de comunicaciones, el dispositivo de seguridad, unidades y personal del puesto.

- Generalmente las islas que se forman en la mitad de los ríos ofrecen una excelente ubicación para efectuar retenes si junto a ellas hay canales de navegación.
- Durante las requisas y entrevistas al personal de pasajeros de las embarcaciones, se debe tratar de obtener inteligencia de combate que pueda ser analizada por las respectivas secciones de inteligencia y aprovechada por el Comandante de la operación, buscando siempre neutralizar las intenciones del enemigo.

7.2.8.2.4.2 Operaciones de observación y escucha

Son operaciones de control de área que se realizan en un punto específico de una arteria fluvial o a través de ella en busca de información o inteligencia de combate, la cual debidamente evaluada permite el planeamiento y la conducción de operaciones futuras.

Las operaciones de observación y escucha se establecen con los siguientes propósitos:

- Proteger las líneas de comunicación fluvial.
- Establecer la frecuencia de transporte fluvial en un determinado sector.
- Ubicar las vías de comunicación fluvial utilizadas por el enemigo.

7.2.8.2.4.3 Escoltas.

Son operaciones de control fluvial, que obedeciendo a un planeamiento previo, son ejecutadas con el propósito de proporcionar seguridad a unidades fluviales en su desplazamiento por áreas fluviales adversas, buscando neutralizar las actividades enemigas. Si el desplazamiento es muy largo, es indispensable que la presencia de una unidad tipo nodriza para apoyo permanente, o establecer puntos de reabastecimiento en poblaciones ribereñas.

El planeamiento de la escolta debe ser detallado, buscando no vulnerar las capacidades de las unidades del ECF (maniobrabilidad, flexibilidad y poder de fuego), teniendo en cuenta la poca velocidad de las unidades a escoltar.

Igualmente, se debe contemplar los reconocimientos aéreos a lo largo de la vía fluvial y la disponibilidad de apoyo aéreo.

Usualmente se efectúan escoltas fluviales a una unidad o a un convoy:

Escolta a una unidad fluvial: Cuando una unidad debe ser escoltada, si el trayecto y las condiciones tácticas no son adversas, se considera que un (01) ECF o dos (02) PBR o dos (02) LPR acompañadas de la PAF, son suficientes para ejecutar la operación; pero si existen indicios de presencia de grupos enemigos en el área, son necesarios reconocimientos aéreos a lo largo de la vía fluvial y disponibilidad de apoyo aéreo de fuego.

Otra alternativa que puede utilizarse es efectuar reconocimiento de los puntos críticos empleando el GAF o coordinar presencia de aeronaves de combate en el paso por estos sitios. Si es necesario se le agregan lanchas PBR o LPR. a la organización para el combate.

Escolta de un convoy: Se emplea cuando se escolta a más de una unidad fluvial tipo remolcador, planchón, bongo, o cualquier embarcación fluvial que lo requiera.

Se aplican los mismos principios para cualquier tipo de escolta en general, si no hay otra alternativa, rigen los mismos puntos anteriores como son reconocimiento aéreo a lo largo de la vía fluvial, disponibilidad de apoyo aéreo en el menor tiempo posible, efectuar reconocimientos y/o asegurar los puntos que se consideren más críticos el recorrido, empleando el GAF o tropas de Ejército, o coordinando la presencia de aeronaves de combate en el paso por estos sitios.

7.2.8.2.4.4 Abordajes

Son operaciones efectuadas por los ECF que consisten en abordar una embarcación en movimiento a la cual ordenan reducir su velocidad con el fin de verificar el personal y la carga que se encuentra a bordo.

Dependiendo de los riesgos en el área de operaciones y de las condiciones de carga de la embarcación, se procederá a hacerla llegar a la base más cercana o a acoderarla a la Patrullera de apoyo fluvial (PAF) para su inspección.

7.2.8.3 Operaciones de Apoyo

Son aquellas operaciones fluviales que se realizan en apoyo a otras fuerzas con el fin de contribuir al control y neutralización de fuerzas enemigas en un área fluvial y/adyacente.

Usualmente son autorizadas por el Comando de la Brigada Fluvial de Infantería de Marina y dirigidas por una autoridad diferente, y conducidas en o fuera del área de operaciones. Su ejecución debe ser coordinada entre los dos Comandantes.

7.2.8.3.1 Clases de operaciones de apoyo.

- Fintas o demostraciones, con propósitos de engaño.
- De aislamiento de áreas de operaciones, por medio de la interdicción de las Fuerzas Enemigas.
- Operaciones para apoyo en el logro de la superioridad aérea, terrestre o fluvial sobre un área de influencia.
- Para apoyo de operaciones de comandos, aerotransportadas o helicoportadas; con el propósito de coadyuvar al cumplimiento de la misión.
- De acción integral, en apoyo de la población civil para ganar su confianza y obtener su respaldo.

- Para transporte de tropas propias o de otros componentes.

7.3 Chile y el Mar Presencial

Ya se ha comentado la significación que el poder naval ha tenido en la existencia y desarrollo de diversas naciones marítimas.

Chile no ha sido ajeno a su gravitación, es por ello que la conciencia marítima ha sido forjada con suficiente firmeza en las mentes de sus nacionales.

Este país austral ha tenido la fortuna de contar con algunos gobernantes y altos mandos navales de elevada estatura política que comprendieron claramente el carácter geográfico esencial y el destino marítimo de Chile, sin detenerse únicamente en consideraciones abstractas sino que concretando acciones tendientes a convertirse en potencia marítima respetada en el ámbito hemisférico.

Los factores perturbadores que fueron previstos fueron las amenazas externas e internas a la seguridad del Estado Chileno, que pudieran interferir el desarrollo de las actividades nacionales tendientes al progreso, desarrollo y satisfacción de las necesidades del país y a alcanzar un nivel de vida adecuado y digno para sus habitantes.

La teoría del Mar Presencial descansa en un concepto clave expuesto por el Almirante (r) Jorge Martínez Busch, "la idea y voluntad de estar y permanecer en la Alta Mar antes de delimitarla, para cautelar los intereses nacionales y realizar actividades económicas que contribuyan al desarrollo de la Nación, protegiendo nuestro patrimonio marítimo y, por lo tanto, nuestra seguridad". Estos conceptos encontraron concreción en la ley N° 19.080, de 1991, donde se define el concepto de "mar presencial" de la siguiente forma (Art. 1 Inc. final): "Es aquel espacio oceánico comprendido entre el límite de la Zonas Económicas Exclusivas que generan las islas chilenas al interior de dicho espacio marítimo".

Al promulgarse esta ley se expresó que el concepto en ningún caso implicaba un desconocimiento de la condición jurídica de los espacios marítimos que integran el Mar Presencial, sino que se trataba simplemente del compromiso y reconocimiento de la continuidad espacial que existe entre el territorio continental y Antártico y la isla de Pascua, de donde surge la necesidad de ejercer en ese espacio las acciones que resguarde la soberanía nacional. Otorgando así seguridad a la Z.E.E. y mar territorial chilenos, configurándose así los límites habitados de este espacio marítimo.

Sin embargo, estos conceptos generaron disputas y recelos de parte de la comunidad internacional, pues algunos pensaron que lo que se trataba de hacer era la configuración de un nuevo espacio marítimo mediante una notificación unilateral del estado chileno, en contravención con la normativa que regula la Alta Mar, cuestionándose el principio de la libertad de los mares y la misma Convención del Mar, que en su Art. 87 ratifica el concepto de que la Alta Mar está abierta a todos los estados ribereños o no.

Pero quienes han estudiado el tema con detenimiento y a la luz de los antecedentes pertinentes, estiman que esta interpretación no es la adecuada, sino simplemente que lo que se trató al consagrar la teoría del Mar Presencial en el texto legal antedicho, fue precisamente establecer los límites de terceros estados en el Alta Mar, conjuntamente con los propios en Chile, aplicando e interpretando la misma Convención de Jamaica, específicamente el N° 2 del citado Art. 87 que expresa que "estas libertades (refiriéndose a las 6 libertades de la Alta Mar: navegación, sobrevuelo, cables y tuberías, construcción de islas artificiales, pesca e investigación científica), serán ejercidas por todos los estados, teniendo en cuenta debidamente los intereses de otros estados en su ejercicio de la libertad en Alta Mar".

Es decir, Chile, al tratar de establecer normativamente el concepto del Mar Presencial, está simplemente declarando en forma positiva, no imperativa, cuales son sus intereses en la Alta Mar, estableciendo su delimitación dentro de lo que considera Mar Presencial. Así considerado, no se trataría de establecer un nuevo espacio marítimo en forma unilateral,

sino que precisar y limitar de forma clara y segura sus verdaderos intereses en la Alta Mar, proyectando estas su jurisdicción territorial marítima.

7.4 La Milla 201: El uso de la Fuerza y el Respeto al Derecho Internacional

La lucha por la obtención de recursos ha sido una de las grandes fuentes de conflictos que registra la historia de la humanidad. El constante incremento poblacional contribuye a tornar cada vez más crítica la satisfacción de las necesidades humanas, en un marco de recursos escasos y demandas crecientes.

Los recursos inmersos en áreas marítimas, sean ellos minerales, combustibles o alimentarios no han sido ajenos a las disputas humanas por su posesión y control. En particular, la demanda creciente de alimentos ha puesto a la actividad pesquera en el centro de fuertes controversias que han derivado en diversos casos en el uso de la fuerza por parte de los actores involucrados. Hacen así su aparición conflictos bautizados con referencias ictícolas tales como la “Guerra del Bacalao” entre Gran Bretaña e Islandia, la “Guerra de la Langosta” entre Brasil y Francia, y el más reciente que enfrentó a Canadá y España por la pesca del Fletán Negro.

En un concepto global podemos identificar a dos grandes grupos con intereses en pugna: por un lado los Estados Ribereños y por el otro los Estados con flotas pesqueras operando distantes a su territorio

Al igual que en muchos otros aspectos referidos a las cuestiones marítimas, el problema el problema de la pesca encuentre un formidable factor regulatorio en el ámbito del derecho con la en 1982 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Ésta Convención que al presente ha sido aprobada por más de un centenar de países y que ha alcanzado una aceptación casi universal, logró fijar a través de sus disposiciones un régimen jurídico específico para una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de 200 millas náuticas, contadas desde las líneas de base desde las cuales se mide la anchura del mar

territorial del Estado Ribereño. En esa Zona, dicho Estado ejerce derechos de soberanía para la exploración y explotación, conservación y administración de los recursos naturales tanto vivos como no vivos, así como también ejerce jurisdicción con respecto a la investigación científica marina y la protección y preservación del medio ambiente marino, entre otros aspectos. Más allá de la ZEE, la Convención identifica a la Alta Mar, zona en la cual todos los Estados gozan de la libertad de pesca con la obligación de adoptar las medidas necesarias para la conservación de los recursos vivos y acordar con los Estados Ribereños dichas medidas cuando se trate de pescar especies altamente migratorias o especies que ese encuentren en una ZEE y un área más allá de ésta y adyacente a ella (especies transzonales).

La amplia aceptación que tuvieron las jurisdicciones fijadas por la Convención sobre el Derecho del Mar de 1982, entre la mayoría de los actores de la comunidad internacional, ha llevado a disminuir la posibilidad de conflictos entre Estados en el área de las ZEEs, donde la jurisdicción sobre los recursos ejercida por los Estados Ribereños comienza a materializarse en forma casi indisputada. En este ámbito, el uso de la fuerza tiende a consolidarse como un monopolio del Estado Ribereño para asegurar que eventuales infractores no vulneren la normativa vigente y respeten la soberanía y las normas de conservación y protección impuestas para cada especie.

Existe sin embargo, una serie de conflicto en los límites externos de la ZEE y el área de la Alta Mar adyacente a la misma. Esto se genera a partir de la falta de precisión de la Convención al fijar la forma en que se materializará la obligación de conservar los recursos vivos y establecer los acuerdos para proteger a las ya mencionadas especies transzonales y altamente migratorias. Resulta obvio que las poblaciones ictícolas migran libremente a ambos lados de las líneas jurisdiccionales y se establecen ocupando áreas de distinta jurisdicción. Paralelamente, todas las medidas de conservación tales como la fijación de capturas máximas permisibles, establecimiento de veda y protección de los ejemplares jóvenes, que pueda fijar el Estado Ribereño en la ZEE, resultan ociosas si en el área adyacente se ejecuta una actividad pesquera de depredación sin sujeción o consideración a

norma alguna.

Vuelve entonces a emerger la disputa entre los Estados Ribereños y los Estados con flotas pesqueras distantes. Los primeros tratando ahora de asegurar la conservación de especies ictícolas esenciales para la alimentación y el comercio, que comienzan a disminuir dramáticamente en la ZEE como consecuencia de las acciones de depredación ejecutadas a partir de la milla 201 en que termina su jurisdicción. Los segundos, tratando de evitar la nueva extensión de la jurisdicción de los Estados Ribereños y cualquier limitación conservacionista a sus objetivos inmediatos de captura irrestricta.

Este nuevo conflicto tuvo su máxima expresión en los enfrentamientos entre Canadá y España en 1995 y ha puesto nuevamente en movimiento a la comunidad internacional en la búsqueda de fórmulas jurídicas de solución que eviten la aplicación del recurso de la fuerza.

En los puntos siguientes se tratará la dimensión del problema de la pesca en la Milla 201, los avances obtenidos en materia del derecho internacional y los márgenes para el empleo de la fuerza en el contexto considerado.

7.4.1 La pesca en la Milla 201

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) expresó en 1994 que de los 17 principales caladeros del mundo se estima que 9 han sido totalmente devastados por efectos de la sobrepesca y de los 8 restantes, 4 enfrentan un amenaza similar.

Esta situación crítica que amenaza la existencia misma de los recursos ictícolas tiene su origen en el crecimiento exponencial de las flotas pesqueras en las últimas tres décadas y la tendencia a pescar aún sin atender a criterios conservacionistas, para poder salvar las importantes inversiones efectuadas. Las cifras disponibles indican que desde 1970 la flota

mundial se ha multiplicado dos veces más que las capturas, lo que indica un exceso de la capacidad de pesca, respecto de la real disponibilidad del recurso. Se estima demás que sólo en el año 1993 el sector pesquero ha requerido un apoyo de subvención pública de 54.000 millones de dólares para mantener su sobredimensionada capacidad.

En el interior de las ZEE, hasta las 200 millas náuticas, el cumplimiento de la normativa establecida por el Estado Ribereño se logra mediante el otorgamiento de permisos de pesca y la vigilancia y el control ejecutados por las unidades navales, estatales destinadas a tal fin. Pero a partir de la Milla 201, donde la jurisdicción del Estado Ribereño termina, comienza la zona en que las medidas conservacionistas dependen solamente de la responsabilidad de los actores ya que no existía una autoridad que legítimamente pudiera ejercer algún tipo de control. La realidad ha demostrado que esa zona se ha convertido en un área de actividad de depredación, a donde la libertad de pesca es aprovechada para realizar capturas en forma indiscriminada hasta disminuir y en muchos casos agotar la capacidad de supervivencia de las especies.

Este problema se ha agravado porque a medida que las flotas pesqueras de países no ribereños se han visto forzadas a retirarse de las ZEE, tenido a fijar sus áreas de operaciones en las zonas adyacentes, en las cuales se encuentran las especies transzonales y las altamente migratorias. Esto motiva que las acciones de depredación allí realizadas afecten en forma directa la existencia de dichas especies en la ZEE lindera, llevando a los Estados Ribereños a efectuar declaraciones y acciones unilaterales para proteger sus intereses, las que pueden derivar (y en algunos casos ya lo han hecho) en graves situaciones de conflicto.

La gravedad de ésta situación y otras similares producidas en distintos caladeros, que tuvo su máxima expresión en el reciente conflicto entre Canadá y España, ha llevado al tema de la pesca en la milla 201 a ocupar un lugar en la agenda internacional.

7.4.2 El Derecho y la Fuerza en la Milla 201

Los nuevos avances jurídicos derivados de la preocupación permanente acerca del tema, en la agenda internacional en la década de los 90 múltiples y recogidos en varias conferencias tales como la celebrada en Río de Janeiro en 1992 denominada la “Agenda 21”, en donde se trató el punto específico de la protección del medio marino y de la utilización racional y el desarrollo de los recursos vivos en el mar, y la regulación de la actividad pesquera, llevan a reflexionar sobre si esos nuevos instrumentos jurídicos promulgados han logrado crear el régimen apropiado para lograr la efectiva observación forzosa de sus disposiciones y cuales son las dificultades prácticas que aparecen en un primer análisis.

Es una realidad que las organizaciones regionales y subregionales que tendrán la tarea de fijar las medidas de conservación pesquera y forzar su cumplimiento, no existen aún en la mayor parte de las zonas de pesca en alta mar, y su constitución no será una tarea sencilla.

Se puede deducir, que los conflictos de intereses de similar o distinto tipo, pueden dificultar y demorar la constitución de las organizaciones mientras la destrucción de las especies a partir de la Milla 201 continúa aceleradamente.

La solución definitiva surgirá cuando las organizaciones pesqueras desarrollen efectivos instrumentos de vigilancia, control e inspección, en los cuales el interés especial de los Estados Ribereños y su proximidad a los caladeros, le otorgarán un papel preponderante pero le demandarán un esfuerzo y un despliegue que involucran la disponibilidad de una Armada con características oceánicas. En las regiones en que estas condiciones no se cumplan, el riesgo de conflicto permanecerá latente.

BIBLIOGRAFÍA

BOOTH, K. *Las Armadas y la Política Exterior*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, República Argentina, 1980.

BRODIE, Bernard. *A guide to Naval Strategy*. Fifth Edition. Frederick A. Praeger, Publishers. New York, 1965.

CABLE, James. *Gunboat Diplomacy*. Praeger Publishers, for The Institute for Strategic Studies. New York, 1971.

CASTEX, Raúl. *Teorías Estratégicas*. (París, Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales, 1929-1935). Traducción de la Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires. 1938.

Tomo I – Generalidades sobre estrategia. La misión de las fuerzas marítimas.
La conducción de las operaciones.

Tomo II – La maniobra estratégica.

Tomo III – Los factores externos de la estrategia.

Tomo IV - Los factores internos de la estrategia.

Tomo V – El mar contra la tierra.

CENTRO NAVAL. Comité de Recursos Pesqueros en Aguas de Interés Nacional. *Área Adyacente a la Zona Económica Exclusiva*. Informe 1995. Buenos Aires, 1995.

CORBETT, Julián S. *Algunos principios de Estrategia Marítima*. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1936 (Traducción y adaptación de "Some Principles of Maritime Strategy" Longmans, Green and Co. London. 1911)

DEL PEÓN Álvarez, Lorenzo. *Política Marítima y México*. Circuito Geógrafos, Ciudad Satélite, Estado de México. Segunda edición, 1996; 250 ejemplares.

ESPANES, William W., *Geography and National Power*. Third Edition. United States
ESCUELA NAVAL ALMIRANTE PADILLA. *Cartilla de Estrategia Militar y
Marítima*. Armada Nacional. Colombia

JUSTINIANO, Horacio A., *Estrategia Naval*. Imprenta Academia de Guerra Naval.
ESCUELA NAVAL ALMIRANTE PADILLA. *Memorias del Primer Foro de
Estrategia Militar y Marítima*. Armada Nacional. Colombia.

LOPEZ, Juan, *Compendio de Estrategia Naval*. Tomos 1 y 2. Imprenta de la
ESCUELA NAVAL ALMIRANTE PADILLA. *III Foro de Estrategia Militar y
Marítima*. Armada Nacional. Colombia. 1997

MARIN, Oscar, *Compendio de Estrategia Naval*. Tomos 1, 2 y 3. Escuela
ESCUELA NAVAL ALMIRANTE PADILLA. *Tesis Estratégicas Curso de Comando
Nº 48*. Armada Nacional. Colombia. 1997

MARTIN, L. W. *The art of the modern strategy*. Preface A. Proctor. Farnham, New
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. *Estrategia Naval*. Tomo 1 y 2.. Colombia.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. *Lecturas sobre fundamentos de Estrategia*.
Departamento de Operaciones Navales. Colombia.

GONCALVES Caminha, Joao Carlos, Contralmirante. *Elementos de Estrategia*.
Escuela Superior de Guerra. Colombia.

GORSHKOV, Serguei, Almirante URSS. *Las fuerzas navales, su historia y su presente*.
Editorial progreso. Moscú, 1980.

HAHN, Walter F., y Jhon C. Neff, Editors. *American strategy for the nuclear age*.
Anchor Books Doubleday & Company, Inc. Garden City, New York, 1960.

ESPANES, William W., *Cartilla de Escuela Naval Navy, de Estrategia del Poder*
HILL, J. Richard. *Estrategia marítima para potencias medianas*. Centro Naval Instituto
de publicaciones Navales. Vigésimo séptimo libro. Buenos Aires. Argentina. 1990

MARIN, Oscar, Ed. Contralmirante. *Manual de Estrategia*. Tomo III. Academia de
Guerra Naval de Chile. 1981.

JEFFRIES, William W., *Geography and National Power*. Third Edition. United States Naval Institute. Annapolis, USA. 1962.

JUSTINIANO, Horacio A. *Estrategia Naval*. Imprenta Academia de Guerra Naval. Sexta edición. Valparaíso. Chile. 1992

LACOSTE, Pierre, Vicealmirante. *Estrategia Naval*. Volumen 1 y 2. Imprenta de la Armada de Chile.

MAHAN, Alfred T. *Influencia del poder Naval en la historia*. Tomos 1, 2 y 3. Escuela Superior de Guerra. Imprenta de las Fuerzas Militares de Colombia.

MARTÍN, L. W. *The sea in the modern strategy*. Frederick A. Praeger, Publishers. New York. Second Printing. 1968.

MARTINEZ Busch, Jorge. *Oceanopolítica: una alternativa para el desarrollo*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile. 1993.

MILLS, Greg. *La política Marítima para las naciones en vías de desarrollo*. Imprenta de la Academia de Guerra Naval. Segunda edición. Valparaíso. Chile. 1997.

NACIONES UNIDAS. *Código de Conducta para la Pesca Responsable*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma, 1995.

PARET Peter. *Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la guerra nuclear*, Madrid, 1991.

ROSKILL, Stephen W, Capitán de Navío Royal Navy. *La Estrategia del Poder Marítimo, su desarrollo y aplicación*. Londres HMSO, 1939.

SOLÍS Oyarzun, Eri, Contralmirante. *Manual de Estrategia*. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1985.

SOLÍS Oyarzun, Eri, Contralmirante. *Manual de Estrategia*. Tomo III. Academia de Guerra Naval de Chile. 1993.

TILL, Geoffrey. *Estrategia Marítima y la Era Nuclear*. Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval. Buenos Aires, 1988.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Instituto de Estudios Navales y Marítimos de la Armada Argentina. Jornadas sobre "La Defensa y los Intereses Marítimos Argentinos en el siglo XXI". Conferencia del Subsecretario de Política Exterior de la Cancillería Argentina, Embajador Alberto Luís Daverede. Versión Taquigráfica. Buenos Aires, 1996.

WEGENER, Wolfgang, Vicealmirante de la Armada Alemana. *La Estrategia Naval en la Guerra Mundial*. Buenos Aires. 1950.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201005522

042896